

Emiliano Zapata: El Revolucionario Social Mexicano

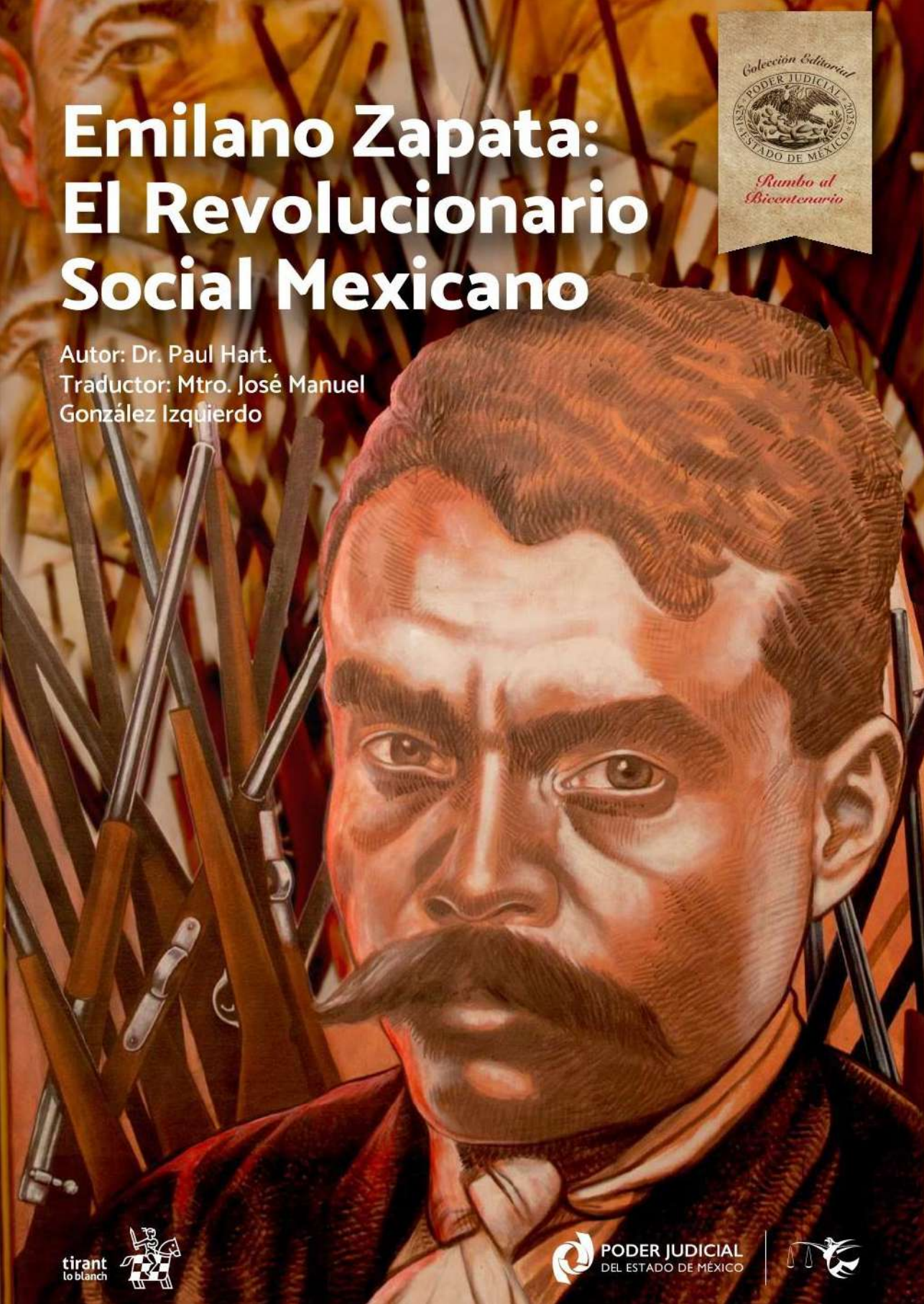
Autor: Dr. Paul Hart.

Traductor: Mtro. José Manuel

González Izquierdo



*Rumbo al
Bicentenario*



tirant
lo blanch



PODER JUDICIAL
DEL ESTADO DE MÉXICO



ACCESO GRATIS a la *Lectura en la Nube*

Para visualizar el libro electrónico en la nube de lectura envíe junto a su nombre y apellidos una fotografía del código de barras situado en la contraportada del libro y otra del ticket de compra a la dirección:

ebooktirant@tirant.com

En un máximo de 72 horas laborables le enviaremos el código de acceso con sus instrucciones.

La visualización del libro en **NUBE DE LECTURA** excluye los usos bibliotecarios y públicos que puedan poner el archivo electrónico a disposición de una comunidad de lectores. Se permite tan solo un uso individual y privado

**EMILIANO ZAPATA:
EL REVOLUCIONARIO SOCIAL
MEXICANO**

COMITÉ CIENTÍFICO DE LA EDITORIAL TIRANT LO BLANCH

MARÍA JOSÉ AÑÓN ROIG

*Catedrática de Filosofía del Derecho
de la Universidad de Valencia*

ANA CAÑIZARES LASO

*Catedrática de Derecho Civil de
la Universidad de Málaga*

JORGE A. CERDIO HERRÁN

*Catedrático de Teoría y Filosofía de Derecho.
Instituto Tecnológico Autónomo de México*

JOSÉ RAMÓN COSSÍO DÍAZ

*Ministro en retiro de la Suprema
Corte de Justicia de la Nación y
miembro de El Colegio Nacional*

MARÍA LUISA CUERDA ARNAU

*Catedrática de Derecho Penal de la
Universidad Jaume I de Castellón*

MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ

Catedrático de Derecho Procesal de la UNED

CARMEN DOMÍNGUEZ HIDALGO

*Catedrática de Derecho Civil de la
Pontificia Universidad Católica de Chile*

EDUARDO FERRER MAC-GREGOR POISOT

*Juez de la Corte Interamericana
de Derechos Humanos
Investigador del Instituto de
Investigaciones Jurídicas de la UNAM*

OWEN FISS

*Catedrático emérito de Teoría del Derecho
de la Universidad de Yale (EEUU)*

JOSÉ ANTONIO GARCÍA-CRUCES GONZÁLEZ

Catedrático de Derecho Mercantil de la UNED

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ CUSSAC

*Catedrático de Derecho Penal de
la Universidad de Valencia*

LUIS LÓPEZ GUERRA

*Catedrático de Derecho Constitucional
de la Universidad Carlos III de Madrid*

ÁNGEL M. LÓPEZ Y LÓPEZ

*Catedrático de Derecho Civil de
la Universidad de Sevilla*

MARTA LORENTE SARIÑENA

*Catedrática de Historia del Derecho de
la Universidad Autónoma de Madrid*

JAVIER DE LUCAS MARTÍN

*Catedrático de Filosofía del Derecho y
Filosofía Política de la Universidad de Valencia*

VÍCTOR MORENO CATENA

*Catedrático de Derecho Procesal de la
Universidad Carlos III de Madrid*

FRANCISCO MUÑOZ CONDE

*Catedrático de Derecho Penal de la
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla*

ANGELIKA NUSSBERGER

*Catedrática de Derecho Constitucional e
Internacional en la Universidad de Colonia
(Alemania). Miembro de la Comisión de Venecia*

HÉCTOR OLASOLO ALONSO

*Catedrático de Derecho Internacional de la
Universidad del Rosario (Colombia) y
Presidente del Instituto Ibero-Americano
de La Haya (Holanda)*

LUCIANO PAREJO ALFONSO

*Catedrático de Derecho Administrativo
de la Universidad Carlos III de Madrid*

CONSUELO RAMÓN CHORNET

*Catedrática de Derecho Internacional
Público y Relaciones Internacionales
de la Universidad de Valencia*

TOMÁS SALA FRANCO

*Catedrático de Derecho del Trabajo y de la
Seguridad Social de la Universidad de Valencia*

IGNACIO SANCHO GARGALLO

*Magistrado de la Sala Primera (Civil)
del Tribunal Supremo de España*

ELISA SPECKMANN GUERRA

*Directora del Instituto de Investigaciones
Históricas de la UNAM*

RUTH ZIMMERLING

*Catedrática de Ciencia Política de la
Universidad de Mainz (Alemania)*

Fueron miembros de este Comité:

Emilio Beltrán Sánchez, Rosario Valpuesta Fernández y Tomás S. Vives Antón

Procedimiento de selección de originales, ver página web:
www.tirant.net/index.php/editorial/procedimiento-de-seleccion-de-originales

EMILIANO ZAPATA: EL REVOLUCIONARIO SOCIAL MEXICANO

PAUL HART

Traductor

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ IZQUIERDO

Idioma original: inglés



PODER JUDICIAL
DEL ESTADO DE MÉXICO



tirant lo blanch
Ciudad de México, 2023

Copyright © 2023

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y del editor.

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Tirant lo Blanch publicará la pertinente corrección en la página web tirant.com/mx.

Este libro será publicado y distribuido internacionalmente en todos los países donde la Editorial Tirant lo Blanch esté presente.

Esta obra pertenece a la Colección Editorial Rumbo al Bicentenario. Centro de Investigaciones Judiciales de la Escuela Judicial del Estado de México. Calle Leona Vicario núm. 301, Col. Santa Clara C.P. 50090, Toluca, Estado de México Tel. (722) 167 9200, Extensiones: 16821, 16822, 16804. Página web: <http://www.pjedomex.gob.mx/ejem/>

Editor responsable:

Dr. Juan Carlos Abreu y Abreu
Director del Centro de Investigaciones Judiciales

Editora ejecutiva:

L. en D. María Fernanda Chávez Vilchis

Equipo editorial:

L. en D. Jessica Flores Hernández
L. en D. Orlando Aramis Aragón Sánchez

Diseño de portada:

Coordinación General de Comunicación Social
del Poder Judicial del Estado de México

La edición y el cuidado de esta obra estuvieron a cargo del Centro de Investigaciones Judiciales del Poder Judicial del Estado de México.

Publicado en idioma original: Oxford University Press, Nueva York 2018 [total de páginas: 299]

© Poder Judicial del Estado de México

© TIRANT LO BLANCH
DISTRIBUYE: TIRANT LO BLANCH MÉXICO
Av. Tamaulipas 150, Oficina 502
Hipódromo, Cuauhtémoc,
CP 06100, Ciudad de México
Telf: +52 1 55 65502317
infomex@tirant.com
www.tirant.com/mex/
www.tirant.es
ISBN: 978-84-1056-108-3
MAQUETA: Innovatext

Si tiene alguna queja o sugerencia, envíenos un mail a: atencioncliente@tirant.com. En caso de no ser atendida su sugerencia, por favor, lea en www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa nuestro Procedimiento de quejas.

Responsabilidad Social Corporativa: http://www.tirant.net/Docs/RSC_Tirant.pdf

**CONSEJO DE LA JUDICATURA
DEL ESTADO DE MÉXICO**

MAGISTRADO DR. RICARDO ALFREDO SODI CUELLAR

Presidente

MAGISTRADO DR. EN A. J. RAÚL AARÓN ROMERO ORTEGA

Consejero

MAGISTRADO DR. EN D. ENRIQUE VÍCTOR MANUEL VEGA GÓMEZ

Consejero

JUEZA DRA. EN D. C. ASTRID LORENA AVILEZ VILLENA

Consejera

JUEZA M. EN D. P. P. EDNA EDITH ESCALANTE RAMÍREZ

Consejera

M. EN D. A. CRISTEL YUNUEN POZAS SERRANO

Consejera

M. EN D. PABLO ESPINOSA MÁRQUEZ

Consejero

JUNTA GENERAL ACADÉMICA

DR. RICARDO ALFREDO SODI CUELLAR

*Presidente del Tribunal Superior de Justicia y del Consejo de la Judicatura
del Estado de México*

DR. CÉSAR CAMACHO QUIROZ

Profesor-Investigador de tiempo completo de El Colegio Mexiquense

DR. JOSÉ RAMÓN COSSÍO DÍAZ

*Ministro en retiro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación
y Miembro de El Colegio Nacional*

DR. SERGIO GARCÍA RAMÍREZ

*Investigador Emérito del Instituto de Investigaciones
Jurídicas de la UNAM*

DR. JUAN LUIS GONZÁLEZ ALCÁNTARA CARRANCÁ

Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación

DR. GERARDO LAVEAGA RENDÓN

*Profesor del ITAM y Coordinador de la Comisión de Ciencia, Cultura y Derecho
de la Barra Mexicana Colegio de Abogados*

DR. DIEGO VALADÉS RÍOS

*Investigador Emérito del Instituto de Investigaciones
Jurídicas de la UNAM*

ESCUELA JUDICIAL DEL ESTADO DE MÉXICO

DR. JAIME LÓPEZ REYES

Director General

DRA. MARÍA DE LA LUZ RUIZ BELTRÁN

Coordinadora de Enlace Académico

DR. JUAN CARLOS ABREU Y ABREU

Director del Centro de Investigaciones Judiciales

CONSEJO EDITORIAL

DR. EN D. JUAN CARLOS ABREU Y ABREU

Poder Judicial del Estado de México

MTRA. EN D. MARÍA JOSÉ BERNÁLDEZ AGUILAR

Universidad Autónoma del Estado de México

DR. EN J. C. Y D. F. RODRIGO BRITO MELGAREJO

Universidad Nacional Autónoma de México

DR. EN D. MANUEL JORGE CARREÓN PEREA

Instituto Nacional de Ciencias Penales

DR. EN D. HÉCTOR CARREÓN PEREA

Instituto Nacional de Ciencias Penales

LIC. EN D. MARÍA FERNANDA CHÁVEZ VILCHIS

Poder Judicial del Estado de México

DR. EN D. JAVIER ESPINOZA

DE LOS MONTEROS SÁNCHEZ

Universidad Anáhuac

DR. EN D. JOSÉ ANTONIO ESTRADA MARÚN

Academia Interamericana de Derechos Humanos

DR. EN D. RAFAEL ESTRADA MICHEL

Poder Judicial del Estado de México

DR. EN C. P. Y S. ALFREDO GARCÍA ROSAS

Universidad Autónoma del Estado de México

DR. EN F. D. JUAN JESÚS GARZA ONOFRE

Universidad Nacional Autónoma de México

DR. EN C.P. Y P.C. ELISEO LÁZARO RUIZ

Instituto Nacional de Ciencias Penales

LIC. EN D. MATEO MANSILLA-MOYA

Revista Abogacía

DRA. EN D. E. Y S. MARÍA SOLANGE MAQUEO

Universidad La Salle

LIC. EN H. Y E. IVÁN MARTÍNEZ AGUIRRE

Universidad Autónoma del Estado de México

DR. EN D. JOSÉ RAMÓN NARVÁEZ HERNÁNDEZ

Poder Judicial de la Federación

DRA. EN D. FABIOLA MARTÍNEZ RAMÍREZ

Tecnológico de Monterrey

DR. EN C. S. LUIS RAÚL ORTIZ RAMÍREZ

Universidad Autónoma del Estado de México

DRA. EN D. YARITZA PÉREZ PACHECO

Universidad Internacional de la Rioja en México

DR. EN D. HIRAM RAÚL PIÑA LIBIEN

Universidad Autónoma del Estado de México

DR. EN D. FRANCISCO RUBÉN QUIÑONEZ

HUÍZAR

Universidad Nacional Autónoma de México

LIC. EN D. MARÍA GABRIELA STRAMANDINOLI

Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de México

DR. EN D. JORGE ALEJANDRO VÁSQUEZ

CAICEDO

Universidad Autónoma del Estado de México

Índice

PRESENTACIÓN	15
RICARDO ALFREDO SODI CUELLAR	

INTRODUCCIÓN	17
---------------------------	----

Capítulo 1

RAÍCES

BASE COLONIAL	26
LA LARGA SOMBRA DE LA LEY DE LERDO	28
NACIONALISMO Y LA CONSCIENCIA	29
PORFIRIO SUBE AL PODER	30
EL PORFIRIATO EN MORELOS	31
LOS SEGUIDORES DE ZAPATA	33
EL PARAÍSO DE LOS HACENDADOS	35
FORJANDO ZAPATAS	36
SEMILLAS DE LA REVOLUCIÓN	37

Capítulo 2

DESAFÍO

FUERA DE LA CLANDESTINIDAD	41
LA DEMOCRACIA BAJO UNA DICTADURA	43
LA CRISIS DE UN PUEBLO PEQUEÑO CON COMPLICACIONES INESPERADAS	46
MÉXICO EN VENTA	50
EL DESAFÍO DE MADERO	51
LO LOCAL SE UNE CON LO NACIONAL	52
LOS REBELDES SUREÑOS FIJAN SUS DEMANDAS	61

Capítulo 3

ESPERANZA

DOS REVOLUCIONES	64
LAS MODESTAS MEDIDAS DE MADERO	67
LA REACCIÓN SE PROFUNDIZA	69
ACEPTANDO AL ENEMIGO	70
ANTES DE LA TORMENTA	72
LA HIPOCRESÍA DE LA BARRA	73
DIPLOMACIA DESESPERADA	74
POR RUMBOS DISTINTOS	77
“LA RESTAURACIÓN DE NUESTROS DERECHOS Y LIBERTADES...”	79

Capítulo 4
TRAICIÓN

“LAS PROPORCIONES DE UN ESPARTACO...”	81
EL APÓSTOL EN EL PODER	85
EL EXREVOLUCIONARIO, FRANCISCO MADERO	87
EL PLAN DE AYALA	90
LA REVOLUCIÓN DESDE ABAJO	93
“...COMO ARETES EN LOS ÁRBOLES”	94
LA MODESTA REVOLUCIÓN MADERISTA	99
LA DECENA TRÁGICA	104

Capítulo 5
REACCIÓN

LA REVOLUCIÓN NORTEÑA.....	107
EL REGRESO DE ROBLES.....	108
EL ASUNTO DE OROZCO.....	110
UN ESCLAVO DE LOS IDEALES.....	112
EL PLAN DE MORELOS	112
UNA ESPECIE DE REDENTOR	114
CON LAS MANOS EN LAS RIENDAS	118
“LA GUERRA PARA EL EXTERMINIO HA COMENZADO...”	122
DISCIPLINA ZAPATISTA.....	125
MUJERES ZAPATISTAS.....	129
“LAS HORDAS ZAPATISTAS HAN SIDO COMPLETAMENTE DESTRUIDAS...”	133
EL PRESIDENTE WILSON PONDERA SUS OPCIONES	134

Capítulo 6
INVASIÓN

EL ZAPATISMO CLANDESTINO Y SU SISTEMA DE COMUNICACIÓN	137
LA CAMPAÑA EN GUERRERO	140
VILLA	143
EL NORTE DIVIDIDO	146
WILSON INTERVIENE	148
LA CAPTURA DE VERACRUZ, FAVORECIENDO LA BALANZA.....	150
¿DE QUIÉN ES LA REVOLUCIÓN?	153

Capítulo 7
UNIÓN

LAS NEGOCIACIONES ENTRE CARRANZA Y ZAPATA.....	155
ZAPATA, VILLA Y WILSON	157
SIN UN OBJETIVO COMÚN	159
AGUASCALIENTES.....	163

UNIÓN FRATERNAL	167
LA CAMPAÑA QUE NO FUE	170
LA COMUNA	172

Capítulo 8 **GOBIERNO**

“PARA EL MEJORAMIENTO DE LA CLASE HUMILDE”	181
IMAGINANDO UN NUEVO MODELO ECONÓMICO	182
DE TRABAJADORES A CIUDADANOS.....	184
EDUCACIÓN ZAPATISTA	187
DISCIPLINA GUERRILLERA.....	189
“DESTRUYE LA CABEZA Y DESTRUYES TODO”	191
“SERÉ EL POSEEDOR DE EL ÉBANO”	193
LA SOMBRA DEL TÍO SAM	196
DIVIDE Y VENCERÁS	198

Capítulo 9 **DECADENCIA**

LA INVASIÓN CARRANCISTA, PARTE I	201
ROBANDO LA BANDERA ZAPATISTA.....	205
CON UNA SEVERIDAD EXTRAORDINARIA.....	207
DE REGRESO AL BORDE	211
EL GOBIERNO DE LOS ZAPATISTAS	213
LA CONSTITUCIÓN DE 1917	214
CONSPIRACIONES Y CALAMIDADES	215

Capítulo 10 **DERROTA**

BUSCANDO ALIADOS	223
PROPAGANDA ZAPATISTA.....	224
EL GRAN PARTIDO REVOLUCIONARIO.....	226
¿POR QUÉ NO UNIFICAR LA REVOLUCIÓN?.....	227
LA HORCA SE APRIETA	229
“LAS TROMPETAS SONARON TRES VECES...”	234
EL ZAPATISMO HA MUERTO.....	238
EL ZAPATISMO SIN ZAPATA.....	238
UN PRESAGIO.....	239
 CONCLUSIÓN	 241
FUENTES CONSULTADAS.....	247

PRESENTACIÓN

Emiliano Zapata, figura icónica en la historia de México, personifica la lucha por la justicia social, la equidad y la dignidad de los más desfavorecidos. Su vida y obra no solo forma parte de un capítulo tan crucial en la historia de México como es la Revolución mexicana, sino que también brinda enseñanzas atemporales sobre la lucha de los derechos humanos y la resistencia a la opresión.

Campesino desde su infancia, luchó incansablemente por la defensa de sus paisanos en la búsqueda de una redistribución justa de la tierra y, vale subrayar, su estandarte no se limitaba solo a cuestiones agrarias, su llamado era en pro de la justicia social. Sin duda, su visión englobaba un México en donde imperara la equidad, mensaje que ha resonado en las aspiraciones de los mexicanos mediante un legado que nos recuerda lo primordial de velar y salvaguardar nuestros valores y principios, incluso en los momentos de mayor duda.

Por lo anterior, es un honor presentar una traducción a un libro tan fundamental en la comprensión de la vida y el legado de uno de los personajes más emblemáticos de la historia mexicana, *Emiliano Zapata: Mexico's Social Revolutionary* de Paul Hart. Este texto, que ahora está disponible en español, representa un paso importante en el fortalecimiento de los estudios sobre nuestra historia y cultura. La traducción de este libro, elaborada por José Manuel González Izquierdo, no solo es una simple transferencia de palabras de un idioma a otro, es un acto que reconoce y valora nuestro pasado y por lo cual, al tener acceso a esta obra en español, se amplía el alcance y accesibilidad del conocimiento sobre la vida de Emiliano Zapata.

Con ello, esta traducción debe motivarnos e invitarnos a reflexionar sobre la importancia de incentivar la escritura y la investigación en español. Demasiado a menudo, esperamos a que se publiquen estos trabajos en otros idiomas, por lo tanto, se debe buscar fortalecer nuestra propia producción académica y cultural en español. Contribuyamos a nuestra riqueza patrimonial intelectual y al robustecimiento de nuestra identidad nacional.

La traducción de este libro sobre la vida de Emiliano Zapata es un paso importante para la formación de una herencia cultural sobre los estudios de nuestra historia y cultura. Nos debe recordar la importancia de valorar y pro-

mover la producción académica en español y a redoblar esfuerzos en la investigación en el propio idioma. Espero que, su contenido, sea motivo de nuevas investigaciones y acalorados debates sobre la vida y el legado de Zapata y, con ello, seguir explorando y compartiendo nuestra historia.

Ricardo Alfredo Sodi Cuellar

*Magistrado presidente del Tribunal Superior de Justicia
y del Consejo de la Judicatura del Estado de México*

INTRODUCCIÓN

Emiliano Zapata irrumpió en la escena histórica en 1911, cuando él se unió al reto de terminar con el dictador de Porfirio Díaz, quien había gobernado a México por casi tres décadas de manera continua. Desde sus modestos orígenes, huérfano a los dieciséis años, fallecido a los treinta y nueve, Zapata, seguramente, nunca se imaginó que su inicial acto de rebeldía lo llevaría a una década de Revolución, convirtiéndose en una figura internacional y, por lo tanto, adquiriendo fama durante su vida y después de su muerte.

EL FANTASMA DE ZAPATA

El gobierno mexicano exhumó los restos de Zapata, el 10 de abril de 1979, de donde yacían, en la ciudad de Cuautla, en su estado natal, Morelos, para enterrarlos en el “Monumento a la Revolución Mexicana”, en la Ciudad de México. Esa gran estructura con forma de domo tiene sepultados, en sus cuatro pilares, a los héroes de la Revolución Mexicana. El monumento captura simbólicamente lo que el partido gobernante, en esa época, pretendía comunicar a nivel nacional: la unidad de todos los mexicanos en la familia revolucionaria, representada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). El gobierno quería poner a Zapata ahí también, pero no todos aceptaron que fuera usado por motivos políticos.

Una vez sabidas las intenciones del gobierno, veteranos zapatistas de la Revolución, hombres de edad avanzada, con manos rugosas y caras desgastadas, sostenían fuertemente sus rifles de seis décadas atrás y permanecieron al lado de la tumba de Zapata, día y noche, desafiando a quien intentara llevarse al difunto. Sorprendido por su determinación, el gobierno eventualmente se rindió y decidió dejar que Zapata descansara en paz en su ciudad natal de Cuautla. ¿Por qué el gobierno deseó exhumar a Zapata y enterrarlo en el monumento a la Revolución? ¿por qué los veteranos revolucionarios, años después de la lucha, se reusaron en dejar que el gobierno se llevara Zapata? Las respuestas se encuentran en lo que se ganó en la Revolución, lo que no se ganó y cómo un símbolo, un mito y la memoria informan el presente.¹

¹ El esfuerzo de exhumar los restos de Zapata está documentado en varios periódicos y en Padilla, *Rural Resistance* Brunk, “Remembering Emiliano Zapata” y a Benjamin, “From the

SEMILLAS DE LA REBELIÓN

Este libro es sobre el papel de Zapata en la Revolución Mexicana, cómo su movimiento influyó en ella y ha impactado en México desde entonces. Asimismo, porqué su memoria continúa resonando en el presente. Además, el Estado de Morelos, de donde es originario Zapata, al sur de la Ciudad de México, se convirtió en el epicentro de la Revolución Agraria Mexicana. Durante la Revolución, el ejército gobernante invadió y quemó pueblos, mató a civiles e intentó borrar el apoyo de Zapata, en su área de influencia, a través del despoblamiento. Las ciudades permanecieron medio abandonadas con edificios quemados y campos carbonizados por el fuego bélico y casi un tercio de las personas de la región huyeron o murieron durante el transcurso de la Revolución de 1911 a 1919.

Las semillas de la revuelta en Morelos fueron sembradas cuando la región sufrió una intensa transformación económica, que la convirtió en el centro de la industria azucarera de México e hizo al pequeño estado el tercer productor de azúcar en el mundo. El proceso transformó la economía rural, con pueblos comunales autosuficientes, pequeñas granjas independientes, grandes terrenos azucareros, a una economía dominada por grandes haciendas azucareras a cargo de una oligarquía propietaria. Lo anterior se debió, en gran medida, al modelo económico prevaleciente durante el porfiriato, en el cual las comunidades, que antes detentaban la propiedad en un veinticinco por ciento, bajaron a tan solo un dos por ciento. Con el apoyo del gobierno las haciendas azucareras se desarrollaron en Morelos y los campesinos perdieron sus tierras, por lo que la población, que antes era orgullosamente independiente, fue forzada a trabajar como operarios en las haciendas. En los campos, los trabajadores vivían en cabañas miserables y sucias, trabajando incesantemente, desde el amanecer hasta el crepúsculo, los seis días de la semana, para enriquecer al propietario de las tierras, sin ninguna esperanza de movilidad social para ellos y sus hijos.

LO REGIONAL Y LO NACIONAL

Los sucesos ocurridos en Morelos reflejaban un patrón a nivel nacional ya que, durante el Porfiriato, México siguió un modelo de crecimiento econó-

Ruins of the Ancient Regime” (De las Ruinas del Antiguo Régimen). Para una discusión más exhausta sobre temas relacionadas de construcción de estados, construcción de mitos, integración y memoria popular, revise a Brunk, *The Post-humous Career of Emiliano Zapata* (La Postuma Carrera de Emiliano Zapata).

mico basado en el acopio de inversión extranjera, dirigido al desarrollo de la infraestructura nacional, mineral, petrolera y la promoción comercial de agricultura a costa de las comunidades. Ese enfoque creó un impresionante desarrollo económico y generó un ingreso fantástico para unos cuantos, sin embargo, socavó el sustento de muchos y probó su ineffectividad. Cuando la recesión económica global de 1907 impactó a los Estados Unidos y otras naciones industrializadas, la importación de materias primas provenientes de México se redujo y, por lo tanto, la economía porfirista, dependiente de la misma, arrastró a México a la recesión junto con Estados Unidos. El colapso económico afectó seriamente a las áreas que habían sufrido cambios abruptos como Morelos o que estuvieran más ligadas a los mercados internacionales como los estados ricos en minerales del norte. Los campesinos desposeídos y sin trabajo se vieron en dificultades para alimentar a sus familias, mientras que el miedo y la inseguridad sofocaba a quienes vivían en condiciones extremas. A esto se sumó una severa sequía en el norte de México que creó escasez de comida y, debido a todas estas circunstancias, creció un resentimiento social que llevó a muchos a la desesperación.

El régimen porfirista también antagonizó con la clase alta pues, los empresarios mexicanos que no formaban parte del círculo cercano a los amigos de Díaz consideraron que, al ofrecer incentivos fiscales preferenciales para las grandes corporaciones e individuos extranjeros, así como obsequios gigantescos de tierras y, sorprendentemente, el derecho del subsuelo de la nación, Porfirio Díaz había privilegiado los intereses del capital extranjero sobre el nacional. Algunos de ellos, como Francisco I. Madero, cuya familia controlaba importantes minas, ganado, intereses industriales y agrícolas en el Estado de Coahuila, se vio afectado por a los negocios extranjeros. Por ello, empezaron a considerar la remoción del presidente. Sin embargo, los inversionistas extranjeros, específicamente de los Estados Unidos, se beneficiaron del bajo salario de los trabajadores mexicanos, impuestos bajos y por el ambiente de seguridad que proporcionaba Díaz. De hecho, México sirvió como ejemplo a otras naciones en vías de desarrollo para emular el mismo sistema económico, ignorando totalmente su cualidad antidemocrática.

LA REVOLUCIÓN

Madero hizo un inteligente y apasionado llamado por una reforma democrática, organizó un grupo de simpatizantes a nivel nacional y se postuló a la candidatura presidencial contra Porfirio Díaz en 1910. Su candidatura probó ser popular, por lo que Díaz lo encarceló. Cuando terminaron las elecciones fue liberado y Madero huyó a Texas, donde emitió el Plan de San Luis, con-

vocando a una revolución para derrocar a la dictadura y reinstaurar la democracia. Su plan demandaba que las comunidades que habían sido despojadas de sus tierras deberían ser devueltas por el gobierno. Debido a esto, surgieron líderes de la clase trabajadora en el norte del país apoyando a Madero. Uno de ellos era Francisco “Pancho” Villa, quien atrajo a campesinos desplazados de sus tierras, pequeños granjeros, mineros recientemente liquidados y trabajadores de los estados del norte, como Chihuahua y Durango. Otros líderes atrajeron una variedad de seguidores en los demás estados del norte. Súbitamente, hubo un levantamiento de diversas regiones que rompía con la imagen superficial del porfiriato “paz, orden y progreso.”

Mientras tanto, Zapata alejado de la revolución de Madero en el norte, se mantuvo regresando las tierras azucareras despojadas a los pueblos del sur. Pensando que la rebelión de Madero era la mejor manera de obtener una reforma agraria en su región del este de Morelos, por lo que formó un ejército integrado, por la población local y se unieron a la lucha contra Porfirio Díaz.

La Revolución pronto derrocaría al dictador, sin embargo, al concluir con la revuelta, Madero subió al poder y no tuvo la oportunidad de hacer una reforma agraria rápida y eficiente. Zapata, al sentirse utilizado y traicionado, proclamó el Plan de Ayala, el 25 de noviembre de 1911. En él, se declaró a Madero como un traidor a los principios de la Revolución e hizo un llamado para una reforma agraria inmediata y efectiva, proclamándose Zapata en oposición a Madero. Debido a que la economía mexicana era rural en un 70 por ciento, esta reforma era fundamental para un cambio social. Zapata desarrolló un amplio programa con un enfoque de desarrollo social, pero, al principio, se concentró en la redistribución de las tierras. Independiente del éxito o fracaso de la revuelta zapatista, un general reaccionario del porfiriato, Victoriano Huerta, organizó un golpe de Estado contra el gobierno de Francisco Madero y trató de reinstaurar un poder autoritario en México. Todo el pueblo mexicano estaba en contra de la postura autoritaria de Huerta y de volver a las prácticas porfiristas, lo que provocó un gran movimiento popular en su contra.

Pancho Villa y otros rebeldes del norte se unieron bajo el mando de Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila. La rebelión del norte con Carranza y la rebelión del sur con Zapata tuvieron un enemigo en común; sin embargo, sus objetivos eran distintos, por lo tanto, las respectivas revueltas fueron independientes. Combinadas lograron derrotar a Huerta. Pero al ser derrotado, Carranza trató de imponerse en la presidencia y se resistió al llamado de un cambio profundo social. Villa se separó de Carranza y se crearon dos grupos armados contrarios en contra de Carranza. Zapata y Villa unieron fuerzas, esta

vez en contra de Carranza y su facción constitucionalista, con una postura moderada, en vez de una ideología agraria. De todas las figuras revolucionarias, Zapata fue el único que luchó contra Porfirio Díaz, se rebeló en contra de las medidas incompletas maderistas, se rehusó en reconocer el golpe de Estado reaccionario de Huerta y desafió las reformas limitadas del constitucionalismo carrancista. Zapata se opuso a la concentración de riqueza y privilegios en México, él quería solucionar la inequidad social y, para ello, desarrolló un programa para la transformación, una reforma social. En contra de todas las adversidades, él se mantuvo comprometido con su visión revolucionaria y luchó por ello hasta el final.

ZAPATISMO

En los años tormentosos, durante los cuales organizó la Revolución en Morelos, Zapata llevó a cabo una reforma exhaustiva en materia agraria, la primera de esta índole en México, rompiendo con la oligarquía regional. Él expropió las grandes propiedades azucareras, dividió la tierra entre los pueblos vecinos y los trabajadores de las haciendas, redistribuyó el acceso al agua y puso a la industria azucarera bajo el control del Estado. Debido al antecedente de un régimen autoritario en México, él buscó la descentralización del poder político al promover autonomía regional. Al terminar la Revolución, Zapata había desarrollado un programa amplio que incluía una reforma bancaria, reforma educativa, reforma judicial y democracia política. También promovió una economía mixta, basada en la combinación de una reforma agraria, industria estatal, iniciativa independiente y cooperativas rurales. En conjunto, sus ideas representaron una visión con un futuro revolucionario más equitativo para México.

Zapatismo (el movimiento ideológico asociado con Zapata) fue, también, intrínsecamente nacionalista. La redistribución de la tierra que visualizaba Zapata hubiera recuperado mucho de la riqueza nacional en un tiempo donde las corporaciones extranjeras e individuos dominaban los aspectos más importantes de la economía mexicana, incluyendo más del 25 por ciento de la tierra, el 80 por ciento del capital bancario, la mayoría de la infraestructura de transportes, el 95 por ciento del capital minero, y el 100 por ciento de la industria petrolera. Al combatir la redistribución de la riqueza, Zapata no encontró aliados en los Estados Unidos ni en la comunidad financiera, ni apoyo de los intereses extranjeros en México. Completamente superado militarmente, negándosele crédito y armas, Zapata no ganó la Revolución. Sus ideas, sin embargo, penetraron en la consciencia mexicana y ha influido en la historia nacional desde entonces.

ADMINISTRANDO EL SIGNIFICADO

El PRI nació de los escombros de la Revolución como una nueva élite que intentó incorporar a varios sectores de la sociedad mexicana para consolidar su control. El PRI dominó la escena política mexicana de manera unipartidista por más de setenta años (1929-2000), el periodo más largo de cualquier partido de la historia en el siglo XX. La longevidad del PRI se debe a varios factores, incluyendo al nacionalismo revolucionario, el régimen agrario, regulación del trabajo, reformas sociales, casi cuatro décadas de un crecimiento económico impresionante, cultivando lealtad a través del clientelismo y desarrollando una historia oficial que empleaba imágenes y símbolos poderosos, como el de Zapata, para que el gobierno tuviera mayor aprobación ante el pueblo.

La historia oficial, sin embargo, ha caricaturizado la imagen de Zapata describiéndolo, exclusivamente, como un líder agrario, limitando su imagen a sus primeras ideas expresadas en el Plan de Ayala. México era predominantemente rural cuando Zapata vivió. Hoy en día, México es uno de los países más urbanizados del mundo y su capital, la Ciudad de México, es una de las más grandes del mundo. Al enfocarse solamente en la reforma agraria, la historia oficial sugiere que Zapata luchó por una noble causa, pero al final, Zapata está relegado en el pasado. Los retos del mundo moderno, urbanizado e industrializado, como cuenta la historia, fueron contemplados por la postura victoriosa del constitucionalismo carrancista, del cual sus ideales están plasmados en la Constitución de 1917, fundamento del México moderno constitucional. La narrativa pinta a Zapata como una figura heroica pero anacrónica, alejada de las fuerzas del progreso.

Al menospreciar su significado, la élite política, instauradora del régimen oficial, otorgó a Zapata un papel simbólico para consolidar su poder. A menos de una década de la muerte de Zapata, el régimen comenzó a inaugurar escuelas, calles, fábricas, vecindarios, ejidos y pueblos en honor a su figura revolucionaria. El gobierno honró y mencionó a Zapata durante décadas para ganar legitimidad en las zonas rurales de México. Los esfuerzos del régimen, a este respecto, se hicieron evidentes cuando trataron de exhumar los restos de Zapata y ponerlos en una de las cuatro columnas del Monumento a la Revolución; sepultándolo junto a Madero, contra el cual Zapata se había rebelado y de Carranza, quien lo había mandado matar, todo esto con el objetivo partidista de unificar a la sociedad mexicana, así como para demostrar que Zapata y la población rural mexicana formaban parte del pilar de un México moderno.

Hoy, la imagen y memoria de Zapata están encontradas entre las representaciones oficiales y populares. El ejemplo más patente de la imagen de Zapata liberándose del control estatal fue cuando en 1994 los indígenas mayas en el estado sureño de Chiapas se rebelaron contra el régimen. Ellos se identificaron como Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y, abiertamente, ligaron su resistencia contra la agenda neoliberal del gobierno. Esta rebelión se focalizó en la reforma agraria relevante en los tiempos de Zapata. A pesar del uso oficial de la imagen de Zapata, su legado es símbolo de resistencia en contra de la injusticia y él permanece como el héroe ante los desamparados de todos los tipos.

Emiliano Zapata fue parte de un mundo de violenta transición. Uno de los mayores conflictos del siglo XX, la Revolución Mexicana empezó en 1911 y duró hasta 1920, sobreponiéndose a la Primera Guerra Mundial y a la Revolución Rusa. Mientras Zapata trataba de reparar su terruño, buscó soluciones a los problemas como la inequidad, gobierno democrático, y soberanía nacional, los cuales han sido centrales para los países en vías de desarrollo hasta el presente. Este libro trata sobre el mundo donde vino Zapata, como luchó para cambiarlo y el legado que dejó.

Capítulo 1

RAÍCES

Conduciendo hacia el sur de la Ciudad de México, en el municipio de Villa de Ayala, Morelos, atravesando un arco gigante que abarca ambos lados de la calle, en él se lee la siguiente leyenda: *Bienvenidos a la Tierra del Jefe*. En unos cuantos kilómetros más yace el pueblito de Anenecuilco. Al lado derecho, en una calle estrecha de adoquín, la vía tiene una forma de “T”, donde se encuentran los restos de una pequeña casa de adobe con dos recámaras. El techo de paja desapareció hace décadas y, en vez de ésta, una vieja lona cubre la casa protegiéndola del sol y de la lluvia. Esta era la casa de Emiliano Zapata.

Hoy en día, las ruinas son el centro de un humilde museo, con aire acondicionado, con unas cuantas fotos y recuerdos al azar. A pesar de su pequeño tamaño, el lugar sugiere ser de importancia. Zapata nació ahí y creció como cualquier otra persona de la región, fue a la escuela, trabajó en la propiedad comunal de su padre y, cuando alcanzó su mayoría de edad, entrenaba caballos y conducía mulas hacia pueblos aledaños. Él se unió a la causa revolucionaria en 1911 y, eventualmente, lideró millares de hombres armados por casi una década, controló partes del sur de México y se convirtió en símbolo de la revolución agraria. A diferencia de sus contemporáneos revolucionarios, él nunca se enriqueció, nunca aspiró a una posición política oficial, nunca cambió de bando por el ganador del momento, no se retiró con riquezas y ocios y nunca se rindió, sin importar las probabilidades. Y, sin embargo, nadie fue obligado a seguir a Zapata. El ejército que lideró era conformado por unidades de voluntarios, principalmente de hombres, pero incluía mujeres y adolescentes, muchos de ellos se referían a Zapata como “el hombre”.

Cuando Zapata fue asesinado, no dejó nada. Su viuda e hijos solicitaron al gobierno una modesta pensión debido a su pobreza. La casa de adobe dice algo, como la casa de George Washington, en Mount Vernon, o la de Thomas Jefferson, en Monticello, el hombre que vivió ahí y la época mientras estuvo en ese lugar. Actualmente, la casa sigue en pie como un símbolo del origen de Zapata y la gente que luchó durante la Revolución para el futuro de México.

BASE COLONIAL

Miles de años antes de la Revolución, cenizas volcánicas llovían en el borde noroeste del actual Estado de Morelos. La ceniza cubría los valles de la periferia donde la misma enriquecía la tierra del campo. En 1521, inmediatamente después de la conquista española, Hernán Cortés reclamó la mayoría del territorio de Morelos para su beneficio. Resultó una buena decisión. El clima húmedo, con un toque semitropical, le da a los valles regionales condiciones óptimas para cultivar caña de azúcar. La servidumbre indígena de Cortés le construyó un palacio fortificado, dos haciendas y una planta procesadora de azúcar. Otros empresarios españoles siguieron su ejemplo. La producción de azúcar afectó el futuro subsecuente de la región, incluido un pequeño pueblo con un río quebrantado que atraviesa el valle verdoso de Cuautla. Los Aztecas llamaron esa región Anenecuilco, que significa “lugar de agua agitada”, Emiliano Zapata nació ahí en 1879.²

Una conquista violenta, las enfermedades, la esclavitud, el abuso y el trabajo excesivo causaron que la población nativa del centro de México decayera de 25 millones aproximadamente en 1519, a menos de 2 millones en 1650. La población de Morelos también colapsó, pasó de 725,000 a menos de 150,000 durante la primera parte del dominio español. De hecho, los españoles concentraron a los pobladores nativos restantes en pueblos grandes, con el objetivo de administrarlos y cobrar impuestos de manera más eficaz. El proceso dejó el campo despoblado, de esta manera, hubo más terrenos disponibles para los españoles y sus descendientes, los criollos. Algunos peninsulares empezaron a consolidar sus propiedades y sus grandes haciendas azucareras por lo que Morelos fue, posteriormente, reconocido en la industria azucarera.³

Alarmados por el desastre demográfico y del futuro del territorio novohispano, la corona española y los oficiales coloniales, cambiaron su postura hacia la protección de las comunidades indígenas. El decreto de 1567 creó el *fundo legal*, el cual estableció la base jurídica para que existiera un pueblo, con un espacio público determinado, que incluyera una iglesia, una plaza, edificios

² Francois Chevalier, “La formación de los grandes latifundios en México” identifica Anenecuilco como parte del Marquesado. Nahuatl es la lengua que habla y su gentilicio es Nahua.

³ Para mayor información sobre los cambios demográficos de la conquista en la zona mencionada, véase Woodrow Borah y Sherburne F. Cook, *Essays in Population History*. Algunos académicos debaten sobre la cifra exacta de la población en el centro de México antes del contacto con los españoles. Sin embargo, todos coinciden con el colapso poblacional, el cual fue extrema.

cívicos, que permitiera tener propiedades comunales y, por último, ejercer derechos políticos a través de un comité de ancianos o asamblea regional. Los pueblos también recibieron *ejidos*, los cuales eran cesiones más grandes de tierras comunales con un área de 31 km² (30.8691), estas tierras estaban dedicadas para tierras de cultivo, agua, pastura y acceso a los bosques para la caza y la recolección de leña. Basado en parte del derecho peninsular y en parte de la organización social de los indígenas anterior a la conquista, los ejidos y el *fundo legal* proporcionaron los elementos necesarios del *municipio libre*: el patrimonio de propiedad semiautónomo, el cual formó parte del México rural de ese tiempo. Recursos compartidos y autogobierno regional proporcionaron a los pueblos un cierto grado de independencia económica y política del régimen español. El *municipio libre* y el estilo de vida semiindependiente rural eran lo que Zapata buscaba defender a través de su lucha.⁴

Debido al descenso de la población indígena, los españoles trajeron de África 200,000 esclavos a México, los cuales trabajaron en las minas del norte, en las plantaciones costeras y las regiones azucareras de Morelos. La demografía en Morelos se convirtió en una mezcla predominantemente de pueblos indígenas libres, en las altitudes frías donde no crecía el azúcar, e indígenas mixtos, es decir, asentamientos de mestizos y mulatos en lugares calientes al nivel del mar, donde crecía el azúcar. Esta mezcla de etnias entre españoles e indígenas hizo a México fundamentalmente mestizo, pero la mezcla étnica en Morelos incluía grupos étnicos de africanos, indígenas y españoles y cualquier combinación entre las mencionadas, especialmente en las regiones azucareras de donde era Zapata.

Los siguientes años posteriores a la conquista, tanto peninsulares como criollos fueron propietarios de las plantaciones azucareras, entonces en auge. Los esclavos africanos, y nominalmente los indígenas libres, mestizos y mulatos trabajaban en el campo azucarero bajo el calor sofocante tropical y ante la presencia de guardias a caballo con látigos, los cuales vigilaban a los trabajadores. Las condiciones de gran explotación crearon tensión. Un peninsular le informó al Rey de España que **“los indios y negros odian a los españoles”**. La inequidad económica más el antiguo sistema de castas mantuvo los antagonismos entre el patrón-trabajador incluso siglos después en la independencia mexicana.⁵

⁴ Magaña, *Emiliano Zapata*, 5, menciona la expansión del decreto Fernando VI el 12 de julio de 1695 se estableció el *fundo legal* ordenando que se separara lo equivalente a 600 varas **“del atrio a la iglesia del pueblo”**.

⁵ El mestizo es una persona descendiente de españoles e Indígenas y el término *mestizaje* es el proceso más amplio de mezclas étnicas, por ejemplo, de africanos, europeos e Indí-

LA LARGA SOMBRA DE LA LEY DE LERDO

La independencia mexicana finalmente se consumó en 1821, después de una década de conflicto bélico. Sin embargo, ello no trajo ningún cambio fundamental en lo social. Al contrario, los contrastes de riqueza y mantuvo vigente el malestar. Al mismo tiempo, la nueva élite nacional estaba muy dividida y esos conflictos vulneraron al país ante las agresiones extranjeras. Estados Unidos atacó a México en 1846-1848, forzando al país ceder la mitad de su territorio. Esa calamidad provocó un periodo de conflicto civil, introspección y reformas radicales conocidas, acertadamente, como “La Reforma”. El principal legado de “La Reforma” fue la *Ley Lerdo* de 1856 y la Constitución de 1857. Convulsionados por la amenaza estadounidense, los simpatizantes de la Ley Lerdo buscaron reemplazar los derechos de terrenos comunales de los pueblos y dividir los ejidos en terrenos privados. Estos simpatizantes vieron esta medida como el primer paso para promover un espíritu de competitividad de mercados, no como apoyo al trabajador mexicano, y, consecuentemente, modernizar el campo. Ellos consideraron esto como señales de progreso en el país y como un método de supervivencia nacional.

La Ley Lerdo transformó la propiedad comunal de los pueblos en propiedad privada. Esta transferencia requirió a los propietarios de los terrenos comunales registrar formalmente su lote y pagar sus derechos antes de la fecha límite. Una vez registrados, ellos podrían convertirse en propietarios privados. Los propietarios que no se registraran y que no pagaran, personas externas de la comunidad podrían declarar su lote. Muchos de los comuneros no podían hacer los pagos y nadie consideró pagar por los terrenos comunales, ya que ellos creían que eran propietarios de estos. Era de esperarse que dos cosas pasaran: los propietarios que si podían pagar, compraron los lotes de los vecinos más desafortunados, lo cual incrementó la inequidad dentro de la comunidad y personas pudientes externas a los pueblos compraron lotes sigilosamente, es decir, sin que el pueblo supiera de ello. Esta combinación trajo como consecuencia que todos los campesinos de la comunidad perdieran sus propiedades y lotes comunales. Por ello, muchos de los campesinos morelenses se convirtieron en trabajadores dependientes de la industria azucarera del

genas en México. Magaña menciona que Felipe II, en el decreto de diciembre de 1573, ordenó que los pueblos deben de “tener acceso al agua, tierra, colinas, salidas, tierras para la granja, y el *ejido* debe de ser una legua de largo, donde los indios pueden tener ganado”. La cita sobre la manera en que los españoles eran percibidos es de Gonzalo Aguirre Beltrán, *Regiones de Refugio*.

mismo estado, establecidas en grandes haciendas y molinos. Durante esto, la mayoría de los *ejidos* se convirtieron en propiedades privadas en todo México, ya que la Ley Lerdo permitió que los ricos compraran terrenos masivamente sin compensación hacia los propietarios originales. Emiliano Zapata nació en un área directamente afectada durante esta modalidad de despojo de las tierras y, cuando él creció, desafió este proceso en su natal Anenecuilco; que de pronto, se encontró en medio de una de las mayores luchas contra la injusticia social del siglo veinte.⁶

NACIONALISMO Y LA CONSCIENCIA

Liberales mexicanos, predominantemente de clase media a clase media-alta, pensaban que las instituciones conservadoras como el ejército y la iglesia, como también el derecho monopólico de la oligarquía, eran factores que evitaban el progreso de país. Cuando ellos adquirieron el control del gobierno mexicano, en 1855, sometieron a la iglesia y el ejército al derecho civil y atacaron al comercio que controlaba la oligarquía. Los conservadores mexicanos se rebelaron en contra de las reformas liberales y detonó una guerra civil. Los conservadores no fueron capaces de derrotar a la facción liberal en batalla. Por lo tanto, ellos invitaron a Maximiliano de Habsburgo, archiduque de Austria y primo de Luis Napoleón de Francia, para ser emperador de México; quien, apoyado por 20,000 tropas francesas, arribó a Veracruz en mayo de 1864.

Un año más tarde, los campesinos de Anenecuilco, donde los padres de Zapata trabajaban y vivían, apelaron al nuevo emperador para que regresara las tierras comunales. El gobierno de Maximiliano se opuso al regreso de las tierras comunales, “de acuerdo con la ley del 25 de junio de 1856 [la ley Lerdo] las corporaciones civiles no pueden tener propiedades en común. Debido a esto, algunas personas locales se resistieron al ejército francés que apoyaba a Maximiliano. José Zapata, probablemente el abuelo paterno de Emiliano,

⁶ El proceso fue influenciado por el cercamiento británico, a diferencia de eso, México siendo un territorio colonizado por un largo tiempo y todavía en vías de desarrollo económico, el país no tenía ninguna industria alterna para los trabajadores sin sus tierras comunales. Por lo tanto, en vez de migrar a ciudades industrializadas, los campesinos encontraron trabajo en las haciendas y molinos donde procesaban el azúcar. Un ejemplo de resistencia en Inglaterra favor de ver Hobsbawm y Rude “*Captain Swing*”. Bajo la Ley Lerdo, propiedades eclesiásticas como las Iglesias de las comunidades también fueron vendidas en el sector privado, el cual estaba planeado servir como una estrategia al estímulo productivo. Para más información sobre este aspecto leer a Costeloe “*Church Wealth in Mexico*” y a Jan Bazant “*Alienation of Church Wealth in Mexico*”.

lideró una unidad de 40 hombres para repeler a los franceses. La resistencia popular contribuyó a la expulsión de los franceses, la derrota de la facción conservadora mexicana y el último aliento de Maximiliano, frente al pelotón de fusilamiento, en 1887.⁷ Emiliano Zapata nació 14 años después de estos eventos.

José Salazar tenía una hermana menor llamada Cleofas, ella se casó con Gabriel Zapata y la pareja tuvo nueve hijos. Ellos llamaron al menor, nacido en el 8 de agosto de 1879, Emiliano, en honor a su santo San Emiliano. En el siglo IX, San Emiliano fue arzobispo en la isla de Cícico en el mar de Mármara en Turquía. Él rechazó el edicto del Emperador Leo de quitar íconos religiosos en las iglesias, además de predicar su dogma. El arzobispo Emiliano fue canonizado después de ser golpeado, torturado, herrado en la frente y encarcelado en el calabozo por el resto de sus días. El mexicano que lleva su mismo nombre, Emiliano Zapata Salazar, demostró devoción similar, pero para otra causa. Emiliano Zapata nació en una comunidad donde la gente tiene la tradición de resistencia y en una familia que participó en grandes conflictos en el México del siglo XIX. Quizás no era su destino, pero tampoco era de sorprenderse que él también emergiera para representar su comunidad en eventos clave de su tiempo.⁸

PORFIRIO SUBE AL PODER

Como los Zapatas, Salazares y otros en Anenecuilco, Porfirio Díaz estaba involucrado en la ocupación francesa de Maximiliano. Díaz era de Oaxaca y ganó notoriedad nacional después de convertirse en un héroe en la famosa Batalla de Puebla del cinco de mayo de 1862 y durante la resistencia, él obtuvo el rango de general. Díaz era ambicioso y deseaba en convertirse en presidente de México. Posterior a su segundo fracaso durante su candidatura presidencial, Porfirio Díaz inició la “Revolución” de Tuxtepec en 1876. Algunos veían a Porfirio como un defensor potencial para sus comunidades. De hecho, los tíos de Zapata, José María y Cristino Zapata, apoyaron a Porfirio porque había prometido proteger las tierras comunales.⁹

⁷ Maximiliano ofrece a los futuros miembros de la *Junta Protectora de Clases Menesterosas*, el cual estaba planeado que este órgano tuviera como función proteger los pueblos marginados por abuso de una autoridad local. Su gobierno también estableció dos decretos: **uno 1865**.

⁸ Sotelo Inclán, *Raíz y Razón*, 336, esto fue en enero de 1867.

⁹ Sotelo Inclán, *Raíz y Razón*, 359-361 y 365-367, para el papel que jugaron los parientes de Zapata en conflictos anteriores de la Revolución Mexicana durante el siglo 19.

La rebelión de Tuxtepec fue, de hecho, planificada y financiada desde Brownsville Texas, donde Porfirio Díaz fue a buscar apoyo para su golpe de Estado. Díaz recibió fondos de prominentes rancheros tejanos y otros empresarios de la frontera por su interés en el territorio nacional a cambio de armas y dinero. Porfirio Díaz había prometido a los tejanos que si su revuelta resultaba exitosa terminaría con las redadas mexicanas y el abigeato de ganado en las propiedades americanas de la frontera. Díaz también viajó a la ciudad de Nueva York, donde encontró apoyo a cambio de abrir el país a la inversión extranjera y la explotación de los recursos naturales como minerales, maderas, agricultura y el potencial del país en criar ganado.¹⁰

La rebelión de Díaz salió victoriosa y cuando asumió el cargo de presidente de México, terminó con las redadas en la frontera con Texas y abrió a México a las inversiones norteamericanas. Al final del porfiriato (1876-1910), corporaciones e individuos estadounidenses adquirieron más del 25 por ciento de los recursos naturales mexicanos, así como del subsuelo, incluyendo la mayoría de los depósitos minerales del país. Díaz también dio a las compañías estadounidenses y británicas acceso a todo el petróleo nacional. Mientras tanto, dio la espalda a los que lo apoyaron al interior del país como los pobladores de Anenecuilco; de esta manera se permitió a los hacendados que continuaran con la privatización de las tierras, anteriormente comunales, en conjunto con el agua y los derechos políticos de la región. Sus políticas agudizaron aún más la inequidad en el país, contra la cual Emiliano Zapata dedicó su vida para cambiar.

EL PORFIRIATO EN MORELOS

Díaz buscó el crecimiento económico al promover la exportación agraria y la inversión extranjera, especialmente en la extracción mineral, el desarrollo de infraestructura, como los ferrocarriles. Modernizó las ciudades con electricidad, pavimentó los bulevares e hizo obras sanitarias. Individuos y compañías, tanto extranjeras como domésticas, se beneficiaron de los contratos del gobierno. Otros beneficiarios fueron personas que obtuvieron trabajos en minas, en el ferrocarril o en el sector público. Algunas ciudades gozaron de la modernización, pero pocos trabajadores en zonas urbanizadas y, aún menos, trabajadores en los pueblos mejoraron sus condiciones de vida.

¹⁰ Para más información sobre la rebelión de Tuxtepec ver a Hart, *Revolutionary Mexico*, Capítulo 4, especialmente páginas 105-128.

Morelos era una versión extrema del modelo porfirista nacional. Su economía estaba basada en la agricultura comercial y su única forma de industrialización rural dependía de fábricas francesas y alemanas, que construyeron la maquinaria que se utilizó en las plantas azucareras de Morelos. Nuevas vías de ferrocarriles conectaron los valles azucareros de Cuautla y Cuernavaca con la Ciudad de México y de ahí a otros puntos mercantiles del territorio mexicano y del extranjero. La política gubernamental permitió a la élite construir presas y canales para desviar los ríos y así irrigar sus campos azucareros. Debido a esto, los campesinos en los pueblos, donde crecían pequeños cultivos, dependían solamente de la lluvia. Porfirio Díaz protegió a las grandes plantaciones con tarifas altas a los azúcares importados y bajos impuestos. Estos factores provocaron un incremento dramático de la producción azucarera. Morelos, el segundo estado más pequeño de la república, se convirtió en el tercer productor mundial de azúcar, debajo de Puerto Rico y Hawái. Gracias a Díaz, los barones azucareros no se enfrentaron a la competencia extranjera en el mercado mexicano y esto incrementó sus ganancias.

Mientras tanto, la concentración de riqueza se volvía más extrema, veintiocho familias tenían cuarenta haciendas en Morelos, en 1880, y controlaban la mitad del territorio estatal. Para 1909, dieciocho propietarios agricultores eran dueños de todas las grandes tierras, los terrenos con la mejor irrigación dominaban el comercio y ejercían una gran influencia política. El acaparamiento de las tierras, en el Morelos porfirista, produjo la destrucción de la autosuficiencia de los pueblos, con el objetivo de proveer suficiente fuerza de trabajo, ya que los hacendados vieron esta oportunidad para despojar a los campesinos y convertirlos en mano de obra barata. Para 1910 el territorio estatal, libre de las haciendas, solamente se conformaba del 13 por ciento. Este no fue el resultado que José María y Cristino Zapata esperaban, cuando apoyaron a Porfirio Díaz en 1876. La visión liberal de rancheros independientes con una mentalidad de ganar dinero con sus propias tierras fue un total fracaso en Morelos. Inclusive, durante este periodo, rancheros independientes con pequeñas propiedades privadas empezaron a desaparecer. Había 53 ranchos cuando Porfirio Díaz subió al poder en 1876, para 1887 solamente quedaron 36.¹¹

Había una tendencia a nivel nacional y Morelos era un ejemplo de otras regiones de México. Debido al régimen porfirista hubo procesos nacionales

¹¹ Para más información sobre la expansión de las haciendas a expensas del pueblo leer a Paul Hart, *Bitter Harvest*, Capítulo 7, y Womack, *Zapata*, Capítulo 2. Para una discusión sobre la labor en las haciendas leer a Ávila Espinosa, *Los orígenes del zapatismo*, p. 7.

que favorecieron a los poderosos, como la transferencia continua de la tierra hacia intereses privados y convertir trabajadores comunales independientes a trabajadores dependientes en las haciendas. De esta manera, se incrementó la concentración del poder político y económico a nivel nacional. Sin embargo, lo que era único en Morelos fue la naturaleza de su industrialización rural. En contraste con la industrialización en todo el mundo, donde los trabajadores fueron forzados a migrar para poder laborar en campos mineros y ciudades, los morelenses marginados y desplazados de sus tierras encontraron trabajo fábricas y campos de la industria azucarera. Algunos se convirtieron en peones dependientes viviendo y trabajando de las haciendas, otros encontraron trabajo de medio tiempo en las plantaciones azucareras y, de esta manera, ellos podían volver a sus pueblos natales después de su jornada laboral. Fuera de este grupo, estuvieron los Zapatas que pudieron mantener sus ejidos en los pueblos y trabajar el campo que les pertenecía a sus familias. La facilidad de laborar sin necesidad de migrar permitió la supervivencia de la estructura social, notablemente en la autonomía política local y la interacción social que existía durante los recursos comunales. Paralela a la agricultura propietaria, el municipio libre proveyó una importante alternativa hacia la privatización de la tierra, la pérdida de la autonomía política y económica y las condiciones laborales deplorables que caracterizaron la modernización de México en las primeras etapas de la industrialización. El choque de dos fuerzas opositoras formó el ambiente donde nació Emiliano Zapata.

LOS SEGUIDORES DE ZAPATA

Apropiándose de la mayoría de los mejores recursos naturales como la tierra y el agua, los patrones de las plantaciones crearon las condiciones para forzar a los campesinos desplazados a laborar para ellos. Los patrones construyeron alojamiento para los trabajadores de las haciendas situadas en las regiones aledañas de las propiedades, donde sus familias dormían en alfombras de paja (petates) y con suelo de tierra. Los hombres trabajaban jornadas de doce horas, seis días a la semana, debajo del sol tropical o dentro de molinos en el calor abrasador. Los trabajadores de las haciendas ganaban más que los trabajadores agrícolas en toda la república y el trabajo continuo, con una paga decente, mitigó la transición no deseada de campesino y ciudadano independiente a peón dependiente de la hacienda. Una vez en las haciendas, la gente buscó dignidad y formar comunidades dentro del pueblo, como pequeñas aldeas, les daban nombre a las mismas empobrecidas, aspiraban los derechos que gozaban antes de la transición y mantenían familiares y amistades en los pueblos vecinos. Los que perdieron el acceso a las tierras comunales traba-

jaban en las haciendas por día, pero vivían en sus respectivos pueblos. La mayoría de ellos compartían un pequeño terreno de la hacienda, a cambio de laborar gratuitamente una vez a la semana. Usualmente, sus actividades laborales en las haciendas involucraban atender los arrozales, reparar las zanjales de irrigación, arar las tierras y sembrar en las tierras de las haciendas.

Las experiencias y circunstancias compartidas afectaron a las personas que posteriormente se unieron a Zapata. El futuro zapatista y coronel, Carmen Aldana, por ejemplo, nació en el pueblo de Tepalcingo, Morelos, en 1880. Cuando él era niño trabajó en el terreno del pueblo, como Zapata, con su padre y sus hermanos. Como la familia Zapata, los Aldanas fueron afortunados de tener acceso a las tierras comunales. El padre de Carmen Aldana rentaba bueyes del propietario de una hacienda en Tenango. El propietario les cobraba un porcentaje del maíz que cosechaban los Aldanas, adicionalmente, el representante de la hacienda les exigía que ellos prestaran sus servicios laborales en la tierra de las haciendas. Cuando le preguntaron a Carmen Aldana cuanto le pagaban a él, Aldana respondió: “Nada, ese hijo de la chingada... decían que trabajara allá, pero gratis, y ellos nos mandaban a la hacienda”. Si alguien se reusaba a trabajar, los mandaban a la cárcel. Cuando Zapata se rebeló, él vació las cárceles regionales porque muchos de los prisioneros fueron encarcelados por ofensas mezquinas en contra del sistema de las haciendas.¹²

La movilidad social era extremadamente limitada. Donde uno empezaba era usualmente donde terminaba. Por ejemplo, Agapito Pariente y Lorenzo Vergara fueron hijos de “peones” sin terrenos, en la hacienda de Tenango. Ellos se convirtieron en peones de la hacienda como sus padres, trabajando en el campo, de seis de la mañana hasta las seis de la noche, ganando cincuenta centavos al día, los seis días de la semana. Cuando Zapata se reveló ellos se convirtieron en “zapatistas”. José Lora Mirasol creció en Jonacatepec, donde su padre era un albañil. Cuando él tenía siete años, su padre murió debido a que un puente que estaba construyendo en la hacienda Calderón con otros trabajadores se desplomó y los mató. Debido a esto, algunos hombres decidieron cobrárselo a el padre de José Lora Mirasol. El hacendado le dio a José quince pesos (alrededor de cinco semanas de paga) como compensación por la muerte de su padre. De ahí en adelante, el niño José tuvo que trabajar en la hacienda, vivir en una cabaña con el petate como cama y acostarse en el piso como cualquier otro trabajador de la hacienda. Cuando José creció, como muchos otros, no tenían la esperanza de subir socialmente con su trabajo duro. Ellos siempre serían peones, nunca tendría

¹² Entrevista con el señor Carmen Aldana, Instituto Mora, PHO, A/1/32.

propiedad y nunca tuvieron la oportunidad de obtener una educación para romper con el ciclo. Cuando Zapata se reveló, José fue de los primeros que se unió al movimiento.¹³

EL PARAÍSO DE LOS HACENDADOS

Los hacendados confiaban la operación de sus propiedades a los bien pagados administradores quienes, usualmente, eran de descendencia española. Los administradores vivían en aposentos especiales con sirvientes y carruajes con choferes. La fiel y altamente remunerada clase directiva de las propiedades interactuaba con otras personas de importancia de la región como jueces, jefes de policía, presidentes municipales y los profesionales más exitosos en conjunto con la clase mercantil de otros pueblos más grandes. Todas las haciendas tenían a guardias armados cuya función era imponer disciplina hacia los trabajadores. Todas las haciendas fueron construidas como fortalezas con torres altas hechos de piedra y puertas pesadas. La mayoría tenía capillas, escuelas, cárceles y armerías. Algunos tenían túneles que conectaban la casa principal con un área lejos de la propiedad o un espacio rodeado de árboles, escondido de la misma en caso de una rebelión. El trabajo infantil era universal, el castigo corporal estándar y todo el ambiente apestaba a feudalismo.¹⁴

Las observaciones del respetado ingeniero Cecilio Robelo ofrecen una mirada hacia la mentalidad de la élite morelense. El señor Robelo acompañó al gobernador en una gira, en 1885, en la cual visitaron la hacienda de Atlahuayan de la familia Escandón. La propiedad estaba contigua al pueblo natal de Zapata y era “una de las mejores propiedades por la calidad y cantidad de alcohol y azúcar y su magnífica residencia... es una mansión exquisita con la cual uno nunca quisiera irse”. El señor Robelo, sin embargo, veía la cultura del pueblo repulsiva. Él escribió:

La división cultural entre hacendados y trabajadores era un abismo y el poder de la misma fomentaba la hegemonía. Cuando Antonio Francisco, un oficial respetado mayor proveniente de Tepalcingo tuvo una disputa sobre el límite entre un hacendado y su tierra, la cual llevó a la corte en 1886, una banda de

¹³ Entrevista con Vergra y Pariente, ver PHO-Z/1/1 y Z1/12. ENTREVISTA CON JOSÉ LORA MIRASOL, VER PHO-A/1/14.

¹⁴ Para más información sobre el paraíso de los hacendados ver Rueda Smithers, *El paraíso de la caña*, particularmente los capítulos llamados “El jardín de las delicias”, 129-161, las cuales mencionan la forma en que los hacendados imaginaban su sociedad y como intentaron convertirlo en realidad.

rurales (comisario rural) bajo el mando del Coronel Manuel Alarcón tomó al señor Francisco al límite del pueblo donde Alarcón le dijo: **“Bueno, tú te vas a quedar parado allí como separador del límite”** y le disparó a muerte. Después Díaz hizo a Alarcón gobernador. Cuando Zapata se reveló, él encontró reclutas listos en Tepalcingo.¹⁵

FORJANDO ZAPATAS

Emiliano Zapata nació en una familia de bajos recursos, pero respetada por la comunidad, ya que a ambos lados de su familia habían formado parte de la resistencia en contra de la primera intervención francesa y habían apoyado la rebelión de Porfirio Díaz. Antes de la televisión, la radio u otras distracciones, el entretenimiento nocturno consistía en contar historias del pasado después de la jornada laboral. Emiliano Zapata creció escuchando a las historias de los hombres del pueblo. Esto incluía a sus familiares, donde contaban cuando ellos peleaban contra bandidos, defendían el pueblo, cuando expulsaron a los franceses y ganaban guerras civiles. En su niñez, Emiliano aprendió a cabalgar y a usar armas.

Cuando Emiliano tenía quince años, su madre falleció. Menos de un año después, su padre falleció también. Su hermano mayor, Eufemio, se había mudado a Puebla y Veracruz donde encontró trabajo. Emiliano tuvo que crecer rápido, ya que, para los dieciséis, se convirtió en la cabeza de la familia. Él trabajó en la propiedad comunal, la cual heredó de su padre. Posteriormente, él rentó un terreno extra de una hacienda para cultivar melones y venderlos. Cuando Zapata era niño, su padre le regaló una novilla y una yegua. Al niño le gustaba cuidar a los animales y empezó a tener más ganado. Él tenía un espíritu emprendedor así que, cuando ya era un joven, una de las cosas que más le enorgullecía era ganar dinero vendiendo lo que él producía. En su juventud, como cualquier otro muchacho, estaba más preocupado por otras cosas de la vida que el problema omnipresente de la tierra. Aquéllos quienes lo conocían recordaban que cuando él no estaba trabajando, Emiliano pasaba el tiempo yendo a las ferias anuales, participando en rodeos locales, conociendo chicas y disfrutando días libres, los cuales marcaba el calendario religioso.

Un día, cuando tenía dieciocho años, Emiliano estaba bebiendo cerveza con sus amigos en una tienda local y hubo una pelea contra un trabajador de una planta procesadora de azúcar. Esta planta le pertenecía a la hacienda de

¹⁵ La historia del incidente viene de Sotelo Inclán, *Raíz y Razón*, 403-404.

Cuahuitla y sus adversarios hubieran sido un reto. Solamente los hombres más fuertes trabajaban en las plantas procesadoras de azúcar, donde enormes y pesadas tinas de cobre llenas de jugo de caña hirviendo requerían tremenda fuerza y destreza para maniobrarlas, algo sumamente peligroso. Dos *rurales* (policía rural) intervinieron en la pelea, favoreciendo al empleado de la hacienda. Los policías arrojaron a Emiliano al piso, amarraron sus muñecas y su cuello a uno de sus caballos. A tropiezos, Emiliano fue llevado a la prisión del pueblo más cercano de Cuautla. El amigo de Emiliano le dijo a su hermano mayor, Eufemio, que él estaba en serios problemas. Eufemio y unos cuantos de sus amigos se subieron a sus caballos y alcanzaron a la policía rural en camino a Cuautla. El grupo logró bloquear el camino de los rurales, Eufemio sacó su revolver y exigió a los rurales que soltaran a Emiliano, le cortó las cuerdas que lo mantenían atado y lo subió a su caballo. Los dos, junto con el grupo, escaparon a las montañas de Puebla.¹⁶

El grupo era buscado por la ley y ahora tenían que esconderse. Emiliano obtuvo un trabajo cuidando a los caballos de una hacienda en Chiautla y todos se quedaron en esa parte de Puebla por dos años. Eventualmente, su Tía dialogó con el juez regional y pudieron regresar a Morelos cuando Emiliano tenía veinte años.¹⁷

SEMILLAS DE LA REVOLUCIÓN

Debido a que los hacendados destruyeron un modo de vida, lo reemplazaron con otro. Arrebataron la independencia económica de las comunidades por medio de la apropiación de tierra y agua. A cambio de esto, los hacendados ofrecieron empleo, ingreso decente, acceso a aparcería y material básico de seguridad. Sin embargo, a medida que los hacendados se volvieron más devotos a la producción del azúcar, la seguridad de la gente viviendo y trabajando dentro de las haciendas fue amenazada por la disminución al acceso del campo de cultivo como arrendatarios o aparceros. Mientras tanto, los pueblos en la periferia eran reducidos por sus ejidos encogiéndose y con la población en aumento. El resultado fue una economía de los pueblos vulnerados y una dependiente, pero insegura, fuerza de trabajo en las haciendas. Cuando la

¹⁶ En ese tiempo, los hombres que eran arrestados por buscapleitos se encontraban reclutados o conscriptos al ejército o los mandaban a campos de trabajo donde las condiciones eran precarias y la expectativa de vida era usualmente baja.

¹⁷ Ibid. 439-441.

Revolución llegó a Morelos, tanto los hacendados como los trabajadores y los ciudadanos de los pueblos se unieron a la lucha en masa.¹⁸

Para 1904, la expansión de las haciendas ocasionó una presión hacia las propiedades en Anenecuilco y su pueblo vecino, Villa de Ayala, tan aguda que, las dos comunidades mandaron una comisión a la Ciudad de México para investigar sus derechos de propiedad. Al obtener prueba de sus títulos, propusieron al Gobernador Alarcón la organización de una junta con el administrador de la hacienda, para comparar los títulos de propiedades. Sin embargo, no obtuvieron resolución alguna, pero Díaz y Alarcón decidieron formar una milicia estatal para combatir un posible descontento.

Incapaz de llegar a un acuerdo, ochenta y dos hombres de Ayala y Anenecuilco, incluyendo a Zapata, preguntaron a Díaz sobre el uso de la **“Ley de Colonización”**, la que les permitía fundar una colonia en tierras sin cultivar y sin irrigación que pertenecía a otra hacienda, a 16 kilómetros. Ellos ofrecieron a cambio ceder los derechos de sus *ejidos*, en sus comunidades y mudarse al nuevo terreno **“con sus familiares y ganado”**. Su meta era permanecer autosuficientes, para evadir el destino de muchos trabajadores sin tierra y forzados en trabajar dentro de las haciendas. Esto reflejó una división interna de los pueblos. La mayoría de los principales y figuras de autoridad en la comunidad no firmaron la petición. La iniciativa de este trato fue de la demografía más joven de la comunidad, probablemente basado en las personas quienes tenían acceso al *ejido* y aquellos que no lo tenían. No hubo respuesta sobre este trato, pero Zapata y compañía estaban explorando todas las vías legales con soluciones creativas. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos legales no hubo resultado.¹⁹

¹⁸ Vid. Ávila Espinosa, “La Historiografía del zapatismo Después de John Womack”, 40-45, en Laura Espejel, *Estudios Sobre el zapatismo*. Revisar también a Horacio Crespo, “Los pueblos de Morelos. La comunidad agraria, la desamortización liberal en Morelos y una Fuente para el estudio de la diferenciación social campesina”, en el mismo volumen. Una estándar, pero errónea interpretación de la participación del trabajador de la hacienda en la Revolución estipula que los peones dependientes no eran rebeldes como las personas independientes como mineros o rancheros independientes. Ver a Piñeda Gómez, *La irrupción*, la entrevista con Isaac Pedro Martínez, mayor en el Ejército Libertador. Los trabajadores residentes en las haciendas “peones acasillados” se enfrentaron un nivel de inseguridad material que aquellos de otras partes de México no tuvieron, y eso pudo ser factor para que hubiera altos índices participativos en Morelos.

¹⁹ Para más sobre este episodio: Patrick McNamara ofrece en su ensayo una postura contraria a la de Womack. Él dice que la gente de Anenecuilco “no quería mudarse y por lo tanto se unió a la Revolución”. Es correcto que la población no quería mudarse, pero la demografía joven sin familias o con derechos de un *ejido* pequeño estaban dispuestos a intentar en proteger su estatus de libres, comuneros autogobernables. Ellos se unieron a

Para la primera década del siglo XX, los hacendados ya habían instaurado su visión del Estado y sus derechos de propiedad. Ellos habían desplazado, exitosamente, a los trabajadores comunales y los convirtió en una fuerza laboral sin propiedades. Adicionalmente, los hacendados incrementaron la producción azucarera y llegaron a ventas sin precedentes. Para ellos, parecía que había pocos gastos a cubrir. Sin embargo, había un imperfecto en su diseño. La producción azucarera inundó el mercado mexicano, hubo sobreproducción de azúcar, es decir, se excedió la demanda. El bajo consumo de azúcar llevó a la disminución del precio, mientras que la producción seguía subiendo. Lo más nocivo para el mercado azucarero mexicano, más allá de los barones azucareros de Morelos, fueron los intereses económicos de Estados Unidos, que empezaron a invertir muy fuerte en el azúcar cubano, después de la guerra Hispano-estadounidense de 1898. Las plantaciones en Cuba producían 145,000 toneladas de azúcar en 1909, en contraste con el Estado de Morelos, en el cual eran 54,000 toneladas. Debido a esto, el azúcar mexicano ya no podía competir a nivel internacional. En síntesis, debido a la dificultad por la sobreproducción, baja demanda y competitividad internacional, los hacendados suspendieron la producción azucarera de 1909 a 1910. Muchos de los trabajadores, de repente, se encontraron sin tierra y sin trabajo. Los hacendados tuvieron éxito en eliminar la viabilidad para un pueblo independiente y fallaron para ofrecer una sustentabilidad alterna. Los hacendados, tras haber sido vencidos en el mercado internacional, pronto enfrentarán más problemas en casa.²⁰

la Revolución por muchas razones, incluyendo el deseo de ser autosuficientes, adquirir la autonomía política local, mantener la democracia dentro de la comunidad y tener un estilo de vida coherente en el campo, en conjunto, con proteger las propiedades de los antepasados.

²⁰ Ver Hart, *Bitter Harvest*, 184-185 sobre la convención de Bruselas. Consultar Rueda, *El paraíso de la caña*, 141, sobre el mejoramiento de maquinaria y sistemas irrigación en los estados.

Capítulo 2

DESAFÍO

FUERA DE LA CLANDESTINIDAD

Las medidas violentas implementadas por el gobierno contra trabajadores huelguistas, agudizaron el carácter antidemocrático y represivo del régimen de Díaz que, aunado a la recesión económica de 1907, alimentó la creciente oposición a nivel nacional. Desde su esquina, en Morelos, Zapata fue invitado a formar parte del grupo rebelde asistiendo a reuniones en el hogar de Pablo Torres Burgos, un antiguo profesor y propietario de un pequeño comercio en Villa de Ayala. El grupo incluía a otro amigo de Zapata, el profesor de escuela, Otilio Montaña. En secreto, leían y discutían las ideas expresadas en periódicos disidentes, incluyendo las publicaciones de anarquistas revolucionarios como Ricardo y Enrique Flores Magón. Zapata y sus seguidores percibían, obviamente, la cuestión en un contexto regional, en el que los problemas agrarios y la autonomía de los pueblos se situaban en el centro de sus preocupaciones. Sin embargo, se desprendían de lo que leían, que otras comunidades rurales a lo largo del país enfrentaban las mismas dificultades que ellos vivían. De esta manera, se encontraban con otros grupos que se oponían crecientemente a Díaz, incluyendo trabajadores urbanos e industriales, mineros, segmentos de la clase media e inclusive élites provinciales, especialmente en el norte.

El gobernador porfirista de Morelos, Alarcón, murió en 1908. Pocas personas en el campo extrañarían su presencia. Porfirio Díaz, por lo tanto, escogió a Pablo Escandón, su auxiliar personal y heredero de la hacienda de Atlihuayan, como el sucesor de Alarcón. Sin embargo, la mayoría de la clase obrera apoyaba la candidatura de Patricio Leyva, un ingeniero civil e hijo del primer gobernador de Morelos. Leyva había ganado el apoyo de Zapata por su promesa de campaña de devolver las tierras sustraídas ilegalmente por el régimen porfirista. Normalmente era considerado que, quien fuese nombrado por Díaz, iba asumir el cargo de gobernador ya que las elecciones eran más formalidades que una competencia real. Pero el cambio se sentía en el ambiente, Porfirio Díaz se había entrevistado a principios de año con un periodista estadounidense, donde afirmó, públicamente, que no se iba a reelegir y que daría la bienvenida a un partido opositor. En la entrevista, Díaz también

había declarado que, México ya estaba preparado para la democracia. Gracias a esta entrevista, clubes políticos pro-Leyva emergieron de las poblaciones más grandes de Morelos y, también, en pequeños pueblos, incluyendo Villa Ayala, en donde Zapata se había unido al “Club Liberal Melchor Ocampo” en apoyo de Leyva.

La clase media morelense esperaba que la elección fuera una competencia legítima, pero fueron los campesinos quienes ofrecieron una visión política alternativa y transformaron la elección. Mientras Leyva recorría el Estado, una multitud entusiasta lo recibía cándidamente y otra multitud, irrespetuosa, interrumpía el discurso de Escandón y le gritaba: “¡muerte a los gachupines!” y “¡muerte a Escandón!”, entonces, las autoridades se alarmaron. Los simpatizantes de la clase media trataron de apartarse de la hostilidad dirigida a Escandón. Luis Flores, reportó al presidente Porfirio Díaz que “los trabajadores y la clase popular sentían que la candidatura de Escandón estaba inspirada por los ‘gachupines’, los hacendados y la gente más acomodada de esta ciudad y sus distritos aledaños”. Leyva sorprendido por la intensidad de la Oposición de Escandón y temeroso de ser acusado de instigarla, denunció los “muertas” dirigidos a su oponente. Él rápidamente se retractó en la redistribución de las tierras.²¹

Debido a la pasión levantada por la candidatura de Leyva, la maquinaria política porfirista impulsó la nominación de Escandón. Las autoridades comenzaron a arrestar con fines políticos bajo el pretexto de “perturbaciones contra la paz”. El amigo de Zapata, Pablo Torres Burgos, fue encarcelado, por dos meses, sin ningún cargo oficial en su contra. Sin embargo, la oposición popular contra el gobernador impuesto por Porfirio Díaz iba creciendo. Durante el discurso de campaña de Escandón, ¡gritos enfáticos “¡muerte a los gachupines!” irrumpieron su discurso. Al terminar el discurso, el moderador gritó “¡Viva Escandón!” y la audiencia respondió con mayor fuerza “¡Viva Leyva!”. El llamado enfureció al moderador y reprendió a la audiencia llamándoles imbéciles e ingratos. La audiencia, entre la que probablemente estaba Zapata, le contestaron al moderador con la misma índole de insultos y empezaron apedrear el podio. Los soldados dispararon al cielo para dispersar a la multitud, Escandón escapó rápidamente y todo el evento se convirtió en un caos, mientras las personas se perdían en la obscuridad de la noche.

Era probable que Zapata estuviera entre la audiencia, en los dos discursos de campaña, tanto en el de Leyva como en el de Escandón. Él pertenecía al

²¹ La cita sobre Flores viene del Archivo Porfirio Díaz, (APD) doc. 000646.

club político de Leyva, había firmado una protesta pública en Cuernavaca unos días atrás, objetando el fraude electoral. Adicionalmente, Zapata participaba en el “Club Democrático Morelos”. Al acercarse el día de la elección, las autoridades encarcelaron a los simpatizantes de Leyva en todo el Estado. Cuando la policía no encontró a Genovevo de la O, del pueblo montañoso de Santa María, arrestaron a su familia en su lugar. De la O fue una figura prominente en los eventos subsecuentes.²²

Las elecciones en Morelos beneficiaron perfectamente a Porfirio Díaz. Aquellos que eran opositores de Escandón eran, en consecuencia, opositores a Díaz. Ellos se expusieron, convirtiéndose en presas fáciles de los arrestos y represalias. Escandón ganó la “elección” por mucho. Cuando el candidato “electo” tomó el cargo en marzo de 1909, las personas ya acostumbradas al régimen porfirista, no se sorprendieron por el resultado. Por otro lado, para los jóvenes idealistas como Zapata, que habían seguido al pie de la letra la ley, al conocer el resultado final, estaban conscientes del fraude electoral, por lo que resultó un trago amargo. Zapata comenzó a hartarse del sistema judicial corrupto, que no protegía los derechos del pueblo y sus trabajadores y del sistema político amañado, que no permitía la legitimización de un cambio democrático.

Una vez celebrada la elección, empezaron las desapariciones. Miembros del Club Leyva en Tepoztlán desaparecieron, fueron vistos por última vez en una prisión militar en la Ciudad de México. Al menos un representante de Tepoztlán fue llevado a Quintana Roo, en la península Yucateca, donde sirvió dos años de trabajos forzosos. Otros, como De la O, se escondieron de las autoridades. El rol público de Zapata en la campaña de Leyva lo convirtió en un hombre buscado. Él, sabiamente, dejó el estado de Morelos hasta que se calmaran las cosas.²³

LA DEMOCRACIA BAJO UNA DICTADURA

Seis meses después hubo diferentes tipos de elecciones en Anenecuilco. Era algo regional y todos los que participaban se conocían. Como otros pueblos, Anenecuilco tenía un consejo de ancianos cuya función era velar por el bienestar común del pueblo. El consejo se conformaba de cuatro hombres, los cuales habían luchado por su comunidad y los derechos de sus integrantes casi toda su vida. Cada uno de sus integrantes había tenido una larga y

²² Magaña, *Emiliano Zapata*, y Womack, *Zapata*, 34-35.

²³ Sotelo Inclán, *Raíz y razón*, 492-496.

distinguida trayectoria en su propia comunidad. Ahora a edad avanzada, ellos estaban pasando la estafeta a la nueva generación, esperando que ellos protegieran y defendieran de igual manera como sus antepasados lo habían hecho. Las personas que sucedieran en la integración del consejo heredarían la gran responsabilidad de proteger a una comunidad de más de cuatrocientos años.

La junta para seleccionar a los nuevos integrantes del consejo de ancianos se convocó a las seis de la tarde el domingo, cuando no había actividad en las plantas azucareras y, de esta manera, todos podrían estar presentes. El presidente del consejo, José Merino, era el tío de Zapata. Él empezó la junta declarando que él y los otros tres miembros del consejo de ancianos habían hecho lo mejor posible para el bienestar del pueblo. Sin embargo, la próxima pelea en defensa de los derechos de su comunidad sería más difícil y necesitaría de integrantes más vigorosos para realizar viajes más frecuentes a Cuernavaca y la Ciudad de México, por lo tanto, el consejo necesitaba de personas más jóvenes para sobrellevar los futuros obstáculos. Merino convocó la nominación de presidente de la Junta de Defensa, a cargo de la protección de las tierras del pueblo. Tres hombres fueron nominados para el puesto. Dentro de los nominados estaba Emiliano Zapata Salazar, el cual ganó por treinta votos. Zapata manifestó que aceptaría el puesto bajo la condición de contar con el apoyo de la comunidad y de que el antiguo consejo lo siguiera aconsejando. La asamblea accedió a las condiciones de Zapata.

Zapata tenía treinta años cuando le fue confiada la defensa de su comunidad en la que habían vivido sus ancestros desde antes de Cortés. Al concluir la junta, los ancianos le entregaron a Zapata unos documentos apilados que probaban el derecho de la comunidad a existir. Entre la pila de papeles, incluía un mapa de la región en náhuatl y los decretos de la época colonial donde era otorgado el fundo legal y ejidos al pueblo de Anenecuilco. Otros documentos contenían disputas de propiedades aledañas al pueblo donde determinaban sus límites. Las disputas de las propiedades incluían otras haciendas y otros pueblos, donde las controversias iniciaban desde hacía siglos. En conjunto, esta pila de documentos contaba la historia de la comunidad y determinaba el alcance territorial, es decir, sus fronteras con los demás pueblos. Zapata llevó los documentos a la iglesia. Él le propuso a su primo y nuevo secretario de la defensa comunitaria, Francisco Franco Salazar, una reunión para que pudieran leer y descifrar los documentos antiguos. Ellos estuvieron reclusos en la parte superior del coro de la iglesia durante ocho días revisando las concesiones de tierras, dando seguimiento a las disputas legales y conociendo las

extensas dificultades de la comunidad a través de los documentos. Ellos salían de la iglesia solamente para comer y dormir.

Los documentos condujeron a Zapata hacia su pasado más remoto, donde conoció a sus más antiguos ancestros: indígenas, españoles y esclavos africanos. Para comprender el mapa original, hecho justo después de la conquista, y escrito parcialmente en náhuatl, Zapata envió a Franco a una comunidad primordialmente indígena en Tetelcingo, donde había un sacerdote indígena de Tepoztlán. Cuando el sacerdote descifró los escritos, Franco regresó con Zapata con las traducciones.

Durante la campaña para elegir a Leyva como gobernador, Zapata tuvo que estar en contacto con los disidentes de todo el Estado, fue testigo de la corrupción de los servidores públicos en todos los niveles, experimentó la intimidación policiaca y sabía cuáles líderes de oposición eran arrestados y llevados a campos lejanos de trabajos forzados. Él también desarrolló una aversión marcada hacia las élites foráneas como Leyva, a quienes consideraba que declaraban representar la voluntad del pueblo, pero titubeaban con las cosas que realmente importaban, como la distribución justa de la tierra y el agua. Posterior a la elección, Leyva desapareció. La desagradable experiencia de Zapata en las elecciones fraudulentas, así como su altercado con la policía rural y su reciente trabajo con hacendados codiciosos y con jueces poco éticos, así como la lectura extensa sobre las dificultades de su pueblo, hicieron que Zapata tuviera una base firme para construir su postura sobre el statu quo. Al estar bien informado sobre la historia de su comunidad, quedó profundamente asombrado por el heroísmo, que los hombres, cotidianamente, habían mostrado durante los turbulentos tiempos de la historia mexicana. Rápidamente, estableció un fondo para la defensa de la comunidad a través de contribuciones obligatorias semanales “sin excusa ni pretexto”. Las contribuciones estaban basadas en la cantidad que podían pagar los miembros de la comunidad: para un criador de ganado como Zapata, eran cinco pesos; para *artesanos*, un peso y para los jornaleros de las haciendas, cincuenta centavos (todo el pago de un día), por cada ocho días. Los fondos eran guardados por el sacristán de la iglesia y se mantenían en ese lugar porque sabían que serían respetados por ser un lugar sacro. Elegido para defender el pueblo y determinado en cumplir con su deber, no tendría la necesidad de hacer otras ofertas para irse a otro terreno.²⁴

²⁴ La historia está tanto en *Raíz y Razón* de Sotelo Inclán, como en *Zapata* de Womack. Para un buen recuento de la historia, revisar el prólogo de Womack, que permite generar más interés y empatía sobre el origen de la Revolución zapatista.

LA CRISIS DE UN PUEBLO PEQUEÑO CON COMPLICACIONES INESPERADAS

Mientras que Zapata crecía en los campos, aprendiendo la cría de animales y transportando sus productos agrícolas en la región a lomo de mula, el gobernador electo, Pablo Escandón había sido educado en el Colegio Jesuita de Stonyhurst, Inglaterra, donde aprendió, entre otras cosas, a apreciar el té por la tarde. Como arrendador ausente, que había pasado la mayor parte del tiempo en la Ciudad de México, siempre había dejado el manejo de las propiedades familiares, en Morelos, a los administradores. Como gobernador, abogó rápidamente por los intereses de los hacendados a través de la promulgación de un nuevo impuesto a los terrenos en junio de 1909, el cual bajaba el valor de la propiedad. Esta estrategia ayudaba a los hacendados en reducir el monto de impuestos a pagar. Escandón también legalizó muchos de los recientes acaparamientos de tierras por parte de los hacendados en las zonas donde se producía azúcar. Más arriba, en las montañas, los pequeños pueblos de los bosques, densamente indígenas, también confrontaban crecientes presiones por la conversión de tierras públicas en propiedades privadas y la deforestación legalizada por contratos asignados a compañías extranjeras. Los lugareños que, ordinariamente, cazaban, recolectaban y cortaban árboles para adquirir madera se convirtieron súbitamente en intrusos. El comercio que practicaban los mismos lugareños al vender madera y carbón se volvió ilegal.²⁵

La situación en Anenecuilco se volvió crítica cuando los propietarios de la Hacienda Hospital (que se llamaba así debido a que antes era un hospital jesuita durante la Colonia) le negó al pueblo el derecho de disfrutar las tierras que habían reclamado desde antaño. Para empeorar la situación, el hacendado cínicamente esperaba a que los hombres de Anenecuilco cultivaran arduamente la tierra, antes de decirles que no podrían plantar en ella. Lo anterior provocó una crisis inmediata ya que ellos contaban con esas cosechas para alimentar a sus familias, desde el invierno hasta principios de la primavera. Las consecuencias de largo plazo eran aún más siniestras. Sin poder trabajar la tierra, los campesinos perdían su independencia económica

²⁵ Hacia 1909, los hacendados controlaban más del 60% de la tierra estatal y casi todas las tierras que se beneficiaban de una buena irrigación en las zonas azucareras. Los pueblos montañosos en el norte conservaron el 20% de sus tierras; sin embargo, la tierra no se prestaba para usos comerciales del agro, mientras que las áreas urbanas de las ciudades, pueblos y comunidades representaban el 18% de la tierra. Ver Rueda Smithers, *El paraíso*, para más sobre el tema de Escandón, 153. Citando a Rosa King, 34-35. Ver Sotelo Inclán, *Raíz y Razón*, 490, para la estructura de impuestos

y, al final, tenían que unirse a los jornaleros dependientes de las haciendas para sobrevivir.

El pueblo de Anenecuilco le escribió al gobernador Escandón el 25 de abril, de 1910, antes de la época de lluvias, pidiéndole que les permitieran plantar la tierra. En la carta se leía en la parte conducente:

La temporada de lluvia se acercaba, nosotros, los pobres trabajadores, estábamos listos para preparar las tierras y sembrar nuestro maíz; ... e imploramos su protección, si usted nos hiciera el favor, con su generosidad, garantizara que sembremos nuestras tierras, sin temor a que nos despojen los dueños de la Hacienda Hospital. Estamos dispuestos a reconocer a quien sea como dueño de dichas tierras, ya sea el pueblo de San Miguel Anenecuilco o el de otra persona; sólo deseamos sembrar estas tierras... porque eso es lo que nos mantiene vivos; de esta cosecha nos sustentamos a nosotros mismos y a nuestras familias.

Veinticuatro de los hombres más prominentes de Anenecuilco firmaron las cartas. Otros, quienes probablemente no podían escribir, hicieron que Marcos Parral firmara por ellos. El nombre de Emiliano Zapata no aparecía en la carta. Recientemente había sido arrestado por encontrarse en estado de ebriedad en público y había sido reclutado para servir en el ejército. El arresto era por motivos políticos y resultaba conveniente para eliminar a una figura con liderazgo local.²⁶

Los lugareños le enviaron otra carta a Porfirio Díaz describiendo el conflicto. El astuto dirigente no había perdido el toque para contestarle a la *vox populi*, Porfirio respondió el 18 de mayo con lo siguiente: “en este mismo momento le escribo al gobernador, aconsejándole que le reciba, y que le escuche, velando que se haga todo de su parte para terminar el asunto... Sería bueno que le viera”.

Díaz tenía otros serios problemas, el vigoroso *Partido Anti-reeleccionista* que ponía en riesgo su reelección, a través de la promoción de su sorprendentemente popular candidato para la presidencia de la república: Francisco I. Madero.²⁷

Escandón estaba fuera del Estado, por lo que Anenecuilco le entregó al gobernador interino:

²⁶ Sotelo Inclán en *Raíz y Razón*, 526-527, cuenta esta historia completa, basado en el Archivo de Anenecuilco.

²⁷ Ibid., 530.

Una lista de la gente que había verificado sus plantaciones anuales en tierras concedidas al pueblo el 25 de septiembre, de 1607, por el Virrey de la Nueva España, hoy México, como queda probado con el mapa respectivo, que la hacienda Hospital nos la ha arrebatado.²⁸

La lista nombraba a cada persona que había heredado el derecho a un lote comunitario por parte del ejido del pueblo. El nombre de Zapata aparecía una vez, como la mayoría en esa lista. Algunos aparecían más de una vez, con derechos a parcelas en más de un terreno. Algunos no aparecían en lo absoluto. Zapata había heredado el derecho a una parcela familiar, pero él no tenía más tierras comunales que muchos y menos que la mayoría. No era un rancharo porque no tenía su propia tierra y tampoco era parte de la élite local. Zapata era un *vecino* del pueblo que gozaba del lote ejidal, como hijo de una familia respetable con derechos heredados del pueblo. Eso lo posicionaba arriba de los peones de hacienda y los pueblerinos asalariados sin tierras, pero, a su vez, lo ponía justo en medio de los residentes con derechos ejidales. Con la esperanza de sembrar las semillas antes de las lluvias, el pueblo de Anenecuilco ofreció pagarles una humillante renta a los hacendados por su desesperación, aunque el pueblo estaba seguro de su título legal. No hubo respuesta y las lluvias llegaron a la tierra en disputa.²⁹

Posterior a su detención, Zapata fue reclutado en el ejército como cabo en el Noveno Regimiento de Caballería. Al final de marzo, recibió la sorpresa de una licencia militar temprana a pesar de su condena. Estuvo bajo el mando de Ignacio de la Torre y Mier, el yerno de Porfirio Díaz y propietario de la hacienda Tenextepango. Zapata era famoso por su habilidad como jinete, por su previa labor en la hacienda Hospital y por ser un mozo de cuadra. El general zapatista, Serafín Robles, conocía bien a Zapata y recordaba: “Tengo la certeza de que no había ningún vaquero como Don Emiliano Zapata. Él jineteaba toros, hacía manganas, domaba caballos y era pendenciero —como son todos los vaqueros. Ponía banderillas a los toros y los toreaba a pie o a caballo”. De la Torre también amaba a los caballos y contrató a Zapata, para que fuera su mozo principal de cuadra en el establo de caballos finos que tenía en su caballeriza de la Ciudad de México. El gesto benevolente del hacendado no fue realmente para el cuidado de sus caballos. Esto fue el primer intento de comprar a Zapata.³⁰

Asqueado de la élite en la capital y su estilo de vida, donde él observó que los caballos eran tratados mejor, en los establos de De la Torre, que la gente en las haciendas morelenses, Zapata regresó a Anenecuilco. Él llegó en un

²⁸ Ibid., 531.

²⁹ Ibid., 532.

³⁰ Serafín Robles, “Verdadera personalidad de don Emiliano Zapata”, *El campesino*, enero 1951.

momento crítico. El administrador de la hacienda Hospital decidió rentarle la tierra al pueblo vecino de la Villa de Ayala, en su lugar. La maniobra, disimuladamente, antagonizaba a los pueblos entre ellos. En este momento, Zapata tomó una decisión, llevando con ella ramificaciones más allá de lo que él imaginó. Reunió alrededor de ochenta hombres de Anenecuilco, se armaron y fue a los campos, donde los hombres de Ayala estaban a punto de sembrar, en la tierra que las personas de Anenecuilco habían preparado.

Los de Ayala fueron liderados por conocidos de Zapata también. Él se les acercó y, de acuerdo con Francisco Franco Salazar, quien estaba presente, dijo: “No quiero pelear con todos Ustedes. Nosotros tenemos familias y amigos en los dos pueblos: Placencias, Merinos y Salazares, y, como amigos, yo quiero reconocer lo que nos pertenece. ¿Por qué están aquí?” Ellos respondieron: “Nosotros aceptamos lo que la hacienda nos ofreció”. Zapata respondió “Pero nosotros somos los propietarios”. En este punto, los guardias de la hacienda intervinieron y dijeron que los únicos que tenían autorización para plantar eran los de Ayala. Zapata replicó que, si los de Ayala iban a sembrar, también los hombres de Anenecuilco. Los guardias le preguntaron ¿“Con el permiso de quién?” Zapata les respondió: “Con el nuestro”. Para evitar una confrontación, los hombres provenientes de Ayala se fueron. Superados en número, los guardias enojados se fueron también, advirtiéndole que le iban a decir sobre el incidente al hacendado. Zapata procedió a dividir el lote de acuerdo con la lista y los hombres empezaron a sembrar. No había precedente, en el Morelos porfirista, de que un pueblo armado ocupara una tierra reclamada por un hacendado, quien era apoyado por toda la estructura y poder del Estado. Hacer eso significaba ir prisión, obligado a hacer trabajos forzados, o la muerte. Simplemente por el intento, Zapata se convirtió en héroe de su pueblo. Ese único hecho causó una serie de eventos que cambiaría y definiría la vida de Zapata junto con la historia de México.

El hacendado permitió a los de Anenecuilco trabajar la tierra, pero cuando llegó el tiempo de cosechar, el hacendado demandó que pagaran una renta. Para su sorpresa, Zapata se rehusó en pagar. El mal clima había causado una cosecha mala y Zapata dijo que no había nada que pagar. El hacendado les dijo que debían de pagar la deuda con trabajo gratuito o con la venta de su ganado. Zapata le respondió al hacendado que los campesinos de Anenecuilco no harían ninguna de las dos opciones. Indignado por la impertinencia de Zapata, el hacendado demandó una audiencia con el prefecto del distrito. El prefecto, sorprendentemente, determinó que Anenecuilco no tenía que pagar renta en 1910 y que era responsable de pagar solamente lo que pudiera en 1911. Zapata era consciente de las repercusiones en confiar plenamente al

poder judicial local y decidió enviar una delegación para reunirse con Porfirio Díaz. Díaz aprobó el arreglo ya que él sabía que era un pequeño costo para el apoyo que en el futuro él podría necesitar.³¹

MÉXICO EN VENTA

La oposición a la dictadura estuvo creciendo a nivel nacional por varios años. Porfirio Díaz había permitido a las haciendas expandirse, afectando a los pueblos de todo el país, acabando con el trabajo urbano e industrial, antagonizando a los políticos regionales con aquéllos sedientos por reformas democráticas, al imponer gobernantes y otras autoridades y así centralizar el poder; Díaz alienó a importantes sectores empresariales domésticos, al favorecer compañías extranjeras. Durante la última década de su régimen, la aparente prosperidad temporal que trajo el modelo económico porfirista no llegó a la clase obrera y, por lo tanto, perdió el apoyo popular tanto en ciudades como en zonas rurales.

Los dos conflictos laborales más importantes revelaron el principal problema con la industrialización porfirista y la verdadera cara del régimen. La primera disputa tomó lugar en Cananea Consolidated Copper Company en el Estado de Sonora, después de que los mineros estuvieron en huelga, el primero de junio de 1906. La compañía americana y su administración se habían negado en negociar los principales problemas de la desigualdad laboral. Los empleados mexicanos recibían los peores trabajos, les pagaban la mitad de lo que los empleados norteamericanos ganaban para el mismo puesto y les negaban posiciones técnicas o administrativas, inclusive en los casos cuando los mexicanos estaban mejor calificados. Los mineros en huelga se reunieron para presentar sus demandas. Los mineros eran la mayoría y los guardias estaban intimidados por el número de trabajadores, entonces, los guardias de la compañía abrieron fuego a los mineros, matando a docenas de ellos. A pesar de esto, los trabajadores se apoderaron del recinto y mataron a dos gerentes norteamericanos. El gobernador de Sonora permitió a guardias de Arizona entrar al territorio mexicano y defender las oficinas de la compañía americana. Los *rurales* mexicanos llegaron más tarde. Ellos juntaron a los líderes de la huelga, a unos los llevaron a prisión y a otros los llevaron a las afueras del pueblo donde los mataron. Porfirio favorecía el capital foráneo de lugar de la fuerza laboral mexicana y este episodio lo ejemplificaba. Desafortunadamente, no fue el único incidente.³²

³¹ Womack, *Zapata*, 64-65.

³² Los mineros mexicanos trabajaron en peligrosas condiciones durante diez o doce horas, seis días a la semana y recibían menos que los trabajadores extranjeros por la misma posición. En los campos mineros y los petroleros, las compañías foráneas les dieron a los

La compañía francesa textil en Río Blanco, Veracruz, era notoria por sus precarias condiciones, largas horas, explotación infantil y una gerencia arrogante. Pero debido a la industria porfirista donde las personas eran desplazadas de sus tierras, la oferta laboral era limitada y la gente aceptaba ansiosamente trabajos como el del Río Blanco. Cuando los trabajadores exigían mejores salarios y condiciones, la gerencia los encerraba. Porfirio Díaz era llamado para arbitrar. Él tomó el lado de la compañía en la mayoría de las instancias y la gerencia ordenaba a los huelguistas que regresaran a trabajar. Cuando los trabajadores reanudaron labores temprano en la mañana del 7 de enero de 1907, otra huelga surgió, esta vez, arrojaron piedras y gritaron “¡muerte a Porfirio Díaz!” y “¡muerte al dictador!” El presidente, entonces, mandó al ejército por medio del tren. Los soldados empezaron a disparar indiscriminadamente a la muchedumbre, matando a centenares de hombres, mujeres y niños. Porfirio Díaz expresó poco remordimiento de la masacre de mujeres y niños desarmados. En vez, él dijo “gracias a Dios, yo todavía puedo matar”. El cónsul estadounidense congratuló al presidente mexicano por su “acción decisiva”. Los eventos en Morelos tomaron lugar dentro de un contexto nacional más amplio, al cual Emiliano Zapata prestaba gran atención.³³

EL DESAFÍO DE MADERO

Francisco Madero provino de una de las familias más ricas de México. Originaria del norte del Estado de Coahuila, su familia controlaba la mayor parte de los intereses mineros, industriales y bancarios, adicionalmente, era propietaria de vastas haciendas. Las oportunidades que el presidente Díaz ofreció al capital extranjero, a través de incentivos fiscales, tierras baratas y derechos

extranjeros posiciones gerenciales y de supervisores. Toda la gerencia era extranjera, los comedores y las habitaciones estaban segregadas. Las instalaciones para los mexicanos eran muy inferiores, por lo que los trabajadores nacionales se sentían “marginados en su propia tierra”. Las exigencias de los trabajadores eran similares a aquellas postuladas en las sociedades industrializadas: mejor paga, horas más cortas, mayor seguridad y en general, condiciones laborales decentes. Sin embargo, los trabajadores mexicanos enfrentaron situaciones más difíciles en comparación a los trabajadores americanos, británicos o franceses durante la temprana industrialización. Los mexicanos se tenían que enfrentar no solamente a la burguesía doméstica y al gobierno, sino que también a las corporaciones extranjeras respaldadas por sus respectivos gobiernos, los cuales eran los más poderosos del mundo. Para más información sobre la clase obrera en este período ver a Rodney Anderson, *Outcasts in Their Own Land*.

³³ Para más información sobre la huelga de Río Blanco consultar a John Mason Hart, *Revolutionary Mexico*, p. 68-73.

mineros, puso en desventaja a importantes empresarios mexicanos como la familia de Madero.

La familia de Madero había dominado la minería del cobre y la fundición de esta, junto con la producción del carbón y el hule en Coahuila, pero, debido a la generosidad de las concesiones porfiristas hacia las corporaciones extranjeras, la familia de Madero empezó a perder poderosos inversionistas extranjeros. Otros empresarios mexicanos y élites del norte también resentían del gobierno el trato preferencial a las empresas extranjeras en lugar de las firmas mexicanas. Por lo tanto, mientras que Zapata defendía al pueblo y sus intereses a nivel regional, Madero representaba la inquietud creciente de la burguesía nacional. Sin embargo, las dos partes no se habían declarado en rebelión.

Madero publicó un influyente libro en 1908, llamado *La Sucesión Presidencial de 1910*, en el cual hizo un llamado por la abolición de la constante reelección presidencial. No hizo un llamado por la Revolución, sino por una democracia funcional. Él, audazmente, fue candidato opositor a la presidencia. Cuando fue evidente que Madero ganó un apoyo considerable, Díaz mandó a encarcelar a Madero hasta que la elección hubiera terminado. Díaz fue reelegido el 21 de junio de 1910, mientras Madero estaba en una prisión de San Luis Potosí.

Mientras tanto, Zapata recuperó la tierra de Anenecuilco y los pueblos vecinos comenzaron a reconocer su liderazgo y contribuir fondos para el “Comité de defensa. Con la elección presidencial concluida, Díaz liberó a Madero de la prisión en San Luis y lo sometió a un arresto domiciliario. Con sus esfuerzos hacia una reforma democrática pisoteada por el dictador, Madero esperó unos meses para después huir a San Antonio, Texas, donde publicó el ahora famoso *Plan de San Luis*, el 5 de octubre de 1910. En él, hizo un llamado a la Revolución armada para derrocar a Díaz. Madero estableció la fecha para la revuelta el domingo 20 de noviembre de 1910. Después de que todas las vías legítimas de protesta y todos los esfuerzos hacia una reforma fueran aplastadas por el dictador, el llamado para la Revolución encontró apoyo en gran parte del país.

LO LOCAL SE UNE CON LO NACIONAL

Zapata había consultado con los ancianos de las comunidades en la periferia, para definir los límites de los pueblos. Posteriormente, él mandó quitar muros, cercas y marcadores en las haciendas que delimitaran fronteras, dividiendo los lotes de conformidad con los aldeanos. Él no reconocía a autoridades superiores y fue la distracción hacia Madero lo que permitió a Zapata operar. Un día, él estaba distribuyendo las tierras a los residentes locales, y mientras

lo hacía, el nuevo jefe político del distrito de Cuautla cabalgó con diez hombres armados. Los campesinos que acompañaban a Zapata tenían el hábito de traer sus rifles al campo y eran alrededor de cien. El jefe político le mencionó a Zapata que había oído que él se había unido a la revuelta de Madero. Zapata le respondió que él no se había unido a ninguna revuelta y que solamente estaba distribuyendo la tierra a los pueblos que legítimamente le correspondían. El jefe dejó ir a Zapata, diciéndole que si podía contar con él en caso de que llegaran los rebeldes a lo cual Zapata le respondió que sí.

Los vecinos del pueblo terminaron la división de sus tierras y celebraron con un festival que tuvo como acto principal un rodeo y una corrida de toros cerca de Moyotepec. Zapata participó en el rodeo donde fue cornado en el muslo por un novillo y herido levemente. Era reconocido como líder en el área, pero no como un revolucionario, sino como un gran representante comunitario elegido por su pueblo, que había sido lo suficientemente valiente para confrontar a los hacendados y, lo suficientemente efectivo, para que la gente, de los pueblos aledaños, gravitara alrededor de él. Sus victorias regionales en el continuo minidrama de la antigua y desproporcionada lucha entre haciendas y pueblos fueron inspiradoras para la gente en las comunidades vecinas, que estaban acostumbrados al fracaso continuo. Si Zapata no hubiera hecho nada más él hubiera permanecido como un héroe local para el resto de su vida.³⁴

Zapata, de hecho, no estaba asociado con Madero. Sin embargo, después de leer el *Plan de San Luis* en el periódico de Cuautla, un fragmento en particular le llamó la atención. “Numerosos propietarios de pequeñas propiedades, la mayoría indígenas, se les fue arrebatando sus tierras... Hubiera habido justicia si se les hubieran regresado sus tierras que les habían sido arrebatadas arbitrariamente”. El documento ofrecía pocos detalles sobre cómo se haría efectivo, pero parecía implicar que se haría a nivel nacional. Mientras tanto, los desilusionados ex simpatizantes de Leyva estaban organizando juntas secretas en medio de los campos de caña, durante la noche, para discutir la rebelión de Madero e invitaban a Zapata quien asistía a las reuniones.³⁵

Después de largas conversaciones, Torres Burgos y Zapata decidieron actuar. El cómo y por qué la gente decide arriesgar sus vidas en contra poderosos regímenes, depende de las circunstancias. La gente que se siente reprimida por su gobierno difícilmente se resiste de manera abierta y menos aún lo han hecho de manera violenta a lo largo de la historia. La pobreza y la injusticia prevalecen en muchos lugares donde las personas no desafían

³⁴ Sotelo Inclán, *Raíz y Razón*, 539.

³⁵ Sotelo Inclán, *Raíz y Razón*, 541, y Womack, *Zapata*, 74.

abiertamente a sus dirigentes, entonces no hay explicaciones suficientes por qué la gente, incluyendo a Zapata, se rebelaría. En cambio, muchas cosas sucedieron en Morelos para crear las condiciones por las que Zapata se unió a la rebelión. Primero, los hacendados apoyados por el poder del Estado atacaron las relaciones tradicionales, tanto sociales como económicas, quitándole al pueblo sus aguas y tierras, despojándoles de su independencia económica y convirtiendo a los campesinos en trabajadores. Ello creó un profundo y largo resentimiento, pero mientras hubiera trabajo en los estados, no había un desafío abierto hacia la transición. Los hacendados, sin embargo, fallaron en reemplazar la economía tradicional regional que ellos habían destruido, con una que fuera sustentable. Cuando los precios azucareros se desplomaron en 1909, los hacendados cortaron la producción. De pronto, mucha gente rural se encontró despojada de sus tierras y, además, sin empleo. La situación no fue un acto de Dios o de la naturaleza, sino era hecho por el hombre con los responsables fácilmente identificables.

Al mismo tiempo, los canales legítimos para moderar la oposición fueron bloqueados por los tribunales corruptos y el sistema político amañado, lo cual no dejaba posibilidad para rectificar las injusticias, de forma legal o política. Cuando Díaz puso en jaque la campaña de Leyva en Morelos y la campaña de Madero a nivel nacional, la ira de las expectativas populares afloró. Esto contribuyó a la crisis política en todo el país, la cual fracturó a la élite y creó el espacio para que grupos sociales se organizaran. Al mismo tiempo, fue crucial el liderazgo emergente regional. La clase media y la oposición oficial fue sancionada en Morelos y subyugada por Díaz. En ese preciso momento, Emiliano Zapata asume el papel de un liderazgo con fortaleza y acciones concretas, basadas en las ideas populares de justicia y equidad. Aunque no estaba involucrado en la rebelión, las acciones de Zapata desafiaron la autoridad de los funcionarios locales de Díaz. Cuando el ejército Maderista ganó la batalla de Ciudad Juárez en la cercanía de El Paso, Texas, el 10 de mayo de 1911, se debilitó la opresiva mano del régimen porfirista en Morelos; por lo tanto, provocó una amalgama de las injusticias locales con las nacionales. El éxito de Madero en Juárez proporcionó el último ingrediente crítico: abrió la rebelión en Morelos donde, de repente, ganó la probabilidad del éxito, lo que le falta unos días antes.

Torres Burgos, Zapata y otros conspiradores organizaron una junta especial durante la noche, a lo lejos en las montañas, e invitaron a unos cuantos hombres prominentes de otros pueblos, que estaban involucrados en la oposición hacia Escandón. El grupo mandó a Torres Burgos para reunirse con Madero y asegurarse sobre la sinceridad de la redistribución de la tierra. Torres Burgos

se dirigió hacia la frontera norte y estuvo ausente por un mes. Algunos de los conspiradores estaban cansados de esperar y se rebelaron mientras él estaba afuera. Sin embargo, Zapata esperó a Burgos y las instrucciones de Madero. Él quería hacer lo que fuera de acuerdo con la revuelta de Madero, la cual estaba ganando fuerza. Torres Burgos, finalmente, regresó y reportó que Madero había nombrado a Patricio Leyva como líder de la Revolución en Morelos. Si Leyva reusaba, lo cual pasó, Torres Burgos sería el líder.

Torres Burgos, Zapata, y su primo Rafael Merino se reunieron en Cuautla por la feria cuaresmal en el 10 de marzo de 1911. Las ferias anuales ponían nerviosas a las autoridades, el gobernador Escandón reportó a Porfirio Díaz que, en la feria de Tepalcingo, en el distrito situado de Jonacatepec, tan solo en su inicio “más de 50,000 personas se reunieron en la zona, siendo una de las ferias más grandes de la República”.³⁶

La gran feria cuaresmal era, en parte, una celebración religiosa, parte distracción y parte de eventos comerciales, donde la gente de muy lejos y de las regiones aledañas venían a enseñar su mercancía. La feria de Cuautla se verificaba el segundo viernes de la cuaresma y atraía a vendedores de una gran variedad de mercancías provenientes de Puebla, Guerrero, Oaxaca y de todas las partes de Morelos. Los artesanos y vendedores se instalaron a lo largo de la plaza frente de la iglesia. Los puestos abarcaban dos calles. Los vendedores en la entrada de la iglesia vendían velas, rosarios, fotos y estatuas de santos, junto con objetos para ahuyentar el mal de ojo. Al norte de la iglesia, se ubicaban los vendedores de cerveza y pulque (una embriagante y barata bebida precolombina fermentado con la planta del maguey). Todos los días había peleas de gallos, un rodeo y una corrida de toros. La gente iba con su mejor vestimenta, las mujeres traían hermosas blusas blancas, faldas coloridas y moños en sus cabellos. Los hombres vestían con pantalones de algodón blanco, camisas blancas y chalecos de colores. Además, ellos usaban pañuelos brillantes alrededor de sus cuellos durante las celebraciones.³⁷

Desapercibidos en medio del rodeo, las peleas de gallos, la música, danza y la bebida, Torres Burgos, Zapata y Merino planearon unirse a la Revolución de Madero. A las once de la noche, del 11 de marzo, desarmaron a la policía local. Después, con setenta hombres armados, ocuparon la plaza de Villa Ayala. Torres Burgos leyó el *Plan de San Luis Potosí* en voz alta para la multitud

³⁶ Pineda Gómez, *La irrupción*, p. 68. Asociados a los corridos consultar a Giménez, *Así cantaban*, p. 245.

³⁷ Pineda Gómez, *La irrupción*, p. 68 y Steinbeck Collection, Morgan Library (ML), “The Cuautla Fairs”.

entusiasta. Prosiguió anunciando las emocionantes victorias del ejército maderista en el norte. Eso hizo todo posible y cuando Torres Burgos anunció que él, Zapata, Merino y sus acompañantes armados se unirían a la Revolución, hizo el llamado a la población para que se uniera, la plaza hizo erupción en *vivas* para la Revolución y los hombres empezaron a unirse de inmediato. El futuro zapatista Serafín Placencia estaba en esa noche y dijo: “Nosotros nos levantamos con cien hombres solamente con escopetas, palos y cuchillos, y otros con su corazón y nada más”. Llenos de emoción y anticipación, la abigarrada asamblea se fue hacia el sureste, rumbo a la frontera con Puebla.³⁸

Las noticias se propagaron como el fuego, los rebeldes reclutaban a más personas por su camino. Mientras ellos crecían en número, Torres Burgos dividió al ejército en tres unidades. Él tomó el control de una, Zapata y Merino también una cada uno. Los conspiradores, que antes se habían rebelado, rápidamente se unieron a Torres Burgos. Una de las primeras redadas fue por armas y por caballos en la hacienda de Atlihuayan, la preciada hacienda del gobernador Escandón. Zapata estaba ahí, mientras sus hombres embobados por el lujo de la mansión, antes de dirigirse al molino y expoliando el azúcar y el alcohol, llamó a los trabajadores del molino y empezó a dividir comida y vestimenta entre ellos. Pronto, los trabajadores de campo de las *rancherías* en las cercanías llegaron hasta que las graneros y almacenes se vaciaron. Zapata permitió que los trabajadores se llevaran todo lo que pudieran cargar incluyendo sacos de azúcar fina, los cuales ellos procesaban y nunca comían.³⁹

Torres Burgos mandó a Zapata a Puebla para reclutar en el área en la que estaba familiarizado por su anterior exilio. Merino se fue hacia el sureste rumbo al pueblo de Jonacatepec. Torres Burgos y Gabriel Tepepa, un viejo veterano de guerra contra la ocupación francesa y la persona con más experiencia en el campo de batalla, fueron hacia Jojutla, el principal pueblo al sur de Morelos. Ellos tomaron la población dos semanas después. A pesar de las órdenes de Torres Burgos, Tepepa permitió el botín y la quema de una parte del pueblo, especialmente a tiendas donde los dueños eran españoles. Angustiado por el suceso, organizó una junta de emergencia donde condenó el saqueo. Sin embargo, Burgos falló en convencer a Tepepa, de setenta y cuatro años, que los incendios y el saqueo no serían tolerados. Tepepa estaba en desacuerdo, llamando a los españoles amigos de los hacendados y explotadores del pueblo, por lo que no se opuso al saqueo.

³⁸ Pineda Gómez, *La irrupción*, p. 75, citando a Serafín Placencia; PHO-Z/1/59.

³⁹ Steinbeck Collection, ML, “Zapata Defending Village Lands” de acuerdo con una entrevista a Díaz Soto y Gama.

Tepepa era un trabajador de hacienda, Torres Burgos no lo fue. El maestro falló en entender el profundo rencor de la clase obrera rural hacia los hacendados y la élite. Desalentado por la violencia espontánea, el idealista de Torres Burgos renunció a su puesto y se fue a pie con sus dos hijos, David que era casi un adulto y Alfonso de doce. Después de unas cuantas horas de caminata, él mandó a Alfonso para conseguir agua en la aldea cercana mientras que David esperaba en una barranca seca. Las fuerzas del gobierno sorprendieron al niño en su trayecto quienes prometieron que no le iban hacer daño a él o a su padre si les decía dónde estaba Burgos. Aterrado, el joven Alfonso, llevó a las tropas donde su padre y su hermano lo estaban esperando. Un grupo de soldados vieron a Torres Burgos y a su otro hijo desde lejos y les dispararon... Los cuerpos fueron llevados de regreso a Cuautla donde los exhibieron, tanto al padre como a su hijo, frente al ayuntamiento.⁴⁰

Los otros líderes eligieron a Zapata para tomar el lugar de Torres Burgos. Unos días después, el 29 de marzo, Zapata atacó la hacienda Chinameca, llevándose rifles, municiones y caballos, posteriormente retirándose a los cerros de Puebla. Zapata adquirió más rifles y municiones en el pueblo de Chiautla, mientras que su improvisado ejército se movía de un pueblo a otro para evadir una directa confrontación con el ejército federal y atraer a la gente y reclutas interesados.

Al tomar cada pueblo, Zapata vació las prisiones, deshizo las vías del tren e hizo que cortaran las líneas del teléfono y el telégrafo. A veces, los edificios gubernamentales fueron saqueados, los archivos conteniendo el registro de las tierras fueron quemadas, las casas de los ricos, especialmente de españoles, fueron saqueadas y algunos servidores públicos fueron asesinados. En Chiautla, Puebla, la gente cerca de Huehuetlán clamaban por Zapata y denunciaban las ejecuciones extralegales ordenadas por el *jefe político* local, la gente imploró a Zapata que lo castigara. Se organizó un juicio falso, para después dejar que la gente ejecutara al tirano. Para este tiempo, él se acercaba al pueblo mayor de Izúcar de Matamoros, Puebla. A principios de abril, sus fuerzas habían crecido a mil hombres e incluían muchos futuros generales de la Revolución zapatista.

Díaz llamó al coronel Aureliano Blanquet y su 29º Batallón de Chihuahua a Puebla para enfrentar la amenaza que presentaba Zapata cerca de la capital. Blanquet sorprendió a Zapata y sus hombres cerca de Izúcar. El batallón sometió al fuego de las ametralladoras a los mal preparados hombres de Za-

⁴⁰ Magaña, *Emiliano Zapata*, Capítulo 8, vol. 1, 7.

pata, esto infligió una derrota muy rápida. Rafael Merino, el primo de Zapata, murió en la batalla. De los tres rebeldes originarios de Ayala, dos murieron dentro de un mes. Solamente Zapata sobrevivió.⁴¹

A pesar de esos contratiempos la rebelión se expandió. En la zona montañosa de Morelos, al sureste de Puebla y partes de Guerrero, con la frontera de Morelos, hasta costa chica en el océano Pacífico, se desencadenó abiertamente la rebelión. Los líderes principales de Guerrero, en especial Ambrosio Figueroa que era apoyado por Madero, estaban más interesados en las reformas políticas maderistas y se oponían a la rebelión en Morelos, por ser una lucha basada en clases sociales. Díaz era el enemigo común, sin embargo, los líderes guerrerenses reconocieron a Zapata como “el general en jefe de las fuerzas Morelenses”, mientras que los rebeldes de Morelos reconocían a Figueroa como el jefe de las fuerzas de Guerrero. Ahora, Zapata tenía un estatus oficial en la Revolución de Madero.

Zapata creó un ejército del pueblo desde abajo. Miles de hombres salían de los pueblos y de las haciendas para unirse a su ejército. José Lora Mirasol, por ejemplo, cargaba sacos de azúcar en la hacienda Santa Clara cuando los rebeldes aparecieron. Para su asombro vio quinientos hombres saqueando la tienda de la hacienda. Zapata y su hermano estaban ahí también, con un registro para todos los que desearan unirse lo firmaran. Los trabajadores se empujaban entre ellos para unirse a la causa. Los rebeldes identificaron a Don Celso, el administrador de la hacienda, y muchos de los rebeldes lo querían quemar vivo. Zapata no lo permitió, pero él no los detuvo para que no lo mataran. José Lora Mirasol se unió a la multitud a pie hacia la siguiente hacienda. Algunos llevaban con ellos viejas escopetas y otros solamente machetes. Cuando llegaron a la hacienda Tenango, cazaron al despreciado “gachupín” administrador de la hacienda, Fernando Segovia, conocido como “el Rábano” por ser pelirrojo, y lo mataron. Otras intensas escenas de la rebelión y venganza se ubicaron en el este de Morelos en donde los trabajadores abandonaban sus lugares de trabajo en una forma explosiva de euforia e ira.⁴²

Mientras corría la noticia sobre la rebelión, otros pueblos se levantaron espontáneamente en el oeste de Puebla. Muchos buscaron unirse a Zapata y fueron absorbidos en sus rangos por los comandantes en Puebla. En la cercanía de Guerrero, guerrillas emergieron independientemente del liderazgo de Figueroa. Ellos, ocasionalmente, se alineaban con Zapata, pero él nunca con-

⁴¹ Ibid., Capítulo 8, De la segunda a la última página. Pineda Gómez, p. 96.

⁴² Entrevista con José Lora Marisol, Instituto Mora.

troló a los rebeldes discrepantes de Guerrero, solo cuando ellos se le unían en una batalla importante.⁴³

El ciudadano Pedro Placencia, de Villa de Ayala, y el trabajador de hacienda, Próspero García, se unieron a la Revolución. García vivía en la hacienda de San José Vista Hermosa como peón dependiente en un asentamiento ranchero pobre. Cuando fue entrevistado, décadas después, le preguntaron “¿qué hacían los peones de la hacienda que vivían en las fincas, cuando llegaron los zapatistas?”, él respondió: “los peones se fueron y se volvieron soldados”. Cuando le preguntaron cuántos hicieron esto, él respondió: “casi todos”. Serafín Placencia era de Villa de Ayala y conocía a Zapata. Él se unió a la rebelión la misma noche que Torres Burgos leyó el *Plan de San Luis* en la plaza del pueblo. Enfatizó en la entrevista que, cuando el pueblo se rebeló, ellos no tenían otra opción más que continuar, porque ya estaban en la mira. Si ellos renunciaban, el gobierno los hubiera matado, como pasó con Torres Burgos. Múltiples testimonios de primera instancia y reportes oficiales, sobre los trabajadores residentes en las haciendas uniéndose a la Revolución sureña, rompieron el mito sobre la preferencia de los trabajadores a conservar su “seguridad” y, por lo tanto, su dependencia como peones.⁴⁴

Como las fuerzas afiliadas a Zapata crecieron en el sur, las facciones rebeldes crecieron más rápido en el norte, donde estaban más unidas a Madero. La rebelión de Madero era liderada por Pascual Orozco y Francisco (Pancho) Villa, quienes habían tenido una victoria contundente en contra de Díaz, cuando atacaron y tomaron ciudad de Juárez, en contra de las órdenes de Madero. Debido a la toma de la ciudad, les ayudó al acceso de armas y municiones de Estados Unidos. Debido a la caída de Juárez en manos rebeldes, la condición se agravó para Díaz.

En Morelos, Cuautla era clave para Zapata, ya que era la ciudad más grande al este del Estado y era el centro de la producción azucarera más importante.

⁴³ Magaña, última página del Capítulo 8. Pineda Gómez, *La irrupción*, p. 110, citando una entrevista con Amador Acevedo, coronel del ejército Libertador. Un buen estimado del número de zapatistas en el centro de Morelos y bajo la autoridad/mando de Zapata había entre tres mil y cuatro mil hombres que venían de los pueblos y las haciendas. Si uno incluye los rebeldes que no formaban parte bajo el mando de Zapata, pero se autonombraban zapatistas, la cifra sería entre seis o siete mil. Estos rebeldes provenían de la zona montañosa de Morelos arriba de Cuernavaca, como también de los estados de Puebla y Guerrero.

⁴⁴ Hart, *Bitter Harvest*, p. 197, cita la entrevista original. El testimonio es importante porque historiadores decían a menudo que los trabajadores de hacienda no se rebelaban porque escogían su seguridad y dependencia de la hacienda en vez de arriesgar sus vidas en la rebelión.

Zapata había aceptado atacar el pueblo de Jojutla, el 28 de abril, con Ambrosio Figueroa. En el plan se designó a Zapata para que estuviera al frente del noreste, mientras que Figueroa estaría en el suroeste. Zapata envió exploradores de reconocimiento a Jojutla para investigar el posicionamiento de las autoridades federales. Ellos regresaron con perturbadoras noticias. El ejército federal tenía toda la artillería apuntando hacia la dirección de Zapata. Él sospechó de estas noticias, ya que Figueroa estaba en las afueras de Jojutla en esa dirección y la parte donde estaba no había ninguna fortificación, ni hubo ninguna pelea en la región. Sus exploradores también reportaron que un espía había infiltrado los rangos de Zapata para asesinarlo. Zapata canceló el ataque de Jojutla, apenas escapándose de la aniquilación de su ejército y posiblemente haber muerto en la emboscada.

Ambrosio Figueroa no tenía ningún plan en redistribuir la tierra o mejorar las condiciones de vida de los pobres campesinos. Él quería convertirse en gobernador de Guerrero o Morelos cuando la Revolución de Madero hubiera ganado. Él estaba esperando eliminar a Zapata, Figueroa conspiró con los oficiales federales en Jojutla para emboscarlo. Este fue el primer intento de muchos en asesinar a Zapata.⁴⁵

Zapata, sabiamente, atacó Jonacatepec en lugar de Jojutla. Todas las fuerzas federales estaban en Jojutla, dejando el destacamento de Jonacatepec vulnerable. Zapata tomó el pueblo y nombró a las autoridades civiles. Entonces se replegó a Puebla, donde su hermano Eufemio se reunió con él, junto con muchos hombres recién reclutados de la zona. Mientras tanto, otros líderes, operando fuera del mando de Zapata, tomaron al importante poblado de Yautepec, al lado de la hacienda Atlihuayan del gobernador Escandón. Zapata ahora estaba preparado para atacar Cuautla. El ejército de Díaz en la ciudad estaba compuesto del famoso Quinto Regimiento, un cuerpo de *rurales* y la policía local. Zapata estableció un campamento y preparó sus tropas cerca de Yecapixtla, donde otros líderes rebeldes se le unieron, incluyendo su primo, Amador Salazar. Ahora, el mando de Zapata había crecido a cuatro mil hombres. Para asegurar la Revolución en el sur, Zapata tenía que actuar rápidamente. Tres días posteriores a la caída de ciudad Juárez a manos de los revolucionarios del norte, él atacó Cuautla, en una de las batallas más sangrientas de toda la Revolución sureña.⁴⁶

⁴⁵ Magaña, *Emiliano Zapata*, Capítulo 9, vol. 1. Consultar el encabezado del libro "Lucha Maderista en Morelos".

⁴⁶ Ibid. Consultar el Capítulo llamado "La toma de Cuautla".

LOS REBELDES SUREÑOS FIJAN SUS DEMANDAS

El asalto inicial a Cuautla forzó a la poca presencia militar federal, aunque mejor equipada, a que se ubicara en el centro del pueblo. Ellos estuvieron a la defensiva alrededor de la plaza y pusieron los fusileros en los techos de los edificios. Por cada soldado federal había diez zapatistas, sin embargo, ellos no tenían artillería. Los zapatistas estaban armados primordialmente con machetes y pocos tenían armas. Zapata atacó desde temprano hasta la noche, rotando sus unidades en oleadas interminables con la esperanza de cansar al Quinto Regimiento con ataques constantes. El fuego federal llovía desde los balcones, ventanas y puertas. Cuando las fuerzas de Zapata dinamitaron las paredes, los enemigos se encontraron frente a frente y se enfrentaron con pistolas, culeta-zos, cuchillos, pies y puños. Después de la pelea brutal, los federales ocuparon solamente un poco más allá de la estación ferroviaria y el Hotel San Diego en el centro. Los rebeldes prendieron fuego al hotel para obligar a los federales a salir, y les dispararon cuando salían de él.⁴⁷

Dos días después, lo que quedaba del Quinto Regimiento lo forzaron a su salida de Cuautla y escaparon al norte. Emiliano Zapata ahora controlaba la mitad de Morelos, incluyendo la zona más importante de producción azucarera y la propiedad rural más rica de todo México. El tratado de Ciudad Juárez fue firmado el día siguiente, el 21 de mayo de 1911. La caída de Cuautla apresuró la decisión del dictador. Unos días después, el barco *Ypiranga* salió del puerto de Veracruz al exilio en Francia. La Revolución política de Madero había triunfado. Por otro lado, la Revolución social apenas comenzaba.⁴⁸

⁴⁷ Pineda Gómez, *La irrupción*, de la entrevista de Prospero García Aguirre, PHO.

⁴⁸ Octavio Paz Solórzano, *Emiliano Zapata*, p. 62-63, describió la batalla de Cuautla como Pineda Gómez, p. 135, citando a Próspero García Aguirre del Archivo de la Palabra, Instituto Mora (PHO).

Capítulo 3

ESPERANZA

Emiliano Zapata y Francisco Madero provenían de muy diferentes entornos, tenían diferentes razones para unirse a la Revolución y diferentes esperanzas de lo que iban a lograr. Aunque unidos por las circunstancias, se esforzaron por encontrar un punto en común para lograr sus propias visiones de cómo la Revolución iba a cambiar a México.

Zapata era, todavía, una figura regional únicamente, pero fue arrastrado profundamente en la lucha nacional, porque lo que hizo localmente tuvo consecuencias nacionales. Él se unió a la Revolución para derrocar a Porfirio Díaz en nombre de Madero, pero Zapata, realmente, estaba operando de manera independiente. Después de la toma de Cuautla, envió instrucciones a los líderes del pueblo en el este de Morelos para que recuperaran las propiedades que les habían sido usurpadas por las haciendas. Zapata esperaba que Madero apreciara sus acciones y reconociera su reforma agraria local, de conformidad con el artículo 3º del *Plan de San Luis* para “restaurar a los propietarios originarios de sus tierras que se les había despojado tan arbitrariamente”.⁴⁹

El entorno y las circunstancias donde nació Madero fueron extremadamente diferentes de aquellas que formaron las experiencias de Zapata. El hijo mayor de una de las familias más ricas de México, Madero pasó sus años formativos en una escuela en Francia. Después, asistió, brevemente, a la Universidad de California en Berkeley para estudiar agronomía, antes de obtener la experiencia práctica de administrar las haciendas de su familia. Todo esto mientras soñaba en liberar su país, a través de una democracia representativa.

Emiliano Zapata creció trabajando la tierra y vendiendo ganado y productos agrícolas a lomo de mula en el este de Morelos. Conocía la Ciudad de México y Puebla, había discutido los textos anarquistas de los hermanos Flores Magón y de los reporteros disidentes, había soñado una sociedad justa y participó en discusiones esperanzadas sobre el futuro de México con intelectuales locales, como Otilio Montaña y Pablo Torres Burgos. Madero y Zapata eran inteligentes y profundamente patrióticos por igual. Ambos sabían que el obs-

⁴⁹ Ver, Womack, *Zapata*, 87, sobre la autorización de Zapata

táculo inmediato para un México mejor era Porfirio Díaz. Cada uno empezó con una noble, pero limitada, visión. Zapata vivió lo suficiente para que sus ideas evolucionaran; Madero no.

DOS REVOLUCIONES

Madero tuvo poco tiempo para desarrollarse durante la Revolución y atender las aspiraciones que tenían los que se rebelaron en su nombre. Cometió dos errores importantes que le trajeron consecuencias: no rompió totalmente con la dictadura y no integró a los simpatizantes de la clase obrera a su gobierno. El Tratado de Ciudad Juárez resultó en la renuncia de Díaz, pero sembró las semillas de la destrucción para Madero. La astucia del viejo dictador sorprendió a Madero quien, a pesar de ver el exilio de Díaz como una victoria, consideraba que el expresidente había construido al México de la primera década del siglo XX, por treinta años, y se aseguró que su régimen infeliz continuara sin él.

Sorprendentemente, el Tratado de Ciudad Juárez instauró a Francisco León de la Barra, el secretario de relaciones exteriores de Díaz, como presidente interino. Por una extraña razón, a pesar de la “victoriosa” Revolución, un viejo porfirista del lado perdedor se transformó en el presidente de México. De la Barra nombró rápidamente a otros cuatro viejos porfiristas en su gabinete, mientras que otros simpatizantes porfiristas mantuvieron gubernaturas en todo el país. Ni Orozco ni Villa, quienes tomaron Ciudad Juárez para Madero, recibieron puestos dignos a la altura de sus logros. De la misma manera, Madero dejó el ejército porfirista casi intacto. Aún más sorprendente, Madero ordenó a las fuerzas revolucionarias, que habían derrocado a Díaz, que se desarmaran. A pesar de esas señales dudosas, Zapata esperó estoicamente instrucciones de Madero. Su pasividad no era una ingenuidad política, sino que, para garantizar las reformas locales que había prometido y todo aquello que Zapata quería lograr, necesitaba el apoyo de Madero.⁵⁰

Zapata y sus comandantes principales tomaron un hotel en el centro de la Ciudad de México, el 7 de junio de 1911, para ver a Madero cuando entró a la capital con sus simpatizantes y planear el futuro del siguiente gobierno. En esa misma noche hubo un temblor en el valle de México perturbando a Zapata a las pocas horas. Mientras el tren de Madero circulaba hacia el sur por la noche, Zapata se levantó y fue a la estación. Llegó antes del amanecer y fue

⁵⁰ Para un análisis de Madero y los inicios de la Revolución ver a Charles Cumberland, *Mexican Revolution: Genesis under Madero*.

de los primeros en saludar a Madero, cuando él se bajaba y la muchedumbre lo rodeaba para recibirlo como un héroe libertador. Madero tomó la mano de Zapata rápidamente para saludarlo y le dijo que viniera el día siguiente para comer en la residencia familiar de Madero. Zapata y su hermano Eufemio se unieron a la muchedumbre y siguieron el coche de Madero a pie mientras se dirigía triunfalmente al Palacio Nacional.

Zapata llegó a la residencia de Madero según lo acordado. Simpatizantes maderistas selectos del norte estaban ahí. El antiguo senador porfirista, Venustiano Carranza, estaba en la reunión ya que fue nombrado por Madero gobernador de Coahuila. Cuando saludaba por primera vez, Zapata “apretaba fuertemente la mano, a menudo con exceso de fuerza...” Aquellos que lo conocían decían que “su mano hablaba..., en caso de que uno no tuviera una mano fuerte, pareciera que lo podría romper fácilmente”. Después de presentarse, la comida fue servida. Zapata trajo consigo un rifle, el cual mantenía a su lado incluso al comer. Cuando terminaron se retiraron a otro cuarto.⁵¹

Madero felicitó a Zapata por ser parte de la Revolución y le dijo que lo importante ahora era la unidad entre los revolucionarios. Zapata estuvo de acuerdo, pero le advirtió que Figueroa no era un revolucionario de verdad y que no debía confiar en él. Respetuosamente le dijo a Madero que él y la gente que representaba querían que les devolvieran las tierras a los pueblos y cumplieran con todas las promesas de la Revolución. Madero le aseguró que así se haría, pero que se necesitaría proceder con prudencia y de acuerdo con la ley. Lo que más importaba, proseguía, era que Zapata disolviera su ejército inmediatamente. Zapata no tuvo otra opción que hacerlo y contestando con mucha cautela dijo que confiaba en que Madero cumpliría con las promesas de la Revolución, especialmente la de devolver la tierra. Sin embargo, expresó escepticismo sobre el desarme, ya que tenía dudas fundadas sobre si al ejército federal se pudiera confiar en su apoyo a Madero. Madero le aseguró que la nación entraría a una nueva y promisorio etapa, en la cual no se requería el uso de la violencia, y que la Revolución debía garantizar ahora el orden y el respeto a la propiedad.

Emiliano Zapata no contradijo al hombre que recién había liberado a la nación de una dictadura de treinta y cuatro años. Absolutamente fuera de su entorno, el escenario más probable para Zapata habría sido que estaría sublimado por el ambiente y el peso del momento, así como por la dramáti-

⁵¹ Steinbeck Collection, Morgan Library, “Sketch of the Character and Habits of Zapata”. Detalles recibidos por el jefe, quien fue entrevistado en Cuautla, Tlaltizapan y Jojutla”, cita por John Steinbeck desde sus notas.

ca desigualdad en riqueza, poder y prestigio entre Madero y él. Pero fuerzas poderosas lo atraían. El acababa de leer la historia de casi cuatrocientos años de su pueblo y había sido electo guardián de lo que sus ancestros, a través de la conquista, de las principales invasiones extranjeras y las brutales guerras civiles, le habían legado a él y a sus seguidores. Él necesitaba que Madero entendiera la situación en Morelos antes de que la Revolución llegara y se fuera, así como la oportunidad de recuperar las tierras y asegurar el futuro de Anecuilco y otros lugares similares, que se habían ido de sus manos.

Zapata se levantó sosteniendo su carabina y caminó donde se sentaba Madero. Él señaló a su cadena de oro y dijo: **“Mire señor Madero, si yo, aprovechara la ventaja de estar armado y le quitara el reloj y me lo quedara, y después de un tiempo, nos volviéramos a ver estando ambos armados, igualando la fuerza, ¿tendría Usted el derecho de pedirme el reloj de vuelta?”** “Por supuesto” le respondió Madero, **“y yo tendría el derecho de exigirle un pago por el tiempo que usted lo usó”**. **“Bueno, eso es exactamente lo que nos pasó en el estado de Morelos, donde un puñado de hacendados subieron al poder... Mis soldados, los campesinos armados y todo el pueblo, me demandan que le diga, con todo respeto, que proceda inmediatamente a la restitución de sus tierras”**.⁵²

Madero le prometió visitar Morelos para verlo por él mismo y añadió que en vista de los servicios de Zapata para la Revolución, iba a ser premiado con un “buen rancho”. Sorprendido e insultado Zapata retrocedió y azotó la culata del rifle contra el piso, con voz emotiva, dijo: **“yo no me uní a la Revolución para volverme hacendado; si yo valgo algo, es por la confianza del pueblo que tiene en mí... Ellos creen que nosotros vamos a cumplir con lo que les prometimos, y si abandonamos a quienes lucharon por la Revolución, tendría sentido tomar las armas en contra de los que olvidaron sus promesas”**.⁵³

Aquellos que lo conocían bien dijeron que Zapata escuchó atentamente, habló con franqueza, y cuando sus vívidas palabras se trastabillaron en un rápido tono enfático. **“Él siempre retenía una forma peculiar del habla nativa de su región, la cual es especialmente cantada que permite reconocer inmediatamente a cualquiera que sea de esa parte de Morelos.** El ofrecimiento de Madero de un “buen rancho” había ofendido a Zapata, por lo que le provocó esa respuesta. Era la segunda vez que alguien había tratado de comprar a Za-

⁵² Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo I, Capítulo XI, título “Primera entrevista de Madero y Zapata”. Es una historia contada subsecuentemente en todos los libros de Zapata. Steinbeck Collection, Morgan Library; “Sketch of the Character and Habits of Zapata”.

⁵³ Magaña, *Emiliano Zapata*.

pata. Madero, perplejo por su apasionado seguidor, repitió su compromiso. Zapata, aún con el rifle, dejó la mansión de Madero y se dirigió a Morelos.⁵⁴

Madero disfrutó de amplio apoyo en todo el país. La mayoría estaba en una revuelta abierta, aunque la mayor parte sin guiar, espontáneo y aterrador, tanto para los del antiguo régimen como, también, para los aspirantes a líderes del nuevo. Madero debió aprovecharse del momento para organizar elecciones, deshacerse de los odiados rurales, remplazarlos por fuerzas revolucionarias, retirar a los altos mandos porfiristas e integrar la mayoría de las fuerzas revolucionarias al ejército federal. En lugar de esto, se preocupó en como lo veían sus enemigos.

Madero quería que su elección como presidente fuera percibida como legal y honesta. Eso hubiera demostrado su compromiso en traer la democracia electoral a México. Él, por lo tanto, aceptó que la elección se celebrara en el distante 1 de octubre de 1911, cuatro meses después de que zarpara el barco del exilado Díaz y desapareciera en el horizonte. Durante ese interludio, los remanentes del antiguo régimen, incluyendo la mayoría de los hacendados en Morelos, se revolvieron para minimizar el cambio y recuperar lo que podían del antiguo régimen. Mientras tanto, Zapata esperó a que Madero cumpliera.

LAS MODESTAS MEDIDAS DE MADERO

Madero llegó a Morelos acompañado de su séquito y simpatizantes. Muchos en Morelos esperaban poder influir en Madero. La “**comisión de hacendados del Estado de Morelos**” designó un grupo para acompañarlo durante su visita, mientras que Zapata y sus principales oficiales se unieron al séquito de Madero a caballo para guiarlos a Cuernavaca. La multitud entusiasmada se congregaba en las calles y los balcones estuvieron abarrotados para ver a Madero mientras se dirigía a la plaza del viejo palacio de Cortés. El gobernador interino organizó un banquete en los hermosos jardines Borda, donde atenderían al séquito de Madero y a los integrantes de la élite estatal. Zapata rechazó la invitación, ya que involucraría sentarse en la misma mesa que la oligarquía estatal junto con los funcionarios de estado y generar conversaciones banales con esas personas. Zapata llegó a la reunión hasta el final del banquete y esperó a Madero afuera. Después, Madero pasó revista a las tropas desde el balcón del Banco de Morelos, mientras Zapata cabalgaba lentamente ante un grupo de

⁵⁴ Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo I, Capítulo XI, Título “Zapata expresa claramente sus ideales”. Ver también, Steinbeck Collection, Morgan Library, “Sketch of the Character and Habits of Zapata”.

cuatrocientos hombres fuertemente armados. Poco después, quizá nervioso ante ese evento, Madero le dijo a Zapata que el desarme y el desmantelamiento de sus tropas debía empezar de inmediato. El desarme empezó a las afueras de Cuernavaca. Los campesinos rebeldes cambiaban sus armas por una carta en agradecimiento por su servicio y un pago de diez a quince pesos.⁵⁵

Unos días después, Madero volvió a la Ciudad de México donde una coalición de terratenientes, comerciantes y políticos conservadores lo presionaron para que descartara a Zapata completamente. Le anunciaron que, en caso de no escuchar sus demandas, ellos tendrían que defender sus intereses y combatirlo. Su actitud era parte de la reacción conservadora de los simpatizantes del antiguo régimen. Por otro lado, Zapata usando como pretexto esas amenazas, se autonombró capitán temporal de la policía federal y pidió al gobernador interino que le proporcionara quinientos rifles y municiones. Al reusarse, Zapata tomó el control de la armería en Cuernavaca. El periódico conservador, *El Imparcial*, conocido por su hipérbole, respondió con el incendiario encabezado propagandístico: **“Zapata es el Atila moderno”**. También reportó que Zapata había declarado: **“El único gobierno que yo reconozco es mi arma”**, y que él estaba rearmando a su gente con el propósito de saquear al estado. La prensa local, los hombres prominentes en la ciudad, el diario oficial del estado y la Secretaría de Gobernación no reportaron nada parecido a las historias de *El Imparcial*. De hecho, Zapata mantuvo sorprendentemente muy buen orden, cuando pudo haber desatado una venganza a nivel nacional.⁵⁶

El 20 de junio, Madero llamó a Zapata para que fuera a la Ciudad de México y se explicara. La conversación se llevó a cabo sin estragos, considerando la situación, y Madero lo mandó de regreso para terminar con el desarme de sus tropas. Cuando Zapata regresó a su hotel en el centro, alguien lo alcanzó corriendo y, sin aliento, le notificó que las tropas de Ambrosio Figueroa venían en camino para arrestarlo. Zapata tomó su rifle, ordenó a su personal pagar el cuarto de hotel, y rápidamente se metieron a los dos coches que los habían traído a la capital y se fueron a Morelos. Después de eso, Zapata evitó ir a la Ciudad de México lo más posible.⁵⁷

⁵⁵ Luis Muro y Berta Ulloa p. 37, *Guía del Ramo Revolución Mexicana, III, 1691*. [468]. Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo I, capítulo 12, p. 1-2.

⁵⁶ HNDM, *El Imparcial*. Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo I, Capítulo 12, encabezado, “Cuernavaca sin señoritas”. Ver a Womack, *Zapata*, p. 100 sobre el orden relativo en Cuernavaca y quejas mínimas.

⁵⁷ Magaña. *Emiliano Zapata*, Tomo I, Capítulo 12.

LA REACCIÓN SE PROFUNDIZA

Los hacendados de Morelos maniobraron de tal forma que evitaron la posición conciliatoria de Madero y, a su vez, apaciguar gente como Zapata con la esperanza de desactivar su espíritu militante. Al mismo tiempo, en lugar de tratar a los hacendados en Morelos y al grupo conservador de la Ciudad de México con escepticismo, por ser simpatizantes de Porfirio Díaz, Madero trató de apaciguarlos. Desafortunadamente para Madero, no satisfizo a nadie, por tratar de complacer a todos.

Los contrarrevolucionarios en Morelos trataron de poner a Madero en un callejón sin salida. Buscaron persuadir a De la Barra de que Zapata era un violento criminal y radical peligroso, en cuanto a sus seguidores, eran herramientas ignorantes en el mejor de los casos. En primer lugar, los hacendados no querían ningún cambio. Durante los tiempos “normales”, es decir bajo la dictadura, ellos se organizaron para derrotar a Leyva y deponer a Escandón. Cuando los revolucionarios triunfaron, ellos se vieron forzados a aceptar a Madero. Este grupo hubiera preferido que no hubiera habido Revolución, maderista o de quien fuera. Pero, bajo las circunstancias del momento, ellos cerraron filas e intentaron defender el paraíso de los hacendados que Díaz les había ayudado a crear, determinando ceder lo menor posible de su riqueza y poder.

Justo, habiendo luchado una Revolución, la imagen de Zapata se hizo vulnerable a la caracterización negativa de la prensa. Era conocido que él no había cometido personalmente ningún exceso, sin embargo, permitió a sus hombres cometerlos, creyendo que era imposible observar otra conducta durante la Revolución. La principal condición era que sus comportamientos no se desviaran de la causa por la que ellos peleaban. Él y sus seguidores habían librado batallas, matado a soldados federales y a policías locales, saqueado tiendas de raya, vaciado prisiones, confiscado armas y caballos, permitido a los trabajadores de las haciendas matar a los administradores y que la gente saqueara y quemara negocios de españoles prominentes y de otros simpatizantes del antiguo régimen. Zapata permitió incluso a los residentes de algunos pueblos asesinar a notorios *jefes políticos* que eran personificaciones locales de la dictadura. Esos eventos aterrorizaron a los guardianes del anterior *statu quo* y proporcionaron lo necesario para describir a Zapata como un líder de “hordas” indias, un término deshumanizante usualmente reservado para los insectos como langostas y otros destructores de la agricultura.

Los hacendados, la prensa, y aquellos que preferían la opresión institucional del antiguo orden, en lugar de adaptarse a la nueva revuelta social,

trataron de satanizar a Zapata y ocultar el profundo conflicto social que motivaba la Revolución sureña. Ellos caricaturizaron a los principales personajes rebeldes, dibujando a Zapata como un bárbaro sanguinario, mientras que, al presidente interino, Francisco León de la Barra, como alguien digno, culto y responsable. Los hacendados continuaban esperando que cualquier política de reforma maderista no alterase la continuidad básica de la relación entre clases. Ellos no confiaban plenamente en Madero porque su Revolución había brindado la oportunidad hacia otros, como Zapata, de poder exigir posiciones más radicales. De la Barra, por otro lado, estaba ligado al paraíso de las haciendas del pasado. Era a través de él que podrían seguir funcionando.⁵⁸

ACEPTANDO AL ENEMIGO

El ambiente político nacional se volvía cada vez más nebuloso. Especialmente, el ejército federal, que no había sido realmente derrotado. Mientras tanto, los líderes revolucionarios permanecieron activos con objetivos variados. Madero trató de hacer malabares con tres bolas en el aire: aplacar a los revolucionarios, como Zapata, que deseaban un cambio social real; calmar a los simpatizantes, quienes solamente querían un cambio moderado a través de las urnas electorales; e intentó incorporar a los personajes reaccionarios del régimen porfirista que no deseaban ningún cambio. Sin embargo, esa una tarea por demás difícil. La mayoría de los comandantes del ejército federal se oponían a la Revolución y eran, en el mejor de los casos, tibios en su lealtad personal hacia Madero. Habiendo servido al dictador, muchos eran, todavía de corazón, hombres de Díaz, acostumbrados en ejecutar las órdenes para un régimen autoritario que no compartirían el poder con civiles armados.

Zapata se encontró rodeado de intriga desde cualquier ángulo imaginable. Él había entrado a la Revolución por condiciones locales, sin embargo, para asegurar cualquier tipo de victoria de parte de sus seguidores, tenía que hacer oír su voz sobre quien iba a estar al mando del Estado y operar con una aguda apreciación del contexto nacional. A pesar de haber ganado la Revolución, los combatientes como Zapata no tuvieron una voz efectiva en el gobierno interino. De la Barra depuró su gabinete de verdaderos revolucionarios e intentó llamar al orden a las fuerzas que habían derrumbado a Díaz. Hasta la

⁵⁸ Consultar a Rueda Smithers, *El paraíso de la caña* para el “paraíso de los hacendados” en el context material y cultural. También consultar Steinbeck Collection, ML, “Character and Habits”.

celebración de las elecciones, De la Barra era libre en promover su agenda reaccionaria. Su único obstáculo era el prestigio de Madero. Pero la reputación de Madero se disipaba con cada capitulación que él hacía a favor del viejo orden. A su vez, no estaba ganando la lealtad de la vieja guardia que solamente lo toleraban porque tenía que hacerlo.

Zapata vio todos los signos e hizo un llamado otra vez a sus tropas. Él no actuó por su ambición personal. El periódico católico *El País*, sin embargo, dijo que Zapata estaba planeando rebelarse contra Madero. Zapata inmediatamente mandó un telegrama marcado como “urgente” para el nuevo secretario de gobernación, jurando que la historia era falsa y que él permanecía como un fiel “siervo” de Madero. Él también le hizo saber que estaba preparando su retiro a una vida privada. Nunca aceptó la posición que le fue ofrecida como jefe de la policía federal y aunque había un apoyo popular para ser gobernador, así como una intensa oposición hacia su persona, nunca buscó el puesto. Sin embargo, podía haberlo tenido pues hubo tres hacendados influyentes que decidieron apoyar a Madero. Le ofrecieron apoyar a Zapata para la gubernatura y trabajar con los pueblos que habían sometido sus conflictos de tierras a resolución de los tribunales, en lugar de ocuparlas unilateralmente. La oferta fue otro esfuerzo para sobornar a Zapata y parar la ola de la redistribución independiente de tierra que él empezó después de la revuelta. Zapata la declinó.⁵⁹

Las fuerzas restantes de Zapata eran sólo campesinos con pistolas que trabajaban sus campos con la misma rutina diaria, orgullosos de haber ayudado a sacar al dictador del país hasta el otro lado del océano, esperaban tener un mejor gobierno, que les devolviera la tierra que les había sido arrebatada. Pero De la Barra se mantenía en una posición dictatorial, decidiendo mantener bajo su propio orden a Morelos. La sucesión de eventos que se desplegaba arrancó la idea en Zapata de que la Revolución había ganado y un cambio progresista iba a llegar. En su lugar, todo lo que se había ganado en el campo de batalla se empezó a desmoronar. De alguna manera, los perdedores estaban ganando.

Sin ser electo y sin mandato popular, De la Barra sofocó las aspiraciones de la Revolución sureña. Eso requirió desarmar al resto de los hombres de Zapata, pero éste fue cauteloso. No confiaba en el ejército federal y temía que fuera a dar un golpe de Estado contra Madero, subvertir la Revolución y negar cualquier reforma que les fue prometida a las personas que habían luchado

⁵⁹ Colección Revolución, AGN, 5 de agosto de 1911. Los hacendados involucrados eran García Pimentel, Manuel Araoz y Juan Pagaza.

por ellas. Debido a la hostilidad de la mayor parte de los hacendados y líderes políticos de Morelos, Zapata quiso cerciorarse que hubiera un gobernador solidario hacia los pueblos que tomara el mando del Estado, antes de retirar a sus tropas. Aclaró bien a De la Barra y a Madero que estaba listo para licenciar a sus tropas, siempre y cuando el esfuerzo y las muertes no hubieran sido en vano. De la Barra insistió sólo en el desarme total, sin ninguna indicación que las metas de la Revolución sureña se fueran a cumplir. Zapata no podía hacer mucho más que tener fe en Madero.

ANTES DE LA TORMENTA

Zapata había pasado la mayor parte del tiempo en Ayala desde que dio licencia a sus tropas en Cuernavaca. Desde sus veinticinco años, él había tenido una relación con Inés Aguilar, hija de una familia respetable de Cuautla, que no habían aprobado la relación con alguien como Zapata de procedencia humilde. La pareja tuvo tres hijos, pero nunca se casaron. Su familia nunca aceptó la relación y cuando comenzó a conflictuarse, uno de sus familiares reportó a Zapata por embriaguez pública a principios de 1910. Los oficiales locales lo arrestaron con regocijo, sólo unos meses después, de haber sido electo presidente del comité de defensa de Anenecuilco.

En algún momento después de haber visto a Josefa Espejo, de veintidós años, hija de una familia modestamente exitosa de la Villa de Ayala, Zapata se casó por lo civil en el verano de 1911 y, el 9 de agosto, del mismo año, se celebró la boda religiosa. Zapata tenía treinta y dos años, era famoso en la región y esta vez, la familia estaba de acuerdo con la unión. Los cambios en su vida personal probablemente tuvieron mucho que ver con su deseo de retirarse y regresar a las faenas de agricultura y ganado. Si hubiera habido un progreso razonable en la redistribución de la tierra, Zapata hubiera podido ir a su comunidad y haber disfrutado una agradable vida familiar, sin mencionar, el respeto de la clase obrera en kilómetros a la redonda. No obstante, mucha gente había sacrificado sus vidas y fallecido en la Revolución, incluyendo su amigo, Pablo Torres Burgos y su primo, Rafael Merino.

Un grupo de personas simpatizantes, que deseaban lo mejor a Zapata, se reunieron afuera de la iglesia para congratular al líder rebelde en su boda y reconocer que **“se había convertido en un ídolo de las multitudes”**. Después de la boda, siguió una recepción en la casa de la familia Espejo, con una mesa larga cubierta de flores y preparada para un pequeño banquete en medio del cuarto principal. **“Con la llegada de los recién casados y sus acompañantes, la vieja casa estaba llena de júbilo, las bebidas se frecuentaban y los músicos**

tocaban sin cesar". Los sueños de Zapata para lograr la tranquilidad hogareña se disiparon rápidamente.⁶⁰

LA HIPOCRESÍA DE LA BARRA

De la Barra había mandado al general brigadier, de extracción porfirista, Victoriano Huerta como comandante de la columna federal, encargado de ocupar Cuernavaca. Esa noticia interrumpió el banquete nupcial. De la Barra también nombró a Figueroa como gobernador de Morelos en el mismo día, satisfaciendo las demandas de los hacendados que contrarrestaba popularidad de Zapata. Madero felicitó a Figueroa por medio de un telegrama, diciendo que **"debían de poner a Zapata en su lugar, ya que no lo podemos tolerar"**. Figueroa, por otro lado, los sorprendió y rechazó la posición. El día siguiente, el gobernador interino suspendió las elecciones convocadas para esa semana.⁶¹

Zapata no había tenido idea de lo que le comunicó Madero a Figueroa. Él envió un telegrama urgente a Madero para pedirle que detuviera el avance de Huerta sobre Morelos. ¿Evidentemente sorprendido, la nota de Zapata tenía un tono personal y preguntaba, **"tienes alguna queja hacia mí?"** No hubo respuesta y Huerta ocupó Cuernavaca.⁶²

Para Zapata, debió de haber sido como una pesadilla: la Revolución se había ganado, pero había un gabinete de exporfiristas en la presidencia y un general, también ex-porfirista, que se dirigía hacia Morelos para borrar lo que Zapata había peleado. Lo único que faltaba en la pesadilla era la presencia del mismo Porfirio Díaz. Al correr la voz que el ejército federal estaba avanzando, los campesinos y trabajadores revolucionarios empezaron a movilizarse otra vez. El presidente municipal de Cuautla reportó que, "fuerzas Maderistas" leales a Zapata estaban descendiendo a la ciudad para resistir un anticipado avance federal, las familias locales estaban siendo evacuadas para evitar otra batalla catastrófica. Mientras tanto, los hombres del suroeste de Morelos y el valle sur de Cuernavaca agarraron caballos y armas para resistir la ocupación.⁶³

⁶⁰ Steinbeck Collection, ML.

⁶¹ Magaña, *Emiliano Zapata*, capítulo 1, p. 265.

⁶² Womack, *Zapata*, p. 109.

⁶³ AHDN.

DIPLOMACIA DESESPERADA

Madero llegó a Cuernavaca para intentar sosegar la situación. Por un lado, una ráfaga de llamadas telefónicas y telegramas se cruzaron entre Madero y Zapata por un lado y, por otro, entre Madero, De la Barra y Huerta. Zapata debió de ser muy persuasivo en estas conversaciones porque mientras pasaban los días, Madero se aproximaba más a la posición de Zapata.⁶⁴

Madero habló con Zapata por teléfono el 14 de agosto y después informó De la Barra que Zapata estaba dispuesto a dar licencia a sus tropas. Solo había que afinar los detalles. Él dijo que, si el gobierno retuviera parte de la fuerza de Zapata, pero con un comandante diferente elegido por el gobierno, ellos podrían llegar rápidamente a un acuerdo satisfactorio. Él también reportó que Huerta lo había invitado para pasar revista a las tropas federales temprano ese día, que tenía una buena impresión de Huerta y que ellos tenían una “muy buena relación”. De la Barra, sin embargo, arrogantemente resintió negociar con Zapata, le dijo a Madero **“Es realmente objetable que un individuo con sus antecedentes... se le permitiera mantener la actitud con el que usted está familiarizado”**.⁶⁵

Zapata y Madero decidieron reunirse en Cuautla. Zapata preparó una lista de peticiones con las cuales esperaba resolver la existente tensión y asegurar algunas garantías para los revolucionarios del sur. En ella incluía: respeto por la soberanía de Morelos reemplazar al gobernador interino y el reconocimiento oficial de que era el pueblo morelense, y no Zapata, quien objetaba la presencia del ejército federal en el Estado, ya que era una amenaza ante las represalias sangrientas que habían tomado en otros estados. Zapata enfatizó su disposición en suspender a sus tropas, pero pidió que en la integración de una parte de las fuerzas públicas se las tomara en consideración. Él pidió igualmente que en las elecciones por convocarse para que una nueva legislatura resolviera, junto con el gobernador, la cuestión agraria. Lo más importante, prometió en respetar cualquier método que los representantes legítimos tomaran para decidir este problema. Finalmente pidió que se removiera a las autoridades locales que habían sido impugnadas por el pueblo, ya que muchas de ellas eran antirrevolucionarios del régimen porfirista, que estaban aprovechando su posición para castigar al pueblo, por haber combatido a la dictadura. Zapata concluyó con el anuncio de que estaba listo para su retiro, pero él necesitaba cerciorarse que sus peticiones se cumplieran para la gente que había defendido.⁶⁶

⁶⁴ Colección Revolución, AGN, 12 de agosto, 1911.

⁶⁵ Colección Revolución, AGN, Madero a de la Barra, 14 de agosto, 1911 y de la Barra a Madero, el mismo día. Para citas de de la Barra hacia Madero, Womack, *Zapata*, p. 113.

⁶⁶ Consultar a Magaña sobre las garantías en *Emiliano Zapata*, Capítulo 15.

Cuando Madero llegó a la junta en Cuautla el 16 de agosto se sorprendió al ver que Zapata lo estaba esperando con una docena de ancianos representantes y líderes de los pueblos aledaños. La presencia del grupo de Zapata era inesperada, pero reflejaba su respeto al régimen de los pueblos y el tipo de democracia popular que creía. Más que un gesto formal, era un signo temprano de la manera en que Zapata percibía al gobierno construido desde abajo.⁶⁷

La junta fue sorprendentemente bien. Zapata y los representantes del pueblo aceptaron las condiciones del gobierno y las sugerencias del hermano de Madero, Raúl, como jefe federal de la policía. Madero le mandó un comunicado a De la Barra pidiéndole que mandara tropas ex revolucionarias del Estado de Hidalgo para supervisar el desarme de las tropas de Zapata y reunir las fuerzas federales en Cuernavaca lo más rápido posible. También sugirió que una comisión agraria local se formara para estudiar el problema de la tierra. Madero manejó la situación hábilmente y estaba ciertamente satisfecho con los resultados de su diplomacia.⁶⁸

De la Barra, por otro lado, no estuvo satisfecho. No mandó las tropas exrevolucionarias, como lo pidió Madero, y no envió una comisión de estudio sobre el problema agrario, como tampoco ordenó a Huerta que regresara a Cuernavaca. En vez de lo acordado, De la Barra mandó a Huerta al pueblo de Yautepec, una población grande a menos de cuarenta kilómetros de distancia de donde se ubicaba Zapata y sus tropas, listos para ceder sus armas. Zapata, cada vez más ansioso, pero manteniendo su confianza en Madero, lo esperó para solucionar las cosas.⁶⁹

De la Barra, en secreto, le dio permiso a Huerta para **“continuar las operaciones bélicas... a menos de que las tropas zapatistas se rindan incondicionalmente”**. Huerta consideraba a Zapata y a sus simpatizantes como bandidos, que se burlaban de los deseos por entablar un diálogo nacional, y esperaba para **“proceder con la aniquilación de los rebeldes”**. Siguió su operación hacia Yautepec mientras que, al mismo tiempo y falsamente, le aseguraba a Madero no dirigirse a Yautepec. Madero le creyó cándidamente, diciéndole a De la Barra que **“el general Huerta piensa en todo como yo”**. Al día siguiente, Huerta continuó con su marcha hacia Yautepec, diciéndole a De la Barra que la movilización de sus tropas **“le darían a Zapata razón elocuente para someterse a rendirse incondicionalmente”** y reconocer **“la razón suprema del gobierno”**.⁷⁰

La movilización de Huerta estaba causando incertidumbre acompañada de pánico entre el público, mientras que los hombres de Zapata estaban in-

⁶⁷ Ibid.

⁶⁸ Archivo Condumex: Madero a de la Barra, 16 de agosto, 1911. VIII-2 J.A. 1.38.1.

⁶⁹ Arturo Langle Ramírez, *Huerta contra Zapata*, apéndice V, Madero a de la Barra.

⁷⁰ Womack, *Zapata*, 111.

terpretando esto como un ataque en contra de la concentración de las tropas en Cuautla. Zapata envió un telegrama enérgico **“Si la Revolución no hubiera terminado a la mitad y hubiera seguido su rumbo, nosotros no habiéramos estado en este conflicto”**. Tratando de encontrar una explicación racional a este hecho, le pregunta a Madero, **“¿Por qué... por una petición mía de parte del pueblo y de mi ejército, nos tratan como criminales cuando lo único que hemos hecho es defender nuestros derechos?... Si quieren derramar sangre, no seré yo el responsable, y sabe que ellos están aquí para matar los principios que usted proclamó. Toda la nación nos está mirando: nosotros podemos morir, pero el principio que usted inscribió en la causa... nunca la hará”**.⁷¹

Madero se comunicó con De la Barra y le pidió que parara la movilización federal “por el bien del país”. Si el orden público era el problema, Zapata había dicho que una vez que las tropas federales se fueran: **“yo aseguraría la paz en 24 horas”**. Aseguró claramente que no se iba retractar, diciéndole a De la Barra, **“la gente quiere que se respete sus derechos; la gente quiere ser atendida y escuchada, y no es posible... intentar y callarlos con bayonetas...Ahora es el tiempo para evitar derramar sangre, y yo espero que su patriotismo fuerce evitarlo”**. Con Madero en camino a verlo, De la Barra, renuientemente, ordenó a Huerta en mantener su posición por 48 horas. Este acató las órdenes, pero con reservas.⁷²

Madero y Zapata, estudiados **en contraste personal**, tenían obstáculos gigantes, hipocresía y subterfugio, habían confiado el uno para el otro y cada quién con su crédito personal, se hubiera llegado a una solución pacífica. El único obstáculo ahora era la postura hostil de Huerta y la hipocresía de De la Barra. Zapata estaba listo en dar licencia a sus tropas, al retiro y entregar la seguridad del estado a ex revolucionarios de otro estado. Él nunca iba, sin embargo, a rendirse al viejo ejército porfirista que representaba el poder armado de la reacción, el enemigo de la Revolución.⁷³

Mientras tanto, la prensa de la Ciudad de México continuaba manchando la reputación de Zapata. El periódico *El Nacional* informó a sus lectores que **“Emiliano Zapata es de Villa de Ayala, donde él ahora tiene una casa magnífica, pero antes sólo era propietario de cuatro vacas, lo cual era apenas lo suficiente para ganarse la vida”**. El periódico informó a sus lectores que había **“que tomar en cuenta que él es medio analfabeta”** y que **“Zapata permitió el saqueo y que no castigó esos abusos”**. Atrayendo a la clase media, continuaba:

⁷¹ Martínez Escamilla, *Emiliano Zapata: Escritos y Documentos*.

⁷² Condumex, Zapata a De la Barra, 17 de agosto 1911, VIII-2 J.A. 1.33.1. Womack, *Zapata*, p. 115, menciona los pueblos y las organizaciones que escribió de la Barra pidiéndole a las fuerzas federales para retirarse.

⁷³ Langle Ramírez, *Huerta contra Zapata*, apéndice 4.

Zapata es un enemigo absoluto de todos aquellos que cuentan con negocios, profesiones, o una manera honesta de vivir. Todo esto sobre la esclavización de los peones por las haciendas, la tiranía de los administradores y la opresión de los ricos es nada más que parloteo evocado por los ignorantes... En el Estado de Morelos, como en todos los lugares, hay ricos y pobres, gente miserable y gente más o menos acomodada. Los hombres de Zapata odian a todos aquellos que usan trajes de cachemira, zapatos y los que comen en una mesa”.

Atrapados en su misma retórica, los editores fallaron en darse cuenta de que la descripción de Zapata exponía las enormes desigualdades por las que él mismo estaba peleando. Es decir, Zapata no odiaba necesariamente a la clase media, pero sí luchaba por esa separación de clases. Zapata se sintió aliviado cuando fuerzas ex revolucionarias de las afueras del estado habían llegado y empezó el procedimiento de desintegración de las tropas de Zapata el 21 de agosto, con Zapata y Raúl Madero presidiendo. Zapata estaba solamente a 24 horas de salir de la Revolución de una manera pacífica. Sin embargo, Victoriano Huerta no lo dejó salir tan fácilmente.⁷⁴

Habiendo sido ocupado Yautepec por Huerta, le dijo a De la Barra que el desarme era una “farsa”. La solución, de acuerdo con Huerta, era **“deshacerse de Zapata colgándolo o echándolo del país porque este hombre iba a... causar problemas a la federación”**. Mientras tanto, Madero le escribió a Zapata:

De acuerdo con el servicio que ha proporcionado a la causa durante la Revolución y la dificultad que estoy enfrentando para compensarlo apropiadamente, quiero que sepa que yo no doy crédito a las mentiras que sus enemigos han esparcido sobre usted; yo considero que usted es un leal servidor a mi persona. Yo aprecio puntualmente el servicio que ha proporcionado a la Revolución, por cierto, cuando yo suba al poder, le aseguro que le compensaré debidamente por sus servicios.

A pesar del tono amigable y alentador, Madero todavía no entendía; Zapata quería el respeto a la autonomía del pueblo y justicia con los problemas de las tierras, no compensación por sus servicios.⁷⁵

POR RUMBOS DISTINTOS

Huerta fijó su **guarnición** en Yautepec y de ahí se dirigió a Cuautla creando una gran inquietud entre los hombres de Zapata, quienes estaban casi todos

⁷⁴ Hemeroteca Nacional (HNDM); *El Nacional*, 21/08/1911. Magaña, *Emiliano Zapata*, vol. 1, capítulo 16.

⁷⁵ Langle Ramírez, *Huerta contra Zapata*, apéndice XII, Yautepec, 22 de agosto, 1911. Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo I, Capítulo XVI, Madero a Zapata 22 de agosto 1911.

desarmados. Los otros líderes de Zapata, incluyendo su hermano Eufemio, sospecharon que Madero había engañado a Zapata para que se desarmara y así traicionarlo. Iracundo, Eufemio quería dispararle a Madero. Zapata, por otro lado, estaba convencido que Madero también había sido engañado. Aparte de eso, la mayoría de los centristas y revolucionarios del país veían a Francisco I. Madero como un héroe, por lo que inclusive, si Zapata hubiera sido traicionado por Madero, no se haría responsable por su muerte. Con Huerta en las cercanías, Zapata y Madero, hombres con formación y visión muy diferentes, se separaron después de haber trabajado duro para negociar y entenderse, debido al patriotismo y creencias en sus respectivas causas, les permitió superar sus mutuas sospechas, pero, debido a la cizaña de otras personas, hicieron que se sus relaciones se rompieran. Madero volvió a la Ciudad de México y luego a Coahuila donde estaría seguro. Zapata ahora no tenía ningún aliado importante y su ejército estaba desarmado. Fue a su hogar en Villa de Ayala esperando a que Madero tomara la protesta presidencial y cumpliera sus promesas.⁷⁶

Madero envió a De la Barra una larga y amarga carta quejándose de Huerta y manifestándole la posibilidad de un golpe de Estado reaccionario en su contra: **“Usted presenció la insolencia que me mostró en Cuernavaca. A pesar de tener instrucciones de usted para que acatara mis órdenes, no solamente no lo hizo, sino me hizo ver como un tonto. Además de que todos sus hechos resultaron en más hostilidades, de lugar de aminorarlos”**. Esperando que su misión de paz en Morelos podría ser salvada, Madero advirtió:

Si no cumplo ahora... Yo me vería ridículo, y no solo eso, pero ellos podrían creer que yo los traicioné o creerían que los engañé y no lo puedo aceptar, por esa razón, si esas obligaciones no son cumplidas en Morelos... le digo, me encontraré en la difícil posición de hacer declaraciones públicas para que el mundo entero se entere como yo manejé la situación.⁷⁷

No obstante, lo anterior, el mismo día Raúl Madero, jefe de la policía federal en Morelos, recibió un telegrama del secretario de gobernación que decía **“en vista a que el desarme (de Zapata) fue una farsa, el gobierno ha decidido implementar medidas para garantizar las vidas y haciendas en este Estado, que han sufrido demasiado”**. La Revolución cambiaba. Los hacendados y los políticos reaccionarios que los representaban estaban recuperando Morelos.⁷⁸

⁷⁶ Langle Ramírez, *Huerta contra Zapata*, Apéndice XV, 23 de agosto de 1911, Huerta a de la Barra.

⁷⁷ Archivo Condumex, Madero a de la Barra, 25 de agosto de 1911, VIII-2 J. A. 1.58.1

⁷⁸ Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo I, Capítulo XVI, Raúl Madero a Gabriel Robles Domínguez, 25 de agosto de 1911. Langle Ramírez, *Huerta contra Zapata*, Apéndice XIV, 26 de

“LA RESTAURACIÓN DE NUESTROS DERECHOS Y LIBERTADES...”

El 27 de agosto, Zapata respondió con su primer manifiesto político, **“Para el pueblo de Morelos”**, expedido en Villa de Ayala. Escrito con un lenguaje simple es importante citar el documento completo ya que revela las peticiones modestas de la Revolución sureña en una etapa temprana y declara con toda claridad la perspectiva de Zapata:

El pueblo de México pidió... pacíficamente, en la prensa y en asamblea pública, el derrocamiento de la dictadura, pero nuestras peticiones no fueron escuchadas; fueron respondidas con balas... sólo cuando se utilizó nuestra fuerza contra aquella fuerza, es cuando nuestras quejas fueron escuchadas... La Revolución... intentó instalar la justicia basada en la ley, con la intención de reestablecer nuestros derechos y libertades que fueron violados por nuestros opresores en el círculo porfirista. Ellos todavía conspiran en sus sueños para recuperar sus viejos privilegios, sus estafas electorales y trampas, y sus flagrantes violaciones a la ley... El líder de la Revolución Don Francisco I. Madero vino a Cuautla, y entre sus delegados de los pueblos y líderes de mi ejército se acordó... lo siguiente:

1. Licencia al Ejército Libertador;
2. Al mismo tiempo que el Ejército Libertador le fuera otorgada licencia, las fuerzas federales ocuparían el Estado;
3. La seguridad pública del Estado estaría bajo la responsabilidad de las fuerzas revolucionarias de los Estados de Veracruz e Hidalgo;
4. El gobierno provisional del Estado sería organizado por Eduardo Hay;
5. El comandante sería el coronel Raúl Madero;
6. Las próximas elecciones se llevarán a cabo, sin amenazas ni miedo a las armas, y
7. Los líderes del Ejército Libertador garantizarían la protección de acusaciones falsas.

Estas fueron las promesas... Si, desafortunadamente, estas condiciones no se cumplen, todos seremos juzgados...

Villa de Ayala 27 de agosto, 1911

General Emiliano Zapata⁷⁹

agosto, reporte sobre los simpatizantes zapatistas armados, y Apéndice XIX, 28 de agosto de 1911 sobre la importancia de la toma de Cuautla.

⁷⁹ Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo I, Capítulo 16.

Dos días después, el gobierno ordenó la detención de Zapata. Para su consternación, él se convirtió repentinamente en un delincuente. Rápidamente recuperó algunas armas que le fueron quitadas de sus tropas y las envió a la hacienda Chinameca, alrededor de 40 kilómetros al sur de Villa de Ayala, y con un escolta de 50 hombres fueron a establecer una nueva base. Él conocía bien el área de sus días como comerciante en mula. Huerta hizo su guarnición en Cuautla en la mañana del 31 de agosto y continuó persiguiendo a Zapata. Mientras tanto, Ambrosio Figueroa envió 100 hombres desde Jojutla para interceptar el camino de escape de Zapata al sur.⁸⁰

El comandante de Figueroa en la hacienda Chinameca le tendió una trampa a Zapata. Hizo que el administrador de la hacienda invitara a Zapata a la casa principal para una comida por la tarde. Zapata aceptó porque el propietario de Chinameca lo apoyó para la gubernatura. Zapata se sentó en la mesa para la comida cuando de repente uno de sus hombres entró al cuarto gritando que una gran caballería estaba rodeando el área. Mientras se le advertía, armas de fuego rugían en la entrada principal y el cuerpo de escoltas, de tan solo 50 hombres, trataron de parar a la caballería de 100 hombres. Zapata se levanta súbitamente de la mesa, corre atravesando la casa principal hacia un espacio abierto con pisos lujosos, rápidamente se cubrió pecho tierra en los campos azucareros. Atravesó el campo donde las altas hileras de la caña de azúcar le proporcionaban un lugar para esconderse, y luego, se esfumó en las pendientes rocosas en las colinas de la cercanía. Él área estaba plagada de fuerzas enemigas. Él se escondió en los arbustos y esperó hasta el anochecer. Cuando cayó la noche, él se alejó más de la zona enemiga. Unos días después con 100 hombres buscándolo, estaba en Puebla, una figura solitaria que iba en las rutas montañosas en mula.⁸¹

⁸⁰ Langle Ramírez, *Huerta contra Zapata*, Apéndice XXI, Huerta a de la Barra 31 de agosto de 1911.

⁸¹ Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo I, Capítulo 16, y Womack, *Zapata* p. 121, para el escape de Zapata a Puebla.

Capítulo 4

TRAICIÓN

“LAS PROPORCIONES DE UN ESPARTACO...”⁸²

Abandonado y huyendo de las autoridades, Zapata era vulnerable a la traición y al engaño. No obstante, su reputación lo precedía. En vez de entregarlo a las autoridades, el pueblo lo resguardaba y lo alimentaba en las montañas donde se escondía. A través de mensajeros, Zapata informaba de su ubicación a sus hombres, pero otros que encontraba se le unían y, en menos de dos semanas, el fugitivo, milagrosamente, tenía el mando de un pequeño ejército una vez más. El hecho de convencer a muchísima gente, en arriesgar sus vidas y seguir a una figura desolada, indica el carisma personal de Zapata, así como su cercana identificación con la causa. Mientras se reagrupaba, él esperaba el nombramiento de Madero como futuro presidente de México. Al mismo tiempo, tenía la esperanza de que el reparto de tierras que había iniciado sería reconocido, a través de una reforma agraria exhaustiva en el Estado de Morelos.

Mientras tanto, Huerta hacía enemigos en todas partes a donde él iba, sus fuerzas reclutaban por leva a las personas, encarcelando a sospechosos disidentes y usando como pretexto la búsqueda de zapatistas para allanar el domicilio de las personas y abusar de ellas. Desdeñaba al campesinado de Morelos refiriéndose a ellos como: “todas estas gentes son bandidos” y su mano opresora hizo que muchos zapatistas retirados volvieran a unirse a las filas de Zapata.⁸³

De la Barra nombró nuevamente a Ambrosio Figueroa como gobernador y comandante militar de Morelos y, como Zapata estaba fugitivo, Figueroa aceptó el nombramiento. Sin embargo, era impopular y la gente de los pueblos lo veían como un gatillero más de los hacendados. Mientras tanto, De la Barra rompió todas las promesas que Madero le había hecho a Zapata, otorgando libertad a Huerta para capturar y/o matar a Zapata como también aniquilar a los “bandidos” de Morelos.

⁸² Espartaco fue un gladiador cautivo que lideró una gran revuelta de esclavos en contra de los Romanos en 70-71 BC. Posteriormente, se convirtió en el símbolo de los oprimidos para la lucha hacia la libertad en contra de toda adversidad.

⁸³ Magaña, *Emiliano Zapata* y Womack, *Zapata*, p. 121.

Huerta, junto con sus cuatro mil tropas, planeaba subyugar al estado dentro de un mes. Le dijo a De la Barra que “estaba listo para aplastar cualquiera que se le ocurriera levantar la cabeza en el Estado”, y reportó cínicamente que “se ha sembrado en todo el Estado la confianza, imponiendo la armonía, la paz y la hermandad entre todos los hijos de Morelos con palabras, armas y cañones del gobierno federal”. Por otra parte, admitió que “ellos han sido recibidos en todo el Estado muy, muy, muy mal”, y el 11 de septiembre de 1911, Huerta por primera vez se refirió a los revolucionarios en Morelos como “zapatistas”.⁸⁴

La Revolución en Morelos estaba transformándose en una lucha de clases y castas. Por un lado, la élite terrateniente, viejos amigos de la dictadura, apoyaban en conjunto al gobierno interino. Ellos tenían el apoyo de un segmento de la clase media alta, especialmente los altos políticos del antiguo régimen, funcionarios judiciales y *jefes políticos*, como también grandes empresarios mercantiles, gerentes bancarios, la mayoría de los abogados e ingenieros junto con otros profesionales los cuales en sus actividades de negocios involucraban la interacción diaria con los barones azucareros. El exzapatista Serafín Placencia fue cuestionado:

¿Dime ahora, la gente de la clase media, no se unió a la Revolución?

S.P.: ¡No seas ridículo! Ellos estaban en contra.

¿Entonces no tenían simpatía con el movimiento?

S.P.: Por supuesto que no, Estas personas fueron precisamente las personas que se fueron de Villa de Ayala y se pusieron a la defensa, ahí en Cuernavaca... No, esas gentes no lo hicieron.

Por otra parte, estaban los ciudadanos de los pueblos, trabajadores de haciendas, la mayoría de la de la pequeña clase urbana y obrera de las minas y los ferrocarriles. Además, estos incluían un pequeño número de comerciantes de la clase media, maestros, abogados e ingenieros.⁸⁵

⁸⁴ Langle Ramírez, *Huerta contra Zapata*, apéndice p. 22, Sept. 11, 1911. Aunque el Sistema de castas fue abolida en México después de la Independencia, y en algunas partes del país había suficiente movilidad racial/étnica que el sistema de castas desaparece completamente, en Morelos, la clase obrera rural en los pueblos y en las haciendas sentían que el sistema de castas todavía prevalecía y se referían constantemente a los propietarios de las haciendas *gachupines*. Esos sentimientos alimentaron el desprecio de los trabajadores y los lugareños que sentían hacia los hacendados, y en entrevistas con los exzapatistas reveló un intenso desprecio a los administradores españoles de las haciendas en particular.

⁸⁵ Francisco Pineda Gómez, *La irrupción zapatista*. Entrevista de Serafín Placencia, PHO 2/1/59.

Huerta acuarteló a todas las plazas de los seis distritos, aseguró los caminos ferroviarios y obligó a Zapata irse a Puebla el 26 de septiembre. Él informó orgullosamente que “el Estado, entonces, está pacificado... Como tal, mi misión ha terminado”. Recomendó que el gobierno exija que Zapata se entregue totalmente, aunque Huerta suponía que impondría condiciones “que me imagino serían las ridículas pretensiosas de estos bandidos”. Con su misión terminada en Morelos, Huerta se concentró en atrapar a Zapata en Puebla.⁸⁶

Huerta, sabiendo que su lenta columna no tenía posibilidades de agarrar a Zapata, estableció su base en Chiautla, Puebla, desde donde mandó “columnas errantes” de cuarenta soldados a caballo. Zapata estaba superado en número de elementos para defenderse contra Huerta y se retiró al interior del Estado de Puebla, enfrentando algunas escaramuzas el 3 y el 4 de octubre, las cuales le hicieron saber a Huerta su ubicación, para que lo persiguiera, tendiéndole una trampa. Zapata separó a sus hombres en dos grupos. Huerta continuó persiguiendo el principal contingente de Zapata que se internaba más en Puebla. Sin embargo, Zapata volvió sobre sus propios pasos y a través de una serie de marchas forzadas por la noche en caminos poco concurridos de remotas montañas, hizo un rodeo a Huerta y regresó a Morelos. Atacó inmediatamente y derrotó algunas guarniciones descuidadas por Huerta. El ataque tomó al gobierno completamente indefenso.

Mientras tanto, Eufemio Zapata recorrió las faldas del gran volcán Popocatepetl y se dirigió hacia el pueblo de Tochimilco, Puebla, donde reunió trescientos hombres en tres días. Los zapatistas empezaron a recuperar Morelos. Los trabajadores de las haciendas se rebelaron otra vez y se integraron a la nueva rebelión. El súbito cambio de eventos ridiculizó a Huerta, mientras estaba en Puebla persiguiendo fantasmas. También fue algo embarazoso para De la Barra, quien juró erradicar los “bandidos” morelenses. Estos sucesos fueron un preámbulo en el largo drama que eventualmente convertiría a Zapata en una leyenda.

Zapata expidió una declaración política con su maniobra militar, pidiendo el remplazo de las autoridades en los estados de Guerrero, Puebla, Oaxaca y Morelos. Para la sorpresa de las autoridades, probablemente de igual manera para Zapata, los rebeldes de esas regiones comenzaron a declararse espontáneamente zapatista. En la periferia del valle de Cuautla, sin embargo, las relaciones laborales y la tenencia de la tierra no estaban controladas por las haciendas azucareras, de igual manera para los molinos, y en los límites terri-

⁸⁶ Langle Ramírez, */huerta contra Zapata*, Apéndice xxiv, septiembre 26, 1911, y apéndice xxv, septiembre, septiembre 27, 1911.

toriales del zapatismo otros grupos como los trabajadores de las haciendas y los residentes del pueblo se unieron a la Revolución. Estos grupos incluían artesanos, trabajadores de la industria textil, algunos intelectuales y comerciantes. Ellos añadieron sus propias aspiraciones, las cuales incluían un énfasis en la democracia electoral, derechos fundamentales y a un gobierno comprometido a promover al desarrollo local y la industria regional. Al seguirse unificando las diferentes fuentes, el zapatismo incorporó otras ideas, mientras que al mismo tiempo promovía una reforma a la propiedad y autonomía municipal.⁸⁷

Los simpatizantes zapatistas se enfrentaban a las tropas gubernamentales en todo el Estado. El mismo Zapata se mudó al centro de Morelos, simuló un ataque en Cuautla, lo cual causó la movilización de las fuerzas federales a la región. Posteriormente, Zapata viró al norte moviéndose rápidamente y se dirigió a la Ciudad de México. Él se apoderó de pequeños pueblos en las tierras altas donde centenares de indígenas se le unieron. Luego, descendió rápidamente de las montañas y tomó el pueblo de Milpa Alta el 23 de octubre. En un punto clave del sendero de la montaña acampó con todos los que lo seguían. Vio hacia el gran valle desde ahí, y en él, la Ciudad de México a solamente veinticuatro kilómetros.⁸⁸

La alarma en la Ciudad de México fue tremenda. El Secretario de Gobernación perdió inmediatamente el puesto, Huerta después de tener la cabeza en alto, llena de orgullo, fue retirado del campo. Todas las condecoraciones que portaba su uniforme no podían ocultar el hecho que Huerta, el general de brigada y militar profesional, había sido superado estratégicamente por

⁸⁷ Laura Espejel, *Estudios sobre el zapatismo*, p. 34. Pineda Gómez, *La irrupción*, p. 62-65. Catalina H. de Giménez, *Así cantaban la Revolución*. El zapatismo se puede considerar como un tipo de mapa cultural geográfica en el sentido de una historia compartida, de igual forma como la etnicidad y la memoria colectiva. El epicentro original del zapatismo en la periferia de Anenecuilco y Ayala fue el corazón de la industria azucarera en México donde una forma única de *mestizaje* emergió debido a la mezcla de esclavos africanos de las plantaciones, trabajadores mestizos y aldeanos indígenas. Centro del imperio Azteca, Morelos fue también ligado al valle de México y culturalmente a través de la etnicidad y el lenguaje náhuatl, al este de Puebla y el noroeste del valle de Toluca. Como también el sureste de Guerrero hasta Costa Chica, su posicionamiento geográfico le otorga un entorno cultural influenciada por la plantación agrícola de cocos, mangos, y otras cosechas tropicales reflejados en el patrón étnico del valle de Cuautla. La difusión de corridos zapatistas durante la Revolución compaginó esas áreas y reflejó el centro de resistencia zapatista como una región cultural bien demarcada por los rasgos ya mencionados. Para saber más sobre la organización obrera en este periodo y los simpatizantes zapatistas consultar Santibáñez Tijerina, *Industria y trabajadores textiles en Tlaxcala*.

⁸⁸ AHDN, XI/481.5/177, ff. 167-70; y AHDN, XI/481.5/177, ff. 201-202.

un granjero de melones, mulero y domador de caballos que se convirtió en general revolucionario. El clamor en el congreso nacional cayó en la histeria. El diputado José María Lozano exclamó:

Estas tropas poseen los Anillos de Giges; ellos son invisibles hacia las fuerzas federales; ellos los tienen corriendo de un lado para el otro de un pueblo al siguiente... Emiliano Zapata no es un delincuente ante la irredenta clase campesina que levanta sus armas en señal de libertad, Zapata asume las proporciones de Espartaco, él es un vindicador, libertador de esclavos...; él ya no está sólo, él ha ganado seguidores y ha reclutado a muchos... Zapata está en las puertas de la Ciudad de México... Él es una gran amenaza a la sociedad, diputados, él es, simplemente, la oscuridad debajo de la tierra, y él se ha levantado para manchar la luz de la superficie.⁸⁹

El diputado Lozano temía y detestaba a Zapata, pero estaba en lo correcto al decir: “Emiliano Zapata dejó de ser un hombre, él es un símbolo”.⁹⁰

EL APÓSTOL EN EL PODER

El resurgimiento de Zapata ocurrió en las elecciones presidenciales de octubre de 1911, cuando Francisco I. Madero fue electo como presidente de México. Madero no ocupó el cargo, sin embargo, hasta en noviembre. Por otro lado, Huerta y De La Barra esperaban atrapar a Zapata antes de la toma de protesta. La agenda de Madero fue primordialmente política y giraba en torno a la separación de poderes, así como también crear una democracia funcional a nivel federal, estatal y municipal. Sus ideas para solucionar problemas de carácter agrario fueron graduales y minimalistas, no inmediatas ni radicales como Zapata. El Plan de San Luis maderista propuso que, el gobierno debería desarrollar un mecanismo para compensar a quienes les habían usurpado sus tierras “injustamente”, pero nunca especificó de manera explícita que la única manera de solucionar el problema era devolverles las tierras a los respectivos propietarios. El plan de Zapata incluía el controvertido objetivo, radical e intenso, de la traslación de tierras y aguas de las haciendas a los pueblos. Pugnaba porque los pueblos ocuparan las tierras, inmediata y unilateralmente, que tuvieran el título de propiedad, aunque los hacendados tuvieran la posesión. También se oponía, de manera general, a la corrupción, en el poder de los caciques (*jefes políticos*), jueces y políticos que habían sancionado

⁸⁹ Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo II, Capítulo 2, p. 7, citando al diputado José María Lozano. Los anillos de Giges son un artefacto de carácter mitológico griego que le permite al portador invisibilidad.

⁹⁰ Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo II, capítulo 1, 3-4 y Womack, *Zapata*, p. 123.

el sistema oligárquico aprovechando sus puestos. En vez de las autoridades corruptas, él quería autoridades electas popularmente, provenientes de los pueblos, para ejercer una mayor autoridad y ser sus representantes dentro de las comunidades. El zapatismo se esparció más allá del área de Zapata, al este de Morelos, y se expandió regionalmente, porque ofreció resultados tangibles y porque problemas similares como los sociales, económicos y políticos prevalecían en toda el área sur-central de México.

Los políticos conservadores montaron en ira contra el pueblo y las demandas de los trabajadores, mostraron pánico por la presencia de Zapata a una distancia de 24 kilómetros de la Ciudad de México. Lo empezaban a comparar con “Genghis Khan”. Los conservadores lo nombraban “Atila”, junto con los revolucionarios sureños a los que nombraban “bandidos” y “salteadores de caminos”. En lugar de analizar las circunstancias sociales que dieron origen a la Revolución sureña, ellos describían a la población rural, coludidos con Zapata, como hordas salvajes y culpaban también a los políticos liberales, incluyendo a Francisco I. Madero, por permitir a los radicales como Zapata, ganar credibilidad. Los periódicos conservadores no examinaban el poder de los hacendados en Morelos ni criticaban a De la Barra por sabotear la paz, ni castigaban a Huerta por su ineptitud violenta. Al contrario, ellos intentaban atemorizar a sus lectores de zonas urbanas, conjurando una imagen maligna de diez mil zapatistas esperando en las tinieblas de las montañas, listos para cometer todas las atrocidades posibles.⁹¹

Entre tanto, la toma de Milpa Alta por Zapata tuvo un mayor efecto de lo que él pensaría. Todos los personajes de la clase política empezaron a culpar a terceros. La explicación de Ambrosio Figueroa sobre la inhabilidad del gobierno en derrotar a Zapata fue reveladora:

La campaña en contra de las tropas zapatistas ha sido tan activa como ha sido posible; pero porque ellos nunca dan la batalla y, cuando se les encuentra, se dispersan en el bosque y en las montañas al ser atacados, sólo para aparecer después en pequeños grupos en distintos lugares; no ha sido posible erradicarlos, porque las fuerzas persecutorias no se pueden dividir en tantas unidades como las fuerzas rebeldes.⁹²

Madero tomo protesta del cargo presidencial el 6 de noviembre de 1911. Él ya había perdido todo el prestigio desde que venció a Díaz, en mayo; permitiendo un gobierno interino durante seis meses dominado por simpatizantes

⁹¹ HNDM, *La Patria*, 9 de oct., 1911. *El Faro*, 20/10/1911 y 24/10/1911. Madero a de La Barra. Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo 2, Capítulo 2, p. 15.

⁹² Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo 2.

de Díaz, ante su impasividad, fue un grave error. Resultaba simbólica su postura, rodeándose de enemigos de Zapata, cuando Madero se hizo acompañar de Ambrosio Figueroa, en la ceremonia de toma de protesta. Meses antes, cuando él tuvo que trabajar con Figueroa, Zapata dijo:

No me confundan con Figueroa, quien no es más que un miserable, un hombre mísero motivado solamente por dinero y poder... Yo me he levantado en armas no para hacerme rico, sino para defender y llevar a cabo el sacrosanto deber del honesto pueblo mexicano, y estoy preparado para morir cuando sea, ... Yo soy de puro corazón y con la conciencia en paz.

Las circunstancias habían cambiado dramáticamente desde la mañana que un terremoto sacudió a Zapata en su hotel de la Ciudad de México y cuando fue a visitar a Madero, arribando por tren en la oscuridad de la noche.⁹³

EL EXREVOLUCIONARIO, FRANCISCO MADERO

Dos días después de la toma de protesta, Madero mandó a un civil, Gabriel Robles Domínguez, a Morelos para negociar la rendición de Zapata. Él todavía tenía esperanzas. Cesó hostilidades, concentró sus tropas alrededor de Villa Ayala, y junto con Robles Domínguez produjeron un documento que terminaría el levantamiento de armas y pondría en movimiento los cambios y el propósito por el cual los rebeldes sureños habían peleado. Robles Domínguez llevó el documento a Madero el 12 de noviembre. Madero lo ignoró, instruyendo a Robles que regresara a Ayala

Avisarle a Zapata que la única cosa que podía aceptar era que se rindiera incondicionalmente de una vez por todas y que todos sus soldados dejaran las armas inmediatamente. En ese caso, yo perdonaría a sus soldados de los crímenes de la rebelión y recibirían pasaportes para que puedan irse del Estado y residir temporalmente en algún otro lado. Asegúrale que su actitud rebelde está lastimando a mi gobierno y que yo no puedo permitir que sigan con la rebelión por ningún motivo y que, si realmente desea servirme, esta es la única manera de hacerlo.

Y después, casi como una ocurrencia tardía, “dile que él no necesita temer por su vida mientras que baje las armas inmediatamente”.⁹⁴

Robles Domínguez se fue para Ayala esa misma noche, pero fue interceptado por el General Federal Casso López en la estación de ferrocarriles Cuautla,

⁹³ Ibid., Tomo 2, Capítulos 1 y 6.

⁹⁴ Ibid. Tomo 2, Capítulo 4, 5; Madero a Robles Domínguez, 12 de noviembre, 1911.

con el pretexto de que era peligroso continuar por la noche. En Ayala, Zapata y su personal esperaban ansiosamente a Robles Domínguez, quien nunca llegó. Nervioso, Zapata se despertó temprano y le dijo a su auxiliar, Otilio Montano, que llamara a la oficina en Cuautla alrededor de las 5:30 a.m. y que preguntara por Domínguez. Mientras tanto, Casso López le informó a Robles Domínguez que tenía órdenes de Madero el capturar a Zapata el mismo día de ser posible. Robles Domínguez estaba anonadado. Él estaba atrapado en una deshonorante emboscada, el cual no quería ser parte. Al pasar los segundos, Zapata se tornaba cada vez más tenso. Caminaba como león enjaulado, fumando puros y repetidamente pidiéndole a Montaña que llamara a la oficina en Cuautla. Mientras tanto, sus soldados de reconocimiento le informaban sobre actividad amenazante de tropas federales. Zapata siguió esperando con la esperanza de recibir buenas noticias de Madero a través de Robles Domínguez. El ejército federal, a sólo ocho kilómetros de distancia, se empezó a movilizar. Finalmente, Montaña logró comunicarse con la oficina. Zapata tomó el teléfono y fue al grano inmediatamente. Sin embargo, desconocía que a Domínguez lo estaban vigilando en ese momento, por lo tanto, Zapata tuvo que sus respuestas indirectas. Su conversación fue corta y oscura:

— Zapata: “Señor, ellos me están rodeando”.

— Robles Domínguez: “Si General, el General Casso está aquí”.

— Zapata: “Pero los soldados se están movilizandando en diferentes direcciones y esto no es lo que acordamos”.

— Robles Domínguez: “Si General, General Casso López está aquí. El presidente está preparado para llegar a un acuerdo. Yo voy a escribirle y enviarle la carta original del presidente”.

Repentinamente, colgaron.⁹⁵

Sí los federales hubieran atacado, las tropas zapatistas habrían sido aniquiladas. Ese ejército estaba llegando con cañones y ametralladoras; él no tenía armamento comparable. Zapata esperaba ansiosamente a la carta de Robles Domínguez. Un mensajero llegó finalmente y le entregó dos cartas: una de Madero, otra de Robles Domínguez. La carta de Domínguez era larga. Decía cosas como: “Yo sé que usted es un patriota sincero, que ama la tierra en que nació y conoce el sufrimiento y la miseria con los que tiene contacto”. Le afirmó a Zapata que Madero mantendría sus promesas, pero también dijo “todos los revolucionarios deben ahora asistir al presidente Madero en el gran trabajo que se le puso frente a él” y “en caso de que usted acepte las condiciones

⁹⁵ Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo 2.

del presidente expresadas en esta carta, venga a la hacienda Coahuixtla... Yo esperaré su respuesta hasta las dos de la tarde". La carta de Madero era corta. Demandaba rendirse inmediatamente y ofrecía a Zapata solamente el exilio o la muerte.

Zapata se subió a su caballo mientras leía las cartas sobre los nuevos reportes que confirmaban la preparación de Casso López para marchar. Zapata se dio cuenta que la razón principal por la que Madero había aceptado negociar era para incorporar y neutralizar el movimiento agrario. Madero le había dado a Zapata unas garantías, probablemente para asegurar una porción de lealtad de las fuerzas revolucionarias en caso de las fuerzas federales y los políticos conservadores intentaran frustrar su ascensión a la presidencia; pero ya concluida la elección y su posición presidencial asegurada, Madero ya no necesitaba a Zapata. Tranquilamente, como si Madero viera los eventos desarrollarse de manera predestinada, Zapata metió las cartas en su abrigo, las dio a uno de sus subordinados y ordenó la retirada. Entonces le comunicó a un mensajero: "Dile a Robles Domínguez que lo esperaré en el cerro del aguacate".⁹⁶

Zapata envió a sus hombres arriba de las colinas escarpadas sobre la Villa de Ayala. El tiempo límite de las 2 p.m. había pasado. A las tres, las fuerzas federales empezaron a calentar la artillería y comenzaron a disparar en el cerro. Zapata ordenó la retirada esparciéndose y mandando a sus hombres por diferentes direcciones y en unidades pequeñas. Él junto con su escolta de 50 hombres se encargaron de cubrir a los que estaban escapando, abrían fuego continuo con el objeto de parecer que había más soldados de los que en realidad eran. Esta estrategia serviría para mantener la posición de las fuerzas federales hasta que pudiera escapar. Para el atardecer, el ejército federal tenía el área acordonada. Por otro lado, los hombres de Zapata ya estaban fuera de la zona. Zapata y su escolta, aún en el cerro, donde de niño llevaba a los animales a pastar, esperaban la oscuridad. Entonces, a la hora indicada, escapan

⁹⁶ Madero, más inocente políticamente que Maquiavelo, estaba, sin embargo, consciente de una potencial intriga de varias aristas. Huerta en sus cartas a de La Barra, menciona que él pensaba que Madero deseaba mantener a los revolucionarios sureños armados. Madero, en sus cartas a de La Barra, indicó que pensaba que Huerta podría apoyar a Bernardo Reyes (exgeneral conservador de Porfirio Díaz) y podría evolucionar a una rebelión militar. Adicionalmente, el hecho principal era que hasta que Madero se convirtiera en presidente, estaba preocupado sobre la posibilidad de una revuelta militar, dejando en claro que admitiría a algunos rebeldes sureños armados, pero en menor escala y con otros líderes diferentes a Zapata, que fueran previamente aprobados por Madero.

sin que se dieran cuenta, ya que el cerro donde estaban lo conocía como la palma de su mano.

Batallas estallaron a lo largo de las rutas de escape por varios días. El ejército federal obtuvo victorias en cada una, matando docenas de zapatistas y forzando a unidades de treinta hombres a rendirse cada vez. La posibilidad de atrapar a Zapata en uno de estos tiroteos era buena. Estaba en fuga, una vez más, pero esta vez, Madero estaba en su contra. Zapata ahora no tenía a ninguna alta autoridad que lo respaldara. Todos quienes lo rodeaban corrían un gran riesgo.⁹⁷

EL PLAN DE AYALA

Después del acordonamiento federal Zapata desapareció. Fue a esconderse en una parte remota en la sierra de Puebla con Otilio Montaña, el profesor regordete de Ayala. Ambos empezaron a desarrollar un pronunciamiento que explicaría a la nación la razón por la cual se rebelaría contra Madero. Zapata y Montaña llamaron al documento *Plan de Ayala*.

El Plan de Ayala decía que los zapatistas se rebelaban “para sostener y llevar a cabo las promesas que la Revolución hizo”. El documento reconocía el Plan de San Luis y lo complementaba agregándole la importancia de las metas sociales que redefinieron la Revolución. El Plan de Ayala estipulaba:

El que se hace llamar Jefe de la Revolución Libertadora de México, Don Francisco I. Madero, por escasez de integridad y mostrando la más alta debilidad... dejó intactos a la mayoría de los poderes gobernantes y los elementos corruptos de opresión los cuales no son representativos de la Soberanía Nacional... Madero nulificó, encarceló, persiguió o mató a los elementos revolucionarios que le ayudaron a ocupar el puesto más alto el de la Presidencia de la República... Madero ha intentado silenciar a la gente de los pueblos con fuerza brutal de bayonetas y ahogándolos en sangre por solicitar el cumplimiento de las promesas de la Revolución... Nosotros declaramos lo mencionado, Francisco I. Madero, inepto e incapaz de cumplir con las promesas de la Revolución que él hizo autoría.

El Plan de Ayala nombró al revolucionario norteco Pascual Orozco el líder de la “Revolución Libertadora”, y en caso de que declinara el puesto, Zapata

⁹⁷ La descripción de las negociaciones con Robles Domínguez y Madero, y el ataque del ejército federal, vienen de Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo 2, Capítulo 4. Para las batallas posteriores a los intentos del diálogo, consultar AHDN, XI/481.5/177, ff. 290-302. Para la entrega ver AHDN, XI/481.5/177, ff. 411-12

se convertiría en el líder. Zapata vio un cambio a nivel regional ligado a la transformación nacional. Nombró a Orozco, quien era del Estado de Chihuahua, porque Zapata reconocía a Orozco como el principal líder militar en la revuelta contra Díaz y porque quería que la Revolución morelense fuera parte de una transformación más grande, con la esperanza de unir el movimiento del norte y el sur que había derrotado a Porfirio Díaz.

El Plan de Ayala contenía un preámbulo y quince artículos. Los artículos 6° y 7° representaban la tesis central. El artículo 6o. prescribía:

Los campos, la madera y el agua que los propietarios, científicos, o los jefes hubieran usurpado; los pueblos o los ciudadanos que posean los títulos correspondientes de aquellas propiedades entrarán inmediatamente en posesión de las propiedades que hubieran sido despojados.

El artículo 7°. Decía: “debido a que las tierras, la madera y el agua están monopolizadas por unas cuantas manos... Una tercera parte de esos monopolios serán expropiados de los poderosos propietarios sin ninguna indemnización previa”. El Plan de Ayala era un plan de nivel nacional para México, no solo en Morelos y ofrecía un esquema para un programa de reforma nacional de carácter agrario.

La élite mexicana se opuso violentamente al *Plan de Ayala*, pues su llamado a la redistribución de la riqueza territorial lo hacía completamente un anatema para los intereses corporativos de Estados Unidos y de todo país que estuviera invirtiendo en México. La Revolución zapatista no contaba con amigos entre los poderes del occidente, cuyos derechos de propiedad habían sido adquiridos durante una dictadura y no querían ser amenazados por una Revolución social. El Plan de Ayala representaba el pensamiento de Zapata en ese tiempo y permaneció íntegro al movimiento, pero su visión social creció junto con la Revolución, el cual duró, con la sorpresa de todos, durante el transcurso de una década.

Dispuesto a salir de su escondite, Zapata hizo un llamado a sus principales líderes para reunirse en un lugar remoto de la montaña, el bastión de Ayoxustla, Puebla, el 28 de noviembre de 1911. De la noche a la mañana, hombres armados empezaron a movilizarse desde todas direcciones convirtiendo a una aldea sigilosa en un campamento revolucionario erizado de energía. Para los que estuvieron ahí, ese momento les cambió la vida. Mientras los hombres llegaban, se saludaban y se preguntaban la razón por el cual fueron llamados a reunirse. Zapata y Montaño estaban sentados en una choza de paja discutiendo algo, hablando en susurros. Después, Zapata se levantó y gritó con clamor ante los hombres ya reunidos: “Aquellos que no tienen miedo ¡vengan

y firmen!” Los hombres se amontonaron sobre Montaño mientras que parado junto a una pequeña mesa de madera leía el Plan de Ayala a la asamblea. Cayó el silencio, los hombres escuchando con atención cada palabra. Cuando terminó, la asamblea explotó, aclamando con un “entusiasmo salvaje”. Cada líder se acercó al escritorio donde se ubicaba Zapata y firmaron suscribieron el plan. El momento estaba lleno de emociones. Todos ellos sabían el peligro de lo que significaba comprometerse y las probabilidades abrumadoras en contra de ellos.⁹⁸

Cuando todos terminaron de firmar, los músicos dentro de la asamblea tocaron el himno nacional con instrumentos artesanales, la asamblea escuchaba con un silencio en reverencia. Después, cada hombre fue llamado para jurar públicamente su lealtad al Plan frente a la gran bandera nacional sostenida por Emiliano y Eufemio Zapata. La ceremonia que llevó consigo la asamblea fue algo muy emotivo para los rudos hombres que se habían reunido en ese día. Ellos en ese entonces no sabían, pero la mayoría perecería por los principios que habían jurado en su alianza. La ceremonia terminó cuando Zapata dio órdenes a cada uno de sus jefes. Los hombres se dispersaron en pequeñas unidades, desapareciendo en el bosque y en las cañadas, este evento cambió por siempre el significado de la Revolución Mexicana.⁹⁹

El Plan de Ayala fue el cimiento para la ideología zapatista durante este periodo. La característica enfática hizo que la incógnita agraria fuera central para la Revolución, inicialmente censurada. Madero, eventualmente, decidió que la prensa pudiera publicar el Plan de Ayala para que la gente pudiera ver qué tan “delirante estaba Zapata”. El Plan, sin embargo, resonó más allá de Morelos, el cual se convirtió en una aguda declaración sobre los principios, que le dio al blanco, frente a las históricas injusticias en todo México. Al hacerse público en la Ciudad de México el 15 de diciembre de 1911, Zapata ya

⁹⁸ Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo 2, Capítulo 3.

⁹⁹ Magaña, *Emiliano Zapata*, cuenta la historia de Ayoxustla en el tomo 2, capítulo 3, p. 1-4. Permitiendo a los pueblos ocupar y usar sus tierras, revirtiendo la carga de la prueba en los hacendados con la petición de presentar dichas pruebas ante un tribunal de la Revolución que revirtió lo establecido por más de cincuenta años con sus procedimientos notoriamente corruptos. El Artículo 7°. explicaba la necesidad y el objetivo de una reforma agraria donde estipulaba: “En virtud del hecho que la gran mayoría de los pueblos y los ciudadanos mexicanos... le es imposible mejorar sus condiciones sociales de cualquier manera..., para que los pueblos y los ciudadanos mexicanos puedan obtener ejidos, colonias y cimientos para los pueblos o campos para poder sembrar y trabajar”. El Plan de Ayala estuvo en circulación en la Ciudad de México y el centro-sur de México. Por otro lado, tomó más tiempo en ser conocida la existencia del plan en el norte de la república.

no era solamente un líder regional; se convirtió en un símbolo nacional quien inspiró a la audiencia tanto alemana de la región como afuera.¹⁰⁰

Madero envió un último grupo de mediadores para reunirse con Zapata. Ellos no tenían nada nuevo que ofrecer; sólo una petición más para rendirse totalmente a cambio de una amnistía a sus tropas. Zapata les dijo a los emisarios que Madero había traicionado al pueblo y era “el hombre más inconsistente y dudoso que he conocido”. Mientras se preparaban para partir, los emisarios le preguntaron a Zapata si tenía un mensaje para el presidente. Les dijo lo siguiente: “Dile esto...váyase a la Habana, porque si no, él puede contar sus días... y en un mes yo estaré en la Ciudad de México con veinte mil hombres y tendré el placer de ir al castillo de Chapultepec y arrastrarlo para colgarlo en uno de los árboles más altos del parque”.¹⁰¹

LA REVOLUCIÓN DESDE ABAJO

Mientras los valerosos hombres que se reunían en Ayoxustla actuaban, los periódicos reportaron que Puebla estaba “agitado” con centenares de zapatistas “familiarizados con los cerros... de relieve irregular por lo que a las tropas estatales les era imposible capturarlos”. El movimiento empezó a ganar mayor cohesión a medida que unidades más pequeñas se le unían. Zapata personalmente comandó fuerzas que pelearon cinco batallas en una semana, a mediados de enero, cerca de Jonacatepec, en el sureste de Morelos. Mil zapatistas atacaron la hacienda de San Carlos en el valle de Cuautla, apropiándose de municiones y armas. El *Heraldo Mexicano* opinó que, la derrota de los zapatistas cerca de los pueblos “en los cuales... tienen mucha influencia con las masas” sería difícil. También señaló que la estrategia zapatista era evitar grandes enfrentamientos con el ejército federal, en vez, “buscando aniquilar al ejército estatal de Figueroa con quienes ha tenido una animosidad marcada entre ellos”.¹⁰²

Entre tanto, bandidos y salteadores empezaron a aparecer, frecuentemente bajo la apariencia de ser revolucionarios. A Zapata no le gustó que ladrones comunes se hicieran pasar como zapatista y resentía profundamente que la prensa llamara a sus hombres bandidos. Él expidió una declaración pública

¹⁰⁰ Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo 2, y Womack, *Zapata*, p. 396-397.

¹⁰¹ Womack, *Zapata*, p. 127, citando el *Diario del Hogar*.

¹⁰² AHDN XI/481.5/177, FF. 345-365, 37T5, 382-384; AHDN XI/481.5/159 FF. 2492-2493. HNMD; *El Herald Mexicano*, 20 de diciembre, 1911.

durante estos sucesos el 31 de diciembre de 1911, abordando los dos problemas diciendo:

Yo vengo a protestar ante al mundo civilizado... en contra de la prensa sensacionalista y en contra del ataque hacia mis fervientes soldados, dejen que nos llamen bandidos, porque ustedes no pueden nombrar 'bandidos' a aquéllos que son débiles e indefensos, a los que fueron despojados de sus propiedades por los fuertes y poderosos, y hoy, cuando ellos ya no toleran más, ellos hacen un esfuerzo sobrehumano para que regresen a sus manos lo que una vez les pertenecía. "Bandido" es el nombre para los que nos arrebataron ¡no los despojados!

Para aquellos cometiendo crímenes en el nombre de la causa, Zapata advirtió:

Aquellos individuos que en el nombre de mi causa se escudan mientras cometen abusos y represalias, YO LOS CONSIDERO COMO ENEMIGOS A QUIENES TRATEN DE DESACREDITAR NUESTRA BENDITA CAUSA Y QUE PREVENGAN NUESTRA VICTORIA.

Como el Plan de Ayala ganaba mayor difusión, rebeliones independientes se adjudicaron el nombre de Zapata, alrededor de Morelos, a principios de 1912. Cada uno tenía diferentes niveles de movilización popular, objetivos particulares, líderes independientes y diferencias ideológicas graduales a la afiliación zapatista. El movimiento era disperso pero el Plan de Ayala otorgaba una cohesión ideológica y, al reconocer a Zapata como líder principal, atrajo un centralismo militar práctico. Para unirse a los zapatistas, todo grupo rebelde necesitaba jurar su alianza al Plan de Ayala, empezando por su juramento e implementarlo en su zona, así como reconocer a Zapata como autoridad en cuestiones militares. El resto del tiempo grupos, los zapatistas operaban independientemente. El zapatismo no era un movimiento ideológico uniforme o congruente, es decir, sino que tenía facciones yuxtapuestos, a veces Zapata comunicándose con sus líderes "independientes", pero usualmente gravitando a su alrededor.¹⁰³

"...COMO ARETES EN LOS ÁRBOLES"

A mediados de enero de 1912, Madero declaró la ley marcial en Morelos y, a principios de febrero, envió al brigadier general, Juvencio Robles, en contra

¹⁰³ AHDN, XI/481.5/177 ff. 441-445, 451; ff. 453-457; XI/481.5/178 ff. 1-8, 20, 28, 29, 37, 38, 40, 41, 45-49, 61; XI/481.5 5/ 177, f. 473 y;/178 f. 19. HNDN, *Heraldo de México*, 12/01/1912. Archivo Condumex, cmxv.23 .2259.1. Consultar Ávila Espinoza, *Los orígenes*, p. 14-15 sobre lo disperso de la etapa temprana de zapatismo.

de Zapata. Robles llevó a cabo una feroz campaña de tierra caliente, más contundente que la de Huerta, yendo tras Zapata donde era más débil, secuestraron a su hermana, su suegra y dos cuñadas, encarcelándolas en Cuernavaca. Esta conducta tenía la intención de disminuir el orgullo varonil de Zapata, ya que, en esos tiempos, había expectativas muy marcadas con base en el género y deseaban demostrar la inhabilidad de Emiliano Zapata para proteger a las mujeres de su propia familia, era la responsabilidad básica de la época. La esposa de Zapata, Josefa Espejo, fue obligada a vivir como nómada por el temor de ser capturada y de ser rehén de las tropas enemigas.

Ella se movía de pueblo en pueblo, siempre en retirada mientras el enemigo avanzaba. Frecuentemente, cuando estaba rodeada, no tenía otra opción que refugiarse en las montañas y más protección que la de una cueva. Cuando ella estaba embarazada y casi lista para dar a luz tuvo que huir de las montañas y esconderse como una bestia perseguida.

El mensaje era claro: Zapata no podía mantener su familia a salvo y tampoco podría mantener a la gente del pueblo segura. Robles pretendió probarlo.¹⁰⁴

Robles implementó el método del General William Tecumseh Sherman, durante la Guerra Civil estadounidense, quien buscó hacer de la rebelión un “sinónimo de ruina personal”. El brigadier general empezó a quemar pueblos completos donde se sabía que simpatizaban con los zapatistas. Reclutó a centenares de hombres en el ejército federal; forzándolos a combatir a sus propios amigos, vecinos y primos. Su campaña también se caracterizó en la concentración de la gente forzada a salir de sus casas, ubicándolos en pueblos determinados. Las zonas rurales se convirtieron en lugares peligrosos. Los hombres de Robles masacraron ganado, quemaron cosechas, talaron árboles frutales, incineraron los humildes hogares de la gente, las personas que fueron sospechosas de ser rebeldes, les dispararon en la región de Cuautla indiscriminadamente, haciendo la región de donde era Zapata extremadamente peligrosa. Aquellos que resistieron, Robles les prometió “colgarlos... como aretes en los árboles”.¹⁰⁵

Cabalgando hacia las haciendas azucareras, reuniendo a los trabajadores y ejecutándolos por docenas, Robles hizo que la gente odiara profunda e intensamente al gobierno maderista. Mientras que Madero ratificaba una ley, la “Ley de Suspensión de Garantías”, esto le permitió a Robles ejecutar a cual-

¹⁰⁴ Steinbeck Collection, ML, la cita es de Steinbeck basada en su entrevista con Genaro Cortes en, “Love Life of Zapata”.

¹⁰⁵ Womack, *Zapata*, p. 168, citando a Rosa King, *Tempest over México*.

quier persona que se sospechara ser zapatista sin el debido proceso legal. El conflicto se convirtió en una verdadera guerra de ocupación. El comandante militar de Yau-tepec arrestó a un hombre quien borracho, y por lo tanto desinhibido, fue a la calle y empezó a gritar “¡Viva Zapata!”. El comandante hizo que le dispararan al hombre ante la consternación del público. El uso de la “Suspensión de las Garantías” creó más número de zapatistas de los que eliminaba. Inclusive la gente que evitaba participar de cualquier forma para seguir trabajando fue privada de esa opción. Muchos huyeron para evitar ser forzados en el reclutamiento del ejército federal. Por otro lado, muchos se unieron a Zapata. Mujeres y niños se fueron al cerro donde muchos vivían en cuevas para escaparse de la opresión federal.¹⁰⁶

El periódico conservador, en pro de los hacendados, antimaderista, *El Mañana*, empezó una campaña para desacreditar al presidente e incentivar su renuncia. Lo que más les interesaba no eran las represalias en contra de civiles, sino la ineffectividad del gobierno en aplastar el zapatismo. *El Mañana* ofreció la siguiente descripción de la escena cotidiana:

Ahora los campos están abandonados y las casas de labranza en ruinas. De repente una guardia insurgente aparece en el cerro aledaño; los pocos pueblerinos huyen o se encierran en sus casas y ponderan sobre la muerte. Los primeros disparos suenan: luego viene el sonido de la corneta federal y la seria nota de la trompeta “zapatista”, la mosquetería cortante, después vienen los gritos y las maldiciones... Los soldados federales entran victoriosos, sus ojos se relucen y sus manos se espasman con el casquete “máuser”, los heridos son cargados en los hombros, los prisioneros sin aliento caminan en una sola fila, sus cabezas sangrientas se amasan, camisas sucias en pedazos, rodeados de cinturones con cartuchos vacíos; pronto sus cuerpos penderán de los postes de telegramas. Pero la segunda parte no se ha completado: el líder de las filas federales reúne a los vecinos, sus cosas son registradas, los hombres insultados, ellos son acusados..., nosotros debemos de dar un ejemplo: dos o tres que “no lucen bien” serán ejecutados y sus cuchitriles incendiados ¡Esto es Maderismo!¹⁰⁷

Madero estaba perdiendo el apoyo de la gente. Los conservadores lo odiaban por desatar una Revolución que no podía controlar, muchos liberales los despreciaban por no cumplir con sus promesas y los zapatistas los despreciaban aún más por ignorar las aspiraciones populares que él ayudó a cultivar.

¹⁰⁶ Consultar las entrevistas de Carmen Aldana (PHO Z/1/32), José Epitía Ruiz (PHO Z/1/77) y de Pascual Aguirre.

¹⁰⁷ Ricardo Pérez Montfort, “Imágenes del zapatismo entre 191-1912”, citando *El Mañana* 24 de enero, 1913, en Laura Espejel, *Estudios sobre el zapatismo*. El artículo apareció un mes antes del golpe de Estado de Victoriano Huerta.

Uno de los tantos rebeldes rechazando a Madero, pero inicialmente operaba independiente de Zapata, era Genovevo de la O, de Santa María. Él conoció a Zapata por primera vez en las afueras de Cuernavaca, en diciembre de 1911, justo antes de que Robles invadiera. Él estuvo de acuerdo en trabajar para Zapata. Lo nombró coronel por la cantidad de hombres que trajo consigo y la influencia que tenía en su región. Entre finales de enero y principios de febrero, De la O probó su temple con varias victorias y reuniendo tres mil hombres para tomar Cuernavaca.

Las fuerzas federales pelearon contra los zapatistas donde quiera que los encontraban, pero nunca podían hallar suficientes en un momento dado para una derrota decisiva. Frustrados, cambiaron de táctica hacia objetivos más vulnerables y atacaron a los pueblos de donde procedían los rebeldes. Los métodos fueron despiadados y sanguinarios. Para castigar a De la O y aquellos que lo apoyaban, el ejército federal entró al pueblo de Santa María por la mañana del 9 de febrero, matando una veintena de habitantes inocentes incluyendo a la hija de De la O. Después, incendiaron todo el pueblo. Para Zapata y De la O, matar niños, encarcelar a mujeres no combatientes y cometer incendios para desmoralizar a los combatientes a través de lastimar a los civiles, violaba un código de honor. Sus propias tácticas pronto cambiarían en respuesta; especialmente las tácticas de De la O.

Después que Robles pusiera Santa María en llamas, Zapata envió a su primo, general Amador Salazar y cuatro jefes más a la zona de De la O para ayudar en la batalla campal de Santa María. Mientras tanto, los pueblos morelenses se rebelaron y empezaron espontáneamente a reclamar sus propiedades citando el Plan de Ayala. El gobierno estatal ahora estaba operando bajo Patricio Leyva, quien había apoyado con entusiasmo la nominación de Zapata para gobernador dos años atrás. Pero los tiempos habían cambiado. Cuando De la O le preguntó a Zapata cómo negociar con el gobierno estatal sobre las solicitudes de los pueblos en la restitución de sus tierras, Zapata le ordenó que no negociara, diciendo “todo lo que el gobierno ofrece es una mentira, ellos nunca cumplen... Todos ustedes tomen posesión de sus tierras de acuerdo con los títulos y mapas del pueblo, y, en caso de que el gobierno no lo reconozca, arréglenlo con las armas en mano”. Zapata se estaba convirtiendo en un gobierno alternativo de facto en Morelos.¹⁰⁸

¹⁰⁸ *Documentos inéditos sobre Emiliano Zapata y el Cuartel General*. Esto es una selección editada de documentos provenientes del Archivo Genovevo De la O, en el AGN.

Robles continuó su campaña de represalias en pequeños pueblos de los bosques del norte. El 21 de febrero 1912, un periodista que seguía la batallas en las montañas reportó que:

Los... pequeños asentamientos donde los zapatistas encontraron refugio los han estado quemando. La Ley de suspensión de garantías está siendo aplicada rápidamente. A las cuatro de la tarde en Santa María yo vi cuatro cuerpos de zapatistas colgados en los árboles... fueron capturados ayer... ejecutados y sus cuerpos colgados como ejemplo para los demás. Cuatro más fueron ejecutados ayer.

Robles se mantuvo aterrizando a la población local para castigar el apoyo en favor de Zapata. Inclusive empezó a quemar propiedades de hacendados, prendiendo fuego a los asentamientos de las pobres rancherías. Hostilidades similares ocurrieron en Puebla, donde, en la hacienda de San Nicolas, en Izúcar, los rurales arrestaron a tres adolescentes por gritar consignas revolucionarias y les dispararon sumariamente. En Ahuehuetpan e Ixtlahuacán, Guerrero, el ejército se llevó a veinticinco residentes pacíficos, lo que incitó a que la población del lugar se rebelara.¹⁰⁹

Ciudadanos prominentes empezaron a levantar la voz objetando la piromanía de Robles, declarando que había creado más zapatistas entre los residentes pacíficos, destruyendo una cantidad innecesaria de propiedad, y causando la anulación del apoyo que tenía el actual régimen maderista. Objeciones extenuantes de los simpatizantes del gobierno, por convertir en cenizas sus comunidades por el fanático de Robles le forzó, rencorosamente, a perdonar algunos pueblos importantes. Pero en las comunidades más pequeñas por donde iba, mantuvo la misma táctica, quemándolas a donde iba. A pesar de eso, o debido a ello, la guerrilla se esparció en cada esquina del estado y más allá. En Tepeaca, Puebla un simpatizante de Madero tristemente le informó al presidente que, cuando los zapatistas tomaron la plaza, la gente del pueblo les dio la bienvenida con las campanas de la iglesia y arrojando flores a sus pies.¹¹⁰

Posteriormente, a principios de marzo de 1912, Pascual Orozco se reveló en Chihuahua, acusando al gobierno Maderista de un nepotismo desenfrena-

¹⁰⁹ Ver Brunk, *Revolution and Betrayal*, en Santa María, y HNMD, *El Heraldo Mexicano*, 21 de febrero de 1912, y entrevista de José Epitua Ruíz (PHO). Ver Ávila Espinosa, *Los orígenes*, p. 265-270, sobre la conducta del video, que él postula que estos eventos crearon más zapatistas en lugar de eliminarlos. El incendio en la hacienda de Tenango impulsó a un trabajador residente local José Epitua Ruiz, en zapatista.

¹¹⁰ Para información sobre las batallas que surgieron en todos lados ver, AHDN, XI/481.5/178, el folder entero, y Womack, *Zapata*, la mayoría del Capítulo 5.

do, corrupción y fracaso en cumplir con los principios de San Luis. Su *Plan de la Empacadora* ofrecía reformas laborales y agrarias concretas por lo que rápidamente atrajo miles de seguidores. La rebelión del norte representaba una gran amenaza militar para el gobierno de Madero e inspiraba una oleada de actividad para los zapatistas, quienes esperaban que ambas rebeliones, en el sur y en el norte, provocaría la caída de Madero. Cuando Orozco venció al ejército federal en Rellano, al sur de la Ciudad de Chihuahua; el secretario de la defensa, quien había tomado personalmente el comando de las tropas federales y esperaba honor y gloria al destrozar a Orozco, como pasó todo lo contrario, después de su derrota se suicidó.

LA MODESTA REVOLUCIÓN MADERISTA

En medio de todas las peleas, algunas personas estaban trabajando para una solución pacífica en Morelos. Oficiales moderados a favor de Madero esperaron al término de la ley marcial, a mediados de mayo, para que intentaran gobernar el estado. Ellos se veían a sí mismos como los más iluminados en comparación a los hacendados, a los comandantes militares de mano dura y, en efecto, en comparación a esos grupos, si lo eran. Sus acciones ofrecían una visión excelente de lo que esperaban los campesinos de Morelos, de la Revolución de Madero. Los discípulos maderistas en Morelos propusieron un plan que incluía lo siguiente: un incremento de impuestos del 10% a las haciendas, el reemplazo de la despreciada administración de las haciendas en los mercados, por la administración estatal de las mismas y la creación de un colegio de agricultura. Todas eran buenas ideas, hubieran sido bienvenidas y se hubieran visto como bases intelectuales, dos años atrás. Ahora, se veían como tratar de apagar el fuego del bosque con vasos de agua. Más allá de eso, ninguna de las primeras dos ideas se implementó. Lo más impactante fue que no surgió ninguna legislación para solucionar la restitución de derechos de los pueblos sobre las tierras y el agua, razón por la cual se había luchado la Revolución en Morelos, en un principio. El desempeño anémico de los revolucionarios maderistas nos indica —no tenemos que adivinar— cómo se hubiera visto una Revolución sin Zapata.¹¹¹

Cuando las reformas de Madero tuvieron su momento fracasaron rotundamente. El gobierno envió un cuestionario a los hacendados preguntándoles

¹¹¹ Para saber más sobre la comisión agraria de Madero ver AGN, Secretaría de Gobernación, Asunto Varios, Islas Marinas, Estados, 1911-1914. Para más sobre las propuestas de la legislación estatal, consultar a Womack, *Zapata*, p. 151.

sobre la causa de la inestabilidad en marcha. La respuesta de todos los terratenientes pintaba una imagen de felicidad bucólica:

Los propietarios de las fincas azucareras siempre han dado a sus trabajadores las mejores ventajas y, como es bien sabido, los sueldos en esta región son más altos que en cualquier otro lugar del país. Todas las haciendas tienen escuelas en buenas condiciones, a ellos se les pagan doctores con medicinas para los enfermos y familiares; apoyan a aquéllos que ha sido discapacitados por el trabajo y se dan pensiones a las viudas y a los huérfanos de los hombres que han servido con honor y lealtad.

Los hacendados insistieron que la idea de instaurar la paz por medio de la redistribución de tierras a los pueblos era un error. Ellos manifestaron más bien que “la verdad del asunto es que el sufrimiento que les ha sobrevenido a los hacendados es debido a que agitadores ambiciosos han causado durante años, plantando semillas del mal en las mentes de los humildes campesinos de esta área, quienes, por su falta de aptitud, no son capaces de entender las intenciones reales de estos instigadores”. En otras palabras, la élite terrateniente consideraba a los trabajadores locales y residentes del pueblo como deficientes mentales para analizar los problemas, afligidos e incapaces para llegar a una solución por cuenta propia. Era una conclusión curiosa, ya que Zapata y todos los líderes rebeldes eran de la región, dos habían sido maestros de escuelas, y los zapatistas, combinaron la plataforma política del Plan de San Luis, junto con la reforma social y económica del Plan de Ayala. Ellos crearon un programa revolucionario bien articulado y detallado.¹¹²

Los hacendados sostuvieron la conclusión que los problemas en Morelos habían “sido de carácter agrario sin ninguna razón”. Ellos sugirieron que no hubiera ninguna discusión sobre alguna reforma agraria, hasta que la ley y el orden fuesen reestablecidos. Hacer lo contrario, convencería a la gente que la rebelión era un medio legítimo para el cambio. El mensaje fue enviado, sin ninguna intención irónica, a Francisco I. Madero, el hombre que incitó una Revolución violenta para hacer un cambio.¹¹³

La ofensiva zapatista cayó dramáticamente a fines de mayo y durante todo el mes de junio, al llegar las temporadas de lluvias, el ejército de campesinos y los trabajadores de las haciendas fueron a sembrar sus tierras. Zapata y Eufemio se fueron a Guerrero, al igual que la mayoría de las fuerzas rebeldes, para alejarse de Robles y esparcir la Revolución. Las crueles batallas en las zonas que le

¹¹² AGN, Gobernación, Islas Marinas.

¹¹³ AGN, Ibid., Islas Marinas. El documento representaba un muestrario de la clase hacendada y estaba firmada por varios hacendados.

correspondían a De la O continuaban en las zonas montañosas de Cuernavaca. Pero para finales de julio, cuando terminaron de sembrar, las unidades zapatistas se convirtieron activos en todos lados. La mayoría de la gente en los pueblos y en las haciendas se volvieron lo que se llamaron “zapatistas pacifistas”, esto es población no combatiente que querían la victoria zapatista y ellos alimentarían y los resguardarían de ser necesario, como también, les daban información sobre el posicionamiento de las tropas gubernamentales.¹¹⁴

Después que Robles empezara a quemar pueblos enteros, los zapatistas empezaron a atacar los trenes. En un principio, Zapata ordenó que se destruyeran las vías ferroviarias, estaciones de trenes, líneas telefónicas y telegramas. Las agresiones zapatistas a los trenes empezaron con los trenes que tenían escoltas militares, pero el ejército empezó a poner grandes números de soldados en trenes que contenían pasajeros. Por lo tanto, los zapatistas empezaron a descarrilar trenes que tenían soldados y civiles. Estos descarrilamientos causaron que la prensa capitalina acusara a Zapata de terrorismo.

Los ataques ferroviarios empezaron en el territorio de De la O, al norte de Cuernavaca, donde Zapata le había ordenado que destruyera los caminos y las vías del tren hacia al sur de la Ciudad de México haciéndolos intransitables. El ataque más notorio fue el de De la O en La Cima, en el Distrito Federal, el 20 de julio de 1912. Más de cuarenta soldados y treinta civiles fueron ejecutados. Después, en menos de un mes, el primo de Zapata, Amador Salazar, atacó un tren en Ticumán, en el centro del Estado de Morelos, matando a una docena de soldados y civiles. Antes de los ataques, Zapata envió un comunicado formal advirtiendo a los civiles, de no viajar en tren, para que supiera el gobierno y el público en general, que los trenes con soldados serían fijados como objetivos, inclusive si llevaban civiles.

Mientras tanto, Madero enfrentaba la peligrosa revuelta de Orozco en el norte. Su rebelión aparentó ser menos auténtica de lo que parecía inicialmente y estaba financiada por algunos de los más ricos terratenientes de Chihuahua. Inexplicablemente, tomando en cuenta su desprecio mutuo, Madero le dio a Huerta el comando de las tropas federales en contra de Orozco. Huerta se preparó bien y, en este caso, el ejército federal prevaleció. Con la amenaza de Orozco eliminada, a mediados del verano, el ejército se volvió a enfocar en aplastar a Zapata.¹¹⁵

¹¹⁴ HNMD, *El Faro*, 25 de mayo, 1912.

¹¹⁵ *Documentos inéditos sobre Emiliano Zapata y el Cuartel General*, doc. 50, p. 57. Ver también Ávila Espinosa, *Los orígenes*, para una discusión sobre la indignación gubernamental en alimentar la Resistencia. p. 265-270.

Con la totalidad del estado en rebelión, Madero mandó retirar a Robles, en julio, y lo envió a Puebla. Zapata había humillado a otro, arrogante, brabucón y despiadado, hombre de carrera militar, quien regresó a la Ciudad de México sin la cabeza de Zapata servida en un plato, sino con la cola entre las patas. El hombre que enviaron esta vez fue Felipe Ángeles, quien era mucho más inteligente, y vino sin ser arrogante, en lugar de aterrorizar a la gente planeó congraciarse con ella, al proveer seguridad para ellos, manteniendo a los rebeldes en el bosque.

Cuando Ángeles tomó el comando en Morelos, tres mil zapatistas se reunieron al este del Estado de Morelos, con el control de pequeños pueblos, forzando a los trenes a tener guardias sumamente armados. Además, los rebeldes dismantelaron los rieles que corrían en el sureste de Guerrero. El campo era completamente zapatista y había segmentos en los pueblos. El ejército federal empezó arrestando a los civiles de Cuautla y Cuernavaca, basándose en quienes suministraban armas y municiones a los zapatistas y mandándolos a la Ciudad de México diariamente. Mientras que la gente viajando a Morelos, provenientes de la Ciudad de México, contrabandeaba cartuchos en sus maletas, dentro de la corneta de los fonógrafos y carriolas para los zapatistas.¹¹⁶

Para prevenir que los bandidos operaran bajo el nombre de Zapata, le instruyó a De la O que incorporara a sus filas todos los rebeldes operando independientemente o las bandas criminales en su zona. Si ellos se reusaban, él tenía que desarmarlos y disolverlos. Y para evitar que sus propios seguidores atacaran a los pueblos, le dijo a De la O que proveyera a sus tropas, a través de “prestamos forzosos de las haciendas y a todo adinerado en general... confiscarles los fondos de todas las oficinas públicas y cerrarlas”. Las órdenes reflejaban instrucciones generales para los otros líderes.¹¹⁷

Mientras esto sucedía, la remoción de Robles y los hallazgos de la Comisión Agraria Ejecutiva maderista de que “que existe un problema agrario”, se creó la posibilidad para una solución negociada. Con todo el estado envuelto en la Revolución, las recomendaciones de la Comisión para mejorar la educación, instalar un espíritu de individualismo en los pueblos comunales y promover la creación de pequeñas propiedades privadas en el campo, fueron tan débiles y fuera de contexto que no podían ser tomadas en serio. Una oportunidad por una solución real y lograr la paz, fue tristemente desperdiciada.¹¹⁸

¹¹⁶ HNDM, *El Heraldo Mexicano*, 15 de julio de 1912.

¹¹⁷ AHDN, XI/481.5/178/f775; *Documentos inéditos*, doc. 52, 58-59, y doc. 54, 61-62.

¹¹⁸ AGN, Secretaría de Gobernación, p. 298, La Comisión Agraria Ejecutiva, 1^o de mayo de 1912.

Con el reporte de la Comisión ya completa, Madero envió otra vez negociantes para hablar con Zapata. Una vez más, no ofrecían nada nuevo. Colmada su paciencia, Zapata anunció que cualquier otro emisario enviado por Madero sería ejecutado. La Revolución en Morelos dijo, “no era una rebelión local que se pudiera negociar sino una Revolución nacional que se debería ganar o perder”. Como el conflicto se intensificó una vez más, Zapata estableció lineamientos formales, el 2 de octubre, sobre cómo sus fuerzas lidiarían con los trenes, declarando:

Los trenes serán detenidos con o sin ser escoltados, [si está escoltado], el tren será persistentemente atacado hasta que las tropas del gobierno sean aniquiladas; los pasajeros serán vaciados de los vagones... y permanecerán en libertad absoluta; la mercancía y otras cosas valiosas encontradas en los trenes serán confiscadas, ... el tren entero será destruido y se le encenderá en llamas.

Era guerra y Zapata dio instrucciones también a todos los jefes a destruir y quemar todos los puentes y estaciones cuando fuera posible. Concluyó exigiendo evidencia de tal actividad el 25 de octubre.¹¹⁹

La guerra continuaba con reportes de los periódicos capturando las acciones y la atmósfera: el 7 de noviembre,

La pelea entre los federales y los zapatistas... [estaba] en desarrollándose dentro de un kilómetro de la Ciudad de México... Los generales Felipe Ángeles y Blanquet atacaron a De la O temprano por la mañana, haciendo retroceder a las fuerzas rebeldes. La pelea en el sur de la ciudad empezó el día de ayer a las ocho de la mañana a unos kilómetros de la ciudad. Estuvieron cada vez más cerca, cuando empezaba a oscurecer y poco después de la noche, los rebeldes atacaron y los llevó a unos 90 metros de los límites de la ciudad. El fuego alcanzó el zénit en la parte sur alrededor de 10:30 de la noche cuando el rugido del cañón federal fue desvaneciéndose.

El 27 de noviembre de 1912, refugiados provenientes de Estados Unidos, cruzando las montañas cerca de Toluca, reportaron que los “pueblos estaban en ruinas”, y que los federales estaban quemando las casas de los líderes rebeldes. “Algunos zapatistas fueron capturados... y otros ejecutados bajo la ley de suspensión de garantías”.¹²⁰

¹¹⁹ *Documentos inéditos sobre Emiliano Zapata y el Cuartel General*, 57, document 49, y ver 63, para los lineamientos de los trenes. AHDN XI/481.5/178, ff. 733-745, 857-873, *Revolution and Betrayal*, p. 79.

¹²⁰ *Documentos inéditos*, doc. 54, 61; HNMD, *Heraldo Mexicano*, 7 de noviembre y 27 de noviembre de 1912.

LA DECENA TRÁGICA

Zapata juró pelear “hasta la victoria o la muerte”. Sin embargo, el deceso de Madero fue algo que sorprendería a ambos. Dos reaccionarios exgenerales Porfiristas, que fueron arrestados y encarcelados en prisiones separadas dentro de la Ciudad de México conspiraron desde sus celdas, con el objetivo de derrocar a Madero. Ambos fueron puestos en libertad por otro general conservador y se pusieron al mando de varios regimientos, los cuales atacaron el Palacio Nacional. Uno de los líderes del golpe de Estado murió durante el ataque, en el primer altercado de las tropas leales a Madero, el ataque fue repelido. El otro, Félix Díaz, sobrino de Porfirio, ordenó la retirada hacia la Ciudadela, un arsenal del ejército al oeste de la plaza principal pero cerca del centro de la ciudad.

Madero ordenó a Huerta eliminar las amenazas militares. Por diez días, mejor conocido como la Decena Trágica, ambos lados intercambiaron cortinas de fuego por la artillería, destruyendo cuadras enteras de la ciudad de México. Extrañamente, sin embargo, la vulnerable Ciudadela no fue destruida. Huerta y Díaz habían hecho un acuerdo secreto. En vez de pelear realmente, abrieron fuego al horizonte, causando centenares de bajas civiles y poniendo al centro de la capital en una paralización total. Los servicios básicos como la recolección de basura ya no podían efectuarse, las tiendas cerraron, los cadáveres tirados en las calles, los civiles se escondieron en sus casas, no hubo electricidad y todos esto fue planeado por Huerta y Félix Díaz de antemano, para demostrar que Madero no estaba en control. Sin saber de la alianza secreta, Madero envió a Huerta refuerzos. Huerta despiadada e intencionalmente eliminó todas las tropas leales de Madero mandándolos directamente frente a la metralla proveniente de la Ciudadela.

Huerta y Díaz habían planeado un golpe de Estado, facilitado por el embajador de los Estados Unidos en México, Henry Lane Wilson. Él representaba una administración estadounidense que quería proteger la gran inversión de su país en México y creía que un militar como Huerta podría imponer estabilidad y seguridad donde la democracia maderista había fallado. El “Pacto de la Embajada” prometía apoyo de los Estados Unidos para el golpe de Estado. Díaz, Huerta y Wilson acordaron matar a Madero. Asimismo, Huerta sobrepasó el número de hombres a su disposición en comparación a Díaz, con esto tomó el poder. Arrestó a Madero junto con su vicepresidente José María Pino Suárez y muchos de sus ministros fueron enviados a la prisión gigante de Lecumberri, mejor conocida como “El Palacio Negro”. La esposa de Madero ignorante de la trama para derrocar a su esposo le rogó al embajador estadounidense que usara su influencia para salvar a su esposo. El embajador

respondió cínicamente que Estados Unidos no podía interferir de ninguna manera en asuntos de un país soberano.

Esa noche, el 22 de febrero, de 1913, guardias llegaron y les informaron a Madero y a su vicepresidente que los iban a movilizar para llevarlos a los barcos donde los llevarían al exilio. Cuando salieron los soldados que estaban afuera los ejecutaron cerca de una pared de la prisión, seguramente por órdenes de Huerta. Así terminaron los sueños del “apóstol de la democracia”. México una vez más estaba gobernado por una dictadura militar. Lo que todo esto significaba para la rebelión sureña, estaba por verse.

Capítulo 5

REACCIÓN

Zapata se rehusó a reconocer el golpe de Estado que eliminó al primer presidente electo democráticamente en más de tres décadas. El golpe de Huerta resultó benéfico para las relaciones públicas de Zapata. De repente, en lugar de pelear contra Madero, quien había terminado con una dictadura de treinta y cinco años y era todavía una figura prominente para muchos, ahora peleaba contra el “usurpador” que, sin escrúpulos, amenazaba regresar a México a los días de Don Porfirio. Mientras tanto, las fuerzas pro-maderistas se movilizaban en todo el país, especialmente en el norte, para desafiar ahora el gobierno de Huerta.

LA REVOLUCIÓN NORTEÑA

Huerta, odiado y despreciado por muchos, fue popular para varios simpatizantes de Porfirio Díaz, los intereses comerciales extranjeros y unos cuantos rebeldes con pocos principios que vieron una oportunidad para beneficio propio. Poderosos simpatizantes de Madero en el norte, dirigidos por el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, se rehusaron a reconocer a Huerta. Adicionalmente, los civiles que presenciaron los eventos desde la primera Revolución contra Díaz, pero ahora emergieron como líderes militares talentosos, como Álvaro Obregón, de Sonora, estaban en contra de Huerta. Otros revolucionarios que habían demostrado su habilidad para reclutar y ser líderes, como Francisco “Pancho” Villa, famoso en Durango y Chihuahua, tomaron las armas una vez más.

Bajo el único liderazgo de Carranza en el norte, llamándose “Constitucionalistas” puesto que apoyaban el regreso de la Constitución de 1857, anunciaron su rebelión con el Plan de Guadalupe, a fines de marzo de 1913. Se trataba de un documento liberal nacido por una victoria liberal, durante la Guerra de Reforma; la Constitución de 1857 consagró libertades o derechos básicos, como la libertad de expresión, declaraba una separación de poderes, el Ejecutivo, Legislativo y Judicial, e incorporaba la Ley Lerdo prohibiendo a la Iglesia que tuviera posesión de tierras en los pueblos. El Plan de Guadalupe, proclamado por Carranza, llamó al restablecimiento de la Constitución, al

derrocamiento de Huerta, al nombramiento de Carranza como “primer jefe” de la Revolución, convirtiéndose en presidente interino. Ahora, Huerta se enfrentaba a dos rebeliones y una guerra en dos frentes.¹²¹

Como Zapata, los rebeldes del norte condenaron el régimen huertista como ilegal, además, fue considerado como un criminal tras el asesinato de Madero. En ninguna parte, sin embargo, el Plan de Guadalupe mencionaba una reforma agraria, ni alguna idea de equidad. Los zapatistas rechazaban a Huerta, no por la muerte de Madero, sino por ser un viejo reaccionario de Díaz, que reflejaba todo lo opuesto a los objetivos sociales de la Revolución. Cuando le preguntaron si los zapatistas habían intensificado la lucha debido a la muerte de Francisco I. Madero, el exzapatista coronel Carmen Aldana se rio y respondió “Basta de Madero, qué carajo, nosotros peleamos para recuperar la tierra de la gente”.¹²²

EL REGRESO DE ROBLES

Inmediatamente al tomar el poder, Huerta mandó al general brigadier Juvenio Robles de vuelta a Morelos, con órdenes de eliminar el zapatismo desde las raíces. El régimen huertista planeó en eliminar el apoyo popular de Zapata concentrándose en poblaciones de la región, en pueblos de importancia, despoblando el campo, quemando pueblos, masacrando animales domesticados y quemando las cosechas. Hubo un nuevo enfoque esta vez. El gobierno federal sometía en leva a hombres con edad suficiente para luchar y los mandaban al norte donde serios problemas empezaban a crecer, o los exilaban a la península de Yucatán, para servir como esclavos en las plantaciones. En sus ojos, lo único lamentable era que su enfoque limitaba la mano de obra para los ha-

¹²¹ *Documentos inéditos*, Doc. 94; Zapata a De la O, 22 de febrero de 1913 y documento 95, del 27 de febrero de 1913. Hay buenas biografías sobre los protagonistas del norte. Ver los ejemplares en inglés, Breezley, *Insurgent Governor*; Buchenau, *Plutarco Elías Calles and the Mexican Revolution*, y *The Last Caudillo: Álvaro Obregón and the Mexican Revolution*; Buchenau y Breezley, “State Governors in the Mexican Revolution”; Katz, *The Life and Times of Pancho Villa*; Richmond, *Venustiano Carranza’s Nationalist Struggle*. Desde otro punto de vista, sobre Huerta en inglés, ver Meyer, *Huerta: A Political Portrait*. Para saber más sobre la economía del norte de México consultar Wasserman, *Capitalists Caciques and Revolution; President Oligarchs*; y *Pesos and Politics*; también Ruiz, *The People of Sonora and Yankee Capitalists*; Tinker-Salas, *In the Shadow of the Eagles*; y Mora-Torres, *The Making of the Mexican Border*.

¹²² Entrevista con Carmen Aldana, PHO-Z/1/32. Fuera de Villa, el liderazgo en las filas del norte era de la élite de la región que incluía a Venustiano Carranza, mientras que Álvaro Obregón Salido y Plutarco Elías Calles eran miembros de prominentes familias. La familia de Carranza, Obregón Salido y Calles eran de estatus social diferente a la de Villa y su cuerpo de oficiales.

cendados. Pero los autores intelectuales detrás de ese plan pensaron en una solución final. En lo que en la actualidad se podría considerar como una política de limpieza étnica, ellos planearon despoblar Morelos de los zapatistas para traer trabajadores de otros estados y reemplazar a la población nativa, la cual sería reclutada, desalojada o ejecutada. Huerta aceptó con el embajador Wilson, que importar trabajadores “podría no ser una medida eficaz, en principio, para llevar a cabo el trabajo requerido por los hacendados en Morelos, pero por lo menos desconocerían los caminos y senderos del Estado”. Cómplice en el derrocamiento y muerte de Madero, el representante del gobierno de Estados Unidos no ofreció ninguna objeción a la política descrita, la que se le denominó “Plan Morelos”.¹²³

Huerta pensó que Zapata podría negociar una tregua ya que se había revelado en contra de Madero, y ahora Huerta lo había matado. Sin embargo, Zapata no vio ninguna posibilidad de que Huerta restaurara las tierras de los pueblos, por lo que rechazó sus propuestas de negociación y se preparó para la guerra. Por alguna razón, Otilio Montaña tenía las esperanzas de llegar a un acuerdo con Huerta. Preparó mandar dos cartas a la prensa anunciando que los zapatistas estaban dispuestos a negociar, a través de Orozco, para llegar a un acuerdo con Huerta. Zapata le ordenó no mandar las cartas, diciéndole solidariamente que la “Revolución no está en negociaciones de paz con absolutamente ninguna persona”. Le reprendió a Montaña que las cartas no “representan mi manera [Zapata] de pensar y actuar”, le recordó que “yo te comisioné para terminar las consultas respectivas... no para lidiar con asuntos de paz”.¹²⁴

Zapata ahora estaba profundamente preocupado en cómo el público general percibía el “zapatismo” tanto en el lado doméstico como internacional. Le explicó a Montaña que, decirle al mundo que ellos estaban negociando con Huerta podría incentivar a otros líderes zapatistas para que hicieran lo mismo, lo cual debilitaría a la causa. Zapata le recordó a Montaña: “en el exterior le darían crédito al falso gobierno que la paz ha sido establecida”. Era crítico

¹²³ Womack, *Zapata*, p. 162.

¹²⁴ Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo II. Huerta hizo, con limitados esfuerzos, una reforma agraria restaurando algunos ejidos a los Yaqui y a los Indios Mayo de Sonora y recaudando impuestos a los hacendados. Los dos esfuerzos tenían objetivos políticos inmediatos, sin embargo. Las intenciones de la primera intentaban impedir que dos grupos indígenas apoyaran la Revolución, pero falló. La otra intención era para recaudar fondos para su ejército, ya que estaba teniendo problemas asegurando fondos en el extranjero. Para una interpretación más caritativa y un buen texto sobre los años de Huerta en inglés, ver Michael Meyer, *Huerta: A Political Portrait*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1972.

que los poderes extranjeros no creyeran que Huerta estaba reestableciendo la paz en México, ya que sus posibilidades de ganar reconocimiento extranjero y asegurar fondos del exterior dependía de su habilidad para asegurar la paz. La disposición de Montañón en negociar con Huerta sorprendió y decepcionó a Zapata y le dejó una impresión negativa sobre el juicio de su viejo amigo. Nunca volvería a confiar en Montañón de la misma manera.¹²⁵

De la O empezó a recibir proposiciones de paz por los emisarios de Huerta y le preguntó a Zapata como debería proceder. Zapata le contestó que no se involucrara en negociaciones de paz con los agentes de Huerta. Su respuesta abrió un espacio sobre la manera en que Zapata pensaba, cómo se comunicaba y cómo proyectaba su poder:

Ningún tratado de paz se ha discutido. Al contrario, las órdenes se han dado a todos para que cualquiera que participe en un tratado de paz fuera capturado y enviado al cuartel general... De hecho, doce personas que se presentaron para celebrar conferencias de paz fueron aprehendidos... todos ellos habían sido ejecutados por ser traidores a la causa, a la cual habían jurado proteger.

Por si eso no bastaba, para atraer la atención de De la O, Zapata continuó: “Blas Sobrino y Ocampo han sido capturados también, ellos insistieron en discutir asuntos de paz contigo y el castigo respectivo será determinado para que reciban su merecido”. Concluyó: “El General Pacheco me ha comunicado que ha capturado a los traidores, Ruíz Mesa, José María Castillo y Pulido y Sámano. Él les va a disparar y yo lo autoricé. Después de esa respuesta, ni De la O volvería a preguntar sobre negociaciones de paz. Él se preparó para la guerra que se acercaba cada vez más.”¹²⁶

EL ASUNTO DE OROZCO

Huerta tuvo gran éxito en las negociaciones con Pascual Orozco, el rebelde del norte, vuelto mercenario, por no ser devoto a un programa social, o tener un conjunto de principios bien arraigados, a pesar de indicios de que si los tenía en un principio. El revolucionario temporal encontró suficientes fundamentos en común con Huerta para arreglar la paz. Él envió a su padre, homónimo, como cabeza de un comité para consultar con Zapata. Al principio, Orozco invitó a Zapata a reunirse en la Ciudad de México, pero tuvo el presentimiento de que la reunión era una trampa y declinó. El grupo que en-

¹²⁵ Magaña, *Emiliano Zapata*; Martínez Escamilla, *escritos y documentos*, abril de 1913, p. 108.

¹²⁶ *La Patria*, 26 de febrero de 1913. Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo 3 Capítulo 1, p. 13, Zapata a De la O, 31 de marzo de 1913.

vió Orozco estaba mal concebido: uno era un exzapatista quien se deslindó de la causa posterior a la muerte de Madero, y el otro fue Figueroa, quien era un oficial que luchó contra los zapatistas. No hubo negociación alguna, Zapata hizo que les dispararan al llegar.¹²⁷

Los zapatistas tuvieron tres conferencias con los restantes emisarios de Orozco/Huerta, la última el 4 de abril de 1913. Los puntos básicos de negociación por parte de Orozco fueron: quitar a Leyva como gobernador de Morelos, nombrar a Zapata como sucesor y ser jefe de los rurales con disposición de mil hombres, incorporar el resto de sus tropas al ejército federal con salario fijo y, por último, reconocer que Huerta cumplió con los objetivos de la Revolución. Si estaba de acuerdo con estos puntos, Zapata hubiera tenido paz. Era la tercera vez que le ofrecieron poder, una posición oficial y prestigio a cambio de darle la espalda a los campesinos y los trabajadores de los estados. Rechazó la oferta y anunció:

Aquellos que adornaron los postes de telégrafos y árboles con cuerpos de revolucionarios, aquellos quienes aplicaron la ley de suspensión de garantías... no pueden darnos tierra y libertades... La Revolución del Sur está dispuesta a pactar la paz..., pero tendría que estructurar desde adentro los principios que ellos defendieron, no bajo un régimen de poder Pretoriano; nosotros queremos un triunfo de la Revolución, no una burla sangrienta de nuestros ideales.

Zapata declaró entonces a Orozco como un traidor por abandonar la causa. Ahora, él odiaba tanto a Orozco que, después, le dijo a Pancho Villa que le hubiera disparado en el lugar y en el momento, si hubiera podido. Zapata publicó cartas públicas de carácter mordaz en contra de Orozco y Huerta, acusando a Orozco como vendido y un “cero social”, sin principios, los cuales había abandonado. Después puso al padre de Orozco y a los demás bajo los cargos de traición.¹²⁸

¹²⁷ El Plan de Orozco del 25 de marzo de 1912 abordaba muchos temas, llamando a reformas laborales como la jornada diaria de 10 horas y terminar con las tiendas de raya, mientras que defendía la nacionalización de las vías ferroviarias y una reforma agraria, incluyendo la distribución de tierras vacantes por los hacendados. Sin embargo, Orozco tenía el apoyo de la mayoría con intereses económicos en Chihuahua, quienes esperaban atraer seguidores para controlar el movimiento y Orozco, al final, no formalizó ningún compromiso para los objetivos revolucionarios de los que proclamaba su Plan.

¹²⁸ AHDN, 30 de marzo de 1913, XI481.5/197 ff. 439-440. Como líderes políticos modernos, las ideas expresadas en los planes zapatistas y manifiestos eran o tenían que compaginar con las ideas de Zapata. Esta inferencia es reflejada por el lenguaje específico en la lectura de sus documentos escritos por sus secretarios y dirigentes zapatistas como Montaña, Palafox y Díaz Soto y Gama, respectivamente.

UN ESCLAVO DE LOS IDEALES

Con Orozco fuera de la ecuación, Zapata, de acuerdo con el Plan de Ayala, ahora se convirtió en el líder de la Revolución Mexicana. Los revolucionarios del norte unificados bajo el *Plan de Guadalupe* fueron más numerosos, más poderosos y peleaban con diferentes líderes y objetivos; ellos reconocieron a Carranza como primer jefe de la Revolución. Para 1913, sin embargo, con Madero muerto y Orozco pasándose al lado del gobierno federal, no había ninguna figura nacional que hubiera hecho más por la Revolución que Zapata. Cualquier persona pensante que tuviera titubeos sobre el liderazgo del movimiento revolucionario, sus experiencias con los estragos de otros líderes revolucionarios ahora le dictaban que él era el mejor para liderar. Fue un leal subordinado de Madero y apartó, él mismo, a Orozco, pero Zapata intentaba cambiar su mundo y no quería ser como lo dice “un esclavo de hombres, pero de ideales”.

El objetivo más inmediato de Zapata era derrotar al ejército reaccionario que deseaba regresar el reloj al porfiriato y tener una delegación de líderes revolucionarios para establecer una convención, con la premisa, a largo plazo, que seleccionaría un presidente interino, quien podría presidir a una nueva formación de un gobierno democrático. Al pasar los días, Huerta tuvo tiempo para golpear públicamente a Zapata y a su imagen. En vez de eso, optó por lo mejor que sabía, ordenó a Juvencio Robles regresar a Morelos.

EL PLAN DE MORELOS

Huerta le confió al embajador Wilson que, la mejor forma de lidiar con los zapatistas sería con sólo “un pedazo de sogá para colgarlos”. El decano del cuerpo foráneo diplomático no objetó y Huerta autorizó la campaña despiadada de Robles que volvería aplicar en la región. El gobernador Leyva se hizo a un lado y Robles tomó el control como gobernador militar. La vida normal campirana se volvió imposible. Los hombres de un rango de edad de catorce a cincuenta años tenían que escoger un bando, mudarse de la ciudad, dejar el estado, o quedarse ahí y sobrevivir a merced de su suerte. Entre mayo y junio casi tres mil hombres fueron recogidos de las calles y reclutados al ejército federal. Sin embargo, como un resultado no anticipado, las filas de Zapata se atiborraron de hombres y niños quienes no deseaban pelear las batallas del norte en el régimen militar que se instauró.¹²⁹

¹²⁹ Womack, *Zapata*, p. 168-169.

Después de los esfuerzos para sobornarlo y asesinarlo, Zapata fue cauteloso. Casi nadie sabía a dónde iban a dormir en las noches. Llegaba inesperadamente a la casa de un amigo o novia, decían que iban a dormir en un lugar y rápidamente se iba a dormir fuera, en el campo. Raramente aceptaba invitaciones a cenas especiales, temiendo que alguien trataría de envenenarlo. Uno de sus hombres, Manuel Cortés, de Tepoztlán, se parecía mucho a él y a veces vestía la ropa de Zapata y cabalgaba uno de sus caballos para dar la ilusión de estar en un lugar, pero en realidad estaba en otro. Adicionalmente, para servir como una forma de protección, el truco también se aplicó con el propósito de aparecer en dos lugares al mismo tiempo y así darle a Zapata un aura de poderes inexplicables, lo cual sus más fervores o inocentes admiradores eran felices en atribuirle.¹³⁰

El Plan de Morelos requirió a los ciudadanos reubicarse en una cabecera de distrito para ser “vigilados por las autoridades”. El 10 de abril, las personas que vivían en ranchos o en pequeños y pueblos medianos fueron ordenados a registrarse en el pueblo más grande y cercano. Ellos no podían regresar a sus hogares y mientras se concentraban en los pueblos asignados debían reportarse a las autoridades una vez al día. El “zapatismo...”, Huerta dijo a su gabinete, “será exterminado, no importa el costo”.¹³¹

Cayetano Hidalgo Salazar fue un ejemplo de las decisiones cotidianas que los ciudadanos de la región debían de tomar. Él tenía quince años y trabajaba en el campo cuando los rurales hicieron una redada en Tochmilco, Puebla. Viendo a la distancia presencié cómo uno de sus amigos fue capturado con el propósito de ser reclutado por la fuerza. Cayetano dejó lo que estaba haciendo y huyó de los campos “para que no me llevaran y me fui... por la Revolución”. Tubercio Cuéllar Montalvo tenía veintidós cuando supo los objetivos del Plan de Ayala. Él junto con “hombres veinteañeros... todos jóvenes, todos hijos de campesinos y todos de la misma región” se fueron a una unidad zapatista, en 1913, a pesar de que ninguno de ellos tenía un arma.¹³²

El régimen esperaba que los rebeldes se les hiciera más atractivo rendirse que seguir resistiendo. Las tropas federales arrasaron, otra vez, el pueblo De la O, y añadió al general zapatista Francisco Pacheco. La caída de Madero fue

¹³⁰ Steinbeck Collection, ML “Character and Habits of Zapata”, de la desconfianza de Zapata.

¹³¹ Ver a Bunk, ¡*Emiliano Zapata!*, p. 89, para la cita de Huerta. Instituto Mora, PHO/1/150, y PHO/1/45, entrevista con Tiburcio Cuéllar Montalvo. Ver *Heraldo Mexicano*, 6 de mayo de 1913, sobre el Plan de Morelos y Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo 3, Capítulo 6, 3 sobre los reclutados en leva y para otras referencias sobre la cita de Huerta, y la orden de concentración.

¹³² Entrevista con Cuéllar Montalvo, PHO/1/145.

contraproducente para el régimen instaurado, ya que cada vez más gente apoyaba al movimiento zapatista y las batallas irrumpieron con la tranquilidad de las zonas montañosas de los estados de México, Guerrero, Morelos y Puebla. De la O se reagrupó y amenazó atacar Tenancingo en abril, con la ayuda de los “carabineros de Coahuila”, éstos eran simpatizantes de Madero, provenientes de su líder hecho mártir. Ellos pelearon junto con los zapatistas para descargar de su odio contra Huerta. Al mismo tiempo, grandes números de rurales nombrados por Madero, en Guerrero, se rebelaron en contra del gobierno militar. Estaban ahora apoyando a los zapatistas, tratando de regresar a la Revolución en contra del golpe de estado reaccionario.

Los zapatistas morelenses aceptaron estas nuevas alianzas, pero permanecieron comprometidos con sus propios ideales revolucionarios basados en una reforma agraria, reforma política, derechos municipales y una mayor equidad económica. En todas las regiones, ahora convertidas en zapatistas, diferentes factores económicos, políticos y culturales estuvieron en juego. Diferentes alianzas y rivalidades fueron unidas y, a su vez, dividían el movimiento. Muchos grupos operaban, relativamente, de forma independiente especialmente aquellos fuera de Morelos. El zapatismo incluyó un gran espectro de líderes, aspiraciones y expectativas, uniendo, más o menos, las fuerzas alrededor de Zapata. El adhesivo institucional que los mantenía unidos y les daba voz de comando lo proveía el cuartel general.¹³³

Huerta continuó en aplicar la táctica de “dividir y conquistar”, proponiendo propuestas de paz individualmente a los líderes zapatistas, inclusive persuadiendo al propio hermano de Zapata, Eufemio, con adulaciones. Sin sutileza alguna, Eufemio le dijo sin rodeos a Huerta sus condiciones para la paz, requiriendo que Huerta se rindiese inmediatamente, así como el “reconocimiento total del Plan de Ayala por el gobierno”.¹³⁴

UNA ESPECIE DE REDENTOR

Cuando era niño, Zapata creció rodeado de hombres rudos y así, de manera innata o aprendida, él tenía que ser de esa manera. En su niñez, tenía su tío paterno como un mentor, el cual fue veterano de guerra, de la mitad del siglo XIX, y vivía con su presencia exuberante, junto con su hermano

¹³³ “Tenancingo”, AHDN, XI/481.5/159, casi todos los documentos enumerados de las series 400, 500, y 600. Ávila Espinosa, *Los orígenes*, p. 14-15, sobre las características del zapatismo influencias que difieren y la índole semi independiente.

¹³⁴ Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo II, p. 145.

Eufemio, adentro fuera de la casa. Se convirtió en parte de su personalidad que él no fuera fácil de intimidar por ninguna persona. Nunca tuvo la reputación imponente que tenía Eufemio, un gran bebedor y peleador. En vez de eso, se formó como un hábil atleta en equitación y enseñaba destreza en rodeos, junto con la bravura que requería como torero y lazador de toros. Lo que inspiraba a la gente que fuera el líder de Anenecuilco y, posteriormente, el líder de un movimiento revolucionario requirió aceptar algunos de sus defectos evidentes. Estos incluían, pero no exclusivamente: beber demasiado (sin ser alcohólico), fumar puros, infiel, tener muchos hijos, legítimos e ilegítimos, sin tener presencia en sus vidas y pelear por los ideales de toda una población, mientras que dejaba a su familia desamparada. Un ser humano con defectos, “él tenía un muy buen corazón y casi siempre perdonaba”, pero despreciaba a los “traidores” y ordenó la ejecución de muchos, rechazando iracundamente sus súplicas de clemencia por lo que habían hecho. “Un gran espíritu de justicia lo guiaba... Él peleaba... para rectificar las vastas inequidades que existían”, y fue totalmente devoto a esa causa, la cual, para él, era una religión.¹³⁵

Antes de la Revolución, Zapata buscó la compañía de intelectuales del pueblo alrededor de él y, como un líder revolucionario, se asociaba con aquéllos que tuvieran más educación formal que el mismo Zapata. Al estar en el cuartel general, a menudo leía dos o tres horas al día, usualmente en la noche. Sus obras favoritas eran aquéllas de historia. Él fue muy abierto, nunca decía una cosa para hacer otra. Sus cartas durante los años eran directas, frecuentemente caracterizadas por referencias en ser “francas y sinceras”, y en espera de reciprocidad de parte de otros. Los secretarios que trabajaban con él, en el cuartel general, usualmente escribían su correspondencia y sus órdenes. Usualmente, cuando deseaba enviar una comunicación “él llamaba a sus secretarios y empezaba a dictar con claridad y precisión, pero en su inimitable estilo ranchero. Podía continuar por una hora, cada vez, e invariablemente terminaría con: ‘Ahora vamos, amigos, a escribirlo’. Posteriormente, lo escrito se lo leían y las partes que necesitaban clarificación se volvían a escribir “hasta lo que él estaba pensando fuera claramente interpretado”. Como la mayoría de los líderes políticos, como hoy en día y antes, Zapata no escribió sus propios discursos y proclamaciones, al mismo tiempo, esos documentos reflejaban sus ideas y tenían que ser aprobadas por el mismo Zapata. Al cambiar de secretarios en el cuartel general, parte de su lenguaje, estilo y áreas de énfasis

¹³⁵ Octavio Paz Solórzano, *Zapata*, p. 33-35, y Steinbeck Collection, ML, “Character and Habits”.

en sus cartas y manifiestos también cambiaban, pero en esencia, la coherencia del zapatismo, como movimiento, con ideas fijas, dependían de Zapata.¹³⁶

Para sus seguidores fue simplemente “el hombre”. Sin embargo, el seguía siendo uno de ellos. Durante las campañas dormía con su sarape bajo las estrellas junto con sus hombres. Cuando no había suficiente comida, lo cual era común, él compartía su ración, especialmente con sus seguidores jóvenes, niños de quince o dieciséis años, después él comía. Muchos de exzapatista, inclusive cuando ellos eran muy viejos, decían que todavía pensaban en él como un padre. Ramón Caballero, quien, solamente, tenía quince años cuando era el mensajero de Zapata, lo describía como “muy amigable, muy amable, muy respetuoso; te hablaba con cierta sinceridad, era más difícil con aquellos quienes no confiaba, pero cuando estábamos hablando con él, bueno, al menos con los que confiaba, él se reía y hacía chistes”. Cuando el joven, urbano, educado, y obeso Rodolfo Magaña durmió por primera vez en el campamento, Zapata, quien siempre se despertaba antes del amanecer, saludaba al atontado Magaña y le preguntaba “¿Como dormiste gordito?” mientras que Magaña se estiraba y se retorció en el suelo, donde dormían todos, Zapata le dijo “No te preocupes, te acostumbras”.¹³⁷

Cuando la gente le preguntaba porque la gente lo seguía con tal devoción, Zapata les contestaba que era simplemente por “cariño”. Con amigos, Zapata se “expresaba con tranquilidad en una afectuosa manera, frecuentemente inyectando una luminosidad, con broma de buena gana”. A sus hombres, les hacía sentir que eran importantes, porque estaba muy consciente de lo que estaban haciendo y como su comandante no los mandaba a ofensivas suicidas, directo a los nidos de ametralladoras, para ser golpeados por la artillería o de poner en peligro descuidadamente sus vidas.¹³⁸

Zapata siempre cargó con una pistola, a veces dos, Colt o Smith & Wesson calibre .44 con una empuñadura de concha y una carabina Winchester de calibre .30-30, la cual era fácil maniobrar mientras estaba a caballo, debido a que su barril era relativamente corto. También llevó consigo un machete, el cual

¹³⁶ Para saber más sobre la influencia intelectual de Zapata consultar a Brunk “Zapata and the City Boys: In Search of a Piece of the Revolution”. Zapata leía o escuchaba la correspondencia y las proclamaciones antes de que fueran publicadas o enviadas. Eso, finalmente, importaba más que el secretario quien los escribía. Durante la Revolución, el pensamiento de Zapata maduró mucho más allá que en el período del Plan de Ayala, y cualquier concepto que se podría considerar remotamente regional. No era su medio ambiente ni sus ideas que mantuvieran a Zapata una mayor presencia a nivel nacional. Lo que lo limitaba fue, simplemente, la falta de poder militar para que materializara su visión social.

¹³⁷ Entrevista con Ramón Caballero, PHO 151.

¹³⁸ Notas de Steinbeck.

lo usaba “con gran destreza” bajo su arzón delantero del lado izquierdo. “La mayoría eran regalos y estaban adornadas con la imagen del donador y el recipiente, o escenas de charrería y cacerías. En ocasiones, llevaban inscripciones comunes como ‘donde esta víbora muere, la medicina no sana’. Estando en pueblos o en el cuartel general Zapata, estaba en el mismo lugar semipermanentemente, vestía bien, con trajes estilo ranchero, los mandaba hacer con un sastre en Puebla. “Le gustaba fumar puros macizos, casi siempre uno con el final cortado que tenían la forma de ‘El Caballito,’ los cuales eran sus favoritos”. Hacia sus hombres era benevolente y generoso y hacia los humildes, era paternal. En al menos una ocasión, Zapata, quien estaba a una distancia prudente del campo de batalla, comandando una importante batalla, vio los heridos con sus binoculares y sacó el machete para cortar ramas robustas para hacer camillas improvisadas, con las que pudiera llevar a los heridos fuera del campo de batalla. Las tropas federales se quejaban porque raramente podían discernir cuantas bajas tuvieron los zapatistas, ellos siempre arrastraban a sus camaradas heridos al retirarse del campo y en la guerrilla se les permitía disparar y retirarse constantemente.¹³⁹

Coronel Jesús Vidales Marroquín explicó la vida como un guerrillero con Zapata:

Para el Ejército Libertador del Sur, tener una carabina o una cartuchera significaba que tenías que matar a un hombre... Algunos de nosotros cargábamos mosquetes, escopetas, machetes y hasta una resortera... Nosotros no podíamos enfrentarnos a una batalla formal porque la derrota sería inevitable, así que corríamos... para que los federales nos persiguieran y, con la astucia de los campesinos que nos guiaban y con el conocimiento de la tierra, nosotros podríamos encontrar un lugar para una emboscada; un atajo o túnel, o cualquier lugar como esos donde podríamos hacer estallar un tren, o acorralarlos y, sólo entonces, nosotros dispararíamos desde los árboles y, después de matarlos, nosotros recogíamos sus armas y equipo para usarlo.

Cuando le preguntaron por qué se convirtieron en zapatista, considerando los sufrimientos y las dificultades, el señor Valdés respondió: “nadie nos obligó... nosotros veíamos a Zapata como un tipo redentor”.¹⁴⁰

¹³⁹ Entrevista a Caballero, PHO 151; consultar *La Patria*, 13 de junio de 1914 sobre las frustraciones de las tropas federales en contar las bajas. Consultar Steinbeck Collection, ML, “Character and Habits of Zapata”, basado en las entrevistas de Steinbeck de viejos subordinados de Zapata en Cuautla, Tlaltizapan y Jojutla.

¹⁴⁰ Entrevista con Vidales, PHO, y AHDN 30 de marzo de 1913, XI/481.5/179 f 438; y ff. 687-689. AHDN XI/481.5/160 ff. 516-561; y AHDN XI/481.5/179 ff. 628-633.

CON LAS MANOS EN LAS RIENDAS

Robles puso en acción el Plan de Morelos el 1º de abril. Ambos lados buscaron tomar la iniciativa. Los federales capturaron numerosos zapatistas en Tlalquiltenango en el sureste. El Secretario de la Defensa ordenó a Robles enviar a los capturados a la Ciudad de México, “y a los líderes tratarlos con manos de plomo (dispárales)”. Los zapatistas atacaron Cuautla y Cuernavaca simultáneamente, a mediados del mes. Robles pidió refuerzos para defender la plaza en Cuernavaca. Unos días después, Eufemio y Felipe Neri, invadieron Jonacatepec, tomando la plaza y la guarnición capturando a su comandante, el general Higinio Aguilar. Estallaron batallas en el valle de Cuernavaca, el sur y el oeste hasta Tetecala, y continuaron a las afueras de Cuernavaca.¹⁴¹

Zapata, normalmente, a los enemigos enlistados a los que hicieron prisioneros, les otorgaba dos opciones: 1) dejar sus armas e irse bajo libertad o 2) ellos podrían unirse. Cuando fue notificado la caída de Jonacatepec, Zapata ordenó a todos los hombres capturados enlistados, más de 40 oficiales, y su comandante el general Aguilar, un viejo porfirista y un devoto anti revolucionario, llevarlos a Tulancingo. Para Aguilar y los otros oficiales capturados, quienes rutinariamente mandaban zapatistas al pelotón de fusilamiento, era una lenta marcha fúnebre. En Tulancingo, el general Aguilar fue puesto en confinamiento y lo dejaron para que ponderara sobre sus últimos momentos. Mientras estaba sentado, esperando lo inevitable, un mensajero llegó y le dio un pedazo de papel con la orden final de Zapata. Aguilar sabía que decía antes de desdoblarla. Viendo hacia abajo leyó:

Usted y toda su gente está libre. Sus vidas han sido perdonadas bajo una única condición: que Usted no tome armas en contra de la Revolución otra vez. Dígale a su líder, Huerta, que los bandidos del sur, como le gusta llamarnos, les dieron la libertad a los prisioneros de guerra, mientras que él y su gente... asesinan revolucionarios. Y dígale que envíe más hombres en contra de mí, ya que necesito más armas.¹⁴²

La clemencia de Zapata fue pasada por alto en todo México, aunque la prensa se encasilló en otro episodio. El 1º de mayo los zapatistas atacaron dos trenes. Uno era mixto de civiles y soldados y el tren que les seguía era un tren militar. Tanto soldados como civiles fallecieron tras el ataque. El gobierno

¹⁴¹ AHDN XI481.5?179 f 497-502; ff. 56-548; ff. 581; 620-623; f. 726. Brunk, *Emiliano Zapata!*, 84, ver pie de página 7. Emiliano Zapata, *Escritos y documentos*, cartas para Magaña, 5 de abril de 1913, 109.

¹⁴² Magaña, *Emiliano Zapata*, p. 9, Tomo 3, Capítulo 5.

estaba matando civiles desarmados en todo Morelos, pero los ataques de los zapatistas a trenes los hacía ver muy mal y la prensa prohuertista en la Ciudad de México declaró “Ya no estamos lidiando con rebeldes, ni ladrones, ni salteadores de vías públicas, ahora estamos lidiando con verdaderos caníbales, panteras terribles, monstruos salvajes que deben ser exterminados”.

No hubo descontento similar como el que provocaron las ejecuciones del gobierno: los colgados en los árboles y postes y las incineraciones de los pueblos completos. Las atrocidades gubernamentales fueron dirigidas a la gente pobre, en huaraches que dormían en el piso y eran frecuentemente indígenas. Los ataques zapatistas resultaron en bajas de gente educada, ciudadana, la “gente decente”, que usaba calzado, utilizaba cubiertos, dormía en camas con almohadas y veía sus relojes para ver la hora. Sus vidas simplemente valían más a los ojos de la prensa metropolitana y sus muertes en las manos de los rebeldes sureños fueron considerados atrocidades, bárbaros y más allá de lo nauseabundo. La prensa estigmatizaba a Zapata, con oídos sordos, no prestaba atención a las matanzas de inocentes civiles por parte de las fuerzas gubernamentales. La comparación de índice de mortalidad en manos del gobierno era de cien a uno.¹⁴³

Mientras el país conmemoraba la famosa batalla en contra de la invasión francesa, cuando los machetes derrotaron a las bayonetas el 5 de mayo de 1862, Zapata ordenó un ataque a Cuernavaca, el mismo día, pero de 1913. La iglesia de la ciudad, una de las más antiguas de América, estaba ubicada cerca en la cima de una colina, los soldados federales tomaron como punto estratégico los campanarios, para ver a sus alrededores desde arriba. Otros operaban los cañones y las ametralladoras, sobre los parapetos desde el viejo palacio de Cortés. A la distancia, hombres vestidos de blanco empezaron a emerger, pocos al principio, después miles. Eran campesinos de las montañas comandados por De la O. Con los federales esperándolos se adentraron a la batalla en pequeños grupos, agachándose y esquivando, atravesando el fuego devastador de las ametralladoras, hacia el sur de los suburbios. Trataron de mantener una posición fija, pero armas de 80 milímetros los aporrearón fuera de su posición. La asimetría del poder del fuego probó ser decisiva. Los rebeldes mal equipados tuvieron mayores bajas y decidieron abortar el ataque. La batalla ejemplificó el patrón básico de la guerra.¹⁴⁴

¹⁴³ HNDN; *El Heraldo Mexicano*, 2 de mayo de 1913, para consultar los reportes sobre los ataques de los trenes; *La Patria* 9 de mayo de 1913, contiene la cita.

¹⁴⁴ AHDN XI/481.5/179 ff. 788-828; *La Patria*, 6 de mayo de 1913 sobre el ataque de Cuernavaca.

Las fuerzas federales con artillería pesada, ametralladoras, y armas de fuego de calibres de .30-30, que sobrepasaron a los zapatistas. Los zapatistas tenían un rango de armas obsoletas, variadas y casi nunca pelearon en campo abierto y estáticos, disparaban y corrían. Ellos implementaban emboscadas y tácticas engañosas para el enemigo, disparaban sus armas lo menos posible, para no gastar las preciadas municiones. Solamente, en ocasiones de extrema importancia militar y significancia política, Zapata ordenaba ataques constantes que drenaban sus recursos limitados y exponía a sus hombres en contacto directo al armamento superior del gobierno. Sus comandantes fueron frecuentemente primos, compadres y amigos, mientras que no esperaba que pelearan con bravura, él no los sacrificaba por testarudo, orgullo o venganza.

El uniforme zapatista era de camisa holgada blanca hecha de algodón y tejido en casa. Los pantalones eran de un típico campesino, con un mecate como cinturón. “El atuendo de todos los zapatistas fueron de pantalones bombachos, camisas blancas y huaraches, hasta los generales”. Zapata, en las barracas o en el campo, usó la misma ropa holgada de algodón, algo común en el “verano campirano” de Morelos. Cuando estaba relajado o hablando con sus amigos tenía el hábito de estar en cuclillas encorvado y con los pies planos en la tierra, “a la manera de los indígenas, que podían estar así horas”. Durante el combate, los generales zapatistas peleaban junto con sus hombres, teniendo bajas en los campos de batalla con mayor mortandad.¹⁴⁵

El “ejército” zapatista se integró con más de veinte mil hombres, pero Zapata no tenía casi nunca un gran número de hombres bajo su comando directo. Los soldados estaban dispersos en grupos de diez a mil. Cada grupo seguía a su líder particular, que ocasionalmente operaban con él, pero todos respondían finalmente a Zapata. Cuando se organizaba una ofensiva, o una campaña prolongada, Zapata contactaba todos los jefes de las zonas donde iba a operar y daba órdenes para establecer el lugar y la hora para presentarse a la batalla. Él siempre citaba el lugar y el tiempo exacto, y exigía que acataran las órdenes “sin ninguna excusa o pretexto de ningún tipo”. Cuando no estaba en las batallas, generalmente viajaba con su propio personal como escolta, de cincuenta hombres bien armados montados a caballo, todos los hombres fueron escogidos por su lealtad y bravura.

Zapata peleó frecuentemente en escaramuzas y batallas relámpago, especialmente en los primeros años de la guerra. En situaciones más formales, dirigió a comandantes en el campo desde un cuartel general móvil en la

¹⁴⁵ Steinbeck, ML entrevista con el General Castrejón.

retaguardia. En otras ocasiones, de acuerdo con la colorida descripción proporcionada por Octavio Paz Solórzano, el abogado, reportero, y vocero de los zapatistas, sus soldados veían a Zapata a horcajadas sobre su caballo, cabalgando al frente con su carabina en la mano y exhortando a las tropas, “con su presencia inspiraba y daba motivación a sus soldados”. Posteriormente, iba a la retaguardia para poder observar y dirigir la batalla, siempre a caballo, con binoculares sobre su cuello y puro en la boca.¹⁴⁶

Cuando Zapata decidía pelear de frente, tenía que ganar. No podía tener el lujo de que hubiera muchas bajas, o gastar el equipo bélico y quedar con las manos vacías. Los zapatistas se volvieron expertos en las tácticas de guerrilla, pero tuvieron problemas para causar impactos mayores a las fuerzas federales. Inclusive cuando ellos tenían la ventaja, había escasez de armamento, poca artillería, ametralladoras, rifles en pleno funcionamiento y la falta más debilitante de todas era la escasez de municiones. Esto le causó a Zapata graves problemas en el campo de batalla. Las condiciones de extrema carencia en el armamento rigieron las tácticas revolucionarias del sur. Tiempo después, durante la Revolución, debido a la, señalada, gran escasez de municiones, sus hombres estuvieron obligados a reparar y recargar los cartuchos con alambres de cobre comprimida, madera y otros materiales improvisados para las balas. Por lo tanto, sus municiones resultaban ser inútiles más allá de 48 metros y totalmente inservibles para distancias más largas. La mayor parte de las batallas zapatistas eran emboscadas y escaramuzas, peleaban a un rango corto, incluyendo caerle al enemigo desde los árboles y, sorprendiéndoles, saliendo de zanjas y túneles. Con un profundo conocimiento del terreno, apoyados por los pueblos y peleando, no por una paga sino por la causa, ningún zapatista dudaba que, con armamento equiparable a las fuerzas del gobierno, ellos hubieran prevalecido sobre el enemigo.¹⁴⁷

El zapatismo como ideología excedió más allá el campo de batalla. En ningún momento Zapata tuvo el equipo bélico adecuado para llevar a cabo sus metas. Los límites del zapatismo no eran tanto ideológicos, tácticos, o de al-

¹⁴⁶ Paz Solórzano, *Zapata*, p. 38-39. La descripción colorida de Paz Solórzano está romanizada. Zapata usó frecuentemente la vestimenta de charro cuando era fotografiado en el cuartel, en ciudades y pueblos, o cuando estaba en el ejército, o cuando estaba en el ejército, regularmente lo usaba como uniforme. Cuando estaba moviéndose, relajándose en el cuartel, o en el campo de batalla, usaba la vestimenta tradicional hecha de algodón como cualquier campesino. Hay pocas imágenes de eso, sin embargo, cuando entraba a un pueblo o una ciudad, se reunía con gente de importancia afuera del movimiento, o posaba para fotografías, él usaba trajes de charro.

¹⁴⁷ Entrevista con Jesús Vidales Marroquín, PHO/1/27, Instituto Mora. Steinbeck Collection, ML, “Guerrillas in Morelos”, de acuerdo con la entrevista del General Castrejón.

guna manera personal, referida a sus antecedentes, adiestramiento militar, o visión política; ellos fueron sujetos a la increíble desproporción de armamento. Si los zapatistas hubieran sido los mejores armados de la facción revolucionaria, en lugar de ser los peores armados, sería poco probable que los historiadores pudieran haber argumentado el fracaso de Zapata, debido a suposiciones como la falta de una visión nacional, el odio a la Ciudad de México, que fuese más como quedarse en Morelos, en lugar de tener impacto a nivel nacional, o que fuese incapaz de expandir su mensaje y su movimiento para ganar mayor apoyo.

“LA GUERRA PARA EL EXTERMINIO HA COMENZADO...”

Posterior al fallido ataque en Cuernavaca, el periódico independiente *El Abogado Cristiano* anunció el 15 de mayo que:

La guerra para el exterminio había comenzado. Algunos pueblos cerca de Cuernavaca fueron quemados y destruidos... Los residentes pacíficos y neutrales se les dieron ocho días para irse y juntarse en Cuernavaca; después de ese periodo cualquiera en los pueblos que supuestamente fueron evacuados serían inmediatamente ejecutados.

Los pueblos fueron fijados como objetivos porque ellos eran el corazón de la Revolución. Las mezcladas relaciones sociales dentro de los pueblos se desarrollaron a partir de compartir los recursos comunales, matrimonios, mestizajes y compadrazgos, aunque éstas fueron torcidas por las represalias de guerra, los pueblos se mantuvieron unidos durante el conflicto. Cuando preguntaron quién cuidaba a las viudas y huérfanos de la Revolución, el veterano zapatista Pedro Romero Cortés contestó: “el núcleo en sí, el pueblo... ayudó con el alimento, dinero, y ropa; fue debido a la cooperación de la comunidad que esas personas indefensas se pudieron mantenerse”.¹⁴⁸ Huerta le envió a Robles refuerzos de diez mil hombres, dándole más de un soldado por cada quince personas en Morelos; contando hombres, mujeres, y niños. En verano, Robles recapturó casi todos los pueblos zapatistas, los cuales fueron ocupados durante la caótica transición de Madero a Huerta. Estableció guarniciones en los pueblos más grandes y empezó a enviar “columnas errantes” de caballería; cada columna contaba con un pequeño cañón y varias ametralladoras. El plan era inundar el estado con soldados y reconcentrar a la población. Sin embargo, esta táctica del gobierno no fue aplicada con éxito, pues fue una estrategia mal aplicada de parte de los españoles en Cuba y los estadounidenses en las

¹⁴⁸ Entrevista con Pedro Romero Cortés, (PHO/1/139).

Filipinas. Morelos no era una isla; los guerrilleros podían escaparse a los Estados aledaños, sembrar el caos, y de repente reaparecer en un área donde se pensaba que había sido neutralizada.

Cualquier plan de contrainsurgencia necesitaba un abrumante número de hombres y armamentos, acompañado de ganarse a la gente. El gobierno poseía las primeras dos, pero no la tercera. Mientras que las tropas federales saturaban el estado, los zapatistas se esparcían, muchos yendo a las montañas en la frontera con Puebla, otros, se fueron al norte, en los bosques altos del Estado de México. Robles confundió la retirada de los guerrilleros con una derrota. Sus columnas patrullaron los valles, caminos y pueblos con mayor número de población, aparentemente ganando control del estado. Ni siquiera las colinas más accidentadas, cañones, o barrancos que atravesaban en medio de Morelos eran seguros para los rebeldes.¹⁴⁹

A mediados de mayo, los pueblos más pequeños estaban casi abandonados. La mayoría de las escaramuzas fueron fugaces en las montañas y en las aldeas casi remotas, o cuando las fuerzas federales sorprendían a unidades pequeñas de zapatistas, mientras que ellos sigilosamente iban a los caminos menos frecuentados por la noche, o atrapaban a los hombres que regresaban a sus pueblos para prepararse durante las temporadas de lluvia. Con las comunidades más pequeñas, aterrorizadas y casi abandonadas, los pueblos más grandes con población, que se les conocía que apoyaban a los zapatistas, fueron penalizados con castigo ejemplar. Los oficiales, bajo el mando de Robles, quemaban repetidamente los pueblos de Villa de Ayala, Xochiltepec y Yecapixtla. Cuando la señora Rosa King, estadounidense, que era prominente dueña de un hotel en Cuernavaca, le mencionó a Robles que sus métodos eran excesivos, y quizá poco intuitivos, el general respondió con el mismo humor cínico que le hacían a él y a Huerta almas gemelas: “Yo estoy intentando de limpiar su hermoso Morelos para usted ¡Que lindo lugar cuando los morelenses sean eliminados!” Entonces Robles, por segunda vez, fue tras la familia de Zapata, arrestando cuatro de sus cuñadas y su madre, las envió a una prisión militar en la Ciudad de México. La imposibilidad de proteger a las mujeres dentro de su familia enajenó a Zapata, quien no pudo hacer nada más que contemplar su bienestar y honor con una ira impotente. La humillación pública de Zapata era un buen teatro por parte de Juvencio Robles, quien disfrutaba hacer menos al engreído líder de la guerrilla.¹⁵⁰

¹⁴⁹ HNDN; *El Abogado Cristiano*, 15 de mayo de 1913; y el *Heraldo Mexicano*, 24 de mayo de 1913.

¹⁵⁰ Womack, *Zapata*, p. 174.

Robles hizo destrozos en Morelos entre mayo y junio, forzando a los rebeldes a irse a los estados fronterizos, como las montañas o bajo tierra, haciendo una ilusión que el Plan de Morelos fuera efectivo. Pero en lugar de desvanecerse, la Revolución se esparció. Pedro Romero era del pueblo de Texmelucan, Puebla, tenía 19 años cuando los “mensajeros llegaron... del señor Emiliano Zapata... (quien dijo) que era tiempo de abolir la esclavitud y retomar la tierra de una vez por todas”. Forzado a huir por Robles, los zapatistas todavía podían reclutar exitosamente y en vez de reducirse, aumentaron el número de soldados.¹⁵¹

Como muchos zapatistas iniciados, al señor Romero le faltaba un arma. Le preguntaron durante una entrevista como se armaban y respondió objetivamente “Bueno, matando al enemigo”. Y cuando se le preguntó cómo un ejército tan mal equipado se preocupaba por los heridos y qué tipo de medicinas usaban, contestó: “había curanderos, los cuales sabían curar con plantas, ellos improvisaban ¿Qué medicina? Dice usted ¿de laboratorio? ¡No teníamos nada cercano a ello! Muchas veces se trataron ellos mismos con su propia saliva”. Los zapatistas con grandes obstáculos, pero profundamente devotos, sufrieron muchísimo en búsqueda de sus objetivos. El general zapatista Gildardo Magaña, a cargo del cuartel general al final de la Revolución, recordó cómo los ejércitos opositores subestimaban a los trabajadores y campesinos que integraban las unidades zapatistas. Ellos nunca entendieron que lo único que necesitaban era un “puñado de maíz” y salían a pelear por días.¹⁵²

El periódico *El Hijo del Ahuizote* anunció sobre el Plan de Morelos el 21 de junio, diciendo lo siguiente:

El “irreprochable” acostumbrado a la práctica de atacar solamente a pueblos pequeños e indefensos, robándoles a los comerciantes pacíficos, ultrajando a mujeres indefensas... huyó a las montañas, pronto las Columnas Voladoras defensores del orden, les darán una lección... Entonces veremos cómo el “irreprochable” Zapata, con una cuerda alrededor de su cuello, baila su zapateado final frente a las torres de la Catedral.¹⁵³

La victoria de Robles parecía cercana, pero después de la época de sembrar ya concluida y las lluvias de verano en temporada otra vez, los campesinos dejaron las palas y tomaron las armas para regresar a la guerra, a fines de junio. Los zapatistas gozaron de apoyo general en varias partes de los estados del sur y tenían simpatizantes de en las ciudades, universidades y fábricas.

¹⁵¹ Entrevista con Pedro Romero Cortés, Instituto Mora, PHO 1/-1-139.

¹⁵² Ibid.

¹⁵³ HNDN; *El Hijo del Ahuizote*, 21 de junio de 1913.

Antonio Pérez, por ejemplo, era empleado de un lujoso vagón Pullman, de la ferrocarrilera Interoceanic Railway, y fue arrestado por el contrabando de más de mil cartuchos de rifle, una pistola y una espada para los zapatistas. El botín era diminuto y daba una idea de lo patético que era el acceso de armas a los zapatistas, pero también indicaba que los simpatizantes urbanos estaban dispuestos a tomar serios riesgos para ayudar.¹⁵⁴

Mientras tanto, Robles continuó con su plan metódicamente. Sus tropas quemaron el pueblo de Tlalnepantla Cuauhtenco, en la cercanía de Yautepec, en otra área simpatizante de Zapata tuvo efecto la represalia. Ese acto provocó una protesta formal de parte de los líderes de la comunidad hasta el Secretario de Gobierno, objetando “la práctica de quemar municipios para combatir la rebelión”. Los ciudadanos de Tlalnepantla, sin embargo, fueron pocos en contraste de los miles de ciudadanos que fueron victimizados por la cruel e ineficaz política de reconcentración e incineración de pueblos. Al terminar el verano, Robles partió de Morelos dejando “solamente un bosquejo de lo que pasó hace dos años... esos amplios plantíos de caña, arroz y muchos productos alimenticios desaparecieron, ahora convertidos en tristes bultos de cenizas, la monotonía de la quema del campo interrumpidos por aldeas desiertas, una tras otra, también medio arruinadas por el fuego”.¹⁵⁵

DISCIPLINA ZAPATISTA

Zapata ahora fue reconocido como el líder del vasto territorio de cinco estados del sur, junto con los sus seguidores. El cuartel general se volvió más organizado y Zapata empezó a recibir todo tipo concebible de correspondencia, desde grandes figuras, discutiendo sobre temas de importancia nacional, a innumerables cartas de pobladores humildes y líderes locales civiles. Muchos juraron lealtad y querían acatar la reforma agraria, otros se quejaban de abusos, tanto menores como mayores, sufridas en manos zapatistas.

Las ofensas cometidas en contra de ciudadanos inocentes le preocuparon profundamente a Zapata. No toleraba el maltrato a los aldeanos, trabajadores de haciendas o gente común del pueblo por aquellos bajo su comando. Sin embargo, no podía controlar a cada uno de los rebeldes directamente, aun-

¹⁵⁴ HNDN; *El Heraldo Mexicano*, 25 de junio de 1913. AHDN XI/481.4/179 ff. 1011-1015; 1032-1043; 1051-1062; 1099-1126. Consultar Ávila Espinosa, *Los orígenes*, p. 274, para el apoyo de los trabajadores, y sobre la lista de los pueblos en el sur de México donde los *rurales* cambiaron de bando y se unieron a los zapatistas durante la primera mitad de 1912.

¹⁵⁵ AHDN 14 de julio, entonces 6 y 11, XI481.5/179 1286-1287. La cita es de Womack, *Zapata*, p. 174, citando también *El Imparcial*, p. 174.

que fuese en su nombre. Y mientras que, a la mayoría no les interesaba en cometer atrocidades en contra de las comunidades donde ellos vinieron, no todos en la Revolución estaban por la noble causa. Ocurrieron serias transgresiones, usualmente muy lejos de la influencia inmediata de Zapata, especialmente en Puebla y Guerrero. La mayoría de las ofensas cometidas en contra de la población rural fueron perpetuadas por un bajo porcentaje de tropas fuera del alcance inmediato de Zapata. El número de violaciones fueron altos, pero excedió el número de los verdaderos perpetradores porque muchas de las ofensas fueron hechas por los mismos infractores, a quienes Zapata se esforzó en llamarles en hacerles un llamado al orden.¹⁵⁶

Implementar la disciplina era un asunto complicado y Zapata debió tener cuidado en no alienar a los colaboradores vitales para disciplinar a las tropas. Pero si alguien, especialmente de alto rango, cometía abusos repetidas veces, Zapata intervino frecuentemente. Por ejemplo, después de quejas múltiples en contra de un coronel bajo el liderazgo de De la O, le ordenó que le quitara el rango y que lo mantuviera fuera del combate. Le recordó a De la O que “para evitar dificultades con los vecinos pacíficos, es importante darles todas las garantías, para sus vidas y sus intereses”.¹⁵⁷

Meses antes, Zapata mantuvo a Felipe Neri, un capaz subordinado pero impredecible, de ir a la zona de operaciones con De la O, aunque era un excelente soldado y eventualmente Zapata lo había nombrado general, Neri provocó un tiroteo entre los hombres de De la O, y le dijo a Zapata que, en caso de verlo, lo iba a “exterminar”. Neri también confiscó armas de dos jefes, y cuando Zapata le ordenó enviar las dichas armas al cuartel general, Neri respondió iracundo que estaba tomando bando a favor de su compadre, el cual era uno de los jefes. Neri dijo que él enviaría las armas, pero sí Zapata mandaba alguien para recogerlas, Neri dejó de ser zapatista. Fue la única vez durante la larga década de conflicto que una carta de esa índole llegó a las manos del líder revolucionario del sur. Todos adentro del movimiento le respondían a Zapata en términos respetuosos y aquellos afuera del movimiento le hablaban con un tono muy amable. El único quien ocasionalmente ignoraba usualmente las formalidades fue su hermano mayor Eufemio, aunque la correspondencia entre ellos siempre fue de tono respetuoso.¹⁵⁸

Dos meses después que Neri le enviara esa carta a Zapata, las fuerzas zapatistas del coronel Antonio Barona mataron a Neri en Tepoztlán. Barona tenía

¹⁵⁶ El Archivo de Zapata en el AGN está lleno de este tipo de quejas.

¹⁵⁷ Archivo de De la O.

¹⁵⁸ La historia de Neri aparece en Womack, *Zapata*, y Brunk ¡Emiliano Zapata!

tendencias homicidas, había intercambiado tiros con otros oficiales zapatistas y siempre provocaba problemas donde él fuera. También era compadre de Zapata, aunque fue incierto que la orden del asesinato de Neri por Barona proviniera de Zapata, nunca fue castigado. Había una guerrilla y el gobierno estaba cometiendo ofensas muy serias en contra del pueblo, por lo que un tipo de decaimiento social empezó a descender en Morelos; de repente, conductas reprimibles y dudosas se convirtieron en normales bajo la sombra de violencia extrema.¹⁵⁹

Los esfuerzos de Zapata para asegurar buena conducta vinieron de constantes pronunciamientos hacia sus hombres para que se mantuvieran en un plano moral más alto que el del enemigo. En las etapas tempranas de la Revolución, eso mismo hicieron en comparación de las aberraciones por las fuerzas gubernamentales contra los que peleaban. De igual manera, muchos individuos desarrollaron reputaciones de abuso y muchos líderes apelaban a Zapata en disciplinar sus propios hombres. Zapata resolvió tal solicitud de De la O diciendo: “De acuerdo con los abusos los líderes se comprometen a reportarse a mí, y de los casos sabidos por mí, yo he tomado severamente acción disciplinaria para prevenir que sigan continuando con la misma conducta”. Oficiales acusados a veces fueron detenidos para un juicio en el cuartel general, en parte para mantener la autoridad del cuartel y también para prevenir ejecuciones inmediatas de otros jefes. Los trabajadores y aldeanos no tenían nada que temer con el mismo Zapata, o aquellos bajo su control directo. Él pensaba en su Revolución para servir al pueblo. Prácticas de abuso lastimaban a la causa, y hacían que la Revolución sureña y, por lo tanto, Zapata se vieran mal.¹⁶⁰

El Dr. Juan Olivera López fue un estudiante de medicina que huyó de la Ciudad de México después del golpe de Estado huertista y se unió a Zapata. Él perteneció a un grupo de estudiantes radicales, pero los agentes de Huerta habían infiltrado las organizaciones de estudiantes y trabajadores, para luego inscribirlos en el ejército y mandarlos a la guerra en el norte. Para escapar al régimen, al cual se oponía Olivera y cinco de sus compañeros de clase, cruzaron las montañas del Ajusco para entrar a territorio zapatista. El doctor Olivera y Zapata se reunió en varias ocasiones. Cuando le preguntaron sobre la negativa imagen de Zapata en la prensa, el doctor le respondió: “Mire, nosotros pudimos ver el comportamiento de Zapata frente a frente de manera per-

¹⁵⁹ Brunk *¡Emiliano Zapata!* p. 100.

¹⁶⁰ AGN, Archivo de Genovevo De la O, C-10, E-11, f. 57, y C-11, E10, f. 26, y C-11, E-11, f. 32, y C-11, E-10, f. 21.

sonal, Zapata nunca mató a nadie en el campo de batalla a quien haya disparado, nosotros nunca supimos que hubiera matado o que hubiera robado, ni que tolerara el robo". Las únicas personas que debieron de preocuparse ante la presencia de Zapata eran los capataces de los hacendados, jefes políticos corruptos, simpatizantes prominentes del gobierno y los comerciantes ricos. Los capataces abusivos y los jefes políticos a veces se les ejecutaba, pero Zapata no permitía ejecuciones masivas o un sistemático reino del terror. Prominentes personajes locales, especialmente aquéllos que apoyaban a los enemigos de la Revolución, fueron obligados a dar "préstamos" para alimentar y armar al ejército zapatista. Los hacendados pagaban un "impuesto de guerra" de diez mil pesos por hacienda, como una contribución inicial, y quinientos pesos a la semana por cada hacienda posterior a eso. Zapata confiscaría dinero para apoyar a las tropas y asegurar que sus elementos no abusaran de la gente de los pueblos o que mancharan la reputación de la "noble y justa causa apoyada con tal sacrificio".¹⁶¹

Aunque casi todas las haciendas eran enemigas de la Revolución, Zapata no permitía que los mataran. Permitió que operaran sus negocios para que "contribuyeran" con el impuesto de guerra. Su pensamiento, como le dijo a De la O, era "la guerra debe de ser llevada con el dinero que le pertenece aquéllos que se oponen, debido a esto, el dinero es tomado de las propiedades a cambio de salvaguardarlos... las propiedades que se rehúsen a pagar serán destruidas justo como hace expresa esta orden". Sin embargo, mientras que la guerra, gradualmente, subía de intensidad y los métodos descendían en incendios provocados por el gobierno, Zapata contestó hacia ataques de las haciendas directamente. El *Abogado Cristiano Ilustrado* reportó "para equiparar los encarcelamientos y la destrucción de los pueblos por las tropas federales, los zapatistas han destruido completamente algunas de las haciendas más opulentas y poderosas". En respuesta a los métodos del gobierno, Zapata no controlaría a sus subordinados. Casi todos los hacendados condenaron a los zapatistas como bandidos y huyeron de Morelos.¹⁶²

De la O, cuya hija fue asesinada y su pueblo y casa incendiadas más de una vez, quería usar fuego contra fuego. Para controlarlo sin antagonizarlo, Zapata explicó por qué las propiedades de sus enemigos no podían ser saqueadas y quemadas, francamente le dijo:

¹⁶¹ Entrevista con Juan Olivera López por Eugenia Meyer, 1972, Instituto Mora, PHO/1/28.

¹⁶² *El Abogado Cristiano Ilustrado. Documentos Inéditos*, 97, doc. 96, Zapata a De la O, 28 de febrero de 1913. El Archivo de Zapata en AGN está lleno de cartas sobre quejas de los abusos locales por los zapatistas en el campo, y el archivo De la O también contiene numerosos casos en los que Zapata conoció de las quejas en contra de las tropas de De la O.

Reflexiona sobre esto cuidadosamente; los únicos incendios que la Revolución puede aceptar serán llevadas a cabo cuando los lugares sean ocupados por el enemigo y usados como barricadas en combate e, intrínsecamente, entonces medidas extremas serán utilizadas, como quemar, con el propósito de aniquilar el enemigo, de esa manera, nadie podrá criticar a los revolucionarios. Yo te sugiero que pienses muy bien sobre mis razones y verás que estoy en lo correcto, además, es muy necesario que así sea, especialmente considerando las circunstancias actuales y el clima político en la capital.

Zapata entendía la ira de De la O, pero estaba sumamente consciente del gran contexto nacional y se preocupaba profundamente de la imagen de la Revolución sureña. Lo consideraba como una justa lucha moral, y cuando sus hombres actuaban como el enemigo, manchaba la reputación de su movimiento. Entendía que era una guerra y frecuentemente dejaba que cosas muy malas sucedieran, sin más que una advertencia. Al final de la carta para De la O, Zapata intentó enfocar su furia con el ejército federal, diciéndole al tenaz líder guerrillero: “pelea hasta exterminarlos”.¹⁶³

MUJERES ZAPATISTAS

Muchas mujeres tomaron las armas y se unieron a Zapata. La destrucción de sus comunidades, el ultraje de sus cuerpos y sus hogares, los hijos y sus esposos fallecidos en combate, llevó a algunas mujeres a unirse a la Revolución como “soldaderas”. El médico zapatista, Dr. Olivera, comentó que muchas mujeres se movían con las unidades zapatistas, algunas como guerrilleras, otras como cocineras y lava lozas; algunas, inclusive, obteniendo rango militar importante. Cuando le preguntaron a Ramón Caballero, ya en su momento como veterano zapatista, “¿Había mujeres entre las tropas zapatistas?” respondió energéticamente “sí ¡por supuesto que sí!” y cuando le preguntaron si ellas también tomaban parte en el campo de batalla como combatientes dijo: “claro que sí”. A otro exzapatista, Pedro Romero Cortés, le preguntaron si las mujeres peleaban al lado de los hombres y respondió que “sí y mantenían su rango”. Hay que aclarar que como en todas las revoluciones, había más hombres que mujeres, pero los zapatistas tenían más mujeres soldaderas que cualquier otra fuerza bélica en la Revolución.¹⁶⁴

Entre las más famosas mujeres combatientes estuvieron Carmen Neri y Amelia Robles (también conocida como “La Güera Amelia”) en Guerrero,

¹⁶³ AGN, Archivo De la O, 28 de febrero de 1913, C-11, E-10, f. 32.

¹⁶⁴ Entrevistas con Caballero y Cortés, Instituto Mora, PHO.

Rosa Bobadilla y Esperanza Chavarría en Morelos. Rosa Bobadilla obtuvo el rango de coronela y comandó un grupo integrado por más de cien hombres. Nació en un rancho, ella aprendió a cabalgar por medio del trabajo de ganadería y de ranchería que había en su alrededor. Se casó joven, tuvo hijos y después, en el fervor del clima político de la campaña de Leyva, ella conoció a Zapata. Cuando las primeras fuerzas revolucionarias se formaron, ella y su esposo se unieron a un grupo rebelde. Quince hombres se unieron junto con ellos y la eligieron su líder. Su primera misión fue en una redada en la hacienda Miacatlán, donde se llevaron caballos, provisiones y dinero. Zapata, entonces, les ordenó que se unieran con el general Manuel Asúnsolo, justo, cruzando en la frontera con Guerrero.

Bajo el comando de Asúnsolo, la unidad de Bobadilla atacó Iguala, Guerrero, en marzo de 1911. El comandante federal en Iguala fingió rendirse y al acercarse, Asúnsolo, con su guardia y la misma Bobadilla, fueron víctimas de una emboscada. Doce hombres murieron y muchos fueron heridos incluyendo a Bobadilla. Asúnsolo se reagrupó y tomaron la ciudad de Iguala. Furioso por la emboscada, él ordenó el arresto del comandante oficial de las fuerzas federales, el general Miranda, a quien no se podía localizar. Asúnsolo le pasaron la noticia que revisara la iglesia. Cuando entró vieron a un grupo de mujeres vestidas con chales negros quemando velas y en luto al lado de un ataúd. Asúnsolo abrió el ataúd y había un cuerpo de un hombre con pinta de cadáver, uno de los líderes rebeldes identificó el cuerpo como el mismo general Miranda, muy vivo, y lo sacó del féretro. Tiempo después, el cuerpo del mismo hombre fue regresado al féretro, pero esta vez ya muy muerto. Bobadilla posteriormente se unió con De la O, donde a ella le otorgó el comando de quinientos elementos incluyendo su esposo, Pedro Casas y sus dos hijos.¹⁶⁵

Pedro Casas falleció en el campo de batalla, el 31 de diciembre de 1911. Después en 1914, el hijo mayor de Rosa, Alfonso, fue ejecutado. Posterior a la batalla, en el campo desolado, empezó a buscar el cuerpo de su hijo frenéticamente. Sus soldados trataron de ocultar el fallecimiento de su hijo. En su pánico, ella continuó su búsqueda hasta que encontró su cuerpo. De ahí en adelante, se dice que ella tuvo una transformación. Se convirtió en una temeraria e iracunda en batalla y sedienta de sangre por la victoria. La vida de la señora Bobadilla en la Revolución fue caracterizada por sacrificio extremo y dedicación. Su segundo hijo, José María, también falleció en otra batalla, en 1917, y ella fue capturada en el mismo altercado.

¹⁶⁵ Steinbeck Collection, ML, "Rosa la Coronel".

Las hazañas de la señora Bobadilla fueron conocidas por la mayoría de los zapatistas debido a su rango, bravura y por el número de enemigos neutralizados. El Doctor Olivera la conoció y dijo: “Ella tenía un carácter feroz, no bebía, siempre tenía un buen temperamento y mantuvo la disciplina dentro su regimiento”. La coronela Bobadilla permaneció devota al zapatismo hasta el final de la Revolución, escapándose de la captura y comandando una unidad completa de guerrilleros operando junto a Zapata en el sureste de Morelos. Ella sobrevivió a la Revolución, se mudó a Cuernavaca y mantuvo un rol prominente en lucha de los derechos de la mujer mucho después que bajara las armas.¹⁶⁶

Amelia Robles proveniente de un pequeño pueblo de Xochipala, Guerrero, también obtuvo el rango de coronel. Su padre fue un próspero ranchero, relativamente hablando, pero falleció cuando ella tenía sólo tres años. Su madre se volvió a casar con un ayudante del rancho con quien Amelia creció y le tuvo un intenso desprecio, de tal forma, que tenía deseos de matarlo. Amelia (La Güera) Robles aprendió a cabalgar en el rancho y la acercaron a las armas de fuego a temprana edad. Cuando le preguntaron porque se unió a la Revolución ella dijo: al principio, “fue una locura de una joven” pero, después, peleó para defender el *Plan de Ayala*. Cuando le preguntaron sobre lo que sintió al unirse a la Revolución ella contestó: “para sentirme completamente libre”. Un sentimiento poco común para una joven mujer bajo el patriarcado campirano mexicano.¹⁶⁷

Amelia Robles se unió a los zapatistas en 1913, sirviendo en la región de Guerrero y asumiendo el comando de un grupo de hombres, los cuales la escogieron como su líder. Ella se convirtió en comandante después de arrebatárle a un coronel federal el caballo desde el suelo durante una batalla. Ella fue zapatista hasta noviembre de 1918. Después de la Revolución ella cambió su nombre por “el coronel Amelio Robles” o simplemente “señor Robles”. En su récord de batallas aparecía como Amelio Robles Ávila. Ella vestía y se peinaba como al estilo de un hombre y su cambio de nombre, reflejo del fuerte deseo de tomar abiertamente una identidad masculina. En su vejez, esa preferencia fue reconocida por sus familiares y amigos, quienes le llamaban al coronel como Amelio Robles.¹⁶⁸

¹⁶⁶ Ibid.

¹⁶⁷ “Amelia Robles y la Revolución zapatista en Guerrero”, Ólga Cárdenas Trueba, en el libro de Laura Espejel, *Estudios sobre el zapatismo*.

¹⁶⁸ Ibid.

Muchas mujeres zapatistas, menos conocidas, estaban en el movimiento desde su inicio. El señor Andrés Ávila recuerda pelear junto con las mujeres zapatistas en la primera batalla por Cuautla, mientras que Pedro Romero Cortés recordó aquéllas a quienes lo acompañaron en batalla. Él dijo: “¡y que mujeres tan valientes! Yo conocí algunas y... me daba un empujón adicional de valentía porque ¿quién huiría enfrente de una mujer?” Por lo menos cada zapatista masculino conocía a una mujer zapatista combatiente.¹⁶⁹

El periódico conservador *La Patria* estimó, a mediados de junio, que había 20,000 zapatistas armados. En un intento de minimizar el hecho que la Revolución zapatista era una lucha de la gente, el periódico decía “ellos traen muchas mujeres, son de lo peor y están a cargo de desnudar a los muertos”. El mismo mes, el periódico *La Tribuna* reportó que en el Puente de Ixtla “las viudas, esposas, hijas y hermanas de los rebeldes” formaron su propio batallón, bajo el comando de una ex tortillera llamada *La China*, “para vengar a sus muertos”. El artículo fue acompañado por la floritura periodística de que “algunas en paños, algunas otras arropadas en finesa, vistiendo con medias de seda y vestidos, sandalias, sombreros de paja y cinturón de municiones”. Eso fue probablemente cierto, pero la imagen fue pintada de esa manera para darle al lector urbano de *La Tribuna* una impresión de un rompimiento social caótico, donde la gente ya no respetaba los papeles de género y las mujeres fallaban en atender a sus deberes domésticos. La realidad fue que la sociedad rural, incluyendo algunas mujeres, estaba luchando en contra del ejército federal, con hombres uniformados apropiadamente, quienes representaban autoridad y orden. Los editores de *La Tribuna*, sin duda alguna, esperaban que sus lectores masculinos se apabullarían y les causarían repulsión la imagen de esas mujeres descontroladas. Zapata no tenía ninguna opinión en contra sobre el tema. Él incorporó a las mujeres dentro de sus rangos y les dio posiciones de autoridad como mérito.¹⁷⁰

Mientras que Huerta seguía mandando soldados federales a Morelos, Zapata emitió advertencias para los civiles de que no viajaran en trenes transportando soldados, jurando públicamente destruir a todos aquellos trenes que se le cruzaran. El 20 de julio de 1913, a las 9:50 de la mañana, en La Cima, un tren fue descarrilado, después de haber chocado de frente contra un montón

¹⁶⁹ Entrevista con Pedro Romero Cortés por María Alba Pastor, Instituto Mora, 1974 PHO/1/1/139. Más gente evitó pelear en la Revolución, hombres y mujeres, por una multitud de razones, algunas personales, otras debido a responsabilidades familiares, y algunas por papeles de género ligadas a las expectativas “correctas” sobre su conducta.

¹⁷⁰ HNDN; *El Abogado Cristiano Ilustrado* comentando sobre lo reportado por *La Tribuna* y *La Patria*, junio de 1913.

culo de rocas pesadas con dinamita, ante la presencia de los soldados de De la O. Cuando terminó, solo quedaban tres militares federales vivos y la mayoría de los pasajeros civiles fallecieron. El periódico prohuertista, *La Patria*, reportó que había “poca esperanza a una solución para el conflicto bélico, porque los zapatistas no eran enemigos del gobierno, ni de ningún grupo político, ellos eran enemigos de toda la sociedad” y que eran “una amenaza hacia la civilización”.¹⁷¹

“LAS HORDAS ZAPATISTAS HAN SIDO COMPLETAMENTE DESTRUIDAS...”

Los zapatistas tuvieron una serie de derrotas, mientras que Robles disfrutaba de los beneficios temporales de su estrategia despiadada. Con los zapatistas esparcidos en pequeños grupos, Robles se concentró en atrapar a Zapata él mismo. Sus comandantes en el campo obtuvieron una serie de victorias, incluyendo la derrota de las tropas combinadas de Emiliano y Eufemio Zapata, a finales de julio, de hecho, esto lo tenía preocupado a Zapata, quien se encontraba en el sureste de Morelos. Robles anunció a la prensa metropolitana de un ataque inminente en el cuartel general temporal de Zapata en Huautla, un lugar parcialmente poblado en las montañas del sureste de Morelos. En el comunicado, prometió abatir a Zapata de una vez por todas.¹⁷²

Huautla estaba lleno de refugiados debido a los incendios provocados en los pueblos, sin embargo, ya que Robles anunció el ataque, Zapata simplemente evacuó la zona mientras que las tropas federales iban en camino. El ataque dispersó el campo de refugiados y esparció a los combatientes zapatistas restantes en el pueblo. El hecho, que ya era noticia sobre el ataque de Robles, minimizó las bajas y las capturas de los zapatistas en manos de las fuerzas federales. El ejército entró, disparó a unos aldeanos, arrestó líderes cívicos simpatizantes al zapatismo y declaró una victoria. Ellos tomaron Huautla, pero no encontraron a Zapata. Por otro lado, si hallaron el cuerpo del padre de Pascual Orozco y sus subalternos, quienes fueron enviados para convencer a Zapata que colaborara con el régimen militar. Zapata todavía gozaba de su libertad, a pesar de este hecho, Robles anunció triunfantemente, el 19 de agosto de

¹⁷¹ AHDN 16 de julio, XI/481.5/179, f. 1058. HNDN; *El abogado Cristiano Ilustrado*, 10 de julio de 1913; *Periódico Oficial del Estado de Puebla*, 7 de julio de 1913 y *La Patria* 7 de julio de 1913.

¹⁷² AHDN XI/481.5/179 ff. 1152-1164; y Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo III, parte VIII, p. 273-278 sobre el ataque en contra de Huerta, y Womack, *Zapata*, p. 175 sobre la campaña propagandística que fue el preámbulo para el ataque del cuartel general temporal de Zapata en Huautla, Morelos.

1913, que: “hoy, las hordas de Zapata han sido completamente destruidas, hablando puntualmente, la campaña en Morelos ha sido concluida”.¹⁷³

Zapata desapareció en las zonas montañosas que colindan con los Estados de Puebla y Guerrero. Para el gobierno, fue una victoria en papel. Robles recolectó las condecoraciones a principios de septiembre, quemando pequeños pueblos que se encontraban a su paso hacia la Ciudad de México, incluyendo el Ajusco. En el Ajusco, los soldados federales apilaron los muebles y otros objetos de valor, proveniente de los hogares, y los quemaron con el objetivo de negar cualquier asilo a los zapatistas errantes, donde podrían pretender ser aldeanos pacíficos, de acuerdo con su lógica. La acción zapatista se desvanecía en Morelos y se redujo en escaramuzas esporádicas, mientras que los federales perseguían a los últimos grupos activos. Expulsado de Morelos y aparentando la derrota, Zapata se retiró y estableció su cuartel en Guerrero.¹⁷⁴

EL PRESIDENTE WILSON PONDERA SUS OPCIONES

Los Estados Unidos, entonces, fracasaron en ofrecer un reconocimiento formal al régimen huertista, pero dejó abierto el flujo de préstamos y armas. Cuando al gabinete de Woodrow Wilson lo reemplazó el de William Howard Taft, a principios de 1913, el nuevo presidente electo dejó en su respectivo puesto al embajador prohuertista, Henry Lane Wilson. La mayoría de los negocios de su país apoyaban al reconocimiento de Huerta, creyendo que sólo un dictador era capaz de gobernar a México, como lo hizo Porfirio Díaz por más de tres décadas. A muchos no les gustaron las reformas democráticas de Madero, porque permitía a los trabajadores mexicanos organizarse y estar en huelga, esto desafiaba la manera en la que los ellos manejaban sus negocios en México. Díaz había sido más de su agrado, ya que se podía enviar a los *rurales* y las tropas federales para neutralizar a los trabajadores en paro. Obviamente, esto era cierto, particularmente, en las empresas extranjeras. Ellos esperaban que Victoriano Huerta hubiera tenido el mismo *modus operandi* militar de Porfirio Díaz. Las compañías más grandes en México enviaron una petición a Woodrow Wilson, rogándole al presidente de Estados Unidos que reconociera a Huerta como el presidente de México. Sin embargo, la petición cayó en oídos sordos, ya que Woodrow Wilson prefirió tomar una postura de omisión a cualquier reconocimiento. Woodrow se mantuvo como un especta-

¹⁷³ AHDN XI/481.5/179 f. 1194.

¹⁷⁴ HNDN; *El Abogado Cristiano Ilustrado* 28 de agosto de 1913.

dor, para ver si Huerta lograba ganar estabilidad política, proveer seguridad en la frontera y proteger los intereses económicos de los Estados Unidos en México, como la industria minera, los bienes raíces, agricultura y la industria maderera. Sin embargo, Huerta sufría serios problemas en estos asuntos. La Revolución norteaña crecía en intensidad y amenazó seriamente al régimen, mientras que Zapata obligaba al gobierno federal a estar luchando en dos frentes.¹⁷⁵

En tanto que su reputación se deterioraba, Victoriano Huerta endureció su régimen dictatorial. Hizo que asesinaran a la mayoría de sus oponentes políticos, principalmente al gobernador Abraham González de Chihuahua, a un senador honesto originario de Chiapas. Disolvió al Congreso de la Unión, a finales de 1913, e hizo que arrestaran a muchos de sus miembros. Después se autonombró como presidente de México, el 26 de octubre. Esos fueron grandes errores. Los constitucionalistas obtuvieron el control de la mitad del país y todo el norte, por lo que muchas corporaciones estadounidenses, “especialmente las compañías petroleras” empezaron a apoyar a Carranza. Desde la perspectiva del gabinete de Wilson, sin embargo, el problema no fue totalmente por sus tendencias dictatoriales sino por su inhabilidad de aplastar a las dos rebeliones. Si quería el reconocimiento de los Estados Unidos, Huerta necesitaría imponer la estabilidad rápidamente. El presidente Wilson le anunció al público de Estados Unidos que, la ambivalencia de su país, hacia Huerta, se derivaba de la forma antidemocrática en que tomó el poder a la fuerza y con la que ahora gobernaba. Ese anuncio era para consumo doméstico. La democracia, aunque era deseada, no era el interés principal, la estabilidad y la seguridad, si lo eran. Cuando Huerta fracasó en proveer esos dos factores, perdió el apoyo de los Estados Unidos, que frenó el acceso a los préstamos y a las armas, dejando su posición insostenible.¹⁷⁶

Wilson había expresado muy bien su perspectiva sobre la diplomacia internacional y la intervención, diciendo: “Ya que el manufacturador insiste en tener un mercado internacional, la bandera de la nación debe seguirla y las naciones que le cierran las puertas deben de ser abatidas. Las concesiones

¹⁷⁵ Katz, *The Life of Pancho Villa*, p. 313, sobre las actitudes de los negocios extranjeros en México. Todo el Capítulo 5 explica las actitudes de Wilson, las corporaciones estadounidenses y la política hacia Huerta.

¹⁷⁶ Katz, *Life and Times*, argumenta muy bien sobre la interpretación de este caso. Es probable que Wilson le hubiera gustado ver un gobierno democrático y estable, es decir, un México seguro. La seguridad fronteriza y protección de la iniciativa privada de Estados Unidos y la estrategia económica nacional del país, junto con encontrar un régimen estable donde el gobierno estadounidense pudiera cooperar en México eran las prioridades.

obtenidas por los financieros deben ser salvaguardadas por los ministros del Estado, inclusive cuando la soberanía de las naciones no cooperadoras sea aturrida en el proceso”. De acuerdo con la lógica Wilson, el fracaso de Huerta en salvaguardar concesiones estadounidenses en México significaba que Wilson, como el principal representante del Estado de su país, tenía el deber de intervenir. La incógnita real era en cómo intervenir. Sin importar lo que decidieran los estadounidenses hacer, Zapata sabía que tenía que mantener un ejército preparado y hacer su parte para derrocar a Victoriano Huerta, ése era el caso para que las metas de la Revolución sureña se hicieran realidad y efectivas.¹⁷⁷

¹⁷⁷ Consultar John Mason Hart, *Revolutionary Mexico*, p. 276, para ver la cita de Wilson.

Capítulo 6

INVASIÓN

La íntima relación amistosa de los zapatistas con el pueblo, y su apoyo, fue un elemento definitorio del zapatismo. No hubieran podido sobrevivir como fuerza revolucionaria sin la cooperación de diferentes niveles. Forzado a irse al Estado de Guerrero, Zapata intentó aprovechar la situación a su favor para ejecutar una gran ofensiva que derrocaría a Huerta. La Revolución sureña, en vez de palidecerse, se esparció en forma de campesinos militantes y trabajadores rurales en los estados aledaños, empezando a declararse espontáneamente como zapatista. La mayoría de los nuevos grupos rebeldes operaron independientemente del control efectivo de Zapata; sin embargo, él les daba la bienvenida a aquéllos que juraran los objetivos del Plan de Ayala. Mientras que Zapata planeó tomar el Estado de Guerrero y obtener acceso a un puerto en el Pacífico, de donde recibiría armamento, mientras tanto, la Revolución en el norte tomó proporciones masivas.

EL ZAPATISMO CLANDESTINO Y SU SISTEMA DE COMUNICACIÓN

La campaña de Zapata en Guerrero involucró miles de efectivos en movimientos coordinados a lo largo de una gran franja del territorio de Guerrero hasta Morelos. Zapata fingió ataques para crear distracciones en áreas lejos de los objetivos principales y acumuló suficientes soldados en un lugar para ocupar las ciudades más importantes. Sus tropas también tuvieron que prevenir la llegada de refuerzos a Guerrero. La operación dependió de una comunicación rápida y confiable. Adicionalmente, debió ser conducida con una acción uniforme por tropas, generalmente independientes, dirigidas por sus propios líderes. Usualmente, no era seguro utilizar telegramas o los servicios telefónicos ya que eran controlados por el gobierno. Por lo tanto, era necesario desarrollar un servicio de mensajería muy eficaz que pudiera reportar a varios líderes zapatistas a lo largo de numerosos estados; de la misma manera comunicar las órdenes de Zapata hacia ellos. No era posible que los soldados u oficiales usaran los caminos principales pues el territorio simpatizante a Zapata no era fijo, sino que cambiaba constantemente y atravesaba territorio enemigo por múltiples puntos en distintas direcciones. El establecimiento de

mensajería confiable fue, por lo tanto, un factor crítico y, como el espionaje moderno, tenía que permanecer en secreto.

El sistema de comunicación zapatista dependió de la gente devota a la causa. Muchos vivían en pueblos importantes y dos factores fueron cruciales: no podían ser descubiertos o tener sospecha de ser simpatizantes de Zapata y tenían que contar con un trabajo o circunstancia en la que fuese normal hablarles a extraños; de igual manera, tenía que parecer normal que la persona visitara sus casas sin provocar ninguna sospecha. Estos refugios proporcionaban lugares de descanso, transporte, si fuese necesario, e información sobre la actividad de tropas locales; de la misma forma, daban información sobre las mejores rutas para que los rebeldes pudieran viajar de manera segura en cualquier momento. Los mensajeros zapatistas viajaron, frecuentemente, a través de líneas enemigas, si eran descubiertos por las fuerzas federales eran interrogados y fusilados. La mayoría de la gente que tenía este deber crítico eran hombres, pero un cierto número de mujeres servían también como mensajeras.¹⁷⁹

El sistema de mensajería zapatista funcionó de la siguiente forma: un emisor era enviado, por ejemplo, de las montañas al norte de Puebla a través de territorio enemigo para comunicar información a Zapata en Morelos. El mensajero viajaba a la ciudad de Puebla, llegaba al refugio conocido por el mensajero, decía la contraseña necesaria, descansaba, recibía comida y obtenía instrucciones de cómo llegar al siguiente refugio de la ruta. El patrón se repetía nuevamente, pasaba a través de muchos pueblos más y, al acercarse cada vez al cuartel general, o donde estuviera Zapata, ellos recibían un salvoconducto válido hasta el lugar donde se situaba el jefe.

Los mensajeros zapatistas, usualmente, tenían una ocupación que los absolvía de la suspicacia, como vendedores que van de puerta en puerta, vendedores ambulantes, choferes de transporte público o choferes de carga, como muleros de carbón o madera o también, lugareños que regresan a su hogar después de ir al mercado en un lugar comercial para comprar semillas y herramientas. Diferentes mensajeros podían ser empleados para una misión que cubría varias partes del viaje, operando en áreas donde ellos ya estuvieran familiarizados y donde su cuartada fuera creíble.¹⁸⁰

¹⁷⁹ Steinbeck Collection, ML; "Communication Systems and other Curious Details on the zapatista Organization". La información fue proporcionada por el General Adrián Castrejón y el diputado Palacios.

¹⁸⁰ Ibid.

Un contacto importante en el sistema de comunicación zapatista fue la señorita Maraver, en la ciudad de Puebla. “La señorita Maraver era una joven atractiva, mujer culta y de buena posición económica”. Ella conoció a los primeros conspiradores de la Revolución en esa ciudad y cuando Madero falló en cumplir con los principios, que él mismo había sostenido, y Zapata postuló el *Plan de Ayala*, la señorita Maraver contactó a los zapatistas creyendo que el grupo era el más fiel e inspirador a los principios revolucionarios del pueblo. Hasta entonces, ella tuvo una propia, solitaria y reclusa vida como una joven de buena familia, en la conocida sociedad conservadora y estricta de Puebla. Ella envió una carta a Zapata preguntando como podría servir en la Revolución. Zapata le respondió que podía convertir su mansión urbana en un refugio para los mensajeros. Posteriormente, abrió una casa de huéspedes en donde vivía, aclarando a sus vecinos y conocidos escandalizados que había perdido su fortuna en la Revolución, por lo tanto, su motivación era por necesidad económica. Ella misma administraba la casa de huéspedes y creó la cuartada perfecta, al hacerse amiga de varios oficiales enemigos a quienes ella alojaba en su casa por periodos extendidos. Como resultado, nadie sospechaba que su casa fuera un punto de encuentro en la ciudad para los mensajeros zapatistas, quienes llevaban a cabo su trabajo en las narices del enemigo.¹⁸¹

Felipa Castañeda, “una mujer valiente y madura con una apariencia inocente”, fue otra emisaria zapatista quien viajó repetidas veces a través de la maleza del suroeste mexicano, “sufriendo una infinidad de privaciones y exponiéndose a una multiplicidad de peligros” en el camino.

En una ocasión, ella tuvo que pasar cerca de Tecpán, cuya tierra es rica y fértil, pero caluroso al extremo y donde habitan peligros escondidos como plagas y enfermedades tropicales, incluso peor, lepra que es endémica. Felipa fue atacada por tres salvajes quienes obviamente sufrían de la ‘enfermedad de lázaro’ y probablemente vivían aislados... estos salvajes, incapaces de satisfacer su apetito, tal vez por la manera en que fueron forzados a vivir, emboscaron a la infeliz mujer quien cayó en sus manos por evitar las rutas frecuentadas para escapar de fuerzas enemigas y la abusaron sin piedad.

Felipa escapó, y “completamente horrorizada”, continuó con su misión. A pesar de la adversidad, ella continuó siendo una mensajera zapatista hasta el final, sin ver los documentos que ella transportaba. Dio instrucciones a los que entregaban los documentos que lo abrieran con un cuchillo para no contraer la enfermedad que ahora ella tenía. Cuando los primeros síntomas se hicieron aparentes, ella desapareció. Muchos otros proveyeron servicios de

¹⁸¹ Ibid.

comunicación para el ejército de Zapata, teniendo que hacer muchos sacrificios para que la causa avanzara.¹⁸²

LA CAMPAÑA EN GUERRERO

Los zapatistas, en Guerrero, causaron grandes estragos al ejército Huertista en enero de 1914. Las fuerzas federales tuvieron que abandonar el pueblo de Arcelia porque los habitantes se rehusaron a proveerles de provisiones. Después de tres semanas, la guarnición federal de Chilapa, en la parte sur-central del estado, desertaron y se unieron a los rebeldes zapatistas. Durante la última semana de febrero, los zapatistas locales atacaron los pueblos a lo largo del centro de Guerrero, yendo al sur hasta Ayutla y concluyó el asalto hasta fin de mes. El 8 de marzo, la guarnición, cerca de la frontera de Puebla y Oaxaca, se amotinó y se unieron con los zapatistas atacando la plaza. La opinión pública de la región apoyó a Zapata y a los jefes guerrerenses que actuaban en su nombre.¹⁸³

La situación en Guerrero era compleja y reflejaba los más variados patrones agrícolas en el estado, donde, en lugar de una sociedad rural dividida en las grandes haciendas azucareras, pueblos comunales y trabajadores dependientes de haciendas como en la mayoría de Morelos, existió un mayor número de rancheros independientes y pequeños granjeros operando junto con los pueblos comunales y las grandes haciendas. Muchos rancheros y campesinos adinerados habían apoyado la Revolución maderista. Una división notoria surgió entre la clase rica ranchera de Madero y aquellos que se convirtieron en zapatistas. Cada región y comunidad tuvo sus propias experiencias, pero, en general, aquellas áreas donde la concentración de propiedad de tierras era más extrema, fue donde la rebelión zapatista obtuvo mayor fuerza.¹⁸⁴

Zapata otorgó sabiamente a los líderes guerrerenses, papeles importantes en la planeación y ejecución del ataque a la capital estatal, Chilpancingo. Alrededor de 1,400 federales estaban ahí, bajo el comando del general Cartón, quien había sido uno de los principales oficiales en la campaña morelense de Robles y había participado en el asalto de Huautla. Los rebeldes de Guerrero sitiaron Chilpancingo con cerca de dos mil hombres. Zapata llegó unos días

¹⁸² Ibid.

¹⁸³ AHDN, XI/481.5/180, f. 101; XI/481.5/128, f. 121; 119-120, 129-130; 201-202.

¹⁸⁴ "El zapatismo en el estado de Guerrero", Renato Ravelo Lecuona, en el libro de Laura Espejel, *Estudios sobre el zapatismo*, p. 296-299. La concentración de la propiedad de tierras y la agricultura tropical estaban pronunciadas en la *Costa Chica* al norte-centro del Estado de Guerrero cerca de Morelos y la mayoría en los valles de Cuernavaca y Cuautla.

después, con dos mil hombres más, y estableció el cuartel central de batalla unos kilómetros al este de la capital. El número de efectivos zapatistas superaban a los federales en Chilpancingo de cuatro a uno. Las fuerzas federales estaban por su cuenta, ya que Zapata le ordenó a De la O y a Pacheco que bloquearan la entrada de cualquier tipo de refuerzos a los federales.

Los dirigentes en Guerrero estuvieron ansiosos por la espera y atacaron prematuramente el 23 de marzo, pero el ataque fue tan feroz que la resistencia federal cedió rápidamente. Rodeados y superados en número, el general Cartón peleó arduamente para escapar hacia Acapulco, con más de un centenar de soldados federales. Los jefes en Guerrero frustraron su intento de escape y lo capturaron, junto con más de cuarenta oficiales, llevándolos al cuartel general de Tixtla. Los zapatistas dejaron que decidieran los oficiales de bajo rango en unirse a ellos o salir libres. En vez de ejecutarlos como usualmente hacían los federales, Zapata ordenó un juicio para los oficiales capturados de alto rango. A la mayoría se les acusó en incendiar los pueblos y dispararles a inocentes aldeanos.¹⁸⁵

Bajo el intenso proceso, el general Cartón fue sometido ante un comité de oficiales zapatistas donde se le preguntó cuáles pueblos había incendiado. Nunca negó su participación en los incendios y admitió que sus fuerzas habían quemado Villa de Ayala, San Juan Chinameca y Huautla, en numerosas ocasiones. Cartón trató de absolverse de responsabilidad en los incendios masivos, así como la ejecución de pobladores pacíficos, a pesar de que participó en los mismos, bajo el pretexto que solamente estaba siguiendo órdenes. Su gran error fue echarle la culpa a sus superiores y sus subordinados por haber hecho las atrocidades mencionadas. Le dijo al tribunal zapatista que uno de sus subordinados era primordialmente el responsable en el saqueo e incendio de los pueblos. Esa explicación falló en provocar compasión a los jueces zapatistas, ya que los hechos fueron sistemáticos y no aislados, por lo que, seguramente, un general podría contener el acto de un oficial de menor rango, si así lo hubiera deseado.¹⁸⁶

Otros oficiales confesaron en haber llevado prisioneros zapatistas desarmados en tren rumbo a la Ciudad de México para ser ejecutados en un bosque. Un capitán testificó que muchos pueblos fueron incendiados por órdenes de los generales, la directiva de quemar Huautla fue dada por el general Salgado y la ejecución de civiles fue ordenada por el general Olea. Las confesiones

¹⁸⁵ La información sobre el juicio viene en Magaña, *Emiliano Zapata*, Tomo 4, Capítulo 1.

¹⁸⁶ *Ibid.*, Tomo 4, Capítulo 1.

proporcionaron un vistazo a las tácticas del régimen Huertista, no sólo hacia los zapatistas, sino a la población rural en general.¹⁸⁷

Los jueces zapatistas no fueron árbitros neutros, pero tampoco condujeron juicios aparentes. El mejor ejemplo de esto es el caso del general Paciano Benítez, el único general capturado en Chilpancingo aparte de Cartón. Los interrogadores le preguntaron al general Benítez las mismas preguntas postuladas a los demás capturados. A diferencia de sus camaradas, Benítez negó firmemente en matar algún inocente aldeano. Inclusive, dijo que nunca ordenó la ejecución de prisioneros de guerra, a pesar de que sus superiores le ordenaban lo contrario. Argumentó que, con fundamento en la Ley de suspensión de garantías, él podía llevar a cabo ejecuciones a discreción, sin embargo, nunca lo había hecho. Sus escépticos interrogadores le exigieron los nombres de aquéllos que habían pedido clemencia y que dijera exactamente cuándo y dónde ocurrieron los hechos.

Bajo un interrogatorio hostil y con su vida en peligro, Benítez no recordó los detalles y las cosas se veían mal para él. Desesperado por ejemplos, contó una historia que llamó la atención de su audiencia. Sus fuerzas capturaron varios rebeldes en Guerrero, y uno de ellos admitió ser coronel. Benítez habló entonces con la persona, tratando de convencerlo en dejar la Revolución y regresarlo al trabajo que tenía antes del conflicto. Después del dialogo, el general Benítez dejó que el joven coronel y sus hombres se fueran libres. El coronel que se refería era Encarnación Díaz, ahora uno de los principales líderes en Guerrero conocido entre sus hombres como “Chon”. Cuando le preguntaron si conocía a Chon Díaz, Benítez respondió que no lo conocía. Chon Díaz estaba sentado en la primera fila, observando sigilosamente el juicio. Díaz se paró y le anunció al tribunal que lo que estaba declarando Benítez era “absolutamente cierto”. Los árbitros que presidían detuvieron el proceso llevando a cabo una breve consulta entre ellos, y le dijeron a Benítez que era libre de irse en ese mismo momento. Por otro lado, el general Cartón, incendiario de los pueblos y verdugo de campesinos, lo llevaron a primera hora a la plaza y fue ejecutado por un pelotón de fusilamiento.¹⁸⁸

La campaña en Guerrero demostró que, con el apoyo de los lugareños los zapatistas podrían conducir la logística de grandes ofensivas lejos de sus bases territoriales. Los juicios militares zapatistas probaron que la estrategia huertista, de campañas militares sanguinarias, no era el trabajo al azar de tropas renegadas sino sistemáticas y, además, era sabido hasta el más alto mando federal. También

¹⁸⁷ Ibid.

¹⁸⁸ Ibid.

proporcionaron el conocimiento de la naturaleza del conflicto, involucrando la humanidad con la brutalidad. Mientras Zapata se retiraba, distribuyó el equipamiento bélico entre los jefes en Guerrero y se llevó el resto del equipo a Morelos. Posteriormente, los rebeldes de Guerrero tomaron ciudades importantes como Iguala y Taxco. A pesar de estas victorias, mientras se movían a la costa de Acapulco, Estados Unidos envió buques de guerra para proteger el puerto. Eso enfatizó el problema crítico que tenía Zapata. La adquisición de armas en Chilpancingo era bienvenida, pero él no tenía un flujo constante de armas ni, lo más importante, el abastecimiento de municiones. El buque norteamericano, esperando, justo afuera de la costa, donde había más buques, eliminó la opción de usar Acapulco, específicamente, y la costa de Guerrero, en general, como un almacén de armamento. Inclusive si Zapata hubiera podido comprar armas y municiones en el mercado negro de Estados Unidos, estaba apartado de la frontera por un terreno accidentado y aislado por vías y caminos que cruzaban el territorio disputado, haciendo imposible transportar armas a Morelos.

Con el patrullaje naval norteamericano en el golfo de México y puertos clave en el Pacífico, Zapata estuvo sujeto a una cuarentena. Ese fue su talón de Aquiles. Él podía formar un ejército de la nada, inspiraba empatía y apoyo de decenas de miles de personas en el sur central de México, podía atraer y unir otros rebeldes hacia la causa, era capaz de escapar, elaborar emboscadas, superar con astucia a generales profesionales en contra de él, pero simplemente no tenía el equipo suficiente para dar golpes decisivos que hubiera sometido al enemigo y derrocar el gobierno. En la primavera de 1914, demostró que no podía ser derrotado; pero que también no podía ganar sólo.¹⁸⁹

VILLA

Francisco “Pancho” Villa se pronunció con la rebelión en el estado norte de Chihuahua como parte del *Plan Guadalupe* de Venustiano Carranza. Villa fue un admirador leal a Madero y odió a Huerta. Cuando Madero le ordenó a Huerta enviar sus tropas para subyugar la rebelión de Orozco en contra de él, Villa ofreció voluntariamente sus servicios. Durante esa campaña, Huerta ordenó el fusilamiento de Villa por insubordinación. Madero intervino, man-

¹⁸⁹ Womack, *Zapata*, p. 183, sobre la presencia de los Estados Unidos en la costa de Guerrero; consultar también Harris y Sadler, *The Great Call Up*, p. 63-64, sobre buques navales estadounidenses en las costas mexicanas. Durante la crisis fronteriza en 1916, los barcos estadounidenses estaban salvaguardando la costa Pacífica en su totalidad y los puertos de San José del Cabo, La Paz, Guaymas, Topolobampo, Mazatlán, Manzanillo, Acapulco y Salina Cruz específicamente.

dando un telegrama que le llegó a Villa justo cuando estaba siendo dirigido al lugar que lo iban a fusilar, salvando su vida por segunda vez. Villa ahora tenía la oportunidad de vengarse del asesinato de Madero y derrocar a Huerta.

Chihuahua seguía un patrón, hasta cierto punto, de otros estados del norte como Durango y Sonora, donde compañías de topografía, ferrocarriles, madera, intereses de ganaderos, empresas mineras, tanto mexicanas como americanas, causaron una transferencia substancial de propiedades comunales a manos privadas. Al mismo tiempo, el acceso al agua y buena irrigación se volvió más restrictiva, ya que una pequeña comunidad de familias dominaba el ámbito político y controlaban los recursos. Como en Morelos, eso irrumpió la estructura social, despojó la gente de sus tierras y se transformaron de rancheros independientes, granjeros y ciudadanos en asalariados subyugados a un mercado global ajenos de su control.¹⁹⁰

El llamado para derrocar a Huerta, regresar a las garantías constitucionales, mientras esparcía ideas populistas sobre el derecho al trabajador y pronunciamientos genéricos sobre la reforma agraria, Villa atrajo millares de simpatizantes entusiasmados a lo largo del norte de México. Formó un ejército errante conformado por trabajadores, campesinos, mineros, vaqueros, pequeños propietarios de tierras y artesanos. El ejército que formó pronto creció en número y prestigio y, a finales de septiembre de 1913, se denominó como la “División del Norte”. Villa los armó con armas que provenían de los vendedores estadounidenses, los cuales eran pagados con ganado, cosechas y dinero confiscado de las vastas y ricas haciendas del norte. Oficialmente, Villa era un subordinado de Carranza y por lo que el gobierno estadounidense permitía la venta de armas directamente hacía él, a través de vendedores privados, ya que Villa y Carranza se comprometieron a la protección de las propiedades estadounidenses en el territorio. Incautando trenes y dominando las vías ferroviarias les permitieron a las tropas de Villa transportarse rápidamente a través de las estepas del norte.¹⁹¹

¹⁹⁰ Hubo bastantes diferencias entre los estados del norte y la generalización sobre cambios en sus condiciones tienen más similitud con Chihuahua y partes de Durango que Sonora y Coahuila, por ejemplo. Consultar a Knight, *The Mexican Revolution*, vol. I, p. 115-127 para discusiones sobre el arriero como un símbolo de movilidad en las montañas y figura que trasciende las condiciones de la mayoría de las personas en las zonas rurales. Zapata encaja muy bien en esta descripción. La discusión de Knight sobre los “serranos” también es útil en el entendimiento de Zapata y el paralelo que tiene con la dureza, la tradición militar entre él mismo y su familia.

¹⁹¹ El énfasis aquí es Villa, en lugar de otros revolucionarios del norte porque fue quien tuvo una causa en común con Zapata. El mejor estudio sobre Villa y su parte en la Revolución del norte es Katz, *The Life and Times of Pancho Villa*.

El desarrollo de la División del Norte fue independiente de Carranza y se volvió en un punto de contención para Carranza, el llamado “jefe”, ya que las fuerzas villistas eran más grandes y capaces que las del mismo Carranza. A tal grado que se le dificultaba dictar órdenes a Villa y con éxito limitado. Mientras tanto, el ejército villista tuvo una serie de victorias dramáticas que humillaron e intimidaron al ejército federal. El primero de octubre de 1913, ellos capturaron la gran ciudad y la estación de Torreón. Posteriormente, tomaron la ciudad de Chihuahua y por las facilidades de transporte se movieron rápidamente para tomar Ciudad Juárez, en la frontera con El Paso, Texas. Eso le otorgó a Villa acceso ilimitado al abastecimiento de armas. Los destacamentos federales fueron enviados para subyugar a Villa; sin embargo, los aniquiló. Para enero de 1914, Villa controló el enorme Estado de Chihuahua y sus valiosos recursos.

Zapata no permitió que se fuera la oportunidad. Nombró a Francisco Vázquez Gómez, anteriormente médico de Díaz y luego, irónicamente, candidato de fórmula de Madero, cuando desafió a Porfirio Díaz, como su “Agente Confidencial”. La misión de Vázquez Gómez era obtener el reconocimiento estadounidense hacia los zapatistas como fuerza legítima revolucionaria para asegurar el préstamo y la compra de armas. Escribiendo a Vázquez Gómez sobre la importancia de su misión para la causa zapatista, Zapata dijo:

La Revolución nunca ha recibido ayuda de ningún tipo; ni ha recibido ningún cartucho de nadie; ella [la Revolución] ha nacido, crecido y continúa creciendo confiada en sus propias fuerzas. Consecuentemente, usted va a percibir el éxito colosal que se podría lograr si la Revolución recibe equipamiento bélico, especialmente municiones, porque muchas son de las miles de armas que han sido tomadas a los traidores del gobierno en el campo de batalla. Yo creo que esto es alcanzable, ahora que hay unos cuantos puertos donde la Revolución prevalece en Guerrero...

Obteniendo armas por afuera, en efecto, hubiera sido un éxito colosal. Sin embargo, Vázquez Gómez no obtuvo préstamo alguno de los Estados Unidos. Pero con las victorias de Villa, Zapata esperaba que la victoria estaba cerca. Envío varios emisarios, incluyendo a Gildardo Magaña, para reunirse con los revolucionarios del norte. A pesar de su diferencia de opinión sobre Madero, Magaña y Villa se convirtieron en amigos en una prisión de la Ciudad de México cuando Villa estuvo ahí, por insubordinación hacia Huerta, y Magaña, por su intento de derrocar a Madero. Zapata, inclusive, mandó emisarios al norte para reunirse con Carranza y establecer contacto con el rebelde más radical de esa zona, Calixto Contreras, cuyo compromiso hacia la reforma agraria tuvo el respeto de Zapata. Sus ideas siempre se extendieron más allá de lo que

hubiera podido imponer bélicamente, Zapata buscó el cumplimiento de las metas de la Revolución sureña a través de una alianza con la Revolución del norte y era a él a quien contactó.¹⁹²

Los éxitos dramáticos de la División del Norte le quitaron un poco de presión a Zapata, porque redirigió la atención gubernamental lejos de él, de esta manera, tuvo un poco de respiro para enfocarse en conquistar Guerrero. Mientras tanto, de manera esporádica, la poca actividad zapatista continuó en Morelos bajo los líderes con unidades pequeñas. De la O y el general afiliado a Zapata, Francisco Pacheco, acosaban continuamente las vías ferroviarias, estaciones de trenes, guarniciones pequeñas federales y pueblos con poca presencia federal a través del norte de Morelos y el Estado de México. Eufemio y otros líderes mantuvieron actividades similares en Puebla. Robles se concentró en aplastar el zapatismo en Morelos, pero a pesar de su intenso esfuerzo, falló en eliminarlo y se esparció en Guerrero, Puebla, Veracruz y Oaxaca.¹⁹³

EL NORTE DIVIDIDO

Mientras Zapata estaba ejecutando planes en Guerrero, la gigantesca, bien equipada y ágil División del Norte, de Villa, salió del Estado de Chihuahua al sur, en tren, derrotando al ejército federal en cada encuentro. Por otro lado, Carranza se unió a Obregón en Sonora, donde la gran rama del ejército constitucionalista se estaba formando. En breve, una fisura significativa emergió en el bloque constitucionalista. El ejército villista y su liderazgo eran de la clase obrera rural y como Zapata, las inclinaciones políticas básicas de Villa favorecían a los trabajadores y la autonomía municipal, sobre grandes compañías y la centralización del control de poderes. El ejército Carrancista incluía miembros de la clase obrera, pero el liderazgo de su ejército era de la clase media, élite terrateniente y pocos burgueses, los cuales no habían puesto una reforma agraria como prioridad.

¹⁹² *Emiliano Zapata: Escritos y documentos*, p. 133, 24 de octubre, 1913, Zapata a Vazquez-Gómez, y p. 137, 29 de octubre, 1913, Zapata a Montaña. General Máximo Castillo de Chihuahua, anteriormente afiliado a Zapata, sin embargo, los dos nunca se conocieron. Implementó un tipo de reforma agraria en su estado natal en contraindicación de Villa, quien lo persiguió porque en el momento quería ganar el apoyo de Estados Unidos. Villa persiguió a Castillo hasta la frontera con Estado Unidos en 1914. Consultar sus memorias, *Máximo Castillo y la Revolución Mexicana*.

¹⁹³ La División del Noroeste, bajo Obregón, también tuvo importantes victorias, sin embargo, no al mismo grado. Felipe Ángeles, quien Madero había enviado a Morelos para derrotar a Zapata, se unió a Carranza en su rebelión en contra de Huerta a finales de 1913 y fue con Villa que tomó control de Chihuahua y el norte-centro de México.

Como gobernador de Chihuahua, a finales de 1913, Villa confiscó las tierras y otras propiedades de las personas más ricas y las familias más poderosas en el estado declarando que, posteriormente a la guerra, esas propiedades se separarían en tercios: una parte se dividiría para los líderes veteranos de la Revolución; otra parte para el estado, con el objetivo de financiar pensiones a los huérfanos y viudas de los revolucionarios; y la tercera parte, para redistribuir las propiedades a los granjeros en pequeños lotes. Villa decretó que el precio de la carne de Chihuahua se redujera de un peso a quince centavos el kilo. Su ejército empezó a servir comida gratis a los trabajadores desempleados de las mineras, campos para procesar la madera, y otras industrias que cerraron en la primera recesión global que empezó en 1907 y, después, durante la Revolución. Villa se convirtió en el héroe de la clase trabajadora y disfrutaba de apoyo en el norte. Eventualmente, su apoyo trascendió a todas las clases por su efectividad de gobernar Chihuahua, protegiendo la iniciativa privada, especialmente la estadounidense y dando amnistía general a aquéllos que sirvieron en el ejército del enemigo.¹⁹⁴

Con antecedentes de una familia acomodada, Carranza y sus simpatizantes principales, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, estaban más interesados en una reforma política que en una Revolución social. Carranza no estaba intentando crear una sociedad más igualitaria, como la que Zapata y Villa parecían hacerlo. Era un hacendado, fue senador durante el régimen porfirista y buscó ser gobernador de Coahuila. Fue cuando después que Díaz lo bloqueó de ese puesto, en 1908, que Carranza se convirtió en un enemigo callado, eventualmente uniéndose a Madero cuando la Revolución estalló.

La Revolución carrancista fue básicamente una extensión de la de Madero y ofreció regresar al gobierno de naturaleza civil, establecer el Estado de Derecho, la protección de la propiedad privada y mejoras limitadas en las condiciones de trabajo para las industrias representadas por organizaciones regidas por ellos mismos. No abogó ninguna reforma agraria seria, ni estableció una política específica para mejorar las condiciones del trabajo rural, ni planeaba la redistribución de la riqueza de los grandes propietarios estatales hacia la clase trabajadora. Carranza ordenó a Villa que regresara las tierras que habían sido divididas entre los campesinos de Chihuahua y forzó al general constitucionalista, Lucio Blanco, que revirtiera la reforma agraria que había implementado él mismo en Tamaulipas. La fisura que existía entre Villa y Carranza, por lo tanto, venía de las contradicciones básicas en su trasfondo social, metas y seguidores. También hubo una intensa rivalidad personal, pero

¹⁹⁴ Katz, *The Life and Times of Pancho Villa*, p. 237-239.

había un significado más profundo de su conflicto, la cual estaba fundamentada en las diferentes visiones de la Revolución y la sociedad que aparecería posterior al conflicto.

Para Zapata, quien prestaba particular atención a los eventos de la Revolución en el norte, esas decisiones revelaron la verdadera cara de Carranza. Zapata estimó que la postura de Carranza sería igual a la de Madero en lo que concierne a los rebeldes del sur. Es decir, Carranza sería poco confiable como Francisco I. Madero para solucionar los temas de desigualdad. Por otro lado, los estadounidenses en México y su gobierno estuvieron impresionados con Carranza. Con la esperanza de establecer contacto con revolucionarios de tendencias similares en el norte, Zapata envió a Gildardo Magaña hacia Matamoros, Tamaulipas, para reunirse con el general carrancista Lucio Blanco, ya que el general había intentado dividir las tierras en el estado. Después, Magaña se reunió con Villa. Villa sabía más sobre el zapatismo que la mayoría de la gente, además, mantenía a Zapata en un alto aprecio, a partir de las pláticas que había tenido en prisión con Magaña, sobre el líder revolucionario del sur, quien explicó sus planes a gran detalle. Después de la misión diplomática de Magaña, Villa escribió a Zapata diciéndole que planeaba una gran reforma agraria, una vez que la Revolución se ganara en Chihuahua. Zapata respondió, el 19 de enero de 1914, “estoy seguro de que Usted, tal vez, sea el único que muestre interés por el progreso de la gente y que lleve a cabo la división de las tierras en esas regiones y la división de los grandes monopolios”. Entonces le advierte a Villa que sea cauteloso de los falsos revolucionarios y le recordó que “la Revolución que empezó el 20 de noviembre de 1910, falló por solamente una razón... no decapitó a sus enemigos”. Zapata le dijo a Villa que esperaba con vehemencia el día en que los dos ejércitos marcharían juntos de manera triunfal hacia la Ciudad de México. Eso sonaba idealista en ese tiempo, sin embargo, para el mes de abril, Zapata sorprendentemente salió victorioso en Guerrero y regresó a su actividad en Morelos, junto con las victorias de Villa en el norte, todo empezó a verse como una posibilidad real.¹⁹⁵

WILSON INTERVIENE

El gobierno estadounidense y la comunidad empresarial veían los eventos en México con gran preocupación. El apoyo del golpe de Estado huertista, durante el gabinete de Taft, resultó contraproducente. Ahora, el nuevo gabinete de Wilson postuló una solución hacia la ineffectividad de Huerta. El gobierno

¹⁹⁵ Ibid., p. 332 para la cita, y p. 339-340.

estadounidense tuvo dos criterios principales para un líder político en México: 1) ¿Era capaz de mantener el orden? y 2) ¿Era capaz de proteger los intereses extranjeros? En el caso de Huerta, la respuesta a cada pregunta para finales de 1913 era “no”. Woodrow Wilson, por lo tanto, dejó el apoyo hacia Huerta y empezó a planear cómo influenciar el resultado de la Revolución Mexicana con el fin de beneficiar la iniciativa privada y los intereses estadounidenses, junto con su estrategia nacional. Consideró a Villa y permitió el flujo de armas hacia él durante un periodo de tiempo. Sin embargo, Villa era impredecible, había confiscado grandes propiedades privadas en Chihuahua, estaba liderando una clase obrera armada que incluía anarquistas, así como otros trabajadores y campesinos radicales. Esto no reflejaba una respuesta contundente hacia los criterios estipulados por el gabinete que advertía al régimen mexicano un cambio hacia un gobierno dispuesto y capaz de proteger los intereses capitalistas extranjeros y sus vastas industrias como sus riquezas minerales, petroleras y tierras. Esos intereses importantes obligaron al presidente estadounidense a intervenir en México.¹⁹⁶

Ambos, los negocios y el gobierno estadounidense encontraban que el apoyo hacia Zapata y su plan de redistribución de tierras, así como la promoción de un socialismo agrario estaban totalmente fuera de lugar. Con Villa y Zapata fuera, solamente quedaba Carranza, quien era ambiguo en su posición política ya que fue senador porfirista y gobernador maderista. Carranza demostró su respeto hacia las propiedades privadas y una hostilidad hacia la reforma agraria, en su reprimenda hacia Lucio Blanco y en sus órdenes hacia Villa. Por otro lado, Carranza era un nacionalista mexicano y no sería fácil de manipular. Aun así, él nunca sugirió confiscar propiedades de capital foráneo para beneficiar los capitalistas mexicanos o a sus trabajadores, por lo tanto, era la mejor opción para los intereses económicos extranjeros y, obviamente, para Wilson. A pesar de su espinoso nacionalismo, Carranza fue un líder que parecía ser el más compatible para los intereses estadounidenses. Fue a él a quien apoyaron.¹⁹⁷

El gabinete de Wilson propuso una solución a la Revolución que incluía una invasión militar estadounidense, la ocupación de las ciudades más importantes del norte de México y la captura de los puertos más importantes del país. Este plan tenía como objetivo facilitar a las fuerzas carrancistas marchar hacia el sur, capturar la Ciudad de México e instaurar al primer oficial, Ca-

¹⁹⁶ Ibid., p. 310.

¹⁹⁷ Ibid., p. 311. También consultar a Richmond, *The Revolutionary Nationalism of...* sobre el nacionalismo de Carranza.

rranza, como el presidente. Aunque hubiera sido el beneficiario de este plan, Carranza lo rechazó, en noviembre de 1913, porque ningún líder mexicano podría acceder sin que el público pensara que se convertiría en un títere estadounidense. Wilson tenía que encontrar otra alternativa. Eventualmente, llegó a una muy efectiva. Las fuerzas estadounidenses ocuparían Veracruz, el principal puerto de México, mantenerlo para Carranza, negarle el abastecimiento de material bélico a Huerta, armar a Carranza y favorecer la balanza del poder hacia los constitucionalistas, marginalizando a su vez a Villa y Zapata.¹⁹⁸

LA CAPTURA DE VERACRUZ, FAVORECIENDO LA BALANZA

Los marinos y navales estadounidenses llegaron a Veracruz, el 21 de abril de 1914, aparentemente para interceptar un barco, el *Ypiranga*, el cual llevaba armas para Huerta. La explicación oficial para la invasión de Veracruz fue poco convincente. Esto incluía un incidente diplomático artificial en el cual México arrestó a un puñado de marineros estadounidenses quienes encallaron en la orilla cerca de Tampico sin permiso del gobierno mexicano, supuestamente, para abastecerse de gasolina. Por otro lado, existía la prestigiosa lógica del *Ypiranga*. Si el objetivo era parar su cargamento de armas hacia Huerta, el barco pudo simplemente ser abordado en el mar y ser redirigido al puerto más cercano del Golfo de México, o ser escoltado, en ese entonces, al protectorado estadounidense de Cuba. En vez de eso, una gigantesca flota naval de los Estados Unidos estaba posicionada en el Golfo mexicano para bombardear Veracruz, matando miles de civiles. El ataque fue seguido por la invasión de la ciudad por fuerzas americanas y posteriormente una ocupación por siete meses. Durante ese tiempo, los estadounidenses controlaron las aduanas y toda importación del puerto. Evidentemente, esto iba más allá del *Ypiranga*.

El asunto del *Ypiranga* fue una excusa conveniente para armar al lado que beneficiaría a los estadounidenses para que ganaran la Revolución. Ese objetivo se oscureció por la propaganda que apoyaba la intervención extranjera. La propaganda decía que el involucramiento estadounidense tenía como única intención negar el acceso de armas por tiranos antidemocráticos que mataba a su propia gente. Los estadounidenses incautaron el *Ypiranga* y muchos otros buques con carga militar durante los siguientes siete meses. El armamento que fue confiscado por sus militares fue incautado en el puerto, mantenido

¹⁹⁸ Richmond, *The Revolutionary Nationalism of*, y Katz, *The Life and Times of Pancho Villa*, Capítulo 9.

bajo estricta vigilancia estadounidense y luego entregado a Carranza, después de que la presencia estadounidense partiera del puerto de Veracruz.

Inicialmente, la ocupación estadounidense tenía dos objetivos: desestabilizar a Huerta y empoderar a Carranza. Una vez que Huerta fuera derrocado, el objetivo sería favorecer a los grupos rebeldes en contra de Carranza. Todo esto al mismo tiempo que se capturara Veracruz, el gabinete de Wilson impuso un embargo de armas a México, el cual permitió mantener la apariencia de neutralidad, Aunque realmente, ellos se distanciaron de Villa después de armar a Carranza. Mientras que Zapata podía tomar las armas de sus enemigos solamente en el campo de batalla.

Durante los siete meses que Estados Unidos ocupó Veracruz, las bodegas del puerto se hincharon de suficiente material bélico para equipar un ejército de miles de hombres con armas modernas, mismas que rugieron en agosto durante la Primera Guerra Mundial y destruyeron Europa.¹⁹⁹ Cualquiera que tomara esas armas depositadas en el puerto de Veracruz y tuviera acceso a más cargamento de la misma naturaleza, ya sea a través de la frontera entre Estados Unidos y México o a través del puerto, tendría una significativa ventaja en la Revolución. Cuando los estadounidenses, finalmente, entregaron Veracruz a Carranza, en ese preciso momento, Zapata y Villa se aliaron inmediatamente y Villa se apartó de Carranza.²⁰⁰

Obviamente, Huerta trató de canalizar la indignación del público mexicano hacia la ocupación estadounidense para apoyar su gobierno. Ofreció aceptar a cualquier hombre de los ejércitos rebeldes de rango al ejército federal dentro de quince años. Sin embargo, Huerta estaba fuera de su realidad; el resentimiento nacional era muy profundo en este punto. Envío emisarios para pedirle a Zapata que renunciara a la Revolución y que se uniera a la lucha contra los estadounidenses. Zapata resintió profundamente la ocupación, comentándole a uno de sus oficiales: “Cuando supe sobre Veracruz, sentí que mi sangre hervía”, pero rehusó unirse a Huerta en esa causa. Si los estadounidenses se hubieran movido a la zona bajo el control zapatista, hubiera peleado por su propia cuenta.²⁰¹

Huerta estaba en una situación desesperada. Las victorias de Zapata en el sur, Villa en el norte, la posición carrancista en el Golfo, el ascenso de la fuerza militar de los obregonistas, operando bajo la autoridad de Carranza, en el

¹⁹⁹ Aquí el autor hace una referencia sobre un libro histórico de la primera Guerra Mundial llamado *The Guns of August* escrita por Barbara W. Tuchman (1965).

²⁰⁰ Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 500, y Hart, *Revolutionary Mexico*, p. 290-295.

²⁰¹ Magaña, *Emiliano Zapata*, p. 15, Tomo 4, Capítulo 8.

oeste y, por último, la suspensión de armamento y préstamos estadounidenses significó que, al terminar el mes de abril de 1914, la situación de Huerta era de impotencia. Zapata ocupó la mayoría de Morelos, mientras que la *División del Norte* fue hacia el sur en contra de las órdenes de Carranza, retomó Torreón, Coahuila, y fijó la mira en la Ciudad de México.

La tensión entre Carranza y Villa llegó a un punto de quiebre. Carranza se quería convertir en presidente de México, y necesitaba al ejército villista para hacerlo. Pero no quería que Villa llegara a la ciudad antes que él. Le ordenó a Villa que parara su incursión hacia el sur. Sin embargo, Villa, junto con todos los líderes que lo rodeaban, inclusive con la autoridad absoluta de Carranza, no hizo caso a la orden y anunció que ellos continuarían su dirección hacia la capital. Huerta ordenó al ejército federal que hiciera frente a la División en Zacatecas. Villa lanzó un asalto en la mañana del 23 de junio, destruyendo en su totalidad al ejército federal con bajas de más de seis mil muertos y miles más heridos. Las fuerzas de Huerta se desintegraron completamente, los oficiales federales cambiaron sus vestimentas por las de civiles mientras huían, esperando escaparse del batallón de fusilamiento de la División del Norte. Mientras tanto, Obregón físicamente se removió del frente occidental de la Sierra Madre, donde dejó toda la ardua pelea a los villistas, aunque su ejército si derrotó a unas tropas federales desmoralizadas en Jalisco, Huerta sufría desastres en todos los frentes.²⁰²

Huerta renunció el puesto usurpado el 15 de julio y huyó de México. La División del Norte aniquiló toda oposición en su camino y se dirigió hacia la Ciudad de México, pero, de pronto, se quedó varada ya que el tren se quedó sin carbón. El embargo de Estados Unidos hizo imposible que comprara carbón, mientras que el acceso a más combustible estaba bloqueado por territorio carrancista en Coahuila. Esto permitió a Obregón escabullirse de la División del Norte y tomar Querétaro, poniendo su ejército entre Villa y la capital.²⁰³

En el transcurso de los sucesos mencionados, Zapata necesitó afirmar la presencia de la resistencia sureña para que mantuviera una voz en el gobierno que seguiría a la caída de Huerta. Tomó Cuernavaca, el cual era defendido todavía por millares de tropas federales. Metralletas de alto calibre, cañones y alambre de púas eran, además, lo que resguardaban a la ciudad en los caminos principales para su acceso. Zapata decidió conservar munición y evitar bajas potenciales. En vez de atacar, simplemente limitó el acceso a la ciudad. Entonces, dejó la captura de Cuernavaca a sus subordinados y organizó un

²⁰² Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 350-353.

²⁰³ Ibid., p. 354-355.

ataque a la Ciudad de México, sólo unos días después de la caída de Huerta. Con cuatro mil hombres, Zapata atacó Milpa Alta, en las montañas de la Ciudad de México, quería tomar al menos una parte de la capital por su propia cuenta. Mientras tanto, el comandante federal defendiendo Cuernavaca se rehusó en rendirse. Después de un mes, los soldados federales, junto con notables ciudadanos, escaparon desordenadamente pasando las líneas zapatistas y se dirigieron al norte atravesando las montañas hacia Toluca. Los zapatistas los cazaron en una persecución sangrienta que dejó los caminos llenos de cadáveres por días. Zapata ahora controlaba Morelos y la mayoría del territorio del sur de México.²⁰⁴

¿DE QUIÉN ES LA REVOLUCIÓN?

Era cuestión de tiempo que un ejército revolucionario ocupara la Ciudad de México; cuál sería, eso estaba por verse. Francisco Carbajal, ministro de la Suprema Corte porfirista, tuvo función de presidente interino. Un viejo conservador porfirista, Carbajal estaba determinado en no rendirse ante Zapata. Con el ejército villista varado en Zacatecas y Zapata incapaz de tomar la ciudad por su cuenta, el gobierno interino firmó el “Tratado de Teoloyucan” con el representante de Carranza, el general Álvaro Obregón. El ejército federal rindió todas las armas y equipó a los carrancistas, quienes recibieron en un día, mucho más equipo que los zapatistas hubieran adquirido en tres años de lucha constante. De pronto, Carranza tenía las provisiones de Veracruz y el arsenal federal y tenía un abastecimiento constante del mismo puerto ya mencionado, como también, proveniente de la frontera norte con Estado Unidos. El “Tratado de Teoloyucan” hacía, también, un llamado al personal militar federal que defendiera la capital de los zapatistas hasta que fueran reemplazados por el ejército carrancista.²⁰⁵

El derrocamiento de Huerta no fue por Zapata. En vez de haber participado en la creación de un gobierno revolucionario que hubiera vindicado el doloroso sacrificio, Zapata y sus simpatizantes enfrentaban la cruda realidad, a pesar de tanto sufrimiento, ellos no serían parte victoriosa para formar el futuro de su país. El ejército revolucionario conformado por civiles derrotó el ejército federal, pero ¿a quién pertenecía esta Revolución?

²⁰⁴ Brunk, *¡Emiliano Zapata!* p. 112.

²⁰⁵ Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 357.

Capítulo 7

UNIÓN

LAS NEGOCIACIONES ENTRE CARRANZA Y ZAPATA

Aunque estaban en las afueras de la Ciudad de México, los zapatistas eran los más débiles de todas las facciones armadas revolucionarias. Sin poder tomar la ciudad por ellos mismos, Zapata solamente podía ver cómo los rivales constitucionalistas ocupaban la ciudad, el 15 de agosto de 1914. Con una apabullante ventaja de armas y municiones, los constitucionalistas eran las fuerzas dominantes al derrumbarse el régimen de Huerta. Después de esto, hubo una ráfaga de comunicaciones entre los campamentos de Zapata y Carranza.

Zapata quería una junta revolucionaria de los principales ejércitos rebeldes para elegir un presidente interino, quien supervisaría las nuevas elecciones y la creación de un nuevo gobierno. El objetivo principal de Carranza era regresar al constitucionalismo y convertirse en el presidente de México. Zapata no quería convertirse en presidente, ni de manera interina. Él quería que se llevara a cabo la reforma agraria y se garantizara la autonomía municipal. Sin embargo, no quería que Carranza estuviera en el Poder Ejecutivo, ni siquiera como presidente interino, porque no consideraba que creyera en los mismos objetivos revolucionarios. Profundamente desilusionado, después de su experiencia con Madero, Zapata no confiaba que los políticos hacendados cumplieran con las reformas agrarias. También sospechaba sobre el compromiso real del cambio social que traería la Revolución y la redistribución de la riqueza y el poder por el que los zapatistas luchaban.

Carranza le escribió a Zapata, el 17 de agosto, celebrando su victoria en derrocar a Huerta y declarando el triunfo del pueblo. La carta, sin embargo, no podía ocultar lo obvio: Carranza había negociado la exclusividad de entrar a la Ciudad de México, excluyendo a Villa y a Zapata, e insistía en ser el comandante en jefe, hasta que se formara el nuevo gobierno. Zapata sugirió que en vez de declararse uno de los líderes revolucionarios, así mismo, como el “Primer Jefe” del país; fuera electo alguien con el que todos pudieran estar de acuerdo, sin ser un líder militar, quien podría supervisar la creación de una coalición gubernamental. Le dijo a Carranza lo siguiente:

El triunfo, el cual usted dice que ha llegado... no será claro hasta que la bandera revolucionaria del Plan de Ayala entre a (la Ciudad de) México y, es muy

importante, como primer paso, usted y los otros líderes del norte firmen este acto de lealtad al Plan de Ayala y que se sujeten a la lealtad hacia todas las cláusulas, porque de no ser así, no habría paz en el país.

Zapata acordó con Carranza reunirse frente a frente, pero hizo una contrapropuesta a Carranza para reunirse en el cuartel general zapatista, en Yauteppec, en lugar de reunirse con los constitucionalistas en la Ciudad de México. Carranza lo rechazó y le ofreció reunirse en algún lugar neutro, con sus escoltas respectivamente armadas. Carranza y Zapata avanzaban cada uno por su cuenta y manifestaban lo que necesitaban decir. Fue una extraña proceder y no hubo ninguna indicación que Zapata lo hubiera tomado en serio. Carranza pudo haberse sentido cómodo tomando decisiones unilaterales para su facción, pero Zapata no se sentía igual. Carranza, entonces, delegó la delicada tarea de crear un gobierno de unidad conformando una comisión de tres personas para lidiar con Zapata en Yauteppec.²⁰⁶

Mientras esperaba la delegación Carrancista, Zapata le escribió a Villa, diciéndole lo mismo que le había dicho a Carranza, sin embargo, en un tono más amigable:

Yo siempre te creí que eras un hombre patriótico y honesto, que sabía defender la causa del pueblo, claramente definida en el Plan de Ayala, porque la paz nacional depende del cumplimiento de todas las causas expresadas en el Plan de Ayala, ya que tengo conocimiento que el señor Carranza tiene la intención de ridiculizar los principios del mencionado Plan al tratar de sentarse en la silla presidencial sin la votación de los líderes revolucionarios de la República, los cuales...causarían la perpetuación de la guerra hasta el final; pues nosotros, los revolucionarios que defendemos el Plan, no permitiremos que sea objeto de escarnio bajo ninguna circunstancia.

Después de haber tratado con De la Barra, Zapata sabía cuánto poder podían ejercer las figuras provisionales para la creación de un nuevo gobierno. Publicó un manifiesto en agosto, declarando que deberían ser **“todos los jefes revolucionarios de la nación, quienes elijan el primer magistrado y el presidente interino quienes deban de convocar a elecciones, porque la revolución agraria sabe muy bien que la revolución y, con eso, el destino de la República, depende del gobierno interino”**.²⁰⁷

Zapata podía ver que una separación entre Carranza y Villa llevaría, en consecuencia, más intercambios bélicos y tendría que manejarse con precau-

²⁰⁶ *Escritos y Documentos*, Zapata a Carranza, 17 de agosto de 1914, p. 154.

²⁰⁷ *Escritos y Documentos*, Ibid., p. 155. Magaña, *Emiliano Zapata*, vol. V, p. 20, para la última cita.

ción bajo esas circunstancias. Obviamente, se inclinaba hacia Villa. Él había dividido algunas de las haciendas más importantes en Chihuahua, se había rehusado acatar las órdenes de Carranza en devolvérselas y se ganó la confianza de Zapata al mostrarle interés no solamente en un cambio político, sino también en una reforma social. De la misma manera, Villa le hizo saber que apoyaba los principios del Plan de Ayala. Los antecedentes de la clase trabajadora que compartían Zapata y Villa, sus ideales y objetivos de la Revolución, se compaginaban entre ellos aún más, que en comparación con la visión de Carranza. Villa tenía también el ejército más poderoso y, a pesar de los esfuerzos de Zapata y las contribuciones de Obregón, en el oeste fue primordialmente el responsable de la derrota de Huerta.

Culturalmente los zapatistas eran más cercanos a sus camaradas de la clase trabajadora, peleando en la División del Norte de Villa, que con Carranza y sus tendencias anticlericales, prevaleciente en la jerarquía de su movimiento. El exmédico zapatista, Dr. José Olivera, recordó cómo eran los soldados zapatistas: **“católicos; todos ellos poseían la insignia de la Virgen de Guadalupe en sus sombreros y ellos iban a la batalla en el nombre de la Virgen”**. El mismo Zapata no era tan religioso y sus inclinaciones políticas fueron informadas predominantemente por la trayectoria liberal mexicana, la cual confrontaba a la jerarquía eclesiástica y esperaba liberar a las masas de la ignorancia y la superstición. Pero cuando Manuel Palafox, uno de sus principales asesores, lanzó una invectiva antirreligiosa, Zapata, altamente disgustado se dijo a sí mismo, **“¡Que Dios nos bendiga! ¿Desde cuándo has dejado de creer en santos?”** De la misma manera, cuando fue provocado a principios de la Revolución y le preguntaron por qué evitaba un encuentro directo, supuestamente por su temor a Huerta, respondió que desde su participación en la Revolución no le temía a nadie más que al **“mismísimo Dios”**.²⁰⁸

ZAPATA, VILLA Y WILSON

Mientras Zapata esperaba a los representantes de Carranza, Pancho Villa explicó sus planes para el futuro del país a uno de los representantes especiales de Woodrow Wilson en México. El programa social de Villa incluía una reforma agraria y le dijo al corresponsal estadounidense que **“la opresión del trabajador por estos ricos hacendados es inhumano”**, añadió que su reforma agraria no era confiscatoria, debido a:

²⁰⁸ Instituto Mora; PHO/1/28, and Magaña, *Emiliano Zapata*, vol. II, p. 22.

El gobierno tomará las tierras en aras del bien público y será debidamente compensado: le pagarán a los propietarios el costo de su propiedad de acuerdo al avalúo estimado a su valor fiscal; si ellos insistiesen en hacer un nuevo avalúo para obtener el valor estimado que desean, tendrían la alternativa de pagar los adeudos fiscales sobre el valor real que hasta ahora habían ocultado.

Villa estaba, sin querer, apartándose de las condiciones de la alianza estadounidense. Aparentemente, pensó que al repetir frecuentemente que respetaba el principio de la propiedad privada, él podría convencer a Wilson que su reforma agraria no iba a ser aplicada a las propiedades estadounidenses en México. Se equivocó. Lo que le interesaba a Wilson, habiendo propiedades de ciudadanos estadounidenses, que los intereses empresariales cayeran bajo la expropiación de líderes revolucionarios, quienes abiertamente estipulaban que la reforma agraria era uno de sus objetivos principales, hubiera sido altamente irresponsable para alguien en el puesto de presidente de los Estados Unidos.²⁰⁹

Zapata tenía el mismo problema que Villa: era franco y directo. Estos eran valores importantes en el campo, pero no en la política de la Revolución. Una de las debilidades de Zapata fue que anunciaba algo antes de hacerlo. Nunca tuvo el beneficio de aparentar responsablemente nacionalista, aunque moderado, y potencialmente conciliador hacia los estadounidenses como Carranza. Zapata ponía todas sus cartas sobre la mesa, por lo tanto, nunca pudo fanfarronear ni engañar a nadie. Sus pronunciamientos evitaban el apoyo estadounidense para su movimiento y probablemente para todos asociados con él.

Zapata creía profundamente en lo justo de su causa y pensó que, si otros lo entendían, lo apoyarían de igual manera. Sumamente consciente de la opinión internacional, decidió escribirle al presidente Wilson directamente para explicar su Revolución. Le envió una larga carta, el 23 de agosto de 1914, donde explicaba las condiciones feudales en que vivían muchos de los mexicanos antes de la Revolución, mientras que la gran parte de los hacendados se apropiaban ilegal e injustamente de las mejores tierras del territorio hasta constituir monopolios, dejando a las comunidades, propietarios de pequeñas tierras y trabajadores rurales, desposeídos y **forzados a trabajar en las haciendas por salarios insignificantes, además, aguantaban los abusos de los terratenientes, sus administradores, sus capataces, muchos de los cuales se comportaban como en los tiempos de Hernán Cortés. A su parecer, ellos eran españoles o hijos de españoles, lo que significaba que actuaban como si ellos**

²⁰⁹ Katz, *Life and Times*, p. 359 y 360.

fuera los conquistadores y los propietarios, mientras que los “peones” eran simplemente esclavos que debían someterse a la ley brutal de la conquista.

Le dijo a Wilson que las cortes corruptas locales habían perpetuado la miseria de la gente y explicó cómo la Revolución buscó cambiar eso. Dijo que la Revolución sureña había **“devuelto las tierras a los pueblos que habían sido usurpadas y redistribuyó las excesivas grandes propiedades y castigaba a los enemigos eternos al confiscar sus haciendas”**. Posteriormente, le dijo lo mismo que a Villa y a Carranza: **“es cierto... que no habrá paz en México hasta el Plan de Ayala sea promovido a ley o precepto constitucional y sea efectiva en su totalidad”**. Zapata esperaba que el líder de un país que es considerado como el más democrático y con mayor importancia global, hubiera apreciado que **“el país... no podía seguir tolerando que los capataces y los líderes fueran impuestos; deseaba tomar parte de la designación de sus líderes”**. Buscó calmar las preocupaciones por la posible confiscación de las propiedades estadounidenses, también dijo que la Revolución del sur iba a **“garantizar completamente las vidas y los intereses legítimos tanto de los nacionales como también de los extranjeros, antes y después de nuestra victoria”**.²¹⁰

Wilson nunca respondió. Sin embargo, envió representantes estadounidenses al cuartel general. Ellos trataron de organizar una junta con Carranza y Zapata, pero Carranza se zafó de cualquier compromiso. A pesar de prometer el salvaguardar los intereses extranjeros, Zapata tuvo que cometer el pecado capital de revelar abiertamente su deseo de expropiar la propiedad privada al presidente de una nación con una buena parte de sus intereses privados en México, y remató con lo que dijo sobre su deseo en dárselo a la clase trabajadora. Zapata y Villa fracasaron ambos en entender la posición del liderazgo norteamericano sobre la redistribución de propiedades privadas. Como resultado, Zapata no tuvo oportunidad del apoyo norteamericano o al menos neutralidad.²¹¹

SIN UN OBJETIVO COMÚN

Antes de enviar a sus delegados hacia Morelos, Carranza hizo que Juan Sarabia, un ex activista del Partido Liberal Mexicano (PLM) y amigo de los asesores urbanos intelectuales de Zapata, como Antonio Díaz Soto y Gama, que se reuniera con los zapatistas. Sarabia podía por lo menos esperar una recepción gentil debido a la asociación con Díaz Soto y Gama. Soto y Gama fue un radi-

²¹⁰ *Escritos y documentos*, 23 de agosto de 1914, Zapata a Wilson, p. 164.

²¹¹ *Ibid.*

cal agrario, anarquista, intelectual, abogado, él junto con Sarabia habían sido miembros fundadores del PLM que apoyaba a Madero. Soto y Gama habían apoyado a Madero y había sido un organizador de trabajadores, pero, finalmente, huyó al sur para unirse con Zapata, cuando Huerta disolvió la organización inspirada por ideales anárquicos, la *Casa del Obrero Mundial*. Como un joven estudiante de derecho, en San Luis Potosí, Díaz Soto y Gama escribió su tesis, llamada *El municipio libre*, sobre los fundamentos legales e históricos de la autonomía municipal, pueblos con gobierno propio democrático y local. *El municipio libre* era la institución que Zapata juró en proteger cuando fue electo como líder defensor del pueblo de Anenecuilco, en 1909. Sarabia fue el editor del periódico que había publicado por primera vez el *Plan de Ayala*, y aunque él y Díaz Soto y Gama habían sido viejos amigos, ellos habían desarrollado ideas diferentes sobre el que México avanzara y ahora sostenían diferentes alianzas.

Sarabia le dijo a Carranza que, Zapata solamente tenía quince mil hombres pero que lo veían “como un mesías”. Sarabia, sin embargo, no estaba impresionado con Zapata, hablando “**de educación o política, no tiene ni idea**”. Por otra parte, Sarabia tenía esperanzas que los intelectuales metropolitanos que rodeaban a Zapata podrían persuadirlo para alcanzar un “trato satisfactorio”. Esa fue una asesoría razonable pero solamente cuando ambos lados estuvieran dispuestos a negociar.²¹²

Zapata había publicado un manifiesto antes de la reunión que decía: “**todavía hay tiempo de reflexionar y evitar conflicto. Si el jefe de los Constitucionalistas se considera lo suficientemente popular, debe de ponerse a prueba a través del voto de los revolucionarios, déjenlo que se someta sin ninguna vacilación**”. Carranza no tenía intención de hacer eso. A la reunión con Zapata, envió a sus subordinados y ni siquiera los que había pedido Zapata. Debido a esto, fue recíproco su desdén, dejando todo a los subordinados. Cuando la delegación carrancista llegó a Cuernavaca, un jueves 27 de agosto de 1914, Zapata no estaba por ningún lado. Había ido a Tlaltizapán. El abrasivo Manuel Palafox, que había manejado las operaciones diarias del cuartel general de Zapata, desde el reemplazo de Otilio Montaña, era la cabeza del contingente zapatista. La descortesía de Palafox y su polémica recepción hacia los representantes carrancistas fue exactamente lo que Zapata pensaba que merecía su poco entusiasta esfuerzo.²¹³

²¹² Magaña, *Emiliano Zapata*, volume V, p. 20-21.

²¹³ Womack, *Zapata*, p. 202-203.

El diálogo, lo cual era de esperarse, empezó con un mal inicio. El jueves, Palafox fue odioso e intransigente. Llegó el viernes y Zapata aún no estaba ahí, Palafox continuó testarudamente demandando que la facción carrancista se sometiera a todas las partes del Plan de Ayala. Sin embargo, Palafox era solamente un mensajero haciendo lo que Zapata quería y repitiendo lo que él quería dejarle claro a Carranza, Villa y Wilson en el transcurso de varios días. El punto principal y más destacado en la reunión del lado carrancista era que su líder se pudiera elegir como presidente interino. Los Carrancistas estaban dispuestos a considerar un comité de revolucionarios para discutir el futuro del país, pero solamente si compaginaban con ellos el promover a Carranza como titular del Poder Ejecutivo, por lo que todas las negociaciones no llegaban a ningún fin para los zapatistas. Los carrancistas no cedían en el nombramiento de su dirigente al Poder Ejecutivo y los zapatistas no cedían en el Plan de Ayala.²¹⁴

Después de dos días, Zapata cabalgó desde Tlaltizapán, llegando alrededor del mediodía, un sábado, para ver qué tenían que decir los carrancistas. Se dio cuenta que ellos no tenían credenciales especiales para las negociaciones, además, ellos iban como “representantes no oficiales”. No estaba debidamente impresionado. La delegación carrancista se sorprendió cuando, después de las introducciones iniciales, un Zapata distante se fue y habló prolongadamente con sus secretarios que habían participado en las negociaciones, dejando a los representantes de Carranza sentados y esperando durante un gran periodo de tiempo, mientras que Zapata era informado de las demandas. Cuando por fin regresó a la mesa, sus invitados nerviosos notaron que el humor del dirigente zapatista al sentarse era **“con una expresión de furia concentrada e inconfundible”**. Casi no habló durante el resto de la reunión ya que sus condiciones eran bien sabidas, inclusive antes de que el ridículo encuentro hubiera tomado lugar.²¹⁵

En contraste, Zapata se tomó el tiempo de responder personalmente la carta de la señorita Paulina Maraver, una persona de clase media alta que era una informante zapatista y operativa de comunicaciones en la zona urbana de Puebla. Aunque leal, ella expresó razonablemente que, al dimitir Huerta, tenía las esperanzas que terminara la guerra pronto. La respuesta de Zapata plasmó sus sentimientos personales en ese tiempo:

²¹⁴ Los archivos sobrevivientes de esta reunión provienen de dos participantes carrancistas, General Villareal y el abogado Luis Cabrera. Su reporte se enfocó en cuán intolerable e intransigente era Palafox. Sus meditaciones no deben ser tomadas en serio; los problemas reales tenían poco, si acaso, que ver con la personalidad de Palafox.

²¹⁵ Womack, *Zapata*, p. 210.

Nosotros siempre hemos estado dispuestos en llegar a un acuerdo entre el lado del Sr. Venustiano Carranza y la Revolución de Ayala, pero con tristeza ha sido imposible porque los simpatizantes de Carranza tienen agendas personales y no están nada relacionados con el mejoramiento de la Patria. Por ahora la guerra debe continuar; no hay duda, y lo lamento; pero nosotros debemos de obtener por la fuerza armada lo que se nos ha negado por medio de la razón.²¹⁶

Mientras tanto, Pancho Villa le pidió a Carranza excluirse de convertirse el presidente. No obstante, se rehusó. Villa respondió iracundo con el “Manifiesto a la Nación” diciendo que Carranza había abandonado **“aquellas reformas indispensables socio económicas para levantar realmente a las clases oprimidas”** y que había reusado el programa colectivo de Villa y Obregón para restablecer un gobierno constitucional **“al ejercitar la votación e implementar las reformas agrarias”**. Indicando su falta de ambición personal e interés para una posición alta en el nuevo gobierno, Villa juró que él ni ninguno de sus generales aceptarían el puesto de presidente, vicepresidente o gobernador de cualquier estado. Muchísimas partes del manifiesto de Villa le gustaron a Zapata, incluyendo la de un más débil y descentralizado gobierno federal, un compromiso con los gobiernos a nivel regional y local, un apoyo a la reforma agraria y al proceso electoral para elegir las posiciones en el gobierno interino. Al día siguiente, Zapata le dijo al general Alfredo Serratos quien se iba a reunir con Carranza y los otros:

Compañero, dile a ese hijo de puta Carranza, que si está buscando pelea, que debería irse contra los americanos quien los tiene como amigos en Veracruz y no contra los indefensos Indios de Chalco (en el Estado de México) ..., dile al General Lucio Blanco que me gustaría hablar con él para hacerle saber que si es encargado provisionalmente de la presidencia, encontrará un amigo en mí, ya que no creo que tenga ambiciones como el viejo hijo de puta.

En ambas partes, los oídos sordos de Carranza por un lado y de Zapata y Villa por el otro, no detonaron las hostilidades de manera inmediata ya que docenas de generales carrancistas, incluyendo al General Lucio Blanco y, el más importante, Álvaro Obregón, deseaban evitar confrontarse directamente con la poderosa División del Norte. Carranza y Villa eventualmente decidieron resolver sus diferencias en una reunión de proporciones históricas.²¹⁷

²¹⁶ Archivo Magaña, Caja 74, exp. 28, Serratos a Gildardo Magaña de la Penitenciaría del D.F., 1 de octubre de 1914. Posteriormente Serratos sirvió en la Convención Constitucional de Villa y Zapata. Archivo Magaña, Caja 70, exp. 9, f. 27, Zapata a la Señorita Paulina Maraver, 3 de octubre de 1914.

²¹⁷ Obregón operó bajo el mando de Carranza y, por lo tanto, era considerado un oficial Carrancista, aunque tenía sus propias ideas y ambiciones. Esto se hace más notorio cuando

AGUASCALIENTES

La famosa Convención de Aguascalientes comenzó el 10 de octubre de 1914 y representó la mejor oportunidad para que las facciones involucradas en derrocar a Huerta pudieran alcanzar un trato entre ellas y, así, crear un nuevo gobierno surgido de la Revolución. Como tal, la Convención fue de suma importancia. Si fallaba, la Revolución contra Huerta hubiera detonado una guerra civil entre todas las facciones revolucionarias. Cincuenta y siete generales y otros noventa y cinco oficiales de los dos ejércitos nortños se reunieron para discutir el futuro del país. Villa llegó en el segundo día y firmó la bandera mexicana junto con los otros delegados para dar un reconocimiento formal que ellos honorarían las decisiones tomadas en la Convención. Después, se fue. Carranza no se apareció. Zapata no estaba invitado.

Los Villistas ofrecieron un punto medio: si renunciaba Carranza, ellos no objetarían que otro carrancista se convirtiera en presidente. Ellos acordaron que cada ejército permanecería en los territorios que, en su momento, estuvieran ocupados por ellos, aunque Carranza tuviera la Ciudad de México. Sin embargo, Carranza se rehusó a asumir cualquier compromiso que eliminara la posibilidad de convertirse en presidente de México e insistió en que los villistas reconocieran su autoridad. Mientras la Convención continuaba sesionando, serias fisuras surgieron en las filas carrancistas. La Convención había sido convocada para pactar la paz en México y no podía ignorar totalmente a una de las principales fuerzas revolucionarias del país. Los villistas eventualmente insistieron en incluir a los zapatistas y que el polémico tema de la reforma agraria debería ser dilucidado. La Convención nombró al general villista, Felipe Ángeles, como líder de la delegación para incursionar hacia Morelos e invitar a Zapata.²¹⁸

La misión de Ángeles fue extremadamente peligrosa. Madero ya había enviado a Felipe Ángeles con las órdenes de atrapar y matar a Zapata. Ahora, ese mismo Ángeles estaba dispuesto a arriesgar su vida para invitar a Zapata, con el propósito de unirse a la Convención, el cual reflejó un tremendo peso en el momento. Ángeles había peleado con los zapatistas enérgicamente y ordenado la ejecución prisioneros, pero no había quemado ni torturado sistemáticamente a los campesinos, ni había puesto en la mira a civiles como lo había hecho Huerta y Robles. Antes de partir para reunirse con Zapata, Ángeles escribió **“yo sé que tal vez sea la peor elección ir para allá, ya que fui el**

Obregón negoció con Villa a sus espaldas.

²¹⁸ Katz, *Life and Times*, p. 375-388.

comandante que operó en esa región, pero tomaré ese riesgo con placer y, en caso de ser sacrificado, estaré feliz en morir porque luché para hacer algo por mi país". Ángeles sabía lo que le pasó al padre de Pascual Orozco y era el dato que siempre estaría en su mente mientras viajaba al sur.²¹⁹

Zapata se mostró suspicaz ante la Convención. Cualquier delegación que pudiera enviar sería superada en número por otras y no quería comprometerse en seguir los lineamientos de la Convención antes de saber más sobre lo estipulado. Ángeles y el resto de la Convención llegaron a Cuernavaca y organizaron una reunión con Zapata. Desarmados y haciéndolos esperar en un cuarto grande, sofocante, caluroso y atiborrado de zapatistas armados, Ángeles y los otros delegados esperaron ansiosamente mientras que el anfitrión escéptico los estudiaba con escrutinio y sospecha. Eventualmente, Zapata entró al cuarto. La muchedumbre se apartaba lentamente para abrir paso al dirigente y, por primera vez, Ángeles vio al hombre que había perseguido. Sin hablarle a nadie más, Zapata caminó directamente donde se encontraba parado Felipe Ángeles. Los dos se miraron fijamente a sus ojos, Zapata agarró la mano de Ángeles para darle el notorio apretón aplastante de manos y le dijo **"General, no sabe lo feliz que me hace el verlo. Usted fue el único que peleó honestamente en mi contra y debido a su acto de justicia, usted ganó exitosamente la buena voluntad de la gente de Morelos e inclusive las simpatías de mis hombres"**. Ángeles, tan valiente como era, debió haberse sentido aliviado. Ayudó que el general, Calixto Contreras, de Durango, el hombre más interesado en la reforma agraria estuviera al lado de Ángeles. Zapata le soltó la mano a Felipe Ángeles, viró a Contreras, y le dijo: **"También me da gusto verlo en Morelos, General, ya que al ser hijo de pobres y un luchador por la tierra, usted, como revolucionario del norte, inspira mucha más confianza en mí"**.²²⁰

En contraste, con la anterior delegación carrancista, estos hombres vinieron sin exigencias y sin la intención de convertir a su comandante en presidente de México. Uno fue el enemigo honorable quien voluntariamente ofreció su vida para su país, el otro pensaba igual que Zapata en materia agraria. Juntos fueron exitosos en convencerlo para que se sumara a la Convención. Zapata aceptó en enviar veintiséis representantes. Su inclinación para negociar con Ángeles mostró pragmatismo y flexibilidad. Además, demostró que no era intransigente, ni tampoco un campesino que estaba rodeado de inte-

²¹⁹ Ibid.

²²⁰ Katz, *Life and Times*, p. 382. Para la cita de Silva Herzog y el contexto, consultar a Milton, *Zapata: Ideology of a Peasant Revolutionary*, p. 136.

lectuales que le calentaban su cabeza con malos consejos, como lo pintaban los delegados de Carranza.

Zapata envió su delegación primero al cuartel del general de Villa. Por su parte, Villa organizó un banquete en su honor y comprometió su apoyo. Después, los veintiséis hombres llegaron a Aguascalientes, donde convirtieron la reunión de la Convención en un hecho histórico que definiría el resto de la Revolución. Cuando Antonio Díaz Soto y Gama tomó el podio y dio un discurso apasionado y polémico. Fue aclamado y abucheado a la vez, el temperamento de la audiencia prendió la discusión y los periódicos reportaron que **“las sesiones se han caracterizado por una tremenda emoción... las controversias han sido extremadamente amargas a veces y, en algunas ocasiones, hubo temor de que las armas se desenfundaran ... Todos los debates provocados por los zapatistas se han caracterizado por el entusiasmo”**. El notorio historiador, Jesús Silva Herzog, estaba en el lugar como reportero y escribió al respecto: **“No se puede negar que después de la llegada de los zapatistas, los principios revolucionarios, las reformas económicas y los programas gubernamentales empezaron a discutirse. Los zapatistas le dieron a la Convención contenido ideológico”**.²²¹

Carranza hubiera esperado que la Convención consolidara su posición, que subordinara a Villa y excluyera a Zapata. En vez de eso, se votó en adoptar el *Plan de Ayala*, **“no en su formato, pero más bien en sus principios”**. El plan más radical para la redistribución de tierras en la historia de México se convirtió, oficialmente, en el más grande objetivo nacional. El programa zapatista y la retórica de Díaz Soto y Gama inclinó políticamente la totalidad de la Convención hacia la izquierda. Unos días después, la Convención sorprendió al país cuando votó estipulando que Carranza no había tenido autoridad para declararse así mismo titular del Poder Ejecutivo. Entonces, el primero de noviembre los delegados eligieron a un villista moderado, el general Eulalio Gutiérrez, como el presidente de México. Carranza, quien estaba en Orizaba, Veracruz, se rehusó en reconocer la decisión de la Convención. Por lo tanto, Gutiérrez declaró a Venustiano Carranza como rebelde, el 10 de noviembre y nombró a Francisco Villa como jefe de los ejércitos de la Convención.

Las declaraciones tomaron al general carrancista con mayor ímpetu, Álvaro Obregón, por sorpresa. Maquiavélico de hueso colorado, esperó en sacar astutamente el papel de Carranza como comandante en jefe y nombrarse a sí mismo, el líder neutro, basándose en los dos extremos que representan

²²¹ *El Abogado Cristiano Ilustrado*, 29 de octubre de 1914, HNM: *Diario del Hogar*, 29 de octubre, HNM. *El Abogado Cristiano Ilustrado*, 5 de noviembre de 1914 HNM.

Carranza y Villa. Pero cuando Villa fue nombrado el líder militar de la Convención, Obregón tomó partido con Carranza, como muchos de sus simpatizantes. El dado estaba en el aire para escalar a una guerra civil.

Militarmente más vulnerable que Villa, las fuerzas carrancistas abandonaron la Ciudad de México y se retiraron al Puerto de Veracruz. La facción de Carranza se denominó a sí misma como constitucionalista, por su deseo de re-estaurar las garantías estipuladas en la Constitución de 1857. Después de ocupar Veracruz, durante siete meses, los estadounidenses de pronto cedieron la ciudad a Carranza y se fueron, el 23 de noviembre, menos de dos semanas después de la Convención. El tiempo oportuno era imposible de ocultarse. Es decir, la administración de Wilson ya había elegido. Veracruz fue cedido a Carranza y Obregón, quienes, a su vez, se reorganizaron, rearmaron y prepararon el enfrentamiento contra Villa y Zapata, en lo que sería el año más sangriento de la Revolución. El resultado de la guerra civil inminente influyó el resto de la historia mexicana.

Mientras que los constitucionalistas se retiraban hacia Veracruz, Zapata ocupó la Ciudad de México, sin ningún intercambio bélico, en la noche del 24 de noviembre. Los ciudadanos de la capital, que habían escuchado y leído muchísima propaganda sobre el “Atila del Sur” temblaban al respecto de estar a merced de lo que muchos esperaban que fuese un lugar sin ley y plena de hordas vengativas de indígenas. Cuando vieron al ejército zapatista tomando posiciones, sin desorden alguno, sin robo ni violación alguna y ningún saqueo, la gente tuvo un momento de alivio. De hecho, el comandante carrancista en la ciudad, Lucio Blanco, se retiró; la presencia policiaca colapsó, en consecuencia, los grandes grupos se reunieron en el centro y explotó el desorden. Fueron los zapatistas quienes restablecieron el orden. La prensa extranjera reportó que **“un excelente orden está siendo mantenido en la ciudad”**. En lugar del pretendido saqueo, muchos zapatistas vestidos con sus sandalias, vestimenta blanca de algodón, machete en la cintura y armas en sus espaldas tocaron a la puerta de los vecindarios de clase media para pedir humildemente tortillas, agua y algún otro alimento. La prensa tuvo que admitir que **“el gobierno provisional organizado por los zapatistas ha mantenido orden inalterable en todo el Distrito Federal, por lo tanto, no hay ningún reporte de abuso o intento de alguno”**.²²²

Zapata llegó dos días después, el 26 de noviembre. Evitó hospedarse en las mansiones elegantes del centro, abandonadas por la élite porfirista y des-

²²² *New York Times*, 3 de diciembre de 1914. HNM, *El Abogado Cristiano Ilustrado*, 3 de diciembre de 1914.

ocupadas unos días antes por los carrancistas. Se hospedó en un cuarto de hotel en un área de la clase trabajadora en el lado este de la ciudad, cerca de la estación de trenes San Lázaro. Cuando un reportero estadounidense llegó a entrevistarle, vio a Zapata sentado en el piso tomando una cerveza con sus tropas. Zapata no fue al Palacio Nacional, en vez, esperó respetuosamente a la llegada de Villa.

Zapata encontró la Ciudad de México llena de intriga y decepción. Se fue después de dos días, moviéndose al sur, al haber evidencia que la División del Norte estaba en los suburbios del norte de la ciudad. El presidente de la Convención, Eulalio Gutiérrez, llegó con poca recepción y tomó su posición en el Palacio Nacional, donde Eufemio Zapata y sus hombres estuvieron sosteniendo su posición militar ahí. Ellos le dieron la bienvenida a Eulalio Gutiérrez. Villa llegó el 3 de diciembre. Se organizó una conferencia para que se pudieran reunir por primera vez. Zapata rechazó la sugerencia de Villa de reunirse en el Palacio Nacional, escogiendo en su lugar los jardines flotantes en Xochimilco a las afueras sureñas del Distrito Federal, en un territorio que él controlaba.

UNIÓN FRATERNAL

Xochimilco estaba decorado de flores y serpentinas junto con una banda y niños cantando mientras sostenían flores para recibir a Villa y Zapata. León Cánova, un representante estadounidense y periodista, reportó el suceso al secretario de Estado, William Jennings Bryan. Sus observaciones son dignas de citarse en detalle:

Después del intercambio de presentaciones entre estos hombres, quienes nunca se habían visto pero habían trabajado en un acuerdo durante ya algunos meses, tuvieron un abrazo fraternal y se fueron al edificio de una escuela municipal donde tendrían la conferencia. Se acomodaron en un cuarto del segundo piso donde se llenó inmediatamente dándole a la reunión intimidad con los líderes. Había solamente unas cuantas sillas en el cuarto; los Generales Villa y Zapata se sentaron junto a una mesa ovalada, ambos hombres eran contrastantes. A la izquierda, se sentó Paulino Martínez, un general confidente directo de Zapata y delegado de la Convención. A su lado estaba el General Villa, alto, robusto, pesando alrededor de 180 libras (aproximadamente 82 kilos), con una complexión rojiza como la de un alemán, usando un casco inglés, un sweater marrón robusto, pantalones caqui, calcetas, y botas para cabalgar de uso rudo. Zapata, a su izquierda, con un sombrero inmenso, a veces cubriéndole los ojos con la sombra para que no fuera directamente visto, complexión oscura, cara afilada, un hombre de mucha más baja estatura en comparación con Villa y pesando alrededor de 130 libras (aproximadamente 59 kilos). Él

vestía un abrigo negro, una pañoleta azul clara de seda y una camisa llamativa de color lavanda... Tenía un par de pantalones estrechos con botones de plata a los lados de cada pierna... Fue interesante y divertido presenciar cómo Villa y Zapata trataban de conocerse entre ellos. Por media hora, se sentaron con un silencio incómodo, rompiéndose por una observación insignificante, como si fueran novios de pueblo.²²³

La conversación tuvo mayor ímpetu cuando Villa sacó el tema sobre la guerra, la percepción de Zapata sobre el tema era presente:

F.V.: Yo pensé que nos iban a atacar ahorita que he avanzado en el norte, pero no, ellos no nos atacaron.

E.Z.: Ellos van a empezar a fortalecerse... ya lo puedes ver ahorita...

F.V.: No soy un hombre que dé muchos cumplidos, pero sabes muy bien por cuánto tiempo he pensado en todos ustedes.

E.Z.: Lo mismo con nosotros. Aquellos que han ido al norte... Magaña y los otros quienes se te han acercado, ellos debieron de haberte comunicado que tengo esperanzas allá. Él es [refiriéndose a Villa], yo les diría, la única persona confiable, y la guerra seguirá porque en lo que me concierne, ellos no cederán y seguirán hasta que yo muera...

F.V.: cuando pasó la rebelión de Orozco, yo entendí que era una rebelión científica [ideología social y política caracterizada por el séquito que rodeaba Porfirio Díaz] y lo sentí en mi alma.

E.Z.: Es tiempo que liberes a los hombres del engaño.

F.V.: Tiempo, si señor.

Zapata ordenó coñac y propuso un brindis “hacia la unión fraternal”. Villa no bebió alcohol, sin embargo, trató de rechazar la oferta, pero Zapata insistió. **“Villa tomó la bebida mientras titubeaba, después se decidió en consumirla. Con mano firme sostuvo la bebida y bebió con Zapata. Se ahogó. Su cara se contorsionaba y con lágrimas en sus ojos pidió roncamente que le sirvieran agua”.**²²⁴

Después de eso, se retiraron a un cuarto privado y hablaron por una hora. Acordaron en formar una alianza militar. Villa pelearía en el norte, Zapata en el sur y ellos atacarían a Carranza en Veracruz. En cuanto a los intelectuales y políticos que formarían un nuevo gobierno y servir en el gabinete, Zapata

²²³ Katz, *Life and Times*, p. 435, originalmente en el libro de Katz llamado *Secret War in Mexico*.

²²⁴ “Pacto de Xochimilco, Emiliano Zapata. Francisco Villa. 4 de diciembre 1914”. Departamento del Distrito Federal, México, 1978, p. 15, versión taquigráfica de la entrevista preliminar que celebraron los generales Francisco Villa y Emiliano Zapata.

advirtió que deberían de tener un “ojo observándolos”. Aunque ninguno de ellos deseaba obtener un puesto nacional, aún menos la presidencia, ambos estaban determinados en pelear por un gobierno que realizaría los objetivos a largo plazo, los cuales habían sido objeto de lucha durante toda la Revolución.²²⁵

Un aspecto que unificó a Zapata y Villa fue que ambos pensaban igual sobre los problemas que desgarraron a México, desde mediados del siglo XIX, y que eso era básicamente el conflicto entre el centralismo, el deseo por un Estado central y el federalismo, con el deseo de mayor autonomía local y regional. Adicionalmente, ambos defendían un liberalismo popular, que objetaba el liberalismo elitista, apoyado por la privatización de la tierra en masa, a expensas de pequeños agricultores y pueblos. Viéndolo de esa manera, Villa y Zapata fueron parte de una tradición histórica más allá del conflicto de la Revolución, basada en la búsqueda de autogobierno local y regional, a la vez, obteniendo una voz para los marginados. Carranza, por otro lado, representaba una paradoja. Él encarnaba los deseos, tanto del liberalismo de élite, reflejado por el deseo de reinstaurar la Constitución de 1857, y como Porfirio Díaz, deseaba un Estado central poderoso, una posición asociada usualmente con los conservadores a través de la historia mexicana. La Revolución fue, en un sentido, más intensa pero no tan diferente de las luchas anteriores.²²⁶

Zapata, en la tradición liberal, visualizó reestablecer la sociedad desde la periferia hasta el centro, empezando a dar más poder al gobierno local. En contraste, Carranza imaginó restablecer a México desde arriba hasta abajo y desde el centro hasta afuera. Cualquiera razón que tuviera para sostener su ambición por el poder, Carranza fue patriótico. Temía que Villa y Zapata destruyeran a México al debilitar el Estado central y, por lo tanto, dejaran a la nación vulnerable a los poderes extranjeros, especialmente ante Estados Unidos. La alianza de Francisco Villa y Emiliano Zapata hacía sentido porque ambos compartían un liberalismo popular, fundado en sus orígenes de clase obrera rural, además su preferencia por una mayor autonomía local, interés en la reforma agraria y lograr, como misión, el establecer mayor equidad económica, desprecio marcado por los políticos de carrera y odio a la élite terrateniente. Carranza no compartía ninguna de estas creencias.²²⁷

²²⁵ Katz, *Life and Times*, p. 36.

²²⁶ Para más sobre el liberalismo popular consultar Thomson con LaFrance, *Patriotism, Politics, and Popular Liberalism*, y Mallon, *Peasant and Nation*.

²²⁷ Esta conversación está basada en Katz, *Life and Times*, p. 387-392. Para más sobre el liberalismo, consultar a Michael Ducey, *A Nation of Villages*, Charles Hale, *Mexican Liberalism*,

El 6 de diciembre de 1914, dos días después de su reunión en Xochimilco, Zapata y Villa cabalgaron a través de la Ciudad de México a la cabeza de miles de sus tropas combinadas. Las multitudes ciudadinas se formaron en las calles y pululaban en los balcones para ver a las tropas pasar. Llegando al Palacio Nacional, Villa bromeando se sentó en la silla presidencial. Zapata rechazó sentarse, diciendo que debería de ser quemada después de todos los problemas que había provocado.

Con el presidente Gutiérrez, la Convención se instaló firmemente en funciones, Zapata se hartó de la ciudad, la ostentación y las celebraciones, regresando al frente. Él y Villa acordaron que Zapata iba a tomar Puebla, el cual estaba entre la Ciudad de México y Veracruz, y que Villa le distribuiría material bélico para el ejército mal equipado de Zapata y así pudiera llevar a cabo su campaña. Zapata necesitó más de todo. Lo que más opacaba sus esfuerzos era la falta de municiones. Sin las balas suficientes, sus fuerzas evadían encuentros prolongados. La falta de piezas de artillería limitaba a Zapata a pelear las batallas más grandes para poder desafiar a Carranza en Veracruz.

LA CAMPAÑA QUE NO FUE

Zapata, más cómodo a caballo que permanecer en la ciudad, inmediatamente empezó a ejecutar lo acordado y se fue directamente a la campaña de Puebla, el 9 de diciembre, solo tres días después de los desfiles en honor a él y a Villa. Los carrancistas hicieron su lucha en Puebla, para permitir que sus unidades principales pudieran evacuar y luego se retiraron al santuario patrocinado por los estadounidenses en Veracruz. Zapata entró a la ciudad el 15 de diciembre. Sorprendentemente, los ejércitos populares revolucionarios ahora controlaban la mayoría del centro de México, desde la frontera con Estados Unidos hasta Oaxaca, incluyendo la capital de la República.

Desde Puebla, los aliados revolucionarios esperaron que Zapata pudiera invadir el Estado de Veracruz y dirigirse a la costa del Golfo, mientras que Villa pudiera entrar al estado desde la ciudad portuaria de Tampico, en el norte. Esto acorralaría a Carranza y a Obregón en la Ciudad de Veracruz, o lo forzaría enfrentarse a las fuerzas revolucionarias. Por el momento, Villa y Zapata, ahora conocidos como “convencionistas” tenían más legitimidad política que Carranza y enaltecía la reputación de la División del Norte. Zapata y Villa

Thomson y LaFrance, *Patriotism, Politics, and Popular Liberalism*, Mallon, *Peasant and Nation*, y Patrick McNamara, *Sons of the Sierra*.

necesitaban aprovecharse de la situación para aplastar a Carranza, mientras tenían la oportunidad.

La mejor manera para aprovechar de la estrategia era realizar un ataque con todos los elementos disponibles al Estado de Veracruz, forzando a los constitucionalistas librar una guerra de mayor escala, antes que ellos estuvieran listos para un enfrentamiento de esa magnitud. Para Zapata y Villa, en el mejor de los casos hubieran apabullado a los constitucionalistas, forzándolos a rendirse y obligándolos a exiliarse. En el peor de los casos, los constitucionalistas hubieran escapado de Villa y roto las filas de Zapata en el sur para llegar a la capital muy cerca de Puebla. Con los zapatistas mejor equipados por Villa; sin embargo, eso hubiera sido más difícil de lograr y, en caso de serlo, los pondría en territorio zapatista, lejos del apoyo en el norte y separados de cualquier puerto. Debe enfatizarse que la falla que tuvo la alianza de Villa-Zapata, para iniciar un ataque simultáneo en Veracruz, representó la mayor torpeza militar de toda la Revolución.

Al tomar la ciudad de Puebla, Zapata tuvo dos opciones. Podía perseguir a los carrancistas que estaban huyendo en su momento o consolidar su posición en Morelos. Con sus capacidades ofensivas limitadas, Zapata no podía hacer más que acechar la columna que estaba huyendo, eso lo llevaría a un territorio poco conocido para él. Lo costos probables de una persecución, mientras seguían sin el equipo apropiado de un ejército, opacaban los beneficios potenciales y mantenía la posibilidad de un total desastre. Esto fue confirmado por una movilización de tropas zapatistas en Teotihuacán, en la ruta hacia Veracruz, donde las tropas, de cinco mil hombres, probaron la derrota en Tecamachalco, a finales de diciembre. Zapata nunca sostenía una ofensiva a menos que tuviera el mayor número de hombres, con posiciones ventajosas y una mayor probabilidad de éxito. Ante la falta de todas ellas, tomó la opción más obvia, estableció una guarnición en Puebla y regresó a Morelos.²²⁸

Después de no huir ni pelear por primera vez en cuatro años, Zapata tuvo la oportunidad de lograr por lo que luchaba en Morelos. No podía hacer lo mismo a nivel nacional, pero podía probar que la reforma agraria era posible donde él tenía mayor presencia. Para realizar los objetivos de la Revolución, Zapata tendría que desarrollar un conjunto de habilidades. En vez de condenar el viejo sistema, él tendría que crear un nuevo sistema. En lugar de llevar civiles al campo de batalla, tendría que empoderar a las comunidades de los pueblos. En vez de provocar conflicto, fomentaría la paz y se convertiría en

²²⁸ Millon, *Zapata: The Ideology*, p. 91.

hábil componedor de disputas, así como recaudador de impuestos y pagador de nóminas. Él tendría, en pocas palabras, que aprender a gobernar.

Al cabalgar hacia Morelos, Zapata tenía razón en sentirse optimista. Había sido parte de la derrota de Victoriano Huerta, los zapatistas habían ganado su lugar en el gobierno instaurado por la Convención y los principios del Plan de Ayala habían sido aceptados. Era razonable creer que en el futuro cercano se convertirían en garantías constitucionales y se aplicarían a nivel nacional. Probablemente tendría que pelear pronto para ayudar a Villa en derrotar a los Carrancistas y los revolucionarios, de verdad, tendrían que permanecer alertas sobre el cumplimiento de las exigencias de parte del nuevo gobierno. Pero por ahora, disfrutaba de un respiro en las batallas y el Estado de Morelos estaba libre de tropas enemigas, por primera vez, durante años. Zapata, su personal y el pueblo de Morelos empezaron un experimento social sin precedentes en la historia de la Nación. Lo que siguió, fue un esfuerzo único para la creación de un Estado, adelantado para sus contemporáneos y altamente controvertido.

LA COMUNA²²⁹

El año de 1915 fue uno de los periodos más significativos de la Revolución Mexicana, ya que el pueblo de Morelos, ahora reunido en un conjunto de pueblos armados, reclamaron las tierras y los recursos naturales del estado. Zapata implementó cambios que iban más allá del Plan de Ayala, los municipios recuperaron su autonomía perdida y se encaminaron a la restauración de las tierras. El programa que lideró Zapata fue el primero en la historia del país. Fue único, también, en la escala global, porque fue el primer esfuerzo real en surgir después de una gran Revolución social durante el siglo XX. No había un caso similar a seguir, doméstico o foráneo.

El esfuerzo zapatista fue una mezcla del pasado, presente y el futuro. Aniquilaron el capitalismo en Morelos, alimentado por las grandes haciendas azucareras y su dependencia del mercado, fábricas rurales y el trabajo asalariado basado en el sistema de las haciendas. Eso alteró fundamentalmente la economía de la región y se lograron muchísimas cosas al mismo tiempo: demolieron la interacción laboral que predominaba en la región, liberaron el sistema político y judicial del control oligárquico, empezó la redistribución masiva de la tierra, eliminó a los hacendados (capitalistas prominentes en el

²²⁹ Nota del Autor: Yo tomé prestada esta expresión de Adolfo Gilly de su gran libro, *La Revolución interrumpida*, traducido en inglés como *The Mexican Revolution*.

estado) y ofreció una nueva visión socioeconómica, la cual Zapata quería hacerla en realidad.

Lo que Zapata intentó establecer fue innovador y de avanzada para su momento. Sus políticas fomentaban una economía mixta que apoyaba, en parte, lo tradicional, a través de la forma de una comunidad agrícola autosuficiente y con propiedad de suelo, otra parte, pequeño capitalista con propiedades de pequeña escala y una parte post capitalista con ingenios azucareros regidos por el Estado y orientadas al mercado nacional. Las políticas de Zapata estuvieron basadas en dos iniciativas radicales: eliminando a los capitalistas, en este caso los hacendados, y terminando con desposeídos de propiedades en el campo. Las implicaciones fueron inmensas. Terminar con la carencia de tierra en el campo significaría que los asalariados del campo se convertirían en una opción para suplementar una subsistencia independiente derivada de la tierra, más que una necesidad, cuando uno pierde el acceso a la tierra y se vuelve dependiente de las haciendas. La otra implicación fue que el trabajo se haría en granjas administradas por el Estado y fábricas, con regulaciones y garantías para los trabajadores, en lugar del denigrante y salvaje tratamiento inequitativo de los terratenientes hacia los campesinos, que había viciado su relación desde antes de la Revolución.

El derrocamiento de Huerta dejó a Morelos sin ninguna autoridad federal en funciones. Los zapatistas entraron a un vacío. En contraste con el México post revolucionario, sin embargo, Morelos no fue gobernada por una élite emergente que intentara centralizar el poder, concentrarlo o enriquecerse. Las iniciativas vinieron de los trabajadores y campesinos, así como también de Zapata y sus asesores intelectuales/ideológicos del cuartel general, quienes, buscaron dispersar y descentralizar el poder en el ámbito de los municipios libres.

Los decretos, que venían del cuartel general y la burocracia del nuevo gobierno, no exigían establecer la autoridad sino delegarla. A los municipios les dieron facultades para distribuir sus recursos, elegir autoridades, acordar resoluciones de cada día y llevar a cabo funciones judiciales, tanto con propósitos criminales como civiles. Grandes y controvertidos temas, como la reforma agraria fueron cubiertos por ambos lados. Los pueblos iniciaron la mayor redistribución de tierras al nivel más bajo del estatus socioeconómico. El pueblo recuperaba sus tierras según lo que pensaba que les pertenecía, basado en los títulos de propiedad o de acuerdo con el testimonio de un integrante del consejo de ancianos en las comunidades. Al mismo tiempo, los trabajadores de las haciendas empezaron a tomar las tierras de las haciendas y la administración zapatista lo incentivaba.

Mientras los zapatistas gobernaban en Morelos, en 1914 y la mayor parte de 1915, las comunidades de los pueblos recuperaron sus tierras, las aldeas de las haciendas empezaron a recibir concesiones de nuevas tierras. Las comunidades plantaron las cosechas primordiales de manera natural como maíz, frijoles y vegetales, pero se evitaba la caña de azúcar porque estaba asociada con la servidumbre. Sin embargo, la caña de azúcar era lucrativa y Zapata quería que los granjeros la cultivaran por lo menos para alimentar los molinos en las nuevas “fábricas nacionales”, que habían sido creados para que de sus ganancias se invirtieran en la Revolución y poder así sustentar su ejército. Zapata tuvo problemas, sin embargo, en convencer a la gente y trabajar la cosecha estigmatizada. En la Villa de Ayala, por ejemplo, él tenía que motivar personalmente a los campesinos, diciéndoles **“si vas a sembrar chiles, cebollas y jitomates, nunca escaparás de la pobreza en que has vivido toda la vida. Debido a eso, deberías plantar caña, como te lo recomiendo”**.²³⁰

Zapata y sus consejeros no tuvieron la oportunidad de una *tabula rasa* sobre la cual pudieran crear la nueva sociedad que imaginaban. Lo que fuese que construyeran tendría que estar basado en algo que ya hubiera existido previamente. Pero para los zapatistas, desde el peón de hacienda hasta el granjero del pueblo, e incluso hasta Zapata, todos habían peleado y ganado por la oportunidad de crear algo nuevo de lo viejo. Los pueblos ejercieron su autonomía, pero en algunas materias, como garantizar que se construyeran escuelas y que los profesores les pagaran, o administrar fábricas nacionales, debían de ser acordadas con alguien de mayor autoridad.

Zapata redistribuyó las tierras a los pueblos de manera sistemática en todo el estado y restauró el acceso público a otros recursos como agua, pastura y bosques. El artículo 8, del Plan de Ayala, declaró que a los “enemigos de la Revolución” se les confiscarían todas sus propiedades. Después de la pelea con Madero, Huerta y Carranza, había muchos enemigos de la Revolución. Zapata empezó a confiscar las grandes propiedades sin compensación alguna para los propietarios. No impuso ninguna fórmula de centralización dictada por una ideología estridente, en vez de prometer que **“las reparticiones de las tierras se llevaran a cabo con los usos y costumbres de la gente... Si un pueblo en particular quiere unirse al sistema comunal, podrían hacerlo, y si otro pueblo quisiera dividir la tierra se le permitiría obtener una pequeña propiedad; así se haría”**.²³¹

²³⁰ Womack, *Zapata*, p. 240-241.

²³¹ Ibid, p. 228.

Mientras que la Revolución evolucionaba, también las creencias de Zapata. El entendimiento de la relevancia a largo plazo del zapatismo requiere ir más allá del Plan de Ayala y explorar la trayectoria de Zapata en su pensamiento político. El expidió un “Decreto de Nacionalización”, el 8 de septiembre de 1914. Dicho decreto expandía el Plan de Ayala al incluir los bienes raíces urbanos entre las propiedades que se pudieran nacionalizar y declaró que los fondos de las ventas se usarían para crear **“instituciones bancarias dedicadas para fomentar la agricultura, con el propósito de prevenir que los pequeños granjeros se sacrifiquen en las manos de prestamistas y asegurar que todos prosperen a toda costa”**. Reconociendo que diferentes comunidades tienen diferentes orígenes y preferencias, proclamó que la nacionalización de la tierra sería **“distribuida entre los pueblos que así lo pidan y dividir la tierra en lotes para los que así lo deseen”**. Para proteger pequeños propietarios y comuneros tanto de los acreedores como de las cosechas improductivas, el decreto estableció que la propiedad nacionalizada no se podría vender ni comprar y que sólo se podía traspasar a un heredero legítimo.²³²

Radicales e idealistas, alrededor de cuarenta estudiantes de agronomía, provenientes de la Escuela Nacional de Agricultura, hicieron la excursión de la Ciudad de México hasta las montañas de Morelos para servir en las comisiones agrarias, las cuales fueron creadas por los zapatistas con el motivo de sondear y distribuir las tierras a los pueblos. Casi el mismo número de profesionales y estudiantes de ingeniería civil se les unieron. Marte R. Gómez, un joven ingeniero y miembro de las comisiones de la reforma agraria dijo que:

Con toda la justicia, se debería reconocer que las promesas del General Zapata en 1911, cuando firmó el Plan de Ayala, fue diferente de lo que pretendía poner en práctica en 1915 a través de las comisiones agrarias. Nosotros se nos pidió simplemente dibujar los límites de cada pueblo. No se le ocurrió a nadie que deberíamos obtener los planos de las haciendas e identificar los dos tercios de su propiedad que deberían de ser respetadas.

Nadie consultó los planos de las haciendas porque los zapatistas estaban demoliendo el sistema de latifundios y ya no se le reconocía las declaraciones de parte de las haciendas. En vez de esto, estudiaron los títulos de las propiedades y consultaron los consejos de ancianos en los pueblos.²³³

La visión de Zapata se volvió más radical, debido a los fracasos de medidas mediocres implementadas por otros revolucionarios y a través de la exposi-

²³² Archivo Magaña, Caja 80.

²³³ Marte R. Gómez, *Las comisiones agrarias del sur*.

ción de las ideas por sus asesores intelectuales, quienes impartían las preocupaciones de todavía una creciente minoría, urbana e industrial, de clase trabajadora. Mientras moldeaba a las grandes propiedades, no solamente devolvió a los pueblos sus propiedades, sino que tomó un paso sin precedente al crear nuevos propietarios y asignar tierras para los peones dentro de las propiedades de las haciendas. Nadie había hecho eso. Todos, inclusive los hacendados, reconocían que el pueblo tenía derechos, pero dividir las propiedades entre los trabajadores residentes en las haciendas fue totalmente revolucionario. A consecuencia de esto, el miedo y el odio a Zapata que permanecía en la vieja élite terrateniente se convirtió en un abismo sin mitigar.²³⁴

El gobierno de la Convención gobernó Morelos oficialmente durante 1915, pero, en la práctica, Zapata y el cuartel general fueron la autoridad suprema del estado. Los jóvenes agrónomos e ingenieros de la Escuela Nacional de Agricultura trabajaron arduamente. Midieron y marcaron los límites de cada pueblo del estado, distribuyendo agua, madera y tierra agrícola para los pueblos, y también para los asentamientos de residentes sin tierras que trabajaban en las haciendas en todo Morelos. Lo mismo prevaleció de manera más adecuada en los estados contiguos donde la gente reconocía la autoridad de Zapata, incluyendo la mayoría de Guerrero, Puebla, y, también, en gran parte de Michoacán, Oaxaca, Veracruz, Tlaxcala e Hidalgo.

El general Genaro Amezcua fue enviado a Cuba por Zapata, como un emisario, con el objetivo de informar a nivel internacional sobre las metas revolucionarias; él proclamó que, bajo el gobierno de Zapata, el latifundio había desaparecido completamente de Morelos y que cada ciudadano, incluyendo a las campesinas, todos tenían su propiedad o tierras comunales y, con ello, su independencia económica. Mientras tanto, el Ministerio de Agricultura creó la Financiera Rural, diseñada para proveer préstamos, semillas e implementos para las comunidades. Nadie, en la historia de México, había redistribuido la tierra o empoderaban a los pueblos y los trabajadores rurales a gran escala como lo hizo Zapata en 1915.²³⁵

El proceso, sin embargo, no fue perfecto para nada. Los posibles desacuerdos y controversias en un proyecto de esa magnitud eran interminables. Los antiguos títulos de propiedad referenciaban frecuentemente objetos como riachuelos, pequeños pedregales, árboles antiguos, muros de piedra y otros puntos de demarcación que habían cambiado a través del tiempo. Adicio-

²³⁴ Gilly, *The Mexican Revolution*, p. 245, El mejor trabajo sobre la comisión agraria es el de Marte R. Gómez, *Las comisiones agrarias del sur* (México, 1961).

²³⁵ Milton, *Ideology*, sobre Amezcua.

nalmente, los hacendados se apropiaron de grandes secciones de tierra del pueblo y les habían permitido que la misma tierra la trabajaran o rentaran. Frecuentemente, acuerdos de arrendamiento se mantuvieron durante un par de generaciones hasta causar, eventualmente, que la gente, al trabajar dicha tierra, empezara a pensar que le pertenecía a su pueblo y, por lo tanto, ellos pensaban que estaban en su derecho tenerla. La determinación de Zapata para regresar la tierra a los peones sin propiedades se agregó a la complejidad de crear comunidades con nuevos derechos rurales, donde nunca habían existido. Cuando surgían disputas, se le llamaría a la Comisión Agraria, en conjunto con los ancianos y otros representantes de la comunidad que pudieran estar involucrados, y se intentaba llegar a un acuerdo aceptable para ambas partes. La discusión abierta, los procedimientos transparentes y la participación de la comunidad en el proceso para dictaminar, usualmente, funcionaba. Cuando los pueblos no podían resolver sus disputas, o un lado trataba de pelear con otro, el tema se llevaría al Ministerio de Agricultura o al cuartel general, donde la decisión sería tomada por Zapata.²³⁶

Marte R. Gómez, el joven ingeniero de la Comisión Agraria, estuvo presente en un caso donde Yautepec y el pueblo de Anenecuilco, lugar de nacimiento de Zapata, estaban estableciendo el límite entre los dos lugares. Zapata atendió a la junta y el señor Gómez dijo:

Llegamos al lugar donde los representantes de los dos pueblos estaban reunidos. Él llamó a los hombres viejos quienes habían sido traídos como expertos sobre el tema. Escuchó al señor Pedro Valero con una deferencia particular, mostrándole respeto por su edad y su pasado en defender las tierras de Yautepec en contra de la hacienda de Atlihuayán. Luego se volteó hacia el ingeniero Rubio e incidentalmente a mí mismo: “Los aldeanos dicen que este muro de piedra marca la frontera, así que podría dibujar la línea por mí. Ustedes, ingenieros pueden tener cuidado con sus líneas derechas, pero este muro va a marcar la frontera con que aunque se tenga que trabajar por seis meses midiendo todas las curvas y las esquinas”.

Mientras tanto, la redistribución de tierras, en el ámbito local, proliferó en las zonas de Zapata, pero, también, fuera de Morelos. Pueblos independientes también pidieron permiso al cuartel general para implementar la reforma agraria o simplemente informar que ellos ya habían dividido la tierra o que estaban en el proceso de hacerlo. El pueblo de Huejotzingo, Puebla, por ejemplo, pidió autorización para implementar la reforma agraria y recibió una respuesta positiva, el 15 de febrero de 1915. El mismo día, el cuartel general

²³⁶ Gómez, *Las comisiones agrarias*.

ordenó a las tropas el proveer seguridad para el pueblo de San Juan Tehuixtítlán, en el Estado de México, mientras dividían la tierra. Al mes posterior, los ciudadanos de Juchitán, Michoacán, informaron, al cuartel general, que ellos habían empezado a implementar el Plan de Ayala. Y, en julio, Zapata autorizó la nacionalización de la hacienda de San Sebastián en Michoacán, ya que los tomaron la iniciativa y pusieron la reforma agraria a la práctica.²³⁷

Aún más dramático, y de acuerdo con el deseo de Zapata en proveer tierra a los trabajadores de haciendas que no tenían ninguna propiedad, los peones de las haciendas de Ahuacatitlán y La Rivera, en el Estado de Guerrero, le informaron, al cuartel general, que ellos estaban dividiendo esas haciendas entre los trabajadores residentes. Con armas y las comunidades del pueblo incentivadas y los trabajadores de las haciendas tomando la iniciativa independientemente. La mayoría de la reforma empezó en el ámbito local, pero después se buscó autorización. Otros pedían permiso primero, como el pueblo de San Lucas Tulcingo, en Puebla, en el cual los residentes se quejaron por falta de agua y tierras. El cuartel general les dijo que se reunirían inmediatamente para poner en acción el artículo 6º del Plan de Ayala.²³⁸

Zapata anunció, en marzo de 1915, que en Morelos **“la cuestión agraria se ha resuelto una vez por todas. Basándose en sus títulos de propiedad, varios pueblos en el Estado han tomado posesión de la tierra en cuestión”**. Zapata se opuso a los latifundios en México, no a la propiedad privada y, ciertamente, no a la clase ranchera, de pequeños propietarios independientes. Sin embargo, él nunca fue un ranchero. Tampoco tenía ninguna propiedad privada. Antes de la Revolución trabajó en un ejido comunal para sostenerse y rentó tierras cerca de una hacienda para vender sus cultivos. Culturalmente, fue parte de los campesinos pobres y parte un emprendedor granjero y comerciante. Enrique Zepeda, un periodista radical quien se unió a los zapatistas en 1914, cuenta una conversación que escuchó entre Zapata y Díaz Soto y Gama, tal vez apócrifa, pero directo al punto:

Y recuerdo una vez que Zapata le preguntó a Soto y Gama qué libro estaba leyendo. Estaba leyendo a Proudhon. Le dijo “Bueno, entonces ¿qué dice?” —“Bueno, Proudhon dice que la propiedad es un robo”. Zapata le preguntó, “¿y lo crees?” —“Claro, sí”. le contestó Soto y Gama.-“Entonces si yo trabajara con mi propio sudor por mi tierra, y tengo que hacer un gran esfuerzo para producir lo que yo hago, y con eso también soy capaz de salvaguardar y apoyar

²³⁷ Archivo Zapata: 2079, Caja 5, Exp 2, F, p. 151; y 2084 C 5, E 2, F 15; y 7915, Caja 18, F 222-225.

²³⁸ Archivo Zapata: 7859 Caja 18, Exp 2, F 128-132; y 8089, Caja 18, E 4. Archivo Magaña Caja 9, F 64, 15 de julio, 1915.

a mi familia ¿eso me convierte en un ladrón?. No señor, yo no lo creo, es por una buena razón que se dice que el tiempo es el mejor maestro, y yo que siempre pensé que tú eras inteligente”.

La ideología de Zapata fue difícil de etiquetarla, pero gira entorno a la independencia económica y la dignidad de “la tierra para el cultivador” como derecho, ya que fuesen instauradas de manera privada o comunal.²³⁹

Mientras que los zapatistas estaban transformando el Morelos revolucionario, Porfirio Díaz estaba viviendo sus últimos días en Francia. La ricas y admiradas haciendas de sus exgobernadores, Manuel Alarcón y Pablo Escandón y, aquellas, de su yerno, Ignacio de la Torre, fueron entre las haciendas que se estaban distribuyendo entro los pueblos aledaños. Inclusive ocurrió lo más inimaginable, las grandes propiedades fueron repartidas a miles de trabajadores de haciendas quienes de la noche a la mañana pasaron a vivir como un siervo en chozas con piso de tierra proporcionadas por los terratenientes. Mientras el viejo hombre reflexionaba sobre la rapidez y la proporción del cambio, Díaz debió de mover la cabeza sin creer lo sucedido. Cuatro meses después, Porfirio Díaz estuvo en su tumba. El hecho de que falleció a mediados de 1915 fue algo simbólico y apropiado. El viejo orden estaba muriendo, el poder estaba siendo revertido y algo nuevo estaba dando a luz.²⁴⁰

²³⁹ Entrevista con Enrique Zepeda, PHO/1/47

²⁴⁰ Gilly, *The Mexican Revolution*, p. 244, y Marte R. Gómez, dicho por Womack, *Zapata*, p. 228, Magaña, *Emiliano Zapata*, vol IV, 314.

Capítulo 8

GOBIERNO

“PARA EL MEJORAMIENTO DE LA CLASE HUMILDE”

Zapata inspiró un apoyo febril y una reacción feroz. Por un lado, poderosos intereses, tanto domésticos como foráneos, desaprobaban intensamente el programa de los zapatistas; por otro lado, líderes rebeldes y campesinos, insurrectos del centro y el sur de México, juraron alianza hacia el Plan de Ayala y pidieron órdenes para proceder. Zapata aceptó a todos aquéllos que se rebelasen en su nombre, animándolos a que lo hicieran para “el mejoramiento de la clase humilde de toda la república”.

El Zapatismo alcanzó su apogeo en 1915. Zapata envió representantes a los estados del norte como Sonora, Coahuila, Nuevo León y Chihuahua, esperando convencer a los líderes revolucionarios independientes que se unieran, con el objetivo de introducir el Zapatismo a nivel nacional. Internacionalmente, las oportunidades de Zapata, en atraer apoyo extranjero, fueron remotas y ni él mismo ni sus consejeros hicieron algo para mejorar esa relación. Palafox, su ministro de agricultura, por ejemplo, le dijo al representante de Estados Unidos en México, quien deseaba visitar una hacienda propiedad de un estadounidense en el territorio de Zapata, no fue autorizado para hacerlo diciéndole **“todas estas propiedades se deberían dividir para dársela a los pobres... aunque les perteneciera a los americanos o a otro extranjero: ... las tierras deben ser redistribuidas”**. Este tipo de declaraciones no daban una impresión favorable al gabinete de Wilson.²⁴¹

Pero el mayor recurso que se necesitaba redistribuir era el agua. Los hacendados se habían apropiado de la mayoría del agua que abastecía a muchos pueblos. Cuando al gran pueblo de Jonacatepec le hizo falta, Zapata ordenó la distribución del:

Agua proveniente de la... tierra usurpada por la hacienda de Santa Clara, equitativamente entre todos los residentes más necesitados... La distribución será efectuada entre los ciudadanos del pueblo que no tenga agua y de acuerdo con las autoridades municipales.

²⁴¹ Gilly, *The Mexican Revolution*, p. 243. Archivo Magaña, Caja 72, Exp 1, ps. 63/64., y 259/260.

Ese acercamiento personal, sin embargo, tendría que ser reemplazado por mecanismos permanentes, si el Zapatismo necesitaba ser sustentable sin la figura de Zapata.²⁴²

Eso fue logrado en su mayoría cuando el gobierno de la Convención se separó, en octubre de 1915, y los zapatistas tomaron el gobierno mudándolo a Cuernavaca. Aunque no tenía verdadera autoridad a nivel nacional, el gobierno de la Convención les dio mayor legitimidad a las políticas de Zapata en las áreas bajo su control y ayudó a formalizar sus procedimientos. Al inicio de 1916, Zapata delegó la mayoría de los problemas relacionadas con la tierra al Ministerio de Agricultura y Colonización. Por ejemplo, cuando los pueblos de Tetecalita y Atlacholoaya entraron en conflicto sobre sus fronteras, Zapata instruyó al ministerio que lo resolviera rápidamente para prevenir **“cualquier preocupación o acto de violencia entre los pueblos mencionados. Su conducta en este caso tenía que adherirse estrictamente a los principios de equidad y justicia inspirados por el Plan de Ayala”**.²⁴³

Generalmente, en asuntos gubernamentales, Zapata fue cuidadoso en no imponer su poder personal. Por ejemplo, cuando los jefes principales se reunieron para elegir un nuevo gobernador de Morelos, ellos escogieron al general Lorenzo Vásquez por medio de un voto secreto, aunque Zapata había votado por Francisco Pacheco. Los subsecuentes eventos probarían que ninguno fue buena elección.²⁴⁴

IMAGINANDO UN NUEVO MODELO ECONÓMICO

Paralelamente a la monumental distribución del agua y la tierra que estaba en curso, Zapata intentó implementar un plan para su industrialización rural en lo que sería parte del Morelos post capitalista. El plan hizo un llamado para construir nuevas “fábricas nacionales” y que tanto el Estado, como el cuartel general, administraran las haciendas, comprara la caña de azúcar, cultivada por campesinos libres y empleara a los extrabajadores de haciendas en los molinos con un sueldo fijo. La agricultura tradicional del pueblo continuaría, pero bajo un clima social y político completamente modificado, donde las instituciones municipales serían respetadas y las comunidades serían incentivadas para unirse a las cooperativas de productores en los mercados, que se

²⁴² Archivo Magaña, Caja 70, Exp. 10. 10 de abril de 1915, sobre la escasez de agua en Jonacatepec.

²⁴³ Archivo Magaña, Caja 70, desde el Cuartel General en Tlaltizapán, 1 de abril de 1915.

²⁴⁴ Archivo Magaña, Caja 72, Exp. 17, F 130, 5 de febrero, 1916.

beneficiarían con sus productos. Mientras tanto, comandantes zapatistas de alto rango administrarían las fábricas nacionales, hasta que la guerra terminara, para que los civiles tomaran el control posteriormente.²⁴⁵

El plan para que las fábricas nacionales trabajaran en conjunto con los pueblos de propiedad comunal fue una idea totalmente revolucionaria, tanto en México como en el hemisferio occidental. Tuvo, también, implicaciones globales, porque desafiaba la dependencia capitalista que prevalecía en el mundo subdesarrollado. La propiedad privada, de pequeña escala, continuaría junto con la producción comunal y la industria nacionalizada. Sería un híbrido y un sistema muy mexicano que reflejó la tradición heredada, mientras usaba el poder del Estado para romper con la oligarquía y buscar un mayor interés público. Sin embargo, ahí acechaba, desde adentro, el potencial de una nueva élite revolucionaria egoísta. La posibilidad en caer hacia la corrupción fue alta. Zapata estaba consciente de esto y dirigió la controversia al exigir simplemente honestidad y que todo recuento se reportara al cuartel general para una revisión normal. Eventualmente, sin embargo, mecanismos más formales y confiables deberían ser encontrados.²⁴⁶

Los propósitos centrales de las fábricas nacionales azucareras fueron dos. Los ejidos reinstaurados crearían una población rural autosuficiente y las fábricas rurales proporcionarían trabajo y participación en una economía de caja expandida. Eso hubiera ayudado a estimular otras industrias locales y regionales, al crear un mercado interno, anteriormente deprimido por bajos ingresos, trabajo no remunerado, letras de cambio en lugar de efectivo y las tiendas de raya de las propias haciendas. Inmediatamente, las ganancias de los molinos, administrados por el Estado, tuvieron el propósito de apoyar a las numerosas viudas y huérfanos de la Revolución, para mantener ambulan-

²⁴⁵ Ponderando cómo el poder había sido invertido en Morelos, Genovevo De la O, un agricultor pobre de Santa María convertido en general revolucionario, administró el Molino de la hacienda de Temixco, la hacienda que se había apropiado de partes del ejido de Santa María y había provocado la caída del pueblo. La Hacienda Hospital cuya apropiación de las tierras en Anenecuilco impulsó a Zapata a iniciar la Revolución, fue administrada por el General Emigdio Marmolejo, signatario del Plan de Ayala y, la hacienda Atlahuayan, propiedad del último gobernador Porfirista, Pablo Escandón, fue administrado por el primo de Zapata, Amador Salazar. La Hacienda Zacatepec fue administrada por el trabajador de hacienda General Lorenzo Vasquez. Los zapatistas les pagaban raras veces, pero cuando la Convención gobernó en México, algunos zapatistas recibieron ingresos esporádicos porque los Villistas sí los recibían.

²⁴⁶ Archivo Zapata, Caja 7, F. 14, es un caso en el cual Zapata autoriza la defensa de los trabajadores asalariados, cuyos jefes no les habían pagado. Para más sobre los otros zapatistas, ver Valentín López González, *Los compañeros de Zapata*.

cias y hospitales y para abastecer a las tropas. Los trabajadores en las fábricas nacionalizadas gozarían la protección de la Ley Agraria del 26 de octubre de 1915, que estableció la regulación de las jornadas laborales, pensiones de retiro y por accidentes, medidas de seguridad, la abolición de las odiadas tiendas de raya, que se pagaba con notas sin valor y, además, otorgaba el derecho de huelga. La idea de las fábricas nacionales fue nueva e intrínsecamente nacionalista en un país donde la mayoría de las industrias, incluyendo petróleo, cobre, textiles y banca, eran dominadas por el capital extranjero. La reivindicación de fábricas azucareras para la gente y la nación fue un paso radical, muy adelantado para la época en México como en el resto de Latinoamérica.²⁴⁷

La visión zapatista, de reforma social, desafiaba una clasificación fácil. Incluía una economía mixta: parte tradicional, orientada a la sustentabilidad y basada en el pueblo; parte capitalista con pequeñas empresas y ranchos, y parte post capitalista con la industria nacionalizada y ganancias sociales para las necesidades públicas. El programa zapatista le debía mucho a la tradición liberal en México y permitía la iniciativa privada de mediana y pequeña escala agrícola e iniciativa individual. Eso resonó con la propia experiencia de Zapata antes de la Revolución, cuando empezó su propio negocio en la venta y cultivo regional de productos agrícolas cuando era arriero.²⁴⁸

DE TRABAJADORES A CIUDADANOS

El plan zapatista fue único, porque extendería efectivamente la ciudadanía en México, al convertir a los trabajadores de haciendas en campesinos independientes con derechos políticos. A corto plazo, sin embargo, el objetivo hizo que las disputas se incrementaran. Por ejemplo, en junio de 1915, Zapata autorizó a los trabajadores, residentes en la hacienda de Tenextepango, a formar una nueva *colonia* fuera de su aldea llamada Rancho de San Juan Ahuehuello transformándolos en ciudadanos con propiedad. La tierra que ahora ocupaban, sin embargo, fue reclamada por otro pueblo aledaño y las dos comunidades entraron en disputa. Zapata le dijo a Palafox que resolviera el problema y que le informara los resultados.²⁴⁹

²⁴⁷ Millon, *The Ideology*, p. 65.

²⁴⁸ Otros líderes regionales tenían un objetivo similar. El Gobernador Salvador Alvarado, por ejemplo, también intentó implementar reformas en Yucatán como un Constitucionalista que tenía una gran carpa y podía atraer gente de todo el espectro político.

²⁴⁹ El Archivo Zapata contiene muchos casos de acuerdos entre rancherías donde se les pedía que se convirtieran en pueblos, así como de pueblos pidiendo restitución de tierras. También contiene las disputas inevitables que surgieron mientras la reforma agraria estaba en

La nueva economía tendría espacio para la iniciativa privada, la industria administrada por el Estado y la autosuficiencia basada en tierras comunales de los pueblos. Mientras que su ideología fue desarrollando con el paso del tiempo, Zapata imaginó pequeños productores, tanto comunales como agricultores independientes, participando en cooperativas voluntarias para lograr economías de escala que les permitieran producir en masa y comercializar sus productos. Esos esfuerzos serían financiados por una banca agrícola, la cual hubiera dado préstamos con una tasa de interés baja, becas, semillas e implementos; mientras que un colegio agrícola hubiera explorado nuevas tecnologías y métodos para maximizar la producción. El apoyo gubernamental hubiera pasado del apoyo de productores pudientes de gran escala, hacia agricultores y productores de pequeña escala en el sector privado.

La política de esta nueva sociedad sería la democracia popular, a través de una asociación de agricultores arraigados en un gobierno local autosustentable y en el municipio libre. Ellos conservarían lo que quisieran del pasado, principalmente sus comunidades autogobernadas y su propia capacidad de proveer para sus propias necesidades. Se podría eliminar lo que fuese no deseado, principalmente la inequidad denigrante y el sistema económico de dependencia hacia las haciendas, la política antidemocrática, el poder centralizado y la oligarquía. Insertado en el fundamento principal de la independencia económica del sistema de haciendas y la democracia local serían los productos de las cooperativas y de las “fábricas nacionales”. El modelo representó una mezcla del liberalismo clásico mexicano, al prohibir los monopolios y al extender las oportunidades para los pequeños empresarios, y el “liberalismo popular” que moldeó el comunismo campesino para gozar de los mismos derechos. Rompiendo con los monopolios y forzando a los poderosos intereses extranjeros a someterse a la ley mexicana, sin ningún privilegio, hubiera ubicado a los negocios domésticos y a los productores de *ejidos* comunales a la par con el capital extranjero, lo cual no fue el caso durante el porfiriato.

Al tratar de construir la democracia desde abajo, una de las primeras cosas que hacían los zapatistas, cuando ocupaban un pueblo, era eliminar a los odiados *jefes políticos*. Los pueblos entonces implementaban elecciones municipales. Las comunidades se convirtieron en autónomas sin alguna intervención de los *jefes políticos*, a través de los cuales el gobierno estatal, como

desarrollo. Caja 18, Exp. 4, por ejemplo, contiene casos como el de Tepetlixpa, Morelos, el cual pide la devolución de sus tierras que les había despojado el pueblo de San Antonio, contiguo a Tepetlixpa.

extensión del gobierno federal, había ejercido control sobre las localidades, a través de autoridades designadas especialmente por los caciques locales. Zapata no permitió que sus tropas impusieran autoridades en los pueblos. Por ejemplo, cuando un pueblo se quejó que un comandante local zapatista había instaurado un nuevo presidente municipal sin ningún proceso electoral, Zapata inmediatamente ordenó al general en cuestión que convocara una elección e insistió que el presidente municipal debía ser “elegido por el pueblo”.²⁵⁰

Zapata mantuvo un equilibrio difícil porque intentó subordinar inmediatamente las necesidades militares para el objetivo social de la Revolución a largo plazo. Trató de asegurar que el conflicto bélico, que algún día terminaría, no se desviara de los objetivos más grandes de la Revolución, que tenían que perdurar. Frecuentemente, él tenía que intervenir debido a agentes oficiales que habían sobrepasado sus límites y aclaraba que la autonomía del pueblo y las autoridades civiles estaban por arriba de la autoridad militar en las comunidades que ellos defendían. Su carta dirigida a un coronel que operaba en lejanas partes de Jalisco, en febrero de 1916, demostró la intención que tenía Zapata con sus procedimientos, los cuales deberían de ser cumplidos por sus simpatizantes. Instruyó al coronel en proceder con la “distribución de las tierras, bosques y agua” de su zona, de acuerdo con el Plan de Ayala, y le dijo que, “en lugares bajo el control de la Revolución, usted debe asegurar que la operación de las autoridades municipales debe ser totalmente independientes de los militares”.²⁵¹

Zapata hizo la Ley general sobre libertades municipales, el 15 de septiembre de 1916, en el que ridiculizó la concentración del poder político a

Expensas de los pueblos al incrementar la fortuna del Estado en el detrimento de los tesoros comunales, al no dejar las municipalidades con la libertad para actuar, ni la peculiaridad de recursos que les hubiera permitido tener una vida

²⁵⁰ Los *jefes políticos* eran nombrados en sus posiciones y extendidos en el alcance de las autoridades estatales y federales a los pueblos, cortando la autonomía política de los pueblos. Muchos abusaron de su nombramiento y se comportaron como déspotas regionales. Para este episodio particular consultar Archivo Zapata, 1338, Caja 4, Exp. 1, F. 183-184.

Muchos de los intercambios, especialmente a principios de 1915 hasta finales de 1917, involucraban alrededor de una gobernanza básica y utilizaban despachos rutinarios; Caja 18 cubre el principio de 1915 y está lleno de solicitudes de los pueblos para la división de la propiedad de haciendas. También contiene temas generales sobre diversas maneras de gobernar. La caja 18, F 232, por ejemplo, es del presidente municipal de Cuernavaca informando al Cuartel General sobre la reorganización del servicio municipal.

²⁵¹ La caja 24, especialmente, está llena de quejas ciudadanas sobre los abusos militares zapatistas, que se convirtieron en más numerosas al deteriorarse militarmente de 1916 a 1918.

propia o permitirles atender eficientemente las necesidades y el progreso de la ciudadanía... entre las primeras promesas de la Revolución serían aquellas de abolir los jefes políticos y asegurar el reconocimiento de los derechos comunales y sus libertades.

Como la Ley Orgánica Municipal se expidió en abril de 1917, en el que se codificaron los derechos y las responsabilidades del gobierno municipal, en ella se reconoció la autonomía de los municipios, ordenó celebrar elecciones abiertas para autoridades con duración de uno a dos años, y prohibió la reelección para los ediles o concejales. En mayo de 1917, el presidente municipal del pueblo de Amacuzac, Morelos, se quejó de que las tropas en el área eran abusivas e interferían con su trabajo. El cuartel general ordenó no que no intervinieran, las unidades en cuestión, con las actividades de los funcionarios electos. Cuando el cuartel general recibió la solicitud para dictaminar la disputa civil, ellos la devolvieron respondiendo: **“Debe pertenecer a la autoridad judicial, ya que el cuartel general no efectúa funciones judiciales”**. En general, la meta de Zapata fue la democracia regional a través de la descentralización y la ley local.²⁵²

EDUCACIÓN ZAPATISTA

Al empezar a implementar las metas intermitentes de la Revolución, en vez de pelear constantemente, Zapata dirigió su atención hacia la educación. La suya fue rudimentaria, pero había ido a la escuela cuando era niño asiduamente, en verdad, más que los niños de los trabajadores dependientes de las haciendas; había recibido una invaluable educación informal cuando era joven a través de su relación con los maestros regionales, Magaña y Torres Burgos, leyendo y discutiendo sus libros de historia mexicana, manteniendo en mente el desarrollo del ámbito político y siendo expuesto a las doctrinas radicales y sus interpretaciones.

Zapata fue testigo de la escandalosa falta de educación en el campo mexicano, lo veía como un mayor impedimento hacia la mejora de la clase rural y, por lo tanto, el avance de México. Intentó establecer la primaria universal

²⁵² Archivo Zapata, Caja 3, Exp 2, F1; AGN Archivo Zapata, C 13, Exp 14, F. 12, en *Ley General*. Desafortunadamente el archivo histórico no incluye casos de autoridades municipales informando al Cuartel General sobre los asuntos ordinarios, aunque sí contiene muchos casos de las autoridades jurando lealtad al Plan de Ayala y al zapatismo. Frecuentemente, sin embargo, los pueblos comunicaban a los líderes zapatistas muchos casos cuando había un problema o cuando ellos necesitaban alguna intervención en dichos casos.

en las áreas que él controló, aunque la falta de dinero y las constantes disrupciones de la guerra la dificultó. Sus pensamientos sobre esta materia fueron capturados en la circular del 17 de abril de 1917, por la cual hizo un llamado a hacer **“un gran esfuerzo para el bien de los niños que tomarán nuestro lugar en esta vida; un esfuerzo que gobiernos previos nunca quisieron implementar por ellos, era apropiado que la gente se permaneciera eternamente ignorante para continuar su explotación”**.²⁵³

Poniendo sus ideales en práctica, durante una Revolución violenta probó ser difícil. Los pueblos siempre se habían apoyado entre ellos mismos, los zapatistas y los ejércitos invasores. Siempre pobres, muchos se volvieron desesperados. El presidente municipal de Chiautla de Tapia, por ejemplo, le dijo a Zapata que había abierto dos escuelas pero que el pueblo era tan pobre que los ciudadanos no podían pagar sus impuestos y que él no podía hacer más. El presidente municipal de Tlaltizapan le dijo a Zapata en junio de 1917, que entendió la necesidad de escuelas, pero el pueblo era tan pobre que **“ya era hora de prepararse para la cosecha y que la temporada de lluvia estaba por empezar...”** Los residentes estaban pidiendo **“la clausura de dichas escuelas ya que se necesitaba que los niños trabajen [en los campos]”**. Plegarias similares causaron a Zapata determinar que los maestros, si bien no recibirían salarios regulares, obtendrían lo que el municipio les pudiera dar, mientras que los campesinos individualmente pudieran proveer a los maestros lo que pudieran darles, en forma de comida, alojamiento y otras necesidades.²⁵⁴

Aún con la pobreza del pueblo, Zapata reprendió a las autoridades municipales que **“demostraron indiferencia absoluta y descuido hacia lo que concierne la educación pública y no han sido devotos hacia la educación de la generación del mañana”**. Ordenó a todos los municipios en tener reuniones públicas para informar a los ciudadanos sus obligaciones para apoyar sus escuelas públicas, advirtiéndole que, al no hacerlo sería castigado de acuerdo con la ley. Las escuelas abrieron en los lugares existentes antes de la Revolución, así como en muchos otros lugares donde no había habido ninguna.²⁵⁵

Algunos pueblos, sin embargo, tardaban en abrir sus escuelas, entonces Zapata publicó otra circular en agosto de 1917, diciendo **“uno de los ideales por el cual nosotros hemos luchado, es el fomento de la educación pública y si bajo el pretexto de que estamos pasando por un tiempo anormal, para abandonar una ramificación importante, contravendríamos nuestros ideales,**

²⁵³ Archivo Magaña, C 80, Exp 96, F3 y Caja 80, Exp 96, F5.

²⁵⁴ Ibid.

²⁵⁵ Magaña, Caja 80, exp. 97, Circular #12, abril, 1917.

lo cual no debería pasar por ningún motivo". Siguió la Circular número 15, en septiembre, dirigiendo a todos los presidentes municipales que abrieran las escuelas **"porque la situación económica está mejorando día a día mientras se acerca la cosecha y porque ahora estamos en la posición de apoyar a los maestros de las escuelas"**. Mientras los pueblos establecían escuelas primarias, algunos abrieron escuelas nocturnas para los "trabajadores adultos". Zapata apoyó la educación para adultos, pero advirtió que la prioridad era para los "niños analfabetos".²⁵⁶

Zapata insistió que la escuela primaria fuera obligatoria para niños y niñas. El Ministerio de Justicia e Instrucción Pública proveyó a las escuelas con un currículum formal y uniforme que incluía libros nuevos y recreos prescritos para que los niños se ejercitaran y cantaran. El ministerio puso obligatoriamente una póliza de asistencia, con jornadas educativas de medio día, pues la meta realista para los hijos de los campesinos, necesitaban para que les ayuden en el trabajo de campo y los quehaceres de la casa. Cuando Zapata publicó la primera circular sobre la educación, un nuevo maestro de Cuernavaca reportó que, aunque su escuela estaba abierta solo contaba con seis estudiantes. Él estaba seguro de que el número de estudiantes iba a crecer, una vez que los padres se dieran cuenta de lo valioso y de la obligación para educar a sus hijos. Díaz Soto y Gama entre tanto, enseñó a los soldados zapatista, una vez al día, cada dos semanas en el cuartel general; como resultado, el soldado Ramón Caballero dijo **"en general, todos nosotros sabemos leer"**.²⁵⁷

DISCIPLINA GUERRILLERA

Generalmente, Zapata favorecía a los pueblos y al ideal del municipio libre, solamente imponiendo decretos universales por arriba cuando había un interés principal en la sociedad, como la educación pública y la redistribución de la tierra. Pero algunos zapatistas se aprovecharon de los pueblos, y algunos cometieron delitos graves en contra del pueblo. A veces Zapata hacía algo al respecto, pero otras veces no podía. En general, entre más lejos de él y del centro de Morelos, mayor número de delitos se cometían en contra de los pueblos —entre más cerca de Zapata y su base principal, era menor el número de incidencias. Ocurrieron numerosas transgresiones, pero nunca se acercaron al abuso sistemático en comparación de los ejércitos invasores.

²⁵⁶ Millon, *Zapata: The Ideology*, p. 80, y Archivo Magaña, Caja 80, Exp. 96, 97 contiene las circulares y cartas sobre la educación. Consultar también a Womack, *Zapata*, p. 275.

²⁵⁷ Archivo Magaña, Caja 80, E 96, F 8; y Archivo de la Palabra, Instituto Mora, PHO/151/Ramón Caballero.

Cuando oficiales zapatistas de bajo rango eran acusados de comportamiento indebido, Zapata usualmente le llamaba la atención al oficial en mando para que mantuviera disciplina. Por ejemplo, le dijo al general Jesús Navarro que restringiera a uno de sus oficiales quien estaba robando maíz, frijoles y otras necesidades de los campesinos. Para minimizar los abusos, Zapata emitió una carta estandarizada, en febrero de 1916, para **“los líderes, oficiales, y soldados del Ejército de Liberación”**, ordenando que ellos respetaran en “sus personas y sus propiedades” a los pueblos, advirtiéndole que los violadores **“se-rían castigados severamente”**. Mientras tanto, envió arroz, azúcar, sombreros y otros insumos para los comandantes en el campo para que abastecieran sus tropas y evitar las demandas onerosas hacia los pueblos los cuales su Revolución había jurado proteger.²⁵⁸

Si un oficial tenía una reputación por abuso, Zapata mandaba órdenes directamente al responsable. Vicente Rojas, por ejemplo, fue un comandante militar bien valorado que, sin embargo, tanto campesinos como otros jefes militares se quejaron repetidas veces en su contra. Zapata castigó a Rojas por cometer **“todo tipo de abusos y actos reprobables, crueles e inhumanos”**, le ordenó en dejar esos tipos de conductas y que se concentrara en operaciones militares, diciéndole que esperaba **“medidas adicionales no serán necesarias sobre este asunto”**. Cuando otro oficial junto con sus hombres robaron ganado de dos comunidades diferentes, Zapata les reprendió diciendo: **“no encuentro justificación a las acciones que usted menciona, por esa razón le ordeno que no sean repetidas, bajo ninguna circunstancia; cuando usted necesite lo esencial para sus tropas, debe obtenerlas con un acuerdo de los legítimos propietarios, pagándoles un precio justo”**. Y cuando supo que un coronel en Huamuxtitlán, Guerrero, estaba cobrándole a la gente de una empobrecida aldea renta para cultivar en una sección de la tierra, le advirtió iracundamente al oficial: **“ordeno que te abstengas de cobrar rentas... con [tu] entendimiento si obediencia no es verificada, tú me darás los motivos en proceder en contra de ti con toda energía”**. En general, Zapata trató de hacer cumplir la disciplina por medio del ejemplo, persuasión moral, la dignidad a la causa y como última medida, a través de amenazas. Solamente en casos extremos, él aplicó un castigo real.²⁵⁹

²⁵⁸ Archivo Magaña, nota sobre el General Navarro y la circular. Es importante notar que otros revolucionarios en otros campos como el de Salvador Alvarado en Yucatán y el General Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles en Sonora y el norte en general tenían planes para mejorar la educación.

²⁵⁹ Archivo Magaña (AM), Caja 72, Exp. 17, F. 131.AM, C, 72, F, 180. AM, C, 72, F, 248. AM, Caja 72, F, 339.

“DESTRUYE LA CABEZA Y DESTRUYES TODO”

Mientras Zapata implementaba los ideales de la Revolución, su alianza con Villa empezó a verse como una formalidad en vez de algo real. Villa no había podido proporcionarle el material bélico para llevar a cabo la invasión a Veracruz, entonces Zapata se retiró hacia Morelos. Villa todavía tenía el ejército más grande del país, pero la baraja favorecía a los constitucionalistas de Carranza y Obregón. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial en Europa, los Estados Unidos se volvieron el mayor proveedor de armas en la Revolución. Al negársele la obtención de armamento a través de esa vía, la única manera para que Zapata lo obtuviera era a través de Villa.

Los constitucionalistas estaban en una buena posición porque ellos controlaban el petróleo de Tamaulipas y Veracruz y el henequén (sisal) de Yucatán, lo cual proporcionó el dinero que necesitaban para la adquisición de armas. Cuando el gabinete de Wilson le dio Veracruz a Carranza, les dieron **“un enorme suministro de armas almacenadas ahí. Estos recursos fueron un enorme beneficio hacia la facción Carrancista”** e incluía carros, camiones, radios, artillería, metralletas, 12,000 rifles y carabinas, 3,375,000 rondas de municiones, 632 rollos de alambre de púas y 2,604,051.20 pesos cobrados de recaudaciones aduanales. Eso representó una fracción de las provisiones y más seguían llegando. Por lo tanto, los carrancistas se volvieron en los mejores equipados en la Revolución. A salvo en Veracruz, ellos empezaron entrenamiento para la batalla decisiva, la cual se avecinaba.²⁶⁰

El consejero militar principal de Villa fue el más respetado ex oficial federal y experto en artillería, el general Felipe Ángeles. Quien sabía que el ejército de la Convención tenía, a largo plazo, la desventaja. Era crítico, por lo tanto, un movimiento en contra de los constitucionalistas, de manera acelerada, antes de que recibieran más armas estadounidenses y que los villistas se estancaran como los zapatistas. Después de la reunión entre Villa y Zapata en la Ciudad de México, Ángeles intentó persuadir a Villa que fuera tras Carranza inmediatamente. Pero cuando las fuerzas carrancistas se movilizaron hacia el norte, a la ciudad central de Torreón, Villa ordenó a Ángeles que desalojara Torreón y aseguraran Saltillo y Monterrey. Ángeles objetó totalmente. Su reputación le permitió dirigirse a Villa, de una manera que muchos nunca se atreverían en hacerlo, le dijo francamente **“General, nuestra base de operaciones es la Capital, no Torreón. Con los efectivos que tiene, Emilio Madero**

²⁶⁰ Consultar a Katz, *Life and Times*, p. 455 para la cita; y Hart, *Empire and Revolution*, p. 453 para los datos sobre el armamento.

tiene los suficientes hombres para defender esa Ciudad. Para nosotros, lo más importante es atacar Carranza quien encabeza todo. Uno siempre ataca la cabeza. Una vez destruida la cabeza, destruye todo”.²⁶¹

Quizás porque estaba personalmente impresionado con Zapata, Villa le dijo Ángeles que Zapata se haría cargo de Obregón en Veracruz. Esa fue una suposición sin fundamentos. Podría haber sido posible, si Villa hubiera proporcionado el armamento a Zapata, pero no lo había hecho. La idea de la posibilidad en que los mal armados zapatistas pudieran haber marchado alrededor de 241 kilómetros, desde la base de apoyo, a los dientes del ejército bien armado de los constitucionalistas, comandado por el capaz de Obregón, y que se ganara, esa noción simplemente no era racional.

Ángeles desesperadamente trató de cambiar la opinión de Villa, ofreciendo la siguiente analogía:

Si ve un gancho en el cual varios sombreros están colgados y usted quiere sacarlos a todos, no quitaría cada gorro individualmente; sería más fácil en quitar el gancho para que todos los sombreros caigan. Carranza, no debería de olvidar, es el gancho. Las fuerzas armadas del sur no tienen la organización ni las armas necesarias para sobrepasar la resistencia de Carranza, cuyas fuerzas no podrían resistirse a un avance común de la División del Norte juntos con el Ejército Libertador del Sur.

Los varios posibles futuros de México y el destino de las reformas de Zapata en Morelos, pivotaron en ese momento crítico.

Atacar a Carranza en Veracruz fue una oportunidad en que Villa y Zapata tenían de ganar la Revolución. Zapata tuvo que apoderarse de Puebla, inmediatamente, de acuerdo con lo acordado. Lo tomó y esperó. No era provincialismo ni el miedo de pelear fuera de Morelos, lo que hizo que se regresara a su estado de origen. Era la falta de las armas prometidas que lo enviaron de regreso a Morelos. Un ataque solitario a Veracruz hubiera dejado al ejército, mal equipado, de Zapata herido gravemente o lo más probable, hecho trizas.

La razón del fallido intento de una ofensiva a Veracruz es asunto de conjetura. El punto de vista regional limitado no fue la razón primaria. Su ejército estaba en la ofensiva a lo largo del norte, este, oeste y centro de México, casi de costa a costa. Los ejércitos villistas ocupaban la Ciudad de México y se extendía de Michoacán hasta Monterrey a través de San Luis Potosí, hasta las orillas de los campos petroleros en El Ébano. Los más probable fue que Villa

²⁶¹ Katz, *Life and Times*, p. 479.

recordó cómo su gran ejército se volvió indefenso en la movilización hacia la Ciudad de México por la falta de carbón. Al mandar a Ángeles al norte podía capturar los campos mineros de Coahuila y asegurar el movimiento sin interrupciones de su ejército a través de las vías ferroviarias.

El acceso de Villa a las armas, proporcionadas por los estadounidenses, empezó a disminuir, después de la separación con Carranza en la Convención de Aguascalientes. Teniendo subordinados, atacando Guadalajara y Monterrey, con el propósito de capturar el preciado armamento, impresionar observadores extranjeros y con las esperanzas de mantener abierto el suministro de armas por parte de los Estados Unidos. El acercamiento, sin embargo, violó el principio de no dividir los ejércitos de uno y puso a Villa en un frente múltiple de la guerra, que diluía gravemente el poder concentrado de la División del Norte. En retrospectiva, se cometieron varias equivocaciones, pero las razones de ello se presentaron por las demandas inmediatas del momento. Está ahora claro, sin embargo, que Villa debió de haber seguido el consejo de Ángeles. Al no hacer caso, implicaba una situación compleja para Zapata.

“SERÉ EL POSEEDOR DE EL ÉBANO”

Villa se estableció en Aguascalientes. Le escribió a Zapata el 18 de marzo de 1915, explicándole la ofensiva de El Ébano, como **“extremadamente importante por sus pozos petroleros”**. Le dijo a Zapata que estaba enviando al general Chao hacia El Ébano y que **“yo estaré en unos días en posesión de El Ébano y que inmediatamente atacaré el puerto de Tampico”**. La toma de El Ébano fue clave para el éxito de la alianza Villa-Zapata. Pero tres meses habían pasado desde que cabalaron juntos a través de la Ciudad de México y, durante ese tiempo, los Constitucionalistas se **“habían fortalecido”**, como le había dicho Zapata a Villa.²⁶²

La batalla de El Ébano merece una atención especial. Una victoria villista ahí hubiera asegurado los campos petroleros, proporcionando fondos para armas, y hubiera abierto el camino hacia el puerto de Tampico; le hubiera dado a Villa acceso a armas y municiones que, de repente, le faltaron y le hubiera podido surtir a Zapata. Los zapatistas armados y equipados tan bien como sus enemigos hubieran cambiado totalmente la balanza de poder en la Revolución.⁸⁸⁸

²⁶² Ibid, p. 487.

El Ébano estaba situado en una brecha de 15 kilómetros, entre el río Pánuco al sur y una densa zona de bosque, en el norte el río de las Bombas. Era la estación principal de tren entre San Luis Potosí y Tampico. Para los carrancistas, defenderlo era vital. Para los villistas penetrarlo les permitiría mandar tropas a Tampico, como un maremoto. El lugar donde los carrancistas escogieron para su defensa proporcionaba un entorno natural que servía para su cometido, pues era una meseta baja entre dos ríos. Esto les permitía una situación ventajosa forzando a los atacantes ir cuesta arriba atravesando terreno abierto y un chaparral, expuestos a un fuego devastador, disparando desde las guaridas con metralletas fortificadas carrancistas. Con obstáculos impenetrables por ambos lados, los defensores no se tenían que preocupar por maniobras de frente y alrededor para atacar en ambas direcciones.

Para los villistas hubiera sido el peor lugar para invadir el estado de Veracruz. El general Chao tomó posesión a principios de febrero. Los carrancistas no solamente recibieron armas en Veracruz, aprendieron bastante mientras estaban ahí. Ellos construyeron trincheras al estilo de la Primera Guerra Mundial en Europa, a la altura del hombro, hechas de concreto, profundas y reforzadas con hierro, así como caminos cubiertos para proteger los movimientos de tropa y armamentos. Los caminos ferroviarios desde Tampico permitían cualquier refuerzo que fuera necesario tanto de tropas adicionales como material de guerra. Los asaltos de Chao fueron inútiles. Después de unas semanas, Villa empezó a frustrarse con los reportes de El Ébano. Mandó al, carismático, general Urbina al frente con refuerzos. Urbina tomó el mando con 12 mil hombres y 18 cañones e hizo que sus hombres atacaran de manera espeluznante con el característico desorden de la División del Norte.

Urbina envió a la ofensiva a los villistas cada mañana como reloj. Intentaron formas innovadoras, como enviar un vagón blindado con explosivos al frente carrancista, pero explotó antes de llegar a su objetivo. Urbina no estaba familiarizado con las nuevas técnicas defensivas que estaban siendo implementadas y decidió atacar con todos los electivos, a las 6 am, el 21 de marzo. Un oficial carrancista describió la escena: **“Los Villistas... se levantaron en una masa estridente desde las trincheras... y cargaron furiosamente hacia las trincheras Constitucionalistas, donde fueron... repelidos con muchas bajas, sufriendo horribles pérdidas de vida como resultado de su osadía”**.²⁶³

La necesidad le enseñó a Zapata, quien poseía mínimo armamento, en volverse más habilidoso en fintar y diseñar emboscadas. Villa y los comandantes de la

²⁶³ Antonio Rivera de la Torre, “El Ébano: Los 72 días de su heroica defensa”. México: Imprenta del Departamento del Estado Mayor. 1915.

División del Norte, casi siempre bien equipados y operando en grandes números, habían conquistado la mayoría del norte de México al trasladarse en ferrocarril. Pero los métodos carrancistas implementados eran innovadores. El general constitucionalista, Pablo González, voló desde Tampico en avión y circunvalaba sobre el campo de batalla, viendo la topografía de la tierra desde una perspectiva nunca antes vista. Pero la diferencia más grande fue que los audaces ataques frontales de los villistas ya no estaban funcionando. El Ébano fue la maligna evangelización, en tácticas de guerra moderna, que los carrancistas, con la ayuda de consejeros extranjeros en Veracruz, la habían adoptado de la colosal guerra que estaba sucediendo en Europa. Y como esa masacre, los atacantes estaban en desventaja. En México, como en Europa, les tomó a los comandantes mucho tiempo en entender las nuevas tácticas. Después de que el golpe villista fue repelido en la mañana del 21, sorprendentemente, intentaron lo mismo al día siguiente.

El frente Villista miraba hacia el este, las trincheras carrancistas miraban hacia el oeste. En ambas ocasiones, los villistas atacaban al amanecer sin explicación alguna, con el sol pegándoles en la cara de las tropas atacantes. Ellos debieron de haber esperado y atacado por la tarde, con el sol tropical cegando a los artilleros carrancistas. Zapata usaba cualquier ventaja que encontraba, frecuentemente, atacando sorpresivamente en las primeras horas de la madrugada, mientras el enemigo dormía o siendo desconcertados por ataques sigilosos en la oscuridad. Los otros ataques en masa de los villistas terminaron, como la primera, con Urbina, teniendo múltiples bajas. Villa le aseguró a Zapata tener El Ébano en cuestión de días. En lugar de eso, el ejército abatido de Urbina tuvo que retirarse de vuelta a San Luis Potosí. Tampico, Veracruz y Carranza estaban a salvo.²⁶⁴

Villa se preparó para enfrentar a Obregón en los planos centrales del norte de México. Pasmosamente, la razón que le dio a Zapata para ello fue la falta de municiones. Los estadounidenses le estaban alimentando con armas y municiones a Carranza y ahora junto con sabotajes a Villa. Le había dicho a Zapata que, aunque el dinero hubiera sido entregado, dos órdenes de cartuchos, uno por 40 millones de y otro por 70 millones no habían sido suficientes. Le dijo a Zapata que debía atacar a Obregón inmediatamente para “tomar las municiones del enemigo”. Se disculpó por no haber proporcionado el material de guerra que había prometido, pero también le faltaba a Villa. Le aseguró a Zapata que iba a mandar armas y municiones tan pronto como le fuera posible y le pidió que inhabilitara las líneas de comunicación de Obregón desde Veracruz. Villa, sin embargo, nunca le dio a Zapata las armas que necesitaba para completar la misión.

²⁶⁴ Rivera de la Torre, “El Ébano”.

El mismo Zapata, no hizo ninguna movilización considerable, pero mientras que Obregón empezó a movilizar a su ejército fuera de Veracruz y posicionarse para enfrentarse a Villa, Zapata autorizó a sus subordinados en hostilizar la comunicación entre Obregón y Veracruz. En ese punto, habiendo perdido la oportunidad de eliminar a Obregón en Veracruz, el mejor movimiento militar hubiera sido que Zapata lo dejara pasar, para que Villa se retirara del alcance de Obregón lentamente, como recomendó Ángeles, y apartar a Obregón de su suministro vulnerable desde el mar. Después, una vez que Obregón se hubiera apartado un poco hacia la estepa norteña, Zapata hubiera emprendido con mayor fuerza para cortar sus suministros de Veracruz, mientras que Villa y Obregón peleaban. Con eso se hubieran invertido las mesas y hubiera negado el flujo continuo de material de guerra para Obregón que gozaba en las batallas importantes de la Revolución. En lugar de ello, era Villa quien carecía de material bélico, su ejército estaba esparcido por todo el mapa y había mandado una fuerza menor bajo el comando de Chao y Urbina hacia El Ébano, en lugar de atacarlo con una fuerza abrumadora bajo su propio comando.

LA SOMBRA DEL TÍO SAM

Es difícil no darse cuenta de que, antes de que los estadounidenses le dieran a Carranza el puerto de Veracruz, junto con las armas acumuladas ahí, Villa y la División del Norte no habían perdido batallas mayores. Después de que Carranza recibió Veracruz, Villa no ganó ninguna batalla importante. Hay cuatro razones principales que causaron este notable desplazamiento: Carranza tuvo armas almacenadas en Veracruz, ganó acceso a un flujo constante de suministro de armas a través del puerto, tuvo los campos petroleros y dinero para pagar las armas y asegurar los préstamos y sus generales aprendieron nuevas tácticas de consejeros extranjeros.²⁶⁵

Obregón marchó con su recién equipado y adiestrado ejército fuera de Veracruz hacia Puebla. Los zapatistas no tuvieron más opción que abandonar

²⁶⁵ Villa no perdió batallas importantes cuando estaba bien suministrado en sus esfuerzos en contra de Huerta, pero ahora que los Estados Unidos cambiaron el apoyo hacia Carranza, Villa no ganó batallas importantes. Es la culpa de Villa el fallar adaptarse a las tácticas bélicas como un comandante Carrancista con tácticas de guerra de trincheras. Vale la pena recordar, sin embargo, que les tomó a los comandantes en Europa un largo tiempo en adaptarse también. General Británico Douglas Haig, por ejemplo, lideró efectivos a los alemanes atrincherados en el primer día de la Batalla de Somme en 1916 que resultó en 60,000 bajas y mantuvo estúpidamente las mismas tácticas por meses. Así que las intervenciones americanas fueron importantes de otra manera; los Carrancistas no habían usado los métodos de la Primera Guerra Mundial antes de aprenderlos en Veracruz.

Puebla y la Ciudad de México sin ninguna resistencia real. Obregón se posicionó en la planicie del Bajío, en Celaya, el 6 de abril de 1915. Villa ignoró el consejo de Ángeles en moverse al norte y atraer a Obregón para que el suministro se viera afectado. Razonablemente, decidió pelear antes de que la falta de material bélico fuera peor; sin embargo, imprudentemente permitió a Obregón escoger el lugar. Obregón aplicó las mismas tácticas de El Ébano. Sus hombres cavaron trincheras, crearon nidos de concreto para metralletas, extendieron alambre de púas en las barreras, cavaron hoyos irregulares en frente del alambre de púas para romper las patas de los caballos que iban a la carga y esperaron que la famosa caballería de Villa saliera.

Villa cargó directamente a las fauces de los resguardos con metralletas. Sus hombres fueron despedazados. Orgullo y odio hacia Obregón, y el hecho de que sus tropas nunca habían sido derrotadas, obligó a Villa atacar una y otra vez. Obregón reportó que los villistas atacaron sorprendentemente cuarenta veces ese mismo día. En el último ataque, mientras que los villistas, exhaustos, se retiraban, Obregón ordenó un contrataque, forzando a los villistas una retirada completa. La primera batalla de Celaya fue la primera derrota mayor de Villa. Culpó, no a la táctica, sino a la falta de municiones. Esa conclusión errónea llevó a una segunda batalla de Celaya una semana después. Villa otra vez ordenó toda la carga de la caballería de frente y obtuvo los mismos resultados desastrosos. Sin embargo, esta vez, Obregón hizo que su caballería de seis mil hombres se escondiera en un bosque cercano. Cuando los desmoralizados Villistas empezaron a retirarse con sus heridos, la caballería Obregonista descendió a ellos transformando la derrota en una retirada descontrolada sangrienta.²⁶⁶

Villa escapó con lo que quedó de su ejército y se retiró al norte hacia León. Ahí, finalmente, hizo caso del consejo de Ángeles, cabó y esperó a Obregón. Con ambos lados atrincherados, la batalla duró cuarenta días. Zapata finalmente empezó a hacer movimientos serios para cortar la línea de comunicación Obregonista. Obregón empezó a preocuparse que el suministro de armamento fuera obstruido lo suficiente y que no pudiera terminar con pelea. Sorprendido con el control de Villa, decidió que atacaría y lo planeó el 5 de junio. Para el alivio de Obregón, el impaciente de Villa lanzó su propio ataque el 2 de junio. Aplicando las mismas tácticas, los Villistas fueron gravemente derrotados otra vez y huyeron más al norte. La última batalla importante, de ese sangriento verano, tomó lugar en Aguascalientes, donde los agotados Villistas sufrieron su cuarta derrota seguida. Su moral fue destruida por cuatro amedrentamientos salvajes, la mayoría de los hombres de Villa se dispersaron en

²⁶⁶ Katz, *Life and Times* p. 492-494.

todo el norte. La otrora suprema División del Norte se desintegró. En un gran cambio de jugada, la mayor fuerza en la Revolución fue acabada con ella.²⁶⁷

John Silliman, el enviado especial de Wilson para los constitucionalistas, celebraron en Veracruz, diciendo **“nosotros tomamos León, derrotamos a Villa y pronto ocuparemos la Ciudad de México”**. El patrocinio estadounidense no predeterminó los resultados de las batallas decisivas de la Revolución, durante ese verano, pero hizo la gran diferencia. Vale la pena enfatizar que Villa cambió su condición de invicto a la de nunca ganar una gran batalla, después de que los estadounidenses pararon de suministrarle recursos y, en lugar de él, armar a Carranza. Mientras tanto, Zapata no había participado en ninguna batalla importante durante meses. Finalmente, en julio, lideró a miles de hombres en contra de los carrancistas al norte de la Ciudad de México. Era muy tarde. La derrota para Villa fueron muy malas noticias para Zapata.

DIVIDE Y VENCERÁS

Zapata había estado administrando la Revolución del sur desde su cuartel general en Tlaltizapán, un pueblo tranquilo con un número aproximado de habitantes de 2 mil personas, situado al sur de Cuernavaca y Cuautla, justo entre las dos ciudades, en el río de Yautepec, con muchos manantiales frescos burbujeando para alimentar los riachuelos cristalinos que riegan las grandes palmas, flores exuberantes y abundantes árboles bananeros del área semi tropical. Rodeado por hortalizas de fruta y caña, Tlaltizapán yace cerca del extremo sur de un valle que pueden pasar por cañones los cuales se aplanan conforme va avanzando más al sur.

El lugar estaba suficientemente cerca de Cuernavaca y Cuautla, próximo a la terminal ferroviaria del ferrocarril interoceánico, y a distancia cómoda del refugio de las montañas escarpadas de Huahutla, separando Morelos de Puebla. Zapata pasó los días trabajando desde su oficina en una vieja planta arroceras donde estaba su cuartel general. Sus oficinas daban a la calle y el edificio tenía un patio

²⁶⁷ Villa cometió los mayores errores en el campo de batalla al atacar las trincheras. Es de llamar la atención, sin embargo, que Obregón iba hacer exactamente lo mismo por las mismas razones; miedo por la falta de municiones para acabar con la pelea. Las preocupaciones de Villa en ese ámbito eran reales, estaba bajo de municiones. Para Obregón era solamente una teoría, él estaba preocupado en *volverse* vulnerable por la falta. Sin embargo, consideró atacar la posición atrincherada de igual manera, antes que eso sucediera y que se encontrara sin el armamento suficiente para acabar de una vez por todas. Es, por lo tanto, justo preguntarse: si la situación de las municiones y el material bélico hubiera sido al revés, tal vez las tácticas hubieran sido las mismas.

grande en el centro. El cuarto donde vivía era una habitación de buen tamaño con salida hacia el patio. Al interior había una mesa, un escritorio, una cama con un marco de metal, un colchón delgado y un fonógrafo. Pasaba los días ahí y en las noches salía a la plaza del pueblo donde grandes árboles proporcionaban sombra y al lado había edificios de estuco blanco con tejados rojizos.²⁶⁸

Con la División del Norte demolida, los zapatistas se retiraron completamente a las afueras del sur de la Ciudad de México, el 2 de agosto. No ocuparían la ciudad otra vez. Por su parte, las fuerzas constitucionalistas comandadas por el general Pablo González se mudaron también a la ciudad. El gobierno de la Convención, ahora integrado solamente por zapatistas, continuó su función como si fuese el gobierno legítimo de México, mientras que Carranza hizo lo mismo. Los Estados Unidos reconocieron al gobierno carrancista, el 19 de octubre de 1915. Eso le facilitó el acceso a préstamos y más armas. El futuro de Zapata se veía desalentador. Si los carrancistas pudieron abatir a Villa y la gran División del Norte ¿qué posibilidades tenía Zapata? Sin embargo, era un comandante más versátil en el campo de batalla, en comparación con Villa, y evitaba batallas convencionales donde podría haber sido aniquilado como Villa. Cuando las probabilidades le favorecían a Villa ganó, cuando no, perdió. Las probabilidades casi nunca le favorecían a Zapata, a pesar de eso, tres regímenes gubernamentales fallaron en derrotarlo. Con habilidad de las fuerzas carrancistas en enfocar su objetivo a Zapata, quien, tuvo que poner atención lejos de la sociedad que estaba creando y prepararse para la guerra.

En ese punto, los zapatistas pudieron tener apoyo activo solamente de las aldeas y la clase obrera en tres o cuatro estados centrales de México, además de simpatías generales, pero poca ayuda real de la clase trabajadora urbana y clase media. Los carrancistas, por otro lado, disfrutaban de un mayor rango de apoyo, incluyendo a los estadounidenses, una mayor mano de obra de la Ciudad de México, de algunos campesinos, de nuevo ejército nacional y su cuerpo de oficiales, la mayoría terratenientes y capitalistas, tanto domésticos como extranjeros, muchos de la clase media y la mayoría de la clase alta en las ciudades. Esas líneas se borraban a veces y los individuos tenían diferentes lealtades por razones propias. En general, sin embargo, la gente de escasos recursos del campo llenó las líneas zapatistas, el cual eran los que peleaban activamente.

Villa, aunque completamente derrotado, se rehusó a rendirse. En una imprecionante marcha forzada a través de un terreno intimidante, tomó los seis mil hombres que le quedaban de la División del Norte, y se dirigió a las monta-

²⁶⁸ La descripción de donde vivía Zapata viene De la Observación personal y de las descripciones de Brunk y Womack.

ñas de Chihuahua, para atacar un puesto aislado en Agua Prieta, en el estado de Sonora, cerca de la frontera con Arizona, Estado Unidos. Villa sabía que estaba salvaguardada por una pequeña guarnición carrancista, esperaba apoderarse del arsenal y así tener acceso a las armas a través del mercado negro estadounidense, con comerciantes renegados privados, reabastecerse de material bélico y regresar al campo de batalla. Su marcha sorpresiva significaba que Obregón no podría salvar la guarnición a tiempo.

La conexión carrancista con los estadounidenses, sin embargo, probó ser imperativa. Los Estados Unidos movilizaron las tropas de carranza a través de Arizona por ferrocarril y llegaron a Agua Prieta, justo antes que Villa. En lugar de encontrar una guarnición con pocos efectivos, Villa encontró una fortaleza con púas y llena de metralletas. Mientras atacó bajo el manto de la oscuridad, su posición fue iluminada por las luces enormes cazando a las tropas villistas. El fuego de las metralletas masacró a sus hombres, los suertudos sobrevivientes abandonaron su equipo en el campo de batalla y huyeron.²⁶⁹

Zapata sabía del papel de los estadounidenses en la Revolución Mexicana. Publicó un manifiesto unos meses después en primavera de 1916, declarando:

Las victorias efímeras de nuestros enemigos son debidas por la abierta alianza con el señor Wilson, por las armas y municiones que envía y por la protección que dispensa a sus fuerzas, que les permite entrar y salir del territorio americano... nosotros dividimos las haciendas entre los campesinos; los Carrancistas las devuelven a los hacendados... El Carrancismo significa doble traición: traición por vender la patria a los extranjeros y traición por venderla a los hacendados... Carranza, Wilson y los grandes terratenientes, entonces, son los enemigos del pueblo mexicano que deben de ser superados.²⁷⁰

El ejército civil de Zapata que estaba mal nutrido, mal equipado y sobrepasado en número, ahora se encontraba sólo en la guerra. El gobierno carrancista se estableció en la Ciudad de México, asumió los aires de legitimidad y así como los regímenes de Madero y Huerta, anunció que iba a aplastar el Zapatismo “de una vez por todas”.²⁷¹

²⁶⁹ The Cornell Daily Sun, Vol. xxxvi, No. 31, nov. 1, 1915, contiene una buena descripción de las fuerzas de ambos bandos: metralletas, artillería, trincheras y cercas electrificadas por parte de la defensiva Carrancista, la demografía del lugar y las condiciones precarias de las tropas de Villa en ese momento.

²⁷⁰ Millon, *Zapata: La ideología*, p. 70.

²⁷¹ Gilly, *The Mexican Revolution*, p. 259.

Capítulo 9

DECADENCIA

LA INVASIÓN CARRANCISTA, PARTE I

Posterior a la derrota de Villa, los constitucionalistas enfilaron su atención hacia Zapata. Una virulenta guerra de hostigamiento sobrevino devastando a Morelos, haciendo huir a los rebeldes hacia las montañas y provocando una amarga guerrilla, que duró hasta 1919. La población civil sufrió tremendamente. La mayoría de los avances de reforma de los años pasados desaparecieron, aplastados por las botas invasoras de los constitucionalistas.

Mientras cuarenta mil efectivos carrancistas llegaban al Estado de Morelos, Zapata fue obligado a posponer la creación de una sociedad más igualitaria, ideada según su visión y tuvo que prepararse para otra acometida. Fue forzado a cambiar de lugar la austera fábrica de municiones de la hacienda de Atlahuayan y mudarse al sur a Tlaltizapán. Sin embargo, el material para su producción era escaso y los zapatistas tuvieron que fabricar las balas de casquillos usados, rellenándolos de alambre de cobre, en lugar de balas.

Carranza había anunciado el 2 de enero de 1916 que:

El conflicto militar está a punto de terminarse. Las fuerzas más importantes reaccionarias han sido derrotadas y están dispersas en el Norte y los vestigios ya no reaccionarios, no son nada: *el Zapatismo*, compuesto por hordas de bandidos, de hombres sin conciencia, que no pueden derrotar a nuestras fuerzas porque ellos son una nulidad como soldados... pero van a desaparecer cuando el ejército Constitucionalista muy pronto se ocupe de ellos.

Efectivamente, el Zapatismo no representaba una amenaza militar considerable para Carranza, aunque supuso una amenaza ideológica, por lo que estaba determinado en extinguirlo. Mientras el ejército se acercaba, el gobierno de Carranza empezó a ofrecer amnistía para los zapatistas, pero, para su sorpresa, pocos la aceptaron, a pesar de estar mal equipados.²⁷²

Zapata había autorizado al general Francisco Pacheco, secretario de guerra de la Convención, para negociar con los carrancistas, esperando que el ge-

²⁷² Millon, *Zapata: The Ideology*, p. 29, para la cita de Carranza.

neral Pablo González y otros oficiales desertaran de las filas de Carranza. Sin embargo, la conducta de Pacheco se volvió sospechosa y otros comandantes zapatistas empezaron a informar al caudillo del sur que no se podría confiar en él. Zapata no lo creyó y no emprendió ninguna acción. Mientras tanto, los carrancistas intentaron capturar a los zapatistas mediante dos de sus ejércitos, uno viniendo del norte y otro proviniendo del sur. En vez de eso, en un acto heroico, De la O dirigió una feroz contraofensiva en Guerrero que empujó a los carrancistas hasta Acapulco, a finales de 1915.

Las fuerzas de Pacheco salvaguardaban todos los caminos importantes desde la Ciudad de México hacia Morelos a través del camino montañoso de Tres Marías. De ahí, se podía llegar directo a Cuernavaca y hacia el suroeste de Morelos, incluyendo al cuartel general de Zapata. Mientras De la O se ocupaba en otro lugar, Pacheco estaba entre la movilización carrancista y la posición de Zapata. Sin embargo, Pacheco abandonó su posición a mediados de marzo de 1916. Zapata ahora estaba totalmente descubierto. Los Carrancistas avanzaron y acamparon en las colinas del norte de Cuernavaca. Zapata finalmente reconoció el engaño de Pacheco. Antes que pudiera decidir qué hacer, uno de los comandantes de De la O alcanzó a Pacheco en el pueblo de Miacatlán, al suroeste de Cuernavaca. De la O ordenó que Pacheco fuera ejecutado inmediatamente, antes que Zapata pudiera autorizarlo o prohibirlo. Entonces fue hacia el norte, en un intento desesperado para frenar la ofensiva carrancista, pero Pacheco ya había cedido el mejor terreno y Cuernavaca estaba rodeado a fines de abril. Zapata se reunió con De la O para organizar la defensa de la ciudad, pero le faltaban municiones para una batalla prolongada y tuvieron que retirarse. La ciudad cayó el 2 de mayo de 1916.

Mas allá de la defección de Pacheco, Zapata tuvo otra gran pérdida en la primavera. Amador Salazar, su primo, amigo y uno de sus mejores generales, le tocó una bala perdida que le dio en su cuello, en una escaramuza intrascendente, falleciendo a mediados de abril. Zapata mandó traer el cuerpo a Tlaltizapán. Ordenó que se construyera un pequeño monumento en la forma de una pirámide azteca. Sepultó a Amador Salazar en él y se convirtió en la tumba de los otros líderes de la Revolución sureña.

La captura de Cuernavaca fue parte de una coordinación masiva, en la cual los carrancistas tomaron cada lugar importante de Morelos en una semana. Solamente hubo dos excepciones significativas: Tlaltizapán, donde estaba Zapata, y Jojutla, donde los seguidores de la Convención se habían mudado. Zapata de repente estaba rodeado. La traición de Pacheco permitió a los Carrancistas llegar abrumadoramente a Morelos sin ser impedidos. Las tropas de la zona norte estaban en mal estado. Un grupo de zapatistas que sobrevivieron

al fiasco, se escabulleron por atrás del avance carrancista, cerca de Toluca, y atacaron una pequeña guarnición en el almacén de trenes, donde testigos reportaron que los efectivos estaban **“completamente desnudos y faltos de cualquier tipo de recursos, entonces se enfrentaron... para obtener comida”**. Mientras tanto, las civiles, “zapatistas pacíficas”, empezaron a juntar sus modestas pertenencias y llevaron a sus familias a escondites en las colinas, a lo largo del Estado de Morelos.²⁷³

La época triunfante de los zapatistas durante los años de 1914-1915 en la Revolución, fue lo opuesto en 1916. Para sorpresa de muchos, los carrancistas probaron ser despiadados. Energúmenos por las emboscadas, despreciados por los ciudadanos y sin poder entablar combate a campo abierto, las tropas carrancistas castigaron a la población civil brutalmente. González publicó un iracundo **“Manifiesto al pueblo de Morelos,”** declarando que, si ellos no apoyaban a su ejército, él iba a **“proceder con severidad extrema contra todos los pueblos del Estado”**. El manifiesto iba en contra de la población rural, quien **“hipócritamente se hacían llamar pacíficos,”** mientras albergaban, informaban y apoyaban a los zapatistas.²⁷⁴

Operando como un ejército de ocupación, los carrancistas trataron cruelmente a la población civil. Ellos atacaron con furia Tlaltizapán a mediados de junio, el mismo Zapata apenas pudo escapar a las colinas más cercanas. Ellos tomaron las fábricas de municiones, todas las armas almacenadas, explosivos, imprentas, maíz y otros almacenes. Con Zapata prófugo, 132 hombres, 112 mujeres, y 42 menores fueron ejecutados. La audacia de la gente se mostró en reclamar la tierra y proclamándose competentes para conducir su propio gobierno local, que fue aplastado bajo la bota del nuevo Estado centralizado. Si el cambio iba a llegar, sería del Estado como un regalo, no del pueblo en ejercicio de sus derechos.²⁷⁵

El terror en Tlaltizapán no fue un caso aislado. En Cuautla, el padre de la parroquia fue colgado como simpatizante zapatista. En la Ciudad de México, las críticas al gobierno fueron razones suficientes para arrestar a la población. Cuatro hombres fueron encarcelados como espías zapatistas porque ellos **“hablaron constantemente del gobierno Constitucionalista y llenaron de rumores**

²⁷³ *El Nacional*, 13 de mayo de 1916.

²⁷⁴ AHDN XI/481.5/130 ff. 19, 20, 23, 24 sobre la ocupación de Tehuixtla y Tlaltenchi en el sur; consultar *El Nacional* 8 de julio de 1916. Sobre las citas de González, consultar Womack, *Zapata*, p. 260-261. AHDN, XI/481.5/182, f. 47, 48.

²⁷⁵ Womack, *Zapata*, p. 254 Taracena, *La tragedia zapatista*, citó 466 asesinados en las dos masacres de junio y agosto de 1916.

que podían ser dañinos para el bienestar de la nación”. Como el régimen de Huerta lo había hecho en el pasado, los carrancistas arrestaban a las personas en las calles. En junio, autoridades carrancistas juntaron a 196 hombres de varios pueblos de Morelos y los envió a la capital; muchos desaparecieron para siempre. Los periódicos dijeron **“Es posible que los hayan trasladado a la región del Golfo, donde los trabajadores escasean”.** Otros temían lo peor. El comandante carrancista en el pueblo de Juitepec sustanció un juicio masivo de 225 prisioneros y, en una procesión escalofriante, fueron ejecutados cada uno.²⁷⁶

Durante la evacuación del pueblo de Tehuixtla, en el sur, cerca de Jojutla, la escena fue plasmada mientras la gente huía del avance carrancista:

En conversaciones, comentarios sobre las noticias fueron alternadas con reportes, en los cuales emigrados se preguntaban entre ellos sobre los caminos, pueblos, pequeños asentamientos metidos en las partes más intrincadas de las montañas, inaccesibles, lugares nunca antes escuchados —para que pudieran dejar ahí a sus familias... Parece que una sola familia se había reunido ahí. Todos hablaron con todos los demás en completa confianza. La gente se ayudaba mutuamente, hombres y mujeres, que no se conocían mutuamente pero que se hablaban íntimamente como si fueran viejos amigos.²⁷⁷

Zapata se dirigía hacia las montañas, se preguntaba si hubiera sido posible, a través de negociaciones, prevenir esta catástrofe humana. Se pudiera haber rendido y todo hubiera terminado. Este pensamiento debió haberle cruzado por la mente.

Mientras los zapatistas se esparcían y los carrancistas ocupaban cada lugar de importancia en Morelos, el general González reportó victoriosamente a Álvaro Obregón, el nuevo ministro de guerra, que Zapata había sido derrotado. González controló el estado y consideró que la campaña en Morelos se había “terminado”. El saqueo de la gente continuó. **“Ganado, azúcar, maquiladoras azucareras, los contenidos de las fábricas de municiones, muebles... fue llevado y vendido. Los habitantes de Morelos fueron subyugados en una persecución sistemática: asesinatos, encarcelamiento, violación, exilio, una ola de terror diseñada para subyugarlos y facilitar el saqueo”.** De ahí viene el término sarcástico y doloroso “carrancear” para significar saqueo.²⁷⁸

²⁷⁶ *El Nacional*, 15 de mayo 1916. *El Nacional*, 12 de junio 1916.

²⁷⁷ Womack, *Zapata*, p. 255.

²⁷⁸ AHDN, XI/481.5/182, ff. 182-183, 185-188, sobre la ocupación de muchos pueblos; Gilly, *Mexican Revolution*, p. 262, sobre el término “carrancear”.

ROBANDO LA BANDERA ZAPATISTA

Los carrancistas aprendieron de los fracasos de Madero y Huerta. Tratando de someter una insurgencia popular, Huerta y Robles tuvieron los ejércitos de ocupación, pero les faltó una agenda que persuadía los corazones y mentes de la población rural. Ellos dependieron de la fuerza bruta. Carranza, con un contraste marcado, tenía un ejército y una promesa. Su enfoque combinó las tácticas de Huerta de intentar en derrotar militarmente a Zapata y los métodos de Robles para aterrorizar la población y erradicar la base de su apoyo. Pero los carrancistas también empezaron a atender la raíz del problema, prometiéndole reforma agraria. Pero no lo hicieron con banalidades ni vaguedades, ellos realmente instauraron una legislación estipulando, como sería hecho, y después lo hicieron efectivo, en ciertas regiones.

Carranza empezó a implementar la ahora famosa reforma agraria el 6 de enero de 1915, la cual aplicaba medidas de reforma mesuradas y metódicas de arriba hacia abajo. Las comisiones agrarias mixtas locales fueron creadas y los carrancistas comenzaron a otorgar las tierras de algunos pueblos que les habían sido arrebatadas de sus ejidos, si ellos podían presentar sus títulos de propiedad. El preámbulo se leía, como si se hubiera sido redactado en el cuartel general zapatista, diciendo que se necesitaba la ley porque:

Los pueblos indígenas, privados de tierra, agua y madera... y las propiedades rurales en el resto del país concentradas en pocas manos, las habían dejado sin recursos para proveer las necesidades de subsistencia y poder valerse por ellos mismos, la clase pudiente terrateniente los hacían trabajar por un sueldo miserable, abyecto a la... miseria y esclavitud, con el cual la gran mayoría de los trabajadores han vivido y continúan viviendo así.

Carranza publicó el decreto desde su puerto seguro, patrocinado por los estadounidenses, en Veracruz antes de que Obregón terminara con Villa. Fue un periodo crítico en la Revolución en el cual los constitucionalistas recibieron armas y entrenamiento junto con movimientos inteligentes en el ámbito político. Lo último dio contenido social a un programa político reducido. Los decretos que emanaron de Veracruz funcionaron para persuadir a la gente que se distanciaran de Villa y Zapata. El demonio, sin embargo, estaba escondido con letras chiquitas. Uno de los factores más importantes fue que la ley **“no tenía la intención de restablecer las viejas comunidades”** y que la tierra devuelta o concedida no pertenecería a los **“pueblos como propiedad comunal, sino que sería dividida en plena propiedad [con plenos derechos de disposición”**. Eso fue consistente con el largo sueño de privatizar la agricultura

mexicana y, en un sentido, fue recordatorio de los objetivos fallidos de la *Ley Lerdo* de 1856.²⁷⁹

El documento se refirió consistentemente en devolver las tierras tomadas de las comunidades **“ilícitamente;”** una acusación difícil de probar. La reforma agraria carrancista fue un triángulo tramposo burocrático. Cuando lo entrevistaron años después de la Revolución, el zapatista, Octavio Magaña dijo que, el propósito principal de la ley del 6 de enero fue para **“robarle la bandera a Zapata”**. El decreto de Carranza optó en quitar la devolución de propiedades comunales a los pueblos, impuso obstáculos imposibles burocráticos a los pueblos empobrecidos e hizo todas las decisiones verticales, que venían de arriba hacia abajo. Zapata no se impresionó y llamó al esfuerzo, políticamente motivado, como un fraude. Creía que, en lugar de depender del gobierno federal, las comunidades podían administrar la reforma agraria con apoyo de un comprometido defensor.²⁸⁰

Bajo el control zapatista, el gobierno de la Convención respondió con su propia reforma llamada ley agraria, expedida en octubre de 1915. Aunque la autoridad del gobierno de la Convención se había transformado en meramente teórica, le dio mayor legitimidad al cuartel general y a Zapata que la de simplemente gobernar por decreto. El plan zapatista fue nacional y tomó en cuenta la gran diversidad de los terrenos en todo el país, creando 18 categorías diferentes, basados en humedad, pluviosidad, topografía, existencia de irrigación, ubicación geográfica y, si la tierra era un pastizal, campo de cultivo o un campo destinado a un cultivo rentable como el henequén o el hule. La ley también nacionalizó los recursos naturales como los ríos, lagos y bosques, declarándolos en disponibilidad, de acuerdo con el **“sistema comunal”**. En contraste con los obstáculos burocráticos del decreto carrancista, la ley agraria zapatista estipuló que las comunidades **“podían recuperar inmediatamente y por medio de armas las propiedades que les fueron robadas”**. El ministerio de Agricultura y Colonización entonces revisaría las decisiones municipales y haría correcciones en caso de necesitarlas. El plan zapatista fue inverso al plan

²⁷⁹ La ley del 6 de enero no tuvo ninguna intención de restaurar las tierras apropiadas por métodos privados, excluyendo las que se dieron a las compañías deslindadoras, casi todas americanas en el norte, las cuales recibieron notoriamente tierras, virtualmente regaladas, bajo el porfiriato. Basado en los criterios de la ley del 6 de enero, muy pocos pueblos recibieron sus tierras y ninguna de ellas eran comunales. Luis Cabrera, quien representó a Carranza en un diálogo previo con Zapata, fue la fuente intelectual en la elaboración de la ley del 6 de enero. Después le escribiría a Díaz Soto y Gama, **“La ley agraria del 6 de enero de 1915 fue escrita por mí desde el principio hasta el fin”**.

²⁸⁰ Instituto Mora, Archivo de la Palabra, PHO/1/14; Octavio fue el hermano menor de uno de los confidentes más cercanos a Zapata, General Gildardo Magaña.

de Carranza, dándole poder a las comunidades y haciendo a un lado los gobiernos estatales, los cuales siempre fueron susceptibles a la influencia de los ricos y poderosos. Las municipalidades hubieran iniciado la recuperación de las tierras y adjudicándolas como ellos quisieran **“sin la necesidad de esperar a las autoridades en legítimar lo que les pertenece a ellos”**.²⁸¹

CON UNA SEVERIDAD EXTRAORDINARIA

A mediados de 1916, sin embargo, Zapata ya no podía cumplir los decretos que promulgaba. Forzado a escapar a las montañas, empezó a organizar otra resistencia de guerrilla. Pero tuvo que haberse preguntado, con todas estas dificultades si el pueblo lo seguiría apoyando a él y a la Revolución que representaba. Los periódicos reportaron que los zapatistas fueron **“desarmados y desmoralizados por las derrotas continuas”**. Los carrancistas ordenaron, a la gente de los pueblos, en mantener a la vista a personas sospechosas que podrían ayudar a los zapatistas para que los identificaran y los arrestaran.²⁸²

Mientras tanto, la democracia regional fue aplastada. Los oficiales carrancistas asumieron el control político sobre los pueblos libres, mientras el general González gobernó como autoridad militar, sin ningún tipo de representación legal civil. Pero Carranza era demasiado sofisticado para depender solamente de la fuerza bruta. Junto con González, sancionaron la redistribución independiente de la tierra llevada a cabo por el rebelde popular indígena y agrario Domingo Arenas, junto con sus dos hermanos, en la región de *La Malintzi* de Puebla y Tlaxcala; ofreciendo lo mismo que el debilitado Zapata en esa región, pero con menor dolor y sufrimiento. Funcionó para reclutar a Arenas, a sus hermanos y a muchas personas en las escarpadas pendientes pronunciadas, alejados de Zapata. Carranza no tenía intenciones de instaurar ninguna acción local a nivel nacional, pero su táctica era de carácter maquiavélico y astuta, debilitar al zapatismo.²⁸³

Carranza hizo que González creara una comisión agraria mixta a mediados de julio, para empezar a cumplir las promesas del gobierno en materia agraria. La combinación de la exitosa campaña militar carrancista junto con la reforma agraria impresionó favorablemente a los pueblos montañosos de Puebla y Tlaxcala, donde Arenas había estado operando en alianza con Zapata desde

²⁸¹ Consultar a Millon, *Zapata: The Ideology*, y Archivo Magaña para las citas.

²⁸² *El Nacional*, 22 de junio de 1916.

²⁸³ Para más sobre las propuestas de la reforma agraria de Carranza consultar a Richmond, *Venustiano Carranza's Nationalist Struggle*.

1914. Arenas se disgustó cuando descubrió que Zapata había autorizado a sus partidarios en cooperar con Félix Díaz, el reaccionario sobrino de Porfirio Díaz, cuando estaba en rebelión contra Carranza en Veracruz. También se agravió sobre los abusos de los jefes zapatistas en los pueblos aledaños y dijo que, si la negociación con Félix Díaz era cierta, se separaría del movimiento. Zapata le explicó que la alianza era simplemente un asunto de conveniencia y estaba alineado con los objetivos comunes de la reforma agraria y el mejoramiento de los pueblos. Arenas estuvo en ambos bandos y manteniendo sus opciones abiertas, pero vio que la balanza del poder se inclinaba hacia los carrancistas, por lo tanto, se unió a ellos a finales de 1916.²⁸⁴

Arenas disfrutó de gran prestigio en la región y estaba llevando a cabo una limitada, pero significativa, división de la tierra. Tenía una perspectiva local y decidió que sus metas podrían ser mejor realizadas a través de un acuerdo con Carranza. Le mintió a Zapata, diciéndole que había negociado con los carrancistas solamente para la adquisición de armamento. Zapata supo que estaba mintiendo. Consideró a Arenas con una visión limitada, corruptible y dispuesto a sacrificar los objetivos nacionales por premios regionales. Ordenó que Arenas **“fuera aniquilado por su traición sin pudor”**.²⁸⁵

Mientras tanto, la diminuta resistencia zapatista continuó inclusive cuando cayó Tlaltizapán. El mismo mes, junio de 1916, los carrancistas habían descubierto a Doña Justina Jiménez, la cual estaba trabajando como una espía zapatista en Yautepec. Se había convertido en una agente encubierta para vengar las muertes de sus hijos. Ellos fueron comandantes zapatistas asesinados en la captura carrancista de Yautepec. Daba información sobre los movimientos de las tropas enemigas a los campos de los zapatistas, causando preocupación suficiente para que el mismo general González ordenara su arresto. Con los cultivos plantados y las lluvias veraniegas otra vez precipitándose, una nueva guerrilla empezó en julio cuando una banda, harapienta, de zapatistas atacaron un destacamento carrancista cerca de Yautepec. En ese punto, González ya había declarado la campaña morelense como concluida. Debió de haber considerado esos episodios fastidiosos, pero como incidentes aislados. Sin embargo, gradualmente pequeñas unidades zapatistas empezaron a reaparecer en la periferia de los pueblos y atacando pequeñas guarniciones. Posteriormente, el 8 de julio, los zapatistas capturaron Milpa Alta en las montañas de la Ciudad de México, pero pronto serían repelidos. Un acto de esa índole

²⁸⁴ Womack, *Zapata*, p. 259-260, sobre la comisión de Axochiapan.

²⁸⁵ Brunk, *Revolution and Betrayal*, p. 208, para la cita que viene de una orden de Zapata del 15 de diciembre de 1916.

tan cerca de la capital, sin embargo, sorprendió a los carrancistas y los hizo ver como unos tontos, por haber presumido que habían exterminado con el Zapatismo.²⁸⁶

Además de la pérdida de aliados medianamente comprometidos con la causa, como Arenas y previos partidarios como Pacheco, Zapata estaba frustrado con los comandantes zapatistas que no peleaban. Los denunció como **“egoístas cobardes... que se retiraron para vivir en los campos, extorsionando a los pueblos”**. A mediados de agosto, Zapata removió del mando al general Lorenzo Vázquez por **“cobardía notoria,”** ya que Vázquez había evitado enfrentarse al enemigo durante el resurgimiento zapatista.²⁸⁷

A pesar de esos contratiempos, los supuestos zapatistas derrotados empezaron a atacar las guarniciones con mayores centros de población, a mediados de septiembre, y usando información de espías como la señora Jiménez, empezaron también a descarrilar trenes de las tropas carrancistas haciéndolos explotar. Coincidiendo con el regreso militar inesperado, Zapata publicó una **“Ley General de los Municipios Libres”** el 15 de septiembre, estableciendo la estructura para una democracia directa a nivel regional. Bajo la ley, solamente los residentes podrían votar o tener el puesto, ellos podían servir un año, no podían tener la misma posición por dos años y las elecciones eran directas.

La nueva ley capturó la esencia del zapatismo, diciendo que **“la libertad municipal es la primera y la más importante dentro de las instituciones democráticas, ya que nada es más natural o digno de respeto que el derecho en el cual los ciudadanos de cualquier asentamiento puedan arreglar los asuntos de sus vidas en común y resolver sus asuntos de la mejor manera, de acuerdo con sus intereses y necesidades de su localidad”**. Ese mismo día, el general González ordenó a todo el pueblo de las pequeñas aldeas que se concentraran en las grandes ciudades y lugares, ya que intentó despoblar el campo para negar el potencial apoyo a Zapata.²⁸⁸

Sin poder matar a Zapata y frustrado por el apoyo del pueblo en las guerrillas, las tropas carrancistas masacraron civiles en el Puente de Ixtla, el 29 de septiembre de 1916. Regresaron a Tlaltizapán el 30, donde los soldados bajo el mando del coronel Jesús Guajardo aterrorizaron, otra vez, a las comuni-

²⁸⁶ AHDN XI/481.5/182, f. 34-35. AHDN, XI/481.5/182, y 183, ff. 217-220 y 97.

²⁸⁷ Womack, *Zapata*, p. 261, y Brunk, *Revolution and Betrayal*, p. 191.

²⁸⁸ AHDN XI/481.5/182, f. 58; *El Nacional*, 13 de septiembre 1916. Womack, *Zapata*, p. 264; AGN, Archivo Díaz Soto y Gama. La Ley Municipal de Libertades fue seguramente inspirada, en parte, por el pensamiento de Díaz Soto y Gama sobre el tema; capítulo 1 de su tesis se titula “La libertad municipal considerada como preliminar a la democracia”.

dades indefensas, matando otros 180 ciudadanos. Las masacres repetidas en Tlaltizapán eran personales. Tenían como propósito herir a Zapata, al matar aquéllos que le habían dado asilo. También buscaban romper el espíritu de los hombres de Tlaltizapán a través de la ejecución de sus esposas, familiares y niños. Sabiendo que las noticias de las atrocidades se esparcirían a todos los pueblos, las matanzas fueron una estrategia para demostrar que los beneficios de apoyar a Zapata no valían la pena.

Como Juvencio Robles, en el pasado, Pablo González estaba demostrando que Zapata no podía proteger a aquéllos que más lo apoyaban. La naturaleza de la violencia impactó a la gente que inclusive había apoyado las anteriores invasiones en Morelos. Nadie había visto algo igual, un residente comentó que **“Robles, maldito mil veces, es pequeño en comparación”**.²⁸⁹

Otras masacres, incluyendo la de Tlaltizapán del otro lado del estado, sobre de Anenecuilco y Ayala, hizo tambalear a los pueblos. Niños huérfanos entre 12 a 15 años, deambulaban por los campamentos zapatistas. Fueron aceptados como ayudantes, espías y mensajeros. Ahora despojados del apoyo consistente de los pueblos, la milicia campesina formando parte del ejército Zapata sufrió de forma inimaginable. La mayoría estaba mal vestida, **“siempre con harapos sucios,”** constantemente en hambruna, demacrados por la vida prófuga y esqueléticos por dietas inadecuadas y por dormir en la lluvia. Muchos les habían quemado sus casas, robado sus cultivos y asesinado a sus familiares. Cada día estaba lleno de preocupaciones por el bienestar de sus parientes que se habían quedado atrás. Siempre bajos en número, bajos en balas y algunos sin pistolas. Cuando se les preguntó cómo seguían luchando, el veterano zapatista, Serafín Placencia, comentó sobre los sacrificios de esos años onerosos, diciendo simplemente: **“peleamos con el corazón”**.²⁹⁰

Brutal desde el principio, la guerra se volvía más amarga. Algunos soldados federales que habían sido capturados por los zapatistas y luego rescatados por sus propias tropas se encontraron con uno o dos orejas cortadas. Un periódico dijo que eso demostraba **“una vez más el barbarismo de los zapatistas”**. Y, bárbaro, fue. El contexto nacional, sin embargo, era que Zapata era el único líder de una facción revolucionaria, el único que quedaba, que no ejecutaba puntualmente a los oficiales capturados y solamente existe un caso, documentado, donde ordenó la ejecución de los hombres enlistados como enemigos. Los carrancistas, en cambio, sistemáticamente ejecutaron oficiales

²⁸⁹ AHDN XI/481.5?182, ff. 54-57, y Womack, *Zapata*, sobre Tlaltizapán, y p. 268 para la cita.

²⁹⁰ PHO, Mora, entrevista con Serafín Placencia.

y soldados zapatistas y asesinaban rutinariamente a civiles desarmados en todo Morelos.²⁹¹

Los zapatistas, en noviembre, llevaron consigo dos acciones que servían de encabezados llamativos con el propósito de demostrar la incapacidad de Carranza para proveer seguridad en México a los intereses extranjeros, como Madero y Huerta. Estas, sin embargo, eran difíciles de defender bajo un razonamiento moral. Los zapatistas detonaron dos trenes, con dirección a las montañas del Ajusco, transportando a soldados carrancistas, pero también muchos civiles. Centenares murieron en esos ataques y la prensa a favor de Carranza lo llamó terrorismo. Los zapatistas lo justificaron como respuesta a los carrancistas cuando utilizaron cínicamente a los civiles como un escudo humano para proteger a las tropas que querían mandar a Morelos y seguir aterrizando a los pueblos. Ante esos actos, sin embargo, tratar de encontrar una posición de autoridad moral era en vano. Posteriormente a los ataques de los trenes, González denunció a los zapatistas como **“bárbaros... cobardes... y criminales”**. La gente de Morelos podía decir los mismos adjetivos para describir al General González y sus tropas.²⁹²

DE REGRESO AL BORDE

Tratando de aplastar a la insurgencia zapatista, González decretó, el 11 de noviembre de 1916, que **“cualquier persona que le prestara servicios directa o indirectamente... será ejecutado por un pelotón de fusilamiento”**. Mientras González se enfurecía, Zapata lo sorprendió al tomar otra vez el devastado lugar de Tlatlizapán a finales de noviembre. Las fuerzas zapatistas, entonces, llevaron a cabo un asombroso regreso en el corazón del Zapatismo, al recuperar Yautepec y Jojutla, a principios de diciembre, como también el importante lugar simbólico de Villa de Ayala.

Al otro lado del estado, el general carrancista en Cuernavaca pidió refuerzos, diciéndole a sus superiores que **“el enemigo ha tomado ventaja testarudamente del frente completo”**. Mientras tanto, los carrancistas intentaron en tomar Cuautla. Los efectivos zapatistas, demacrados pero tenaces, tomaron la ciudad el 10 de enero. Mantuvieron la presión en Cuernavaca por un mes, tomando la hacienda ubicada al sur de la ciudad y causando al comandante

²⁹¹ *El Nacional*, 26 de octubre de 1916.

²⁹² Womack, *Zapata*, p. 269-270.

carrancista en quejarse que tenía **“dificultad reconociendo la situación verdadera debida a la interrupción de comunicación”**.²⁹³

González intentó mandarle refuerzos utilizando trenes con tropas bien armadas pero el ejército demacrado de Zapata bloqueó las vías del norte las cuales pasaban a través de las montañas de Ajusco, atacando trenes militares, el 21 y 22 de diciembre, junto con la detonación de otras vías ferroviarias el 28. También capturaron las líneas de Iguala, Guerrero, bloqueándole a los carrancistas la habilidad de mandar ayuda del sur.

Las batallas continuaron a diario, durante la primera mitad de enero de 1917, mientras los zapatistas atacaron las posiciones carrancistas en todo el estado representando uno de los periodos más activos de la Revolución. Sin refuerzos y tratando de evitar el mismo golpe de Estado que sufrieron los Huertistas hacía dos años, los carrancistas abandonaron Cuernavaca y se retiraron a la Ciudad de México. Increíblemente, después de haber declarado la derrota unos meses atrás, la contraofensiva zapatista había sacado a los carrancistas fuera de Morelos.

De regreso al borde, Zapata se convirtió en lo que podría nombrarse una leyenda viviente. Para el general Pablo González quien había anunciado el exterminio del Zapatismo de una vez por todas, la resurrección de Zapata fue extraordinaria y humillante para el gobierno carrancista. A pesar de tener más conocimiento del enemigo, más hombres, mayor armamento, un plan para las mentes y los corazones y mayor brutalidad que las fuerzas invasoras anteriores, se encontró en el mismo pantano que ahogó Huerta y Robles. Mientras los efectivos de González se retiraban, los zapatistas recuperaron Cuernavaca en un regreso totalmente inesperado.²⁹⁴

Zapata cabalgó a Cuernavaca a mediados de enero de 1917. Descubrió a la ciudad devastada, virtualmente abandonada y saqueada. **“Dejaron Cuernavaca irreconocible”** escribió. **“Las casas no tenían puertas, las calles y las plazas las convirtieron en lugares llenos de estiércol, las iglesias estaban despedazados y las santas imágenes destruidas y arrancadas de sus vestimentas”**. Zapata no era particularmente religioso, pero veía a las iglesias como un símbolo de comunidad y un lugar merecedor de respeto. Los carrancistas degradaron las iglesias para hostilizar la gente de Cuernavaca. Zapata concluyó que la cam-

²⁹³ Carreón a González, AHDN.

²⁹⁴ AHDN XI/481.5/182, f. 89. AHDN, XI/481.5/182, ff. 146, 165; y 481.5/183, f. 101. AHDN XI 481.5/183 f. 24, f. 37, 38, 51, 55, 56, 58-61. Womack, *Zapata*, p. 269. Para los lectores interesados en otras historias de Zapata, el recuento de Womack durante esta fase del zapatismo capítulo nueve de su libro es uno de los mejores.

pañá antirreligiosa estaba diseñada para cubrir la falta de un programa revolucionario verdadero que tocara los problemas económicos y sociales. Ahora, como una jauría de coyotes errantes buscaban comida en las calles. Vio las paredes quemadas, las casas vacías y las iglesias profanadas de Cuernavaca y debió haberle parecido irónico que le llamaran “**Atila del Sur,**” destructor de la civilización.²⁹⁵

EL GOBIERNO DE LOS ZAPATISTAS

Lentamente, la gente de Morelos empezó a reconstruir sus desgarradas comunidades. Una oleada de legislación zapatista acompañó el proceso. Zapata generalmente promovió al gobierno local sobre todo lo demás. El 5 de marzo de 1917 estipuló una ley delineando los derechos y obligaciones de las comunidades y su ejército, poniendo claramente que las comunidades deben ser operadas como entidades autogobernables sin ninguna interferencia de algún líder militar. Solamente civiles estaban autorizados para tomar decisiones sobre la distribución y uso de tierra y agua. El cuartel general dio una forma legal a la práctica establecida, decretando que cada comunidad elegiría representantes locales de alta templanza moral para defender sus derechos de tierra y agua. El mismo tipo de posición que tuvo Zapata cuando fue electo como cabeza del concejo de la defensa en Anenecuilco, años antes. En un intento para impedir el abuso del poder, estableció normas para asegurar que las nuevas fábricas nacionales no se convirtieran una fuente de engrandecimiento para líderes militares o para el abuso de la población laboral. Porque su prestigio personal, podía exigir las plantas que eran administradas honestamente y ningún jefe podía desafiarlo. Como hubiera funcionado a largo plazo, era una incógnita que nunca lo pudo responder.

Con el gobierno de la Convención ya extinto, el cuartel general ahora funcionó como gobierno de Morelos, con departamentos de agricultura, educación, justicia, interior, tesorería y guerra. Díaz Soto y Gama fue puesto a cargo de la *Asociación Defensora* a instruir pueblos en sus derechos y responsabilidades. Se visitaron tantas comunidades como pudieron pues **“la mayoría de aquéllos quienes ahora se sientan en el consejo les falta práctica en los asuntos administrativos”**. Mientras tanto, la nueva Ley Orgánica describió el gobierno local en detalle, desde los deberes del presidente municipal hasta protocolo de celebraciones cívicas.²⁹⁶

²⁹⁵ Brunk, *Revolution and Betrayal*, p. 195.

²⁹⁶ Archivo de Magaña, varios decretos y fecha, y la Ley Orgánica de abril, 1917.

Mientras tanto, la victoria de Zapata sobre González fue limitada geográficamente, es decir, sólo en Morelos. Había tenido en algún momento el mando absoluto de Oaxaca hasta Michoacán y de Guerrero hasta Puebla y al este de Veracruz. Su área de acción directa e influencia ahora estaba dramáticamente reducida. Sacar a González fuera de Morelos había sido un éxito inesperado, pero Zapata estaba aislado. Sus aliados del pasado y sus subordinados pagaron el costo de la lealtad continua y el titubeo, cuando el ejército carrancista llegó a los pueblos y la gente conocida como simpatizante de Zapata, fueron los que pagaban el alto precio. A pesar de expulsar otro ejército de ocupación, los zapatistas estaban rodeados y no tenían aliados. No era de sorprenderse en ese entonces, cuando una multitud de intrigas surgieron, ya que algunos líderes aprovecharon hasta la última oportunidad para negociar un trato para terminar la guerra.

LA CONSTITUCIÓN DE 1917

Venustiano Carranza fue electo como presidente de México el 11 de marzo de 1917. Las elecciones se efectuaron en todo México, excepto en Morelos. La elección fue un ritual; el jefe al mando no tenía adversarios. Sin embargo, el título de presidente le dio una mayor legitimidad internacionalmente. Eso le complicó las cosas a Zapata. De manera similar, los resultados del histórico Congreso Constituyente que Carranza convocó en la ciudad de Querétaro, donde los delegados debatieron y redactaron un documento nuevo, de septiembre de 1916 hasta febrero de 1917. Aunque solamente participaron carrancistas, el Congreso creó la Constitución de 1917 y una base poderosa para el régimen de Carranza. El documento producido fue más radical de lo que esperaba Carranza e incluía un esfuerzo serio para la reforma agraria. Los carrancistas ahora podían señalar garantías específicas estipuladas en la Constitución y eso fue un golpe en contra del zapatismo.

Las partes más relevantes de la Constitución para Zapata fueron los artículos 15 y el 27. El Artículo 15 reconoció al *municipio libre* como **“la base política y económica de un gobierno libre”**. Eso sonaba casi zapatista. El artículo 27 trataba de la reivindicación de las tierras tomadas ilegalmente de los pueblos e incluía la importante cláusula que las comunidades no podían producir títulos legales, podrían aun así solicitar tierras mientras que se demostrara la necesidad. También permitió conceder *ejidos* a los pueblos. Este artículo también fue ideológicamente nacionalista, recuperando todo el subsuelo y sus recursos para la nación —una declaración dramática para un país poseedor de rica plata, cobre, y reservas petroleras explotadas por compañías extranjeras.

Debido a que los artículos 15 y 27 apropiaron efectivamente partes populistas de la agenda zapatista, aminoraron las razones para apoyar a Zapata.

Otra parte de la Constitución con significado real fue el artículo 123, el cual concedía a los trabajadores ocho horas de jornada laboral, seis días a la semana, paga adicional por horas extras laboradas, protección a los menores y un derecho limitado para manifestarse a través de huelgas. La nueva Constitución ayudó a legitimar la presidencia de Carranza dando un marco para un gobierno democrático y reconociendo algunas exigencias históricas de los pueblos, la clase obrera rural y los trabajadores industriales, como también el deseo de una mayor soberanía nacional. Sin embargo, centralizó el poder e hizo que el Poder Ejecutivo fuera inusualmente fuerte. Tomando en cuenta la historia mexicana de gobierno autoritario, Zapata quería menos centralización, el Poder Ejecutivo más débil, democracia parlamentaria, autonomía municipal y un papel mayor en el gobierno por parte del plebiscito.²⁹⁷

CONSPIRACIONES Y CALAMIDADES

La nueva Constitución y la inhabilidad obvia de los zapatistas en ganar la guerra alimentó roces internos del zapatismo. Una conspiración surgió a principios de mayo de 1917. El general Lorenzo Vázquez, a quien Zapata le había acusado de cobardía y relevado de su rango, se unió a otros zapatistas descontentos para formar un grupo de amotinamiento en Guerrero, en el pueblo de Buenavista de Cuéllar. Ellos rechazaban el liderazgo de Zapata y se prepararon para reconocer a Carranza. Zapata mandó tropas leales para terminar con el grupo, y en el proceso, mataron a Vázquez. Mientras tanto, Otilio Montaña, un viejo amigo de Zapata y coautor del *Plan de Ayala*, se hizo amigo cercano de Vázquez y era sabido que estuvo en Buenavista de Cuéllar mientras que se descubría la conspiración.

Mientras Zapata investigaba lo sucedido, sus sospechas ante su viejo camarada crecían. De acuerdo con Díaz Soto y Gama, quien era uno de los principales consejeros de Zapata, se permitió husmear en el cajón con candado dentro del cuartel general y encontró una carta que lo incriminaba en el motín. Otras versiones cuentan la historia que la gente del pueblo encontró la carta en el cuerpo de Vázquez o que le habían informado verbalmente sobre la colusión a Zapata. Cualquiera que fuese el caso, Zapata encaró la evidencia que incriminaba a Montaña. Añadiendo eso con el hecho de que, durante el

²⁹⁷ Consultar Niemeyer, *Revolution at Queretaro*, para mayor información sobre la Convención Carrancista.

golpe de Estado en contra de Huerta, Montaña quiso negociar con Huerta a pesar de las órdenes directas de Zapata en hacer lo contrario, esto hizo que desconfiara más de Montaña y le dio mala reputación ante su viejo amigo. Zapata ordenó su arresto. Sus sospechas parecían ser confirmadas cuando se capturó a Montaña en el camino para llegar a Buenavista de Cuéllar.

Se organizó un juicio en el cuartel general de Tlaltizapán. Díaz Soto y Gama y Palafox fueron designados como dos de los tres jueces. Zapata partió cuando empezó el juicio, ni se molestó en dirigirle la palabra a Montaña. No regresó hasta que el juicio había terminado. Aunque dejó instrucciones diciendo que perdonaría a Montaña de cualquier cargo excepto traición.

Montaña negó cualquier cargo en su contra y proporcionó su propia defensa en las sesiones que se prolongaron hasta la noche. Después de tres días se le sentenció a primera hora del 17 de mayo. Continuó negando la traición y culpó la condena a las intrigas internas del cuartel general y escribió una larga protesta formal. Se le permitió despedirse de su familia, quien había ido a Tlaltizapán. Afuera, el pelotón de fusilamiento lo ejecutó al mediodía del 18. Zapata, en su única acción que se le podría llamar como un acto de cobardía de irse, mientras ejecutaban a su viejo camarada durante una guerra de nueve años, estaba muy lejos y no tuvo la necesidad de escuchar los disparos.²⁹⁸

Traición, para Zapata, fue el único crimen imperdonable. Su intransigencia sobre eso es mejor entendida bajo el contexto de una guerra ante un enemigo que posee un ejército superior dedicado a matarlo y aniquilar su movimiento y lo que él creía. Totalmente superado, cada soldado zapatista hacía sacrificios personales. Convicción y fe en la justicia por su causa fueron las únicas ventajas que tenía la milicia zapatista. Traición, bajo esas circunstancias, era lo único que Zapata no podía perdonar. Es dudoso que Montaña participara en una verdadera rebelión en su contra, pero si es probable que quisiera aceptar una amnistía de Carranza y estaba motivando a los demás que hicieran lo mismo. Considerando la pérdida de vidas y los tremendos sacrificios que otros hacían, Zapata consideraba incluso ese tipo de motivos, como una traición.

Las tragedias empezaron a sumarse. Cuando era niño, Zapata siempre admiró a su hermano mayor, Eufemio. Tenía una reputación por su audacia y había ayudado a Emiliano de sus roces serios durante su juventud. Fue un buen general y reclutador altamente efectivo. Los dos hermanos habían pasado por mucho y tenían un gran aprecio entre ellos. Eufemio era más alto que Emiliano por una cabeza y su:

²⁹⁸ Womack, *Zapata*, p. 284-286.

pasión dominante eran los caballos, la pelea de gallos, apuestas, bebidas y las mujeres... Consumía alcohol en torrentes... cuando bebía, perdía su compostura y se convertía en un ser violento y agresivo al punto de convertirse combativo. Frecuentemente, emergía de las peleas intacto gracias a la gran fortaleza física, destreza y coraje innegable para pelear, lo cual fomentaba en mucho respeto hacia él, incluyendo de su prudente hermano.²⁹⁹

Eufemio fue generoso hacia los necesitados y por eso, un grupo de niños se le acercaban, los viejos y los enfermos, o simplemente los menesterosos y **“sacaba todo lo que tenía en sus bolsillos para repartírselo a los demás, quedándose sin ningún centavo”**. **“En batalla, sus soldados le tenían muchísima fe porque su audacia era casi temeraria... y por su astucia por la que planeaba emboscadas y pequeñas batallas”**. Sin embargo, aunque carismático y amable, Eufemio llegó a ser un notorio borracho violento, propenso a los arranques de ira sin provocaciones, amenazando y asustando a toda persona que estuviera a su alrededor. Su alcoholismo le causó problemas en el hígado, haciéndolo fácilmente irritable y causando **“dificultades constantes con mucha gente”**. **“Emiliano tenía plena confianza en la sagacidad y el valor de su hermano, pero sabía que perdía los estribos fácilmente; de tal manera, que sus actos irresponsables que cometía a cada momento a raíz de su alcoholismo le causaban gran malestar así como las injusticias que perpetraba continuamente”**. Eufemio tenía un temperamento explosivo, una vez le advirtió a su hermano que si otro comandante zapatista lo ofendía otra vez **“le enseñaría a lo que sabe el machete”**.³⁰⁰

Un día Eufemio salió de la taberna llamada “El Clarín de los Gallos” y estaba “completamente borracho”, se dirigió a unos puestos donde vendían camisas. Tuvo una discusión y propinó, con una ira, inducida por el alcohol, una paliza brutal hacia un hombre de edad avanzada, quien resultó ser el padre de uno de sus oficiales. Cuando el hijo, Sidronio Camacho Jr., se enteró sobre lo sucedido, inmediatamente agarró su rifle de calibre .30-30 buscando a Eufemio. Lo encontró en la plaza, intercambiaron insultos, y Eufemio sacó la pistola, disparó sin darle a Sidronio. Camacho retrocedió hacia la acera y se cubrió detrás de una columna grande, después se fue a una entrada. Eufemio no se cubrió, avanzando descuidadamente en plena calle y mientras disparaba gritó **“Así serás valiente ¡hijo de puta! No te ocultes,”** entonces un disparo al estómago hizo que se desplomara al suelo, donde se quedó ahí “sangrando sin

²⁹⁹ Steinbeck Collection, ML, “Eufemio Zapata”. Su descripción es “de acuerdo con los datos que fueron proporcionados por Díaz Soto y Gama, Lic. Arturo Torres, Lic. Genaro Cortés y los antiguos subordinados de Eufemio”.

³⁰⁰ Steinbeck Collection, “Eufemio Zapata,” y Womack, *Zapata*, para la cita sobre el machete.

parar”. Después de horas de dolor y sufrimiento, falleció esa noche. Camacho huyó de Morelos. Los carrancistas le dieron amnistía y un rango como oficial.

Normalmente calmado, Zapata explotó iracundo cuando le dijeron sobre la manera en que había muerto su hermano. Sus subordinados dijeron que fue la única vez que lo vieron “fuera de sí”. Iracundo, ordenó que se ejecutaran muchos hombres a la vez, incluyendo al coronel que encabezaba la guarnición zapatista en Cuautla donde dejaron que Camacho se escapara. Eventualmente, después de que los otros lo calmaron y le hicieron entrar en razón, anuló las órdenes de ejecución. Desde ese día, sin embargo, le siguió la pista a Camacho **“con un sello especial”**. Cuando algunos de sus hombres lo trataron de consolar al sugerir que Eufemio será sepultado en el mausoleo donde yacen los principales líderes zapatistas, Emiliano les contestó secamente, “no, él no murió en combate”.³⁰¹

Los zapatistas habían derrotado al general González y a su ejército, pero parecía más una victoria pírrica. Carranza era el presidente de México, Morelos estaba rodeado, la disidencia interna estaba convulsionando el Zapatismo y muchos de los líderes principales de Zapata, primos, viejos y leales amigos, su hermano, y los signatarios originales del *Plan de Ayala* estaban muertos. Su ejército se había reducido a menos de una cuarta parte en comparación cuando él y Villa se sentaron en el Palacio Nacional, Villa fue derrotado y Zapata ahora estaba peor armado, mucho más que antes.

Los carrancistas aprovecharon la total escasez de municiones de los zapatistas, dejando atrás cartuchos en el campo de batalla, diseñada para explotar cuando el arma fuera disparada con el propósito de destruir el arma y herir gravemente a las personas que jalaran el gatillo. Ponderando sobre esos tiempos difíciles, el zapatista Ramón Caballero recuerda:

Nosotros siempre estábamos maltrechos, algunos con cartuchos —otros sin ellos; por eso después empezó la fábrica de cartuchos de madera... Lo que usábamos cuando ganábamos una batalla, era recoger todos los casquillos enemigos, .30-30, de los cuales los Carrancistas tenían la mayoría. Y las depositábamos en unas bolsas con los mismos y después de llevarlos ahí [a la fábrica] ellos los rellenaban. Los llenaban con ingredientes y madera bien empacadas; esos fueron los cartuchos de Zapata.³⁰²

³⁰¹ La descripción de Eufemio y las circunstancias de su muerte vienen de la Colección Steinbeck, ML, “Eufemio Zapata,” y “el carácter de Zapata y Educación,” de acuerdo con Díaz Soto y Gama.

³⁰² Ramón Caballero (PHO 151), entrevista.

La conversación del señor Caballero con la notable historiadora Laura Espejel sobre cómo eran tratados los heridos, capturó las dificultades que soportaban:

L.E.: ¿Y había curas y médicos en el ejército zapatista?

R.C.: No.

L.E.: ¿Entonces como los cuidaban?

R.C.: Bueno, casi como animalitos, con ungüentos hechos de plantas, o de lo que sea, hasta que llegáramos a una ciudad o un pueblo importante; ahí podríamos encontrar medicinas.

L.E.: ¿No tuvieron asistencia médica?

R.C.: No, no la tuvimos.

Sin medicina, ni paga, ni uniformes, sin alimentos, casi sin municiones y ninguna otra oportunidad real de ganarle a Carranza, hubo mucho sufrimiento y poca gloria en ser zapatista.³⁰³

Los carrancistas empezaron a despejar al sur de la Ciudad de México y las montañas que llevaban hacia Morelos en preparación de una nueva batalla. Octavio Paz Solórzano, padre del famoso escritor y poeta, Octavio Paz, estaba representando a Zapata en los Estados Unidos y tratando de ganar apoyo dentro de una comunidad de exiliados mexicanos en San Antonio, Texas. El cuartel general le mandó reportes que los carrancistas tomaron y luego abandonaron Milpa Alta.

Con el solo propósito de lastimar a la población y a los residentes. Los Carrancistas asesinaron más de cincuenta hombres, mujeres y niños con una ferocidad sin paralelo; quemaron la mayoría de las humildes casas..., cometieron las mismas infamias en San Pablo Oxtotepec, San Salvador, San Ana Talcotenco, Santiago Tepelcatlapa, San Pedro Actopan, Tecómitl y otros lugares en el Distrito Federal.

El reporte narró otras masacres De la Ocupación de 1916 e incluía descripciones de ellas en los periódicos. Zapata relacionaba las historias a Paz Solórzano porque quería que la gente de Estados Unidos supiera la conducta de las tropas que apoyaba el gobierno estadounidense.³⁰⁴

Aislado y ante una ofensiva carrancista inminente, Zapata autorizó a Magaña que propusiera un acuerdo de paz a principios de 1918. La oferta básica

³⁰³ Consultar a López González, *Los compañeros de Zapata*, para saber más de aquéllos que pelearon con Zapata, lo que hicieron y cómo murieron. Ibid., PHO 151.

³⁰⁴ Magaña, Caja 71, *Documentos inéditos*, Zapata a Paz Solórzano, 30 de agosto de 1917.

consistió en establecer una tregua, por la cual, en efecto, los zapatistas gobernarían en Morelos mientras que Carranza gobernaría México y las hostilidades armadas pararían. No había ninguna razón militar convincente para que Carranza aceptara esa oferta, por lo que la rechazó. Desde su perspectiva, no podía tolerar la rebelión de Zapata o permitir ningún experimento revolucionario en Morelos que triunfara, por la amenaza que representaría el ser un modelo alternativo al suyo.

Zapata rehusó rendirse porque no confiaba en que Carranza implementara la reforma agraria o que respetara la autonomía municipal. Vio a Carranza como un demagogo intentando imponerse él mismo como presidente por medio de la fuerza militar o a través de una farsa electoral. Zapata creía que para que fuese legítimo, quien quiera que gobernase, debería ser elegido por las facciones revolucionarias en una convención nacional y una nueva legislación electa, la cual tendría que redactar una Constitución y así establecer un nuevo gobierno.³⁰⁵

Carranza ofreció amnistías a ciertos zapatistas de alto rango, excluyendo a Zapata. El trato con Carranza se había terminado con Domingo Arenas, por ejemplo, desde diciembre de 1916, reconociendo su exclusiva reforma agraria, concediéndole amnistía e incorporándolo al ejército carrancista como general de brigada. Sus hombres recibieron sueldo, armas y municiones. Arenas tenía simpatías por el zapatismo, pero no tenía fe en ganar. Luego de ser declarado traidor por Zapata, Arenas decidió invitar a Magaña y al general zapatista, Fortino Ayaquica, a una reunión en una pequeña aldea en Puebla. La reunión fue en una cabaña en las montañas, Arenas le sugirió a Magaña y Ayaquica que abandonaran a Zapata y llegaran al mismo acuerdo que tenía. Siguió una seria discusión y rápidamente se volvió violenta. Arenas se dio cuenta que no había juzgado bien la situación, sacó la pistola e intentó dispararle a Magaña, pero no lo hirió a pesar de estar muy cerca. Magaña lo atrapó y los dos cayeron al piso mientras peleaban. Arenas tenía una complexión menos robusta y le faltaba un brazo. Magaña sacó un cuchillo y lo apuñaló en el estómago. Gravemente herido, Arenas tambaleante salió de la choza y comenzó a correr para escapar, pero las escoltas de Magaña le dispararon y lo mataron.³⁰⁶

El altercado con Arenas ocurrió cuando Zapata y Magaña se embarcaron en una inalcanzable campaña política para unir **“al más saludable de los elementos completamente revolucionarios de la República”** con el objetivo de desestabilizar a Carranza. A pesar de la superioridad militar de Carranza, Za-

³⁰⁵ Womack, *Zapata*, p. 298.

³⁰⁶ Womack, *Zapata*, p. 295, y Paz Solórzano, *Emiliano Zapata*.

pata sabía que se fraguaba descontento dentro de la coalición de Carranza. Empezó a esforzarse por unificar todos los oponentes al régimen y demostrar a los intereses extranjeros que Carranza no podría garantizar la estabilidad en México. Zapata no tenía que ganar la guerra. Solamente tenía que mantener la suficiente presencia militar para avergonzar al régimen, construir al Zapatismo en un movimiento político más amplio y tratar de unir los elementos insatisfechos contra Carranza. Mientras tanto, pelearía para mantener su gobierno paralelo en Morelos como un ejemplo de lo que la Revolución podía hacer.³⁰⁷

³⁰⁷ Archivo Magaña, Caja 30, exp. 11, Zapata a Saturnino Cedillo, 1/27/1918. Caja 70 contiene docenas de cartas de Zapata a líderes revolucionarios de toda ideología política en todo México.

Capítulo 10

DERROTA

BUSCANDO ALIADOS

Los esfuerzos diplomáticos de Zapata crecieron mientras su posición militar se deterioraba. Buscó alianzas mientras que mantenía el zapatismo como fuerza política nacional. Inició la correspondencia con grandes y menores figuras revolucionarias de todos los ámbitos políticos de México y publicó numerosos manifiestos. En julio de 1917, publicó *Salud a Obregón*, después que Obregón criticara el gobierno carrancista. Posteriormente siguió con *Un Manifiesto para la Nación*, el 1° de septiembre, condenando a Carranza y haciendo un llamado para que todos los verdaderos revolucionarios se rebelaran contra él. Sin embargo, su mensaje todavía era muy reducido y continuó promoviendo el limitado *Plan de Ayala*, como un estandarte en común para todas las personas con ideales reales. Necesitaba un mensaje más incluyente si quería atraer votantes a nivel nacional.

Zapata envió una lluvia de cartas para los revolucionarios de amplio espectro ideológico a finales de 1917, notando **“la falsedad con la cual el señor Venustiano Carranza, un hombre ambicioso como muchos otros, se ha conducido,”** y llamó a un esfuerzo unificado para removerlo. Las cartas sugerían la unificación **“bajo la misma bandera, siempre y cuando la persona sea el que proclame y defienda los principios agrarios del Plan de Ayala y el mejoramiento material y moral de la clase obrera, minera, etc.”** Todavía enfocándose en el *Plan de Ayala*, Zapata empezó a mencionar otros problemas importantes y otros grupos como la clase industrial en otras partes del país.³⁰⁸

Zapata les mandó cartas a sus aliados anteriores, simpatizantes carrancistas que se habían distanciado de él, así como figuras prominentes regionales. Uno de ellos fue el general Manuel Peláez, en el rico, en petrolero, Estado de Veracruz, a quien lo había motivado que se rebelara en contra de los esfuerzos carrancistas para la centralización de su poder. Zapata también buscó aquéllos a quienes le habían ayudado a Carranza obtener la posición de presidente, pero que tenían aspiraciones propias, fundamentalmente al general Álvaro

³⁰⁸ Magaña, Caja 71, exp. 13, Zapata al General J. Inés García Chávez, in Michoacán, 25 de diciembre de 1917.

Obregón. El contenido de las cartas fue diferente, pero con un objetivo en común para convocar a una convención para crear **“un gobierno formal y serio, engendrado por el movimiento revolucionario en conjunto del programa sancionado por la aprobación de todos los líderes.”**³⁰⁹

Mientras tanto Carranza envió al general González de regreso a Morelos para eliminar al bamboleante ejército zapatista de una vez por todas. Sidronio Camacho, quien asesinó a Eufemio y Cirilo Arenas, hermano de Domingo Arenas asesinado por Magaña, se unieron a otra ofensiva carrancista en el este de Morelos. Ellos forzaron a los zapatistas a abandonar Cuautla el 19 de noviembre de 1917 y ceder Jonacatepec justo después de Cuautla. Camacho, quien Zapata vigilaba cuidadosamente sus movimientos, fue sorprendido, capturado y ejecutado. Emiliano Zapata había vengado la muerte de su hermano, pero Morelos estaba otra vez semiocupado y totalmente rodeado.

PROPAGANDA ZAPATISTA

Los representantes de Zapata en Estados Unidos y Cuba estaban encargados de comunicar los sentimientos verdaderos de la Revolución sureña en el extranjero. Zapata le escribió al general Amezcua en La Habana, le dio instrucciones para que explicara la causa de la Revolución zapatista a las Confederados laborales de Europa y América, diciéndole que **“el proletariado del mundo les aplaude y admira a la Revolución Rusa”** y sentiría la misma simpatía y apoyo por la Revolución Mexicana **“una vez que logre completamente su objetivo.”** Sin embargo, el esfuerzo internacional fracasó en su mayoría porque Zapata no tenía conexiones importantes en el Congreso de Estados Unidos, la Casa Blanca o la comunidad empresarial de los estadounidenses. Igualmente, importante, no controlaba ningún sector petrolero, minero, ciudades portuarias, costas o propiedades americanas. Sin poder proteger o amenazar las inversiones americanas, Zapata no tenía una prominente postura para negociar o influir en lo anterior.³¹⁰

³⁰⁹ Archivo Magaña; Caja 70, Exp. 10 y 11, destinatarios de las cartas personales de Zapata incluyendo a sus aliados, como Pancho Villa y Felipe Ángeles, como también a personas que habían sido simpatizantes en la etapa temprana de la Revolución como los hermanos Vázquez Gómez y a Robles Domínguez. Los Carrancistas prominentes quienes se habían distanciado, también habían recibido las cartas, como también aliados que habían cambiado al bando carrancista, pero se habían desilusionado con su gobierno como el anterior presidente de la Convención Eulalio Gutiérrez. Zapata también les escribió a las personas importantes de una región como Manuel Peláez en Veracruz y los hermanos Cedillo en San Luis Potosí.

³¹⁰ Archivo Magaña, Caja 70 contiene la correspondencia con Amezcua de la Habana.

El intento diplomático de Zapata, mientras que no era amenaza directa al gobierno, era una piedra en el zapato carrancista. El presidente debía de encarar la posibilidad a la unificación de todos los que se oponían a su gobierno; una preocupación significativa ya que varias bandas revolucionarias de diversas ideologías políticas estaban en todos los estados. Zapata mandó una serie de ataques mordaces públicos a Carranza, y promulgó manifiestos que tuvieron una mayor circulación. Sus pronunciamientos constantes hicieron que Carranza se viera mal, rompió con el control gubernamental de la información y dio una interpretación alterna a los hechos. Carranza no toleraba a Zapata y quería silenciarlo.

Zapata entonces hizo lo que debió de haber hecho años atrás. Al fin se dirigió hacia la labor urbana, publicando un manifiesto el 15 de marzo de 1918, bajo el título **OBREROS DE LA REPÚBLICA ¡SALUD!** Abrió una invitación directa a la clase obrera industrial y las zonas urbanas, diciéndoles **“hermanos en las ciudades, únense con sus hermanos del campo; ... trabajadores..., mineros, trabajadores de las fábricas y operadores de la República, contesten a nuestro llamado fraternal.”** En el mismo documento recontó las promesas de Carranza para los trabajadores quien los había aplastado cuando se reivindicaron como trabajadores independientes. El manifiesto les recordó que

El engaño fue cruel... En lugar de la ayuda que les fue prometida para sus sindicatos, ellos les impusieron control gubernamental, demandante y tiránico, pretendiendo transformar al trabajador en una creatura dócil sometida al gobierno... y por querer resistirse a la presión gubernamental, como todos saben, el Carrancismo logró conseguir lo que el mismo Huerta no se había atrevido, clausurar su casa, su templo de libertad ¡LA CASA DEL TRABAJADOR Y eso no fue todo..., cuando hubo huelgas, ellos prohibieron el derecho a manifestarse... y como si eso fuera poco, para aquellos que se manifestaron, prisión; para aquéllos que se resistieran ¡a la sogá!

El manifiesto hizo un llamado a los trabajadores para rebelarse.

Porque cuando los esclavizados no tienen ni siquiera permitido lamentar su infortunio, cuando una protesta justificada denuncia a los verdugos y es ahogada antes de salir de la boca, entonces no hay nada para los oprimidos, ningún otro camino digno ni gesto redimido que tomar las armas proclamando el triunfo o la muerte; morir antes de continuar como un esclavo.³¹¹

³¹¹ Archivo Magaña, Caja 69, Exp. 5, 15 de marzo de 1918; la carta pública hacia la clase obrera urbana presentó una evaluación temprana e inteligente de las tácticas combinadas para cooptar y reprimir que se convertiría en el *modus operandi* de los regímenes postrevolucionarios de México, el cual se caracteriza en sus acciones para tratar a los trabajadores en el futuro. Fue una gran pieza de literatura revolucionaria, seguramente escrito por la pluma

Zapata nunca propuso el socialismo, comunismo, anarquismo o ningún “ismo” importado. A cambio de eso, sus proclamas laborales hacían un llamado a organizarse, manifestarse y boicotear, dentro de la economía mixta del ámbito rural y de carácter comunal, cooperativas de los productores, agricultura independiente, en conjunto con una industria nacionalizada, pequeñas empresas, controladas parcialmente por el Estado y un sistema parcialmente capitalista industrial.

EL GRAN PARTIDO REVOLUCIONARIO

Zapata publicó un manifiesto llamado *Para los Revolucionarios de la República*, en el cual hace un llamado a los revolucionarios que se unieran alrededor de principios, diciendo:

Déjenos una comunicación cordial y mutua de nuestros deseos y aspiraciones y a través de un entendimiento recíproco de ideas, déjenos formar un solo y grandioso partido revolucionario inspirado por una agenda compartida de reformas capaces de proporcionar al país un gobierno fundado por los acuerdos por todas las voluntades y no por caprichos de una déspota...

El llamado de Zapata para la creación de un “gran partido revolucionario” para representar varios elementos pertenecientes de la Revolución. Eventualmente, el partido nacional surgió debido al conflicto. Sin embargo, irónicamente, el gobierno de un solo partido que surgió fue inverso a lo que promovía Zapata, ya que buscó frecuentemente en cooptar y controlar el cambio revolucionario de arriba hacia abajo, en vez de empoderarlo de abajo hacia arriba.³¹²

Lo que la convención revolucionaria de Zapata esperaba organizar fue más representativa que el Congreso Constituyente de Querétaro, que representaba las ideas de una facción única, limitando, en consecuencia, las observaciones de los campesinos y de la clase rural. La Convención que Zapata quería, estaría conformada por representantes de todas las fuerzas populares que debatirían los problemas sobresalientes y crearían una nueva Constitución. Las propuestas de Zapata para la Convención, Constitución y partido revolucionario ofrecieron el enfoque opuesto al de la élite del Estado que busca controlar

de Díaz Soto y Gama, pero desafortunadamente para Zapata, la clase trabajadora urbana ya había sido persuadida y su invitación llegó demasiado tarde para una alianza obrera que podría desafiar a Carranza.

³¹² Archivo Magaña, Zapata ofreció la idea de un partido revolucionario varias veces, incluyendo con correspondencia a través de Sáenz a Obregón.

las fuerzas populares. Lejos de lo retrógrado o tradicional, la ideología de Zapata y sus objetivos políticos prácticos veían más allá imaginando un futuro más democrático y equitativo.

¿POR QUÉ NO UNIFICAR LA REVOLUCIÓN?

Buscando un apoyo más amplio, Zapata finalmente dejó de referenciar el *Plan de Ayala* y empezó a mencionar simplemente el problema agrario como una de varias controversias que necesitaban atención inmediata. También, reconoció las políticas agrarias que necesitaban ser adaptadas a la gran variedad de necesidades regionales y las realidades geográficas del vasto campo mexicano. *El Manifiesto al Pueblo de México* del 25 de abril proclamó que los objetivos de la Revolución eran reivindicar “la raza indígena” al devolverles la tierra, liberar a los trabajadores de las haciendas al proveer de pequeñas propiedades, mejorar las condiciones laborales urbanas a través de protegerlos de la opresión del capitalismo, abolir la dictadura y adquirir libertad política. El manifiesto evitaba nombrar el *Plan de Ayala*, diciendo en cambio, **“no es nuestra intención imponer absurdamente un estándar rígido y universal, pero esperamos mejorar las condiciones para los indios y el proletariado.”** Zapata, luego, dijo lo que consideraba que eran los problemas que definían una “reconstrucción nacional:” **“la reforma agraria, las quejas de los trabajadores, transparencia y mejoramiento de la administración judicial, libertades municipales, implementación del parlamentarismo..., [y] abolición del liderazgo individualista.”** Les pidió a los destinatarios de las cartas para la **“unidad revolucionaria”** que se firmara y pusieran la fecha en el Manifiesto, apuntar el lugar donde se firmara y regresarla al cuartel general para que el mundo pudiera ver que la oposición a Carranza estaba unida y peleando por los ideales y principios, no por ambiciones personales.³¹³

Probablemente los dos destinatarios más importantes de las cartas de Zapata que hostilizaron al país fueron el general Manuel Peláez en Veracruz y Álvaro Obregón, el cual estaba retirado del gabinete carrancista como ministro de guerra y había vuelto a Sonora para seguir haciendo su fortuna. Zapata prefería a Obregón que a Carranza porque se opuso a la gran ineficiencia de las haciendas, apoyaba la agricultura mediana y estaba dispuesto a aceptar una modesta reforma agraria. Además, rechazó recientemente el comportamiento antidemocrático de Carranza. Zapata consideraría cualquier reforma

³¹³ Archivo Magaña, Caja 70, Zapata a José Cabrera, 4 de julio de 1918. Caja 69 y 70 contienen muchas de las cartas que se han discutido en este libro.

agraria. Carranza había llevado a cabo desde el conflicto entre constitucionalistas y convencionistas, sus motivaciones políticas. Ideológicamente, Peláez y Zapata no eran cercanos. Peláez había sido un general durante el periodo de Huerta, pero Zapata estaba dispuesto a aceptar un trato con él porque controlaba los campos petroleros alrededor de Tampico y les cobraba a las empresas estadounidenses y británicas derechos de suelo. Zapata quería que se uniera al esfuerzo de unificación para estratégicamente asegurar préstamos extranjeros y adquirir armas. Sin embargo, no tenía mucho que ofrecerle a Peláez. A cambio de los préstamos, los representantes de Peláez le sugirieron ser nombrado cabeza de la Revolución. Zapata se rehusó porque Peláez estaba al servicio de los intereses extranjeros. A pesar de la desesperación, Zapata no hubiera puesto en riesgo la soberanía nacional por armas o dinero.³¹⁴

El ejemplo más humillante del estado en el que se encontraba el ejército revolucionario del sur fue cuando Magaña y Zapata trataron de persuadir al general Pablo González que se apartara de Carranza. Fue una mala idea desde el comienzo, pero sabían que el general aspiraba a la Presidencia de la República y, en caso de que Carranza asignara a un sucesor diferente, entonces el Zapatismo podría ganar un lugar en el futuro gobierno al estar en el bando ganador. Era un acto poco ortodoxo pero la situación de Zapata era desesperada. González rechazó sus propuestas solamente después de tratar de engañar a Zapata en reunir todos sus efectivos en un solo lugar, donde González hubiera podido eliminar a todos. Decidido, Zapata simplemente viró a la alternativa más viable, Álvaro Obregón.³¹⁵

Zapata le envió una carta al aliado de Obregón, general Aarón Sáenz, en agosto de 1918, pidiéndole que se le entregara también a Obregón para que los dos pudieran **“compartir impresiones de la situación general de la Revolución.”** Sáenz era un prominente miembro del nuevo partido llamado Partido Liberal Constitucionalista (PLC), el cual se estaba apartando de Carranza para apoyar a Obregón para ser candidato a la presidencia en las próximas elecciones. La carta sugería que Obregón, el PLC y los zapatistas encontraran puntos antes de que los intereses extranjeros intervinieran en México. Le dijo a Obregón que

Sin lugar a duda que la Revolución citadina está apoyada por agentes poderosos del progreso, en una conexión inevitable con la cual están los problemas de mejoramiento del estatus de los oprimidos de la clase trabajadora. El error

³¹⁴ Magaña, Caja 70, exp. 11, F. 93, Zapata a Peláez, 6 de enero de 1919.

³¹⁵ Archivo Magaña, Zapata a Sáenz, Caja 70, exp. 11, F. 23, y Zapata a Vázquez, 30 de agosto de 1918, misma caja y expediente.

fundamental... en todas nuestras acciones desde 1915 consiste en la división de nuestras fuerzas y que se encuentran en conflicto... ¿Por qué no unificar la Revolución?³¹⁶

No hay evidencia que Obregón haya respondido, pero probablemente ayudó a darle más confianza en que podía contar con un tipo de apoyo zapatista en caso de que se rebelara en contra de Carranza.

Zapata continuó enviando cartas a todos lados, esperando demostrar al mundo externo que **“nosotros no somos la chusma sin organización o sin programa como nuestros enemigos han profesado.”** Adicionalmente, enfatizando los beneficios de una unificación si **“el gobierno americano está convencido que la Revolución constituye un todo uniforme y con tendencias definidas.”** Les pidió a sus dos consejeros más importantes, Magaña y Díaz Soto y Gama, reunirse y ponderar la forma en que vayan a persuadir como convencer a los aliados de la Primera Guerra Mundial en unirse a su bando, debido a la neutralidad de Carranza, lo cual Zapata caracterizó como una de sus **“tendencias germanófilas.”** También instruyó al general Amezcua, en Cuba, para que supiera el mundo que los zapatistas no apoyaban el **“militarismo prusiano.”**³¹⁷

LA HORCA SE APRIETA

Militarmente, a finales de 1918, el Zapatismo era, en la superficie, un caparazón artrítico de su ideología temprana. Cuando González regresó a Morelos, encontró a la población devastada y debilitada por la pandemia del virus H1N1 de 1918, mejor conocida como influenza española. *

La enfermedad diezmó a la población, ya exhausta y hambreada, apareció en Tochimilco infectando al cuartel de Magaña y debilitó al organismo administrativo de su secretaría. Los efectivos de González ya controlaban el este de Morelos y, ahora, invadían Tlaltizapán expulsando a Zapata, una vez más, a las montañas. De ahora en adelante era un fugitivo.

³¹⁶ Archivo Magaña, Caja 70, Exp. 10 y 11 para consultar las cartas; Millon, *Zapata: The Ideology*, p. 107 para consultar la cita de la carta de Obregón.

³¹⁷ Archivo Magaña, Caja 70, Exp. 11, F. 24, Zapata a Sáenz, agosto de 1918. Las citas vienen de la correspondencia de Zapata hacia Saturnino Cedillo del 05/09/1918, en el Archivo Magaña, Caja 70, Exp. 11, su correspondencia con el General Luis Gutiérrez el mismo día, y su carta para Almazán, provenientes del mismo día, caja y expediente. Zapata a Magaña Caja 70, exp. 11, f. 76; la referencia para las “tendencias germanófilas” de Carranza viene de Zapata hacia Amezcua, diciembre de 1918.

Con las señales en la pared, los carrancistas empezaron a ofrecer generosas amnistías a los jefes rebeldes. Los jefes de menor importancia de los estados fronterizos, especialmente en Puebla, aceptaron la oferta. El número de combatientes armados cayó dramáticamente y la falta de material bélico se redujo de nuevo, obligándolos a organizarse en pequeños bandos guerrilleros. El, alguna vez, intransigente Palafox dejó el movimiento. Zapata tenía mayor confianza en Magaña y Díaz Soto y Gama. Palafox empezó una guerra sucia contra él, acusándolo de asesinar a diferentes líderes zapatistas, así como por cometer actos de corrupción. La acusación de corrupción en contra de Zapata, quien no tenía nada de dinero, era tan escandalosa que convirtió irrelevantes los otros argumentos de Palafox. Otros jefes, perturbados por la traición de Palafox, desdeñaron rotundamente su invitación para ser amnistiados. El general Emigdio Marmolejo respondió a dichas invitaciones: **“todas las mentiras que me dice, ve a decirlas a la gente que no lo conozca, porque aquí en Morelos... no sorprenderás a nadie...”**³¹⁸

Mientras reflexionaba cómo las cosas pudieron ser diferentes en el momento crucial antes de la Convención de Aguascalientes, Zapata debió de haber sabido que el último resultado no fue algo que él podría determinar. Si el conflicto en México escalara a una guerra civil total, era algo que Pancho Villa y Venustiano Carranza determinarían, es decir, no le correspondería a Zapata. La única opción que tenía era escoger un bando. Escogió a Villa y perdió. Ahora, Carranza desbordó sus efectivos desmesuradamente sobre el Estado de Morelos. Un soldado por cada cuatro habitantes, los zapatistas se enfrentaban a obstáculos que eran imposibles de superar. Las ofertas de amnistía y las posibilidades de dar la vida como fugitivos y delincuentes fueron tentadoras para muchos. Sin embargo, en un ejemplo impresionante de compromiso, todos los jefes zapatistas de mayor importancia permanecieron leales a Zapata, inclusive cuando miles de tropas lo cazaban en todos los campos peligrosos del área montañosa en la frontera morelense.

En los pueblos, la mayoría de los guerrilleros, cansados por casi una década de guerra, regresaron al campo con sus familias, confundiendo con el resto de la población civil. A pesar de todas las cartas y la diplomacia de amplio espectro, el caudillo del sur no lograba verdaderos aliados. Mientras acampaba en las colinas con una pequeña fogata que apenas iluminaba cuanto más a sus 50 hombres escoltas, éstos iban encubiertos por la noche a las aldeas cercanas y aisladas para buscar alimento donde todavía encontraban apoyo entre la gente del pueblo ya fatigada y sufriendo por una década de conflicto continuo.

³¹⁸ Womack, *Zapata*, p. 314.

Con un alto riesgo por asociarse con Zapata y para el bienestar de la gente que lo apoyaba al filo de la navaja, el pueblo seguía dándole a los soldados malaventurados, tortillas y frijoles. El riesgo que corrían las personas que apoyaban fue algo que Zapata llamó como “**cariño**,” el cual estaba muy débil para imponer algún apoyo falso o real. Vivió porque otros lo permitían.

González se estacionó en los pueblos más grandes del estado y aseguró control militar de los pueblos más pequeños, nombrando nuevas autoridades municipales a través de decretos y, por último, eliminando las democracias regionales que había sembrado Zapata. Esta vez, González también pudo imponer el control sobre las vías ferroviarias y caminos que conectaban Morelos con la capital. Inclusive impuso el “**terrorismo**,” detonando vagones de tren y sus vías, estando ahora más allá de la capacidad de los revolucionarios del sur. Mientras que el ejército carrancista consolidó su control del área, el estado perdió la cuarta parte de su población en un año. La gente huía de la invasión o fallecía por la influenza de 1918, que ahora azotaba a la población. Los campesinos resentidos regresaron a su vida cotidiana, trabajando el campo y tratando de no ser asesinados. Fue tan intensa la desintegración zapatista que inclusive el temerario De la O, quien había estado en la rebelión desde 1911, se ocultó en las montañas en el norte. Muchos aldeanos de la zona devota al Zapatismo, que habían presenciado todos los asuntos de guerra, crímenes y miserias, buscaron alivio de la hambruna al dejar los bosques y abandonar los asentamientos que González había establecido en los valles. Carranza le ofreció a Magaña amnistía. Con ninguna esperanza de ganar y con la creciente posibilidad cada día de ser capturado junto con Zapata y ambos ser asesinados, Magaña se rehusó.

De alguna manera, entre las defecciones, derrotas y una pandemia asesina, todos los grandes líderes sobrevivientes zapatistas seguían libres. Mientras Zapata mantenía el comando de sus fuerzas e imponía coherencia, los andrajosos restos de lo que antes se conocía como el Ejército Libertador del Sur. Mientras se cambiaba de santuario a santuario, se mantuvo en constante comunicación con Magaña, quien continuó en la administración del cuartel general desde su montaña en el refugio de Tochimilco. Zapata, constantemente huyendo de las fuerzas enemigas, mantuvo produciendo correspondencia que, aparente y curiosamente, permanecía optimista, inclusive divorciado de la realidad. Habló de la cercanía de la victoria y la derrota inminente de Carranza.³¹⁹

³¹⁹ Archivo Magaña, Caja 70 contiene numerosa correspondencia entre Zapata y Magaña, Amezcuza y otros, los cuales revelaron su optimismo y su visión personal de la política nacional incluyendo la derrota inminente del régimen Carrancista, consultar Caja 69, Exp.

Uno de los últimos volantes de Zapata en contra de Carranza fue una carta abierta en marzo de 1918 el cual dirigió no al **“Presidente de la República, quien no reconozco, o al político de quien desconfío”** sino al **“ciudadano Carranza..., el mexicano, el hombre de sentimiento y razón,”** Zapata le pidió que renunciara **“por el bien del país.”** Cinco meses después, en agosto, publicó una carta abierta a los pueblos, diciéndoles que

A Carranza le falta dinero, hombres y todo tipo de material bélico, inclusive algo peor, prestigio. Numerosos líderes alguna vez dedicados a su facción lo han abandonado... él encara una situación que lo mantiene en el limbo y viendo en el horizonte su derrota en poco tiempo, el viejo hacendado de Cuatro Ciénegas, Venustiano Carranza, ha recurrido a un esquema más denigrante y reprensible para prolongar la vida de su llamado gobierno.

El esquema a que se estaba refiriendo Zapata era el deseo de nombrar un títere como presidente y gobernar tras bambalinas. Considerando la precaria situación de los zapatistas, pensando que ellos todavía podían ganar, hubiera sonado como una locura para hombres con menos convicción en comparación con Zapata.³²⁰

Zapata escogió al doctor Francisco Vázquez Gómez, uno de los primeros aliados de Madero y ahora zapatista, como representante de relaciones públicas en los Estados Unidos y como jefe supremo de la Revolución. Esperó que otros reconocieran a Vázquez Gómez porque no era líder militar pero un ciudadano con un pasado político ecléctico que podía atraer a varios grupos. La elección hacía sentido, dado el esfuerzo de unificar, con lo cual Zapata estaba determinado.

El optimismo del Caudillo del Sur no yacía en las armas de su dirección militar, sino en su asesoramiento del ámbito político nacional. Siguió diciéndole a todos que lo escucharan, que la caída de Carranza era inminente. Vio mejor que los demás, que Carranza estaba en serios problemas, pero sabía que él no iba ser la persona que derrotara a Carranza. En lugar de eso, anticipó que la caída de Carranza iba ser por una intervención estadounidense fundamentada en el petróleo o en la fractura de la coalición que una vez apoyó el comandante en jefe. La persistencia de Zapata provino de la creencia sobre la justicia de su causa, que triunfaría al final y de su personalidad única, que para abatirlo debía matarlo. Entonces, aunque su movimiento se estaba desmoronando, él seguía persistiendo.

6, F.13, el cual comenta la opinión de Zapata en el declive de las habilidades militares de Carranza y de su autoridad moral.

³²⁰ Womack, *Zapata*, p. 319, y *Emiliano Zapata: Escritos y Documentos*, p. 254-258.

A finales de 1918, el Zapatismo fue más un movimiento político e ideológico que militar. Magaña le sugirió a Zapata que abandonara el campo de batalla para seguir con vida y tener un lugar en un mundo posterior a Carranza. Fue una sugerencia razonable. Los ideales del zapatismo tuvieron un mayor ímpetu moral, que superaba por mucho sus capacidades militares, poco a poco permeando la consciencia nacional, inclusive, encontrándose en el lenguaje de la Constitución redactada por sus enemigos. Sin embargo, Zapata creía que la razón por la cual los ideales de la Revolución sureña habían sido adoptados, fue porque los zapatistas estaban ahí peleando por ellos. Había gastado casi una década entera de su vida en guerra y no había conocido la paz desde que le llegó la noticia de la invasión del ejército Huertista; consecuentemente, interrumpió su noche de bodas en Villa de Ayala. Ahora esperaba tener la suficiente presencia militar para asegurar que el programa sociopolítico del Zapatismo se convirtiera en elemento decisivo para el futuro de México, no un gesto que se convierta en cartas abandonadas una vez que las armas se callaran.

A pesar del artículo 27, y las promesas de reforma agraria en la nueva Constitución, Carranza había regresado muchas propiedades a los hacendados. Zapata concluyó que la única forma para asegurar una reforma real era si existía una amenaza atrás de la maquinaria política. Entonces, en el momento exacto mientras limitaba su presencia pública y extendía el zapatismo como un movimiento político sería la mejor estrategia para asegurar los objetivos por los cuales había peleado, Zapata permaneció en el campo como un renegado revolucionario.

Las tropas de González acechaban a Zapata en el sur de Morelos y después al este, donde escaló volcanes gigantes en la frontera con Puebla para evadir las tropas federales, a finales de febrero de 1919. Era el territorio de Zapata que lo conocía muy bien, pero tenía que permanecer huyendo de lo que lo acechaba y viajar ligero. Se mantuvo con menos de 50 hombres a caballo, llevando consigo sus armas, cobijas y una máquina de escribir.

Los carrancistas estuvieron amenazando intermitentemente a Magaña en Tochimilco, desde agosto de 1918 hasta enero de 1919, González hizo un esfuerzo coordinado para tomar el pueblo y dispersar las oficinas de Magaña. Él y todos los demás se retiraron a una aldea más aislada, en Tochimozolco, pero los carrancistas los persiguieron tenazmente. En febrero, forzaron a Magaña, junto con los efectivos que lo protegían, a la montaña bajo el comando del general zapatista Fortino Ayaquica. Zapata, que había permanecido oculto, apareció en marzo con Ayaquica al norte de Tochimilco. Los carrancistas se apresuraron para encasillarlo, pero el general Ayaquica los distrajo e hizo que

las tropas de Carranza se perdieran en el terreno, adicionalmente, peleó lo suficiente para permitir un escape de Zapata. Los carrancistas peinaron las faldas de las montañas, conduciendo pequeños y constantes ataques, con los efectivos de Ayaquica quienes implementaron tácticas de pega y fuga para hacer que los carrancistas persiguieran a las fuerzas de Ayaquica en lugar de ir tras Zapata.³²¹

Durante esos días, huyendo de las autoridades, Zapata envió una de sus últimas directivas, instruyendo a todos los jefes zapatistas a respetar los pueblos que los sustentaron, ordenando que **“cuando pidan comida, lo harán con buenas palabras, y lo que deseen, pídanlo de buenas maneras, siempre mostrando gratitud.”** Zapata permaneció un paso más adelante que sus acechadores, pero no solamente estaba huyendo, sino también esperando. No podía tener una ofensiva militar, ni siquiera una que fuese simbólica o embarazosa. Por lo tanto, es sorprendente la decisión en descender de la montaña después de todo. Pero sus instintos le decían que el carrancismo estaba a punto de fracturarse y que cuando eso pasara quería que su movimiento tuviera lugar en lo que viniera después. Elaboró un plan para obtener armas de punta, muchos hombres bien armados y hacer todo lo posible para acelerar el día y obtener armamento. Lo que sucedió después era algo que pudo haber sucedido repetidas veces con anterioridad.

“LAS TROMPETAS SONARON TRES VECES...”

Zapata había escuchado que el coronel carrancista, Jesús Guajardo, quien comandó en el Décimo Quinto Regimiento, en Cuautla, no estaba en buenos términos con el general González y puede que quisiera salirse. Una historia falsa estaba circulando que el coronel Guajardo recibió órdenes para perseguir a Zapata, pero no las acató y fue encontrado bebiendo en un bar donde fue arrestado mientras trató de escapar por la puerta trasera. Esa exagerada historia atrajo la atención de Zapata. Dadas las circunstancias, era prudente investigar dicha historia. Si se pudiera probar su veracidad, Zapata podía parar de ocultarse y empezar a tener victorias en la temporada de las elecciones, ayudar a asegurar la derrota de Carranza y posicionar su movimiento para lo que venía. Zapata envió a Guajardo una nota el 21 de marzo, invitándolo a que se cambiara de bando.

³²¹ AHDN, Archivo de Cancelados, Bulto: General de División, Fortino Ayaquica, Secretaría de la Defensa Nacional.

La historia real, sin embargo, fue que Guajardo estaba siendo perseguido por secuestro (que generalmente implicaba el delito de violación). Había sido acusado ante un tribunal, el 13 de febrero, de haber tenido relaciones sexuales con engaños con la señorita María de la Luz Ochoa. El tribunal encontró pruebas suficientes para **“estimar que el coronel Jesús M. Guajardo es el probable el responsable del crimen,”** y se ordenó **“la captura de dicho coronel como presunto autor responsable del crimen de secuestro doloso.”** Por esa razón, el coronel huyó de su puesto y salió del bar. Una vez capturado, supuestamente le presentaron la opción de enfrentarse a los cargos o hacer un trato para evadir la sentencia. Escogió lo segundo y nunca encaró un juez. Una orden militar sorpresiva hizo que estuviera libre. Llegó a Cuautla y respondió la nota que le había escrito Zapata. Ignorante de los hechos reales, Zapata consideró los posibles riesgos, entonces decidió en descender de la montaña a finales de marzo para aprovecharse de la situación.³²²

A través de mensajeros, Zapata le pidió a Guajardo que probara su alianza capturando desertores zapatistas que se habían unido al ejército carrancista y se encontraban acuartelados en Jonacatepec. Zapata odiaba a los traidores, especialmente los que estaban acuartelados en ese lugar. El líder del grupo era Victoriano Bárcenas, quien no solamente había desertado con sus hombres, sino también había secuestrado y maltratado a la amante por mucho tiempo de Zapata, Gregoria Zúñiga, junto con su hija, Ana Luisa Zapata. Guajardo accedió en atacar la guarnición de Jonacatepec. La tomó declarando públicamente la alianza con Zapata y arrestó la unidad que había desertado. Aunque eran exzapatistas, ahora eran soldados del ejército carrancista como lo era también Guajardo. Sin embargo, Guajardo llevó a cabo ejecuciones masivas, de las cuales Bárcenas se salvó debido a que lo permitió el mismo Guajardo. El hecho era prueba suficiente para Zapata que Guajardo era honesto y organizaron en reunirse en persona.

Guajardo llevó consigo más de 600 hombres, caballería, abundante munición y una metralleta a la reunión. Zapata arribó solamente con una escolta de 30 hombres y estaba impresionado por los recursos de Guajardo. Se pusieron de acuerdo para reunirse otra vez en la hacienda de Chinameca, donde Guajardo cedió el mando y su material bélico a Zapata. El Caudillo del sur conocía el lugar muy bien. Estaba aproximadamente a 60 kilómetros de su lugar de nacimiento, Anenecuilco, y era su ruta de mula durante el periodo de

³²² Para más información sobre Guajardo, consultar la Secretaría de la Defensa Nacional, Ramo de Cancelados, Jesús Guajardo 15 de abril de 1919; M3-V-88 AHDN, este bulto contiene la carrera profesional completa de Guajardo y está bien documentada.

comerciante de productos agrícolas cuando era joven. En la Revolución, atravesó el área entera gracias a los caminos principales y los no tan explorados, durante el día y la noche, a caballo o a pie, a través del compendio árido de los arroyos vestigiales, de las colinas y los chaparrales. Había sido en Chinameca, al principio de la Revolución, donde le habían tendido una trampa y por poco lo asesinaban, teniendo que correr por su vida atravesando los campos de caña y dirigiéndose hacia Puebla sin ver atrás. Eso pudo verse como hace mucho tiempo. Había sido en el auge de su juventud; tenía ahora 39 años, muchísimos hijos, a los cuales nunca había tenido el tiempo de verlos crecer o inclusive conocerlos.

Esperanzado, acampó en las colinas arriba de Chinameca, mientras Guajardo pernoctaba en la hacienda. Zapata descendió temprano en la mañana, esta vez trajo cien hombres consigo. Él, Guajardo y parte de los altos rangos zapatistas, la mayoría usando identidades falsas, se sentaron a hablar en una de las pequeñas fachadas de un lugar que vendía alimentos y bebidas en la calle principal afuera de la hacienda. Con cervezas, Guajardo empezó a preguntar por la ubicación de los generales zapatistas. Zapata le respondía que por ahí estaban **“en cada respuesta le daba lugares muy distantes donde realmente se ubicaban.”** Guajardo preguntó por el paradero del general Castrejón quien en ese mismo momento se encontraba sentado al lado del Caudillo **“y Zapata haciéndole una señal al último, pegándole levemente en el pie, le contestó: ‘Él esta por ahí, también.’”**³²³

Un reporte de las tropas carrancistas en la cercanía interrumpieron la reunión. Zapata ordenó muchos de sus grupos de exploración que hicieran un reconocimiento, tomando el grupo de 30 hombres para que hiciera un patrullaje. No había tropas carrancistas en los alrededores y Zapata regresó a Chinameca. Descansó en la sombra junto con sus hombres afuera de la puerta de la hacienda. Dejó a un contingente estacionado en una colina llamada “La Peña encimada,” donde podía ver la hacienda y los alrededores del campo. Guajardo regresó dentro de la hacienda, con la mayoría de su tropa de mil hombres. Algunos salieron para ofrecerles a los soldados zapatistas cervezas, mientras estaban bajo la sombra de los árboles y sus rifles arrumbados. Guajardo invitó a Zapata a la hacienda para un almuerzo al medio día. Zapata se relajó por un momento, después llamó a diez hombres para que lo acompañaran. Mientras que él y su escolta cabalgaron lentamente a la puerta principal, la guardia de honor de Guajardo los esperó para saludarlo. **“La trompeta sonó tres veces haciendo un llamado de honor y mientras la última nota desaparecía...”** todo

³²³ Steinbeck Collection, ML, “The Death of Zapata,” de acuerdo con el General Castrejón.

el ensamble saludando sacaron sus armas y le dispararon a quema ropa directamente a Zapata. Los zapatistas que estaban afuera no se dieron cuenta, pensando que era protocolo militar de un saludo solemne, hasta que se escuchó la segunda tanda de disparos, en el intervalo entre el fuego y la recarga. El general zapatista Castrejón vio hacia la puerta principal donde **“Zapata estaba saludando desde lejos como si estuviera borracho y en seguida se cayó de su caballo.”** Zapata nunca tuvo el tiempo de sacar la pistola, cayendo de cara en el piso, probablemente sin vida antes de tocar el suelo.³²⁴

Centenares de tropas carrancistas abrieron fuego a los diez hombres que acompañaban a Zapata. Muchos fueron heridos, tres de ellos fallecieron y todos los que estaban afuera corrieron tras sus rifles y sus monturas. El caos prevaleció la escena mientras llovían balas y ellos cabalgaron para salvar sus vidas. Ninguno de los hombres de Zapata podía ayudarlo ni recuperar el cuerpo. La falsa alarma de tropas enemigas había hecho más difícil el escape de los zapatistas ya que, había tropas estacionadas en los caminos, barrancas y a las faldas de las colinas. Solamente el fuego del grupo contingente de zapatistas tuvo la oportunidad de escaparse. Guajardo se apoderó del cuerpo de Zapata en un instante. En cuestión de algunas horas, la columna entera carrancista estaba marchando hacia Cuautla, llevando consigo el cuerpo de Emiliano Zapata arriba de una mula.³²⁵

El gobierno Carrancista le pagó a Jesús Guajardo cincuenta mil pesos por el asesinato de Emiliano Zapata y fue ascendido a general de brigada. Zapata estaba dispuesto, desde hacía mucho tiempo en morir por su causa, pero hubiera preferido ser abatido en una pelea real en las manos de un respetado oponente u otro soldado consumado que equipara su astucia con la de Zapata. En lugar de eso, su asesino fue el tipo de persona que Zapata odiaba de la misma manera que a los traidores; un mercenario dedicado a ninguna causa más grande que la de él mismo.³²⁶

³²⁴ Ibid.

³²⁵ El mejor recuento de los hechos de primera instancia fue de Salvador Reyes Avilés, el secretario personal de Zapata que estaba a su lado cuando asesinaron a Zapata. Su reporte entero está impreso en el libro de Paz Solórzano, *Emiliano Zapata*. Buenos recuentos que ofrecen detalles diferentes están plasmados en Womack y Brunk. El testigo del General Castrejón también es útil, consultar Steinbeck Collection, ML, “Death of Zapata,” de acuerdo con General Catrejón.

³²⁶ AHDN. Secretario de la Defensa Nacional: Cancelados, Jesús Guajardo

EL ZAPATISMO HA MUERTO

Los carrancistas exhibieron el cuerpo de Zapata con el féretro abierto en Cuautla, para que todos pudieran ver que **“el hombre”** estaba muerto. Miles asistieron al funeral de los pueblos aledaños, incluyendo gente de Anenecuilco, su pueblo natal. Mientras llenaban el lugar y la gente se asomaba para ver adentro del ataúd, quizás, recordaron que años atrás cuando los hacendados gobernaban, lo eligieron para ser su líder en el comité de defensa de su pueblo, lo que le costaría su vida. Cincuenta años más tarde, Tiburcio Cuéllar Montalvo, anteriormente general de Brigada zapatista y veterano de la Revolución, le preguntaron **“¿y para usted Zapata sigue siendo su líder? El viejo reflexionó su respuesta en silencio y contestó “no solamente mi líder, sino mi padre.”**³²⁷

Celebrando la muerte de Zapata y protegido por el ejército de Carranza, los hacendados se regocijaron de los hechos, enviando representantes y administradores de regreso a Morelos para reafirmar las concesiones de las tierras con una confianza que ellos no tenían desde los días del porfiriato. Los zapatistas cayeron en el caos mientras que intentaban de absorber la realidad de la muerte de Zapata. Los carrancistas, que nunca entendieron la profunda esencia de la Revolución del sur, tenían la expectativa que el Zapatismo muriera junto con su dirigente. El general Pablo González intentó hacerlo realidad a través de proclamas, anunciando estúpidamente: **“Zapata habiendo desaparecido, el Zapatismo ha muerto.”**³²⁸

EL ZAPATISMO SIN ZAPATA

Pequeñas bandas de zapatistas exhaustos por el combate y desalentados por la muerte de su líder se rindieron a lo largo del resto del año. Otros, manteniendo su posición firmemente, continuaron peleando. Una reunión de los sobrevivientes jefes zapatistas de antaño, en septiembre, seleccionaron al general Gildardo Magaña, de veintiocho años, como el nuevo líder del movimiento. Guerrilleros serios como De la O, de alguna forma reuniendo dos mil hombres, reanudaron la batalla de tal manera que los mismos carrancistas se sorprendieron.

Magaña fue el siguiente en la lista carrancista de ejecuciones. El general González envió a Guajardo tras él, en el mes de abril de 1919, todavía acalo-

³²⁷ Instituto Mora, entrevista con Tiburcio Cuéllar Montalvo, PHO/1/45.

³²⁸ Womack, *Zapata*, p. 329.

rado por el éxito del abatimiento de Zapata. Pero Ayaquica y sus hombres defendieron ferozmente a Magaña, junto con lo que quedaba de la base intelectual del Zapatismo, repeliendo ataques continuos, desde abril hasta octubre. En noviembre, Ayaquica y Magaña fueron sacados del área alrededor de Tochimilco y los forzaron a posicionarse arriba del límite del bosque en las cumbres congeladas del volcán Popocatepetl, donde se escondieron en las cuevas mientras que el zapatismo estaba atónito por los sucesos.³²⁹

UN PRESAGIO

A mediados de abril de 1920, un año después de su asesinato, el momento que tanto insistió Zapata finalmente había llegado. Carranza intentó evitar una competencia legítima en las siguientes elecciones presidenciales, imponiendo a su embajador en Estados Unidos como presidente y como títere el cual podría manipular. Obregón, llamado a la Ciudad de México por Carranza, presintió una trampa y huyó disfrazado hacia Guerrero, donde se puso en contacto con las fuerzas zapatistas de la zona. Él mismo anunció rebelarse en contra de Carranza bajo el *Plan de Agua Prieta*, el 23 de abril de 1920 y prometió incluir al zapatismo en el futuro gobierno que prevalecería.

Los zapatistas y Magaña, débiles, pero aún presentes, se dieron cuenta que este acontecimiento era lo que Zapata había dicho que vendría. Ellos apoyaron a Obregón y su revuelta, tal como Zapata había indicado claramente que hubiera hecho lo mismo. Carranza llenó sesenta vagones con sus simpatizantes, armamento, registros gubernamentales y cuanto oro que le fuese posible llevar consigo de la tesorería nacional y huyó hacia Veracruz. No fue muy lejos antes de que se diera cuenta que las vías ferroviarias estaban bloqueadas. Su séquito desembarcó a oscuras y se fue a un pequeño pueblo montañoso de Puebla, el 21 de mayo. Carranza estaba escondido en una choza anónima pero su ubicación fue revelada y fue asesinado en la noche. Obregón hizo su entrada triunfal a la Ciudad de México, desde Morelos. Lo que quedó del “**Ejército Libertador del Sur**” fue incorporado a un nuevo ejército nacional conocida como “**División del Sur**”, con De la O como general de división.³³⁰

³²⁹ AHDN, Cancelados, Guajardo. Mientras tanto, Guajardo fue acusado por **abuso de autoridad resultando en el deceso de un subordinado**”, porque mató a dos de sus oficiales desarmados a sangre fría y frente a numerosos testigos. Se rebeló en contra de De la Huerta en julio de 1920, cuando fue capturado y llevado a una Corte Marcial Extraordinaria, y ejecutado en la plaza pública de Monterrey.

³³⁰ AHDN, Secretaría de la Defensa Nacional: Cancelados, Fortino Ayaquica.

Interesantemente, todos los comunicados esperanzadores de Zapata durante sus últimos meses, donde predijo la caída de Carranza y donde declaraba que la victoria estaba cerca, resultó no ser tan extraña ni improbable después de todo. Los zapatistas lograron una victoria parcial de la derrota total. Haber matado a Zapata, no abatió el zapatismo; que estaba arraigado profundamente. De manera casi increíble, el nuevo gobierno obregonista **empezó** a dispensar reconocimiento oficial a la masiva redistribución de tierras que Zapata había iniciado en los días de la comuna cuando intentó hacer la Revolución tangible en su Estado de Morelos. Sin embargo, Obregón sancionó solamente las reformas zapatistas en Morelos, por conveniencia política, y no inició una campaña similar a nivel nacional. Muchos años después, Pedro Plascencia, un veterano de Villa de Ayala, dijo que los morelenses solamente aceptaron a Obregón por el reconocimiento del deseo de Zapata en la redistribución de tierras en la zona. De lo contrario, Próspero Aguirre, peón de la hacienda convertido en general zapatista, **“no hubiera habido paz.”**³³¹

Los ideales de Emiliano Zapata pelearon para formar parte de la conciencia colectiva del país, ayudando a definir los derechos rurales de los mexicanos y las responsabilidades del gobierno para la mayoría del siglo XX. Sin embargo, el zapatismo no ganó. A pesar de la Revolución, las inequidades por las que luchaba Zapata continúan y muchos, olvidados por la versión actual de la modernidad, invocan su nombre en sus luchas.

³³¹ Instituto Mora, PHO, entrevistas con Pedro Plascencia y Próspero Aguirre.

CONCLUSIÓN

EL LEGADO DE ZAPATA

Estambul, Turquía, 2012:

Un mexicano diplomático de mediana edad entra a un taxi en el aeropuerto. Hablando en inglés, le dio al conductor el nombre y la dirección del hotel donde se iba a hospedar. El conductor, notando su acento, lo vio por el espejo retrovisor y el pasajero dijo: “Yo soy de México”. El conductor le contestó “¡ah, México!... tierra de Zapata”.

Asesinado en 1919, Emiliano Zapata todavía vive en la imaginación popular y en lugares que nunca visitó. No prevaleció en el campo de batalla, pero sus ideales ayudaron a formar el México del siglo XX. Empujó a México políticamente hacia delante, al contribuir con el derrocamiento del régimen dictatorial y ayudó en traerlo a la modernidad económica, al destruir el sistema de los hacendados en su estado natal de Morelos. Por ende, demostrándole a la nación que era posible la implementación de la reforma agraria a profundidad. Zapata redistribuyó la riqueza de la tierra de la oligarquía hacia la gente de los pueblos, fábricas y campos, e insistió en que ellos mismos y todos los demás bajo las mismas condiciones, tuvieran una voz en el futuro de la República. Ningún gobierno, dirigido por idealistas, revolucionarios pragmáticos o autoridades militares, aceptaría sus planes; por eso, Zapata luchó contra todos. Llevando consigo un conflicto guerrillero sin descanso. Además, explicaba sus motivaciones al público a través de proclamas a lo largo de casi una década completa. Él y sus consejeros intelectuales articularon una agenda revolucionaria que ofrecía democracia desde abajo, en una época de dictaduras, oportunidades económicas más extensas y una redistribución radical de las riquezas en una época donde predominaba el monopolio y la oligarquía y, por último, acceso público a los recursos nacionales en el tiempo donde un puñado de poderes europeos gobernaban vastas colonias, intereses estadounidenses controlaban los aspectos más vitales del patrimonio nacional Mexicano, incluyendo su riqueza mineral y petrolera.

Los ideales por los que luchó Zapata dejaron un legado en la Constitución de 1917, escrita por aquéllos, inclusive en guerra con el caudillo del Sur, se vieron forzados a incluirlos en una reforma agraria, posteriormente exigida por una multitud de gente que se movilizó en México. Dos años después,

Zapata fue asesinado. Desde ese entonces se ha convertido en un símbolo de todos los gobiernos mexicanos...

SIMBOLISMO RESBALOSO

Zapata, derrotado en la vida, parece que obtuvo una victoria en la muerte, cuando la administración del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) anunció que iba a llevar a cabo una extensa reforma agraria y una transferencia masiva de propiedades, públicas y privadas, para las comunidades rurales, de acuerdo con los deseos del ahora, reconocido oficialmente, heroico Zapata. Las anteriores administraciones han impuesto el nombre del líder revolucionario del sur a pueblos, ejidos y organizaciones campesinas e hicieron honor a su memoria con estatuas, conmemoraciones de su natividad y fallecimiento, junto con la elaboración de elogios por oficiales de alto nivel quienes repartieron la tierra en el nombre del “mártir de Chinameca”. La reforma agraria de Cárdenas, cualesquiera que fuesen sus defectos, fue verdadera. Eso permitió que el gobierno, de un sólo partido, ganara en la mayoría del campo y le dio credibilidad a la idea de que todas las clases sociales estaban unidas alrededor de una “familia revolucionaria”, incluyente y representada por un partido oficial y de Estado.

La reforma agraria duró hasta 1992, cuando el presidente Salinas De Gortari modificó el artículo 27, de la Constitución de 1917, que había permitido la reforma agraria y anunció que no habría más distribución de tierras a la población mexicana. Salinas anunció el final de lo que quedaba de la Revolución Mexicana, frente a una imagen exuberante de Zapata, donde cínicamente dijo que era lo que el revolucionario más famoso hubiera querido. Sin embargo, el objetivo de Salinas era fraccionar la tierra en pequeños lotes para que pudieran ser vendidos, comprados y consolidados a una propiedad más grande para la iniciativa privada, incluyendo propietarios extranjeros, los cuales fueron condicionantes similares a las de mediados del siglo XIX que propiciaron la rebelión de Zapata, en primer lugar. La nueva privatización de la tierra fue parte de un plan económico “neoliberal” para incentivar la inversión extranjera y promover el desarrollo económico, orientado a las exportaciones, basado en la agricultura de cultivos comerciales, junto con productos ensamblados, que fueron diseñados y fabricados en otro lado. El enfoque ha unido las economías de Estados Unidos y México, de tal manera que es reminiscente de, o inclusive, aún más profundo que en comparación a la era de Porfirio Díaz. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) ha sido superado en la profundización del presente modelo económico, solamente por su rival más conservador, el Partido de Acción Nacional (PAN). El PAN nunca se iden-

tificó con la Revolución, no busca legitimidad en los símbolos revolucionarios como Zapata y, por lo tanto, ofrece pocos recursos retóricos de cliché en su honor.

RECUPERANDO A ZAPATA

Otros sentimientos de la Nación han resucitado a Zapata como un símbolo de resistencia. El ejemplo más obvio fue la aparición, sorpresiva, de los rebeldes indígenas en la zona empobrecida y predominantemente indígena de Chiapas, estado del sur de la República Mexicana. Los rebeldes de esta zona se autonombraron Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) e iniciaron la rebelión, el primero de enero de 1994, el día en que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o también conocido por sus siglas en inglés NAFTA) entró en vigor. El EZLN objetó el fin de la distribución de las tierras y argumentaron que el TLCAN dejaría en desventaja a las comunidades indígenas, pequeños granjeros y los ejidos al exponerlos a la competencia de las corporaciones agrícolas estadounidenses, que, a su vez, estaban subsidiadas por el gobierno estadounidense. La historia reciente apoya la evaluación del EZLN.

ZAPATA EN LA PLATAFORMA MUNDIAL

Zapata ha salido de la República Mexicana. Su imagen aparece en murales de ciudades estadounidenses, incluyendo en parques chicanos de San Diego, California, grafitis en Chicago y en los murales de barrios de Los Ángeles. Su nombre evoca derechos civiles, derechos al migrante y grupos relacionados al trabajo de campo en los Estados Unidos. En México, trabajadores que desafían al actual modelo neoliberal, ciudadanos que protestan sobre fraudes electorales, promotores de derechos para los indígenas y comunidades que resisten la degradación ambiental, causado por las compañías mineras, todos han hecho referencia al nombre y la imagen de Zapata. La cual ha sido adoptada, también, a los rebeldes sin causa, su imagen y las citas como **“preferiría morir en mis pies que vivir arrodillado”** han sido plasmadas en camisetas y tatuajes en los brazos, así como en pechos de la gente, su memoria referenciada por grupos musicales alternativos; incluyendo taxistas en Turquía.

Oficialmente, representado como un símbolo heroico, pero anticuado, Emiliano Zapata fue en realidad un pensador innovador. No fue un socialista, comunista, anarquista o cualquier otra ideología simplista definida, su visión

nació de las circunstancias mexicanas y su historia. Su llamado a la redistribución de las riquezas del país y el acceso público a los recursos nacionales desafiaron a la élite doméstica y los intereses foráneos. Dos administraciones estadounidenses se opusieron porque más del 25% de la superficie mexicana y la mayoría de sus valiosos recursos nacionales eran propiedades extranjeras. Sus ideas de redistribución de la tierra anticiparon la reforma agraria mexicana, sobre la cual, la industrialización postrevolucionaria fuera edificada. Sus propuestas para un partido revolucionario, representando la fuerza popular desencadenado por la Revolución, anticipó la creación partidista de Cárdenas: el Partido Revolucionario Institucional (PRI) el cual incorporó campesinos y trabajadores. La visión de Zapata para un partido revolucionario, sin embargo, se volteó de cabeza por el mismo PRI, que impuso un fuerte gobierno central con su burocracia presidencial a la cabeza, las mismas cosas que se oponía Zapata.

México está dotado con recursos naturales valiosos y ha sido la undécima economía global, pero es una de las sociedades más injustas en el hemisferio occidental. El actual modelo económico es fallido, bajo los estándares humanitarios. También es fallido objetivamente; México ha sido superado por el promedio anual de otros países en vías de desarrollo en América Latina y el Caribe, excepto un año, desde 1995. El TLCAN entró en vigor en 1994. En el año 2000, México recibió el 73% de sus importaciones de los Estados Unidos y envió el 89% de sus exportaciones al vecino del norte. Cualquier baja significativa del consumo estadounidense lleva a México inmediatamente a una crisis. Por ejemplo, la economía mexicana se redujo en un 5% en 2009, como resultado de la crisis *subprime*, de los Estados Unidos, del 2008, enfatizando su dependencia con su vecino. Detrás de los números, el fracaso, fuera de lo ya mencionado, es de carácter humano. 12 millones de personas se fueron de México a Estados Unidos en el 2010, porque no encontraban trabajo lo suficientemente rentable para vivir en su país natal. Es lastimoso que el 45% de la población, alrededor de 53 millones de personas, vivan en pobreza. Adicionalmente, 11.5 millones de personas están consideradas en extrema pobreza y millones sufren de constantes inseguridades alimentarias, lo que significa que no tienen comida suficiente para alimentarse. Un enorme abismo divide a los que tienen y los que no tienen, lo cual erosiona la unidad nacional, hace burla a la idea sobre derechos compartidos y responsabilidades y alimenta el narcotráfico, el cual atrae gente con opciones legítimas limitadas, debido a que la migración en masa no es la solución real.¹

¹ Coneval, Consejo Nacional de la Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2013; y Coneval, "Medición de la pobreza en México y en las Entidades Federativas, 2012".

Emiliano Zapata luchó y murió para no tener un pasado romantizado, pero para contar con un futuro democrático e igualitario. Dado el hórrido pasado económico de México, de los últimos 20 años, sus ideas, lejos de ser anticuadas, ofrecen alternativas que se deben de considerar. Zapata continúa viviendo en la imaginación popular por las injusticias que peleó en contra y lo que peleó y murió continua en inspirar a muchos.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN), Ciudad de México

Archivo de Alfredo Robles Domínguez (ARO)

Archivo de Antonio Díaz Soto y Gama (ASyG)

Archivo de Emiliano Zapata (AZ)

Archivo de Genovevo de la O

Archivo del Cuartel General del Sur (ACGS)

Colección Revolución (CR)

Comisión Nacional Agraria, Resoluciones Presidenciales

Documentos de Jesús Sotelo Inclán (JSI)

Archivo Histórico de Valentín López González, Cuernavaca

Archivo Histórico de Instituto Nacional de Historia e Antropología (INAH)

Archivo Histórico de la Defensa Nacional (AHDN), Ciudad de México

Archivo Judicial del Tribunal Superior (AJTS)

Archivo Porfirio Díaz (APD), Universidad Iberoamericana

Centro de Estudios de Historia de México, Condumex

Archivo de Genaro Amezcua (AA)

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México)

Archivo de Gildardo Magaña (AGM)

Margan Library (ML)

Steinbeck Collection, Nueva York

Entrevistas

Programa de Historia Oral (PHO). Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)

Instituto de Investigaciones, Dr. José María Luis Mora, Ciudad de México.

Periódicos

Hemeroteca Nacional de México (HNDM)

El Abogado Cristiano

El Campesino

Diario del Hogar

Excelsior

Mexican Herald

El Nacional

El País

La Patria

Periódico Oficial del Estado de Morelos (Periódico Oficial Tierra y Libertad)

Periódico Oficial del Estado de Puebla

Libros y Artículos

Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Regiones de refugio: El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizoamérica*, 2º ed., Fondo de Cultura Económica, 2000.

Alanis Boyzo, Rodolfo, *Historia de la Revolución en el Estado de México: Los Zapatistas en el poder*, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1987.

Albro, Ward S., *Always a Rebel: Ricardo Flores Magón and the Mexican Revolution*. Fort Worth: Texas Christian University Press, 1992.

Alonso, Jorge, Alfonso Corcuera y Roberto Melville. *Los campesinos de la tierra de Zapata, II: Subsistencia y explotación*, Ciudad de México, Nacional de Antropología e Historia, 1974.

Anderson, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London: Routledge, 1985.

Anderson, Mark, *Pancho Villa's Revolution by Headlines*, University of Oklahoma Press, 2001.

Anderson, Rodney, *Outcasts in Their Own Land: Mexican Industrial Workers, 1906-1911*. DeKalb, Northern Illinois University Press, 1976.

Arrellano Zavaleta, Manuel (ed.), *Pensamiento social de Emiliano Zapata: Documentos inéditos*. Ciudad de México, Editorial Libros de México, 1969.

- Arias Gómez, María Eugenia. "Algunos cuadernos históricos sobre Emiliano Zapata y el Zapatismo.", en *Emiliano Zapata y el movimiento Zapatista, 181-2080*. Ciudad México, Secretaría de Educación Pública y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1980.
- Ávila Espinosa, Felipe Arturo. *Los orígenes del Zapatismo*, Ciudad de México: El Colegio de México, 2001.
- , "La Historiografía del Zapatismo Después de John Womack," en Espejel, Laura. *Estudios Sobre el Zapatismo*. Ciudad de México, INAH, 2000.
- Aviña, Alexander, *Specters of Revolution: Peasant Guerrillas in the Cold War Mexican Countryside*, London, Oxford University Press, 2014.
- Ayala Anguiano, Armando, *Zapata y las grandes mentiras de la Revolución Mexicana*. Ciudad de México, Editorial Vid, 1985.
- Ayaquica, Fortino. "Como perdió la vida el General Domingo Arenas". En *El Hombre Libre*, August through November 15, 1937.
- Azaola Garrido, Elena, Esteban Krotz. *Los campesinos de la tierra de Zapata, II: Política y conflicto*. Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.
- Babb, Sarah, *Managing México: Economists from Nationalism to Neoliberalism*, Princeton, Princeton University Press, 2004.
- Baitenmann, Helga. "Popular Participation in State Formation: Land Reform in Revolutionary Mexico", *Journal of Latin American Studies* 43, no. 1, (Feb. 2011): 1-31.
- Barragán Rodríguez, Juan, *Historia del ejército y de la revolución constitucionalista*, 2 vols. Ciudad de México, Editorial Stylo, 1946.
- Barreto Mark, Carlos (ed), *Los corridos de Marciano Silva*, Cuernavaca, Gobierno del Estado de Morelos, 1983.
- Barret, Ward, *The Sugar Hacienda of the Marqueses del Valle*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1970.
- Bazant, Jan, *Los bienes de la iglesia en México (1856-1876): Aspectos económicos y sociales de la revolución liberal*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1977.
- Bazant, Jan and Michael P. Costeloe, *Alienation of Church Wealth in Mexico: Social and Economic Aspects of the Liberal Revolution, 1856-1875*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971.

- Beezley, William H., *Insurgent Governor, Abraham Gonzalez and the Mexican Revolution in Chihuahua*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1973.
- Benbow, Mark, "Leading Them of the Promised Land: Woodrow Wilson, Covenant Theology, and the Mexican Revolution, 1913-1915.", *New Studies in U.S. Foreign Relations*, Kent State University Press, 2013.
- Benjamin, Thomas L., "From the Ruins of the Ancient Regime: Mexico's monument to the Revolution.", *Latin American Popular Culture: An Introduction*, ed. William H. Beezley and Linda Ann Curio-Nagy. Wilmington, DE, Scholarly Resources, 2000.
- , *La Revolución: México's Great Revolution as Memory, Myth, and History*, Austin, University of Texas Press, 2000.
- Borah, Woodrow W. and Sherburne F. Cook, *The Population of Central Mexico in 1548: An Analysis of the Summa de vistas de pueblos*, Berkeley, University of California Press, 1960.
- , *Essays in Population History: Mexico and the Caribbean*, Vol. 1, Berkeley, University of California Press, 1971.
- Boyer, Christopher, *Becoming Campesinos: Politics, Identity and Agrarian Struggle in Postrevolutionary Michoacán, 1920-1935*, Stanford, Stanford University Press, 2003.
- Branding, David, *The Origins of the Mexican Nationalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- Brewster, Keith, *Militarism, Ethnicity, and Politics in the Sierra Norte de Puebla, 1917-1930*, Tucson: University of Arizona, 2003.
- Brunk, Samuel, *Emiliano Zapata Revolution and Betrayal in Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995.
- , *The posthumous Career of Emiliano Zapata: Myth, Memory, and Mexico's Twentieth Century*, Austin, University of Texas Press, 2008.
- , "Remembering Emiliano Zapata. Three Moments in the Posthumous Career of the Martyr of Chinameca.", *The Hispanic American Historical Review* 78, no. 3 (1998).
- , "Zapata and the City Boys: In Search of a Piece of the Revolution." *The Hispanic American Historical Review* 73, 1993, pp. 33-65.
- Brunk, Samuel y Ben Fallaw, *Heroes & Hero Cults in Latin America*, Austin, University of Texas, 2006.

- Buchenau, Jurgén, *The Last Caudillo: Álvaro Obregón and Mexican revolution*, Chichester, Wiley-Blackwell, 2011.
- , *Plutarco Elías Calles and the Mexican Revolution*, Lanham, MD, Rowman & Littlefield, 2009.
- Buehenau, Jurgén and William Beezley. “State Governors in the Mexican revolution, 1910-1952: Portraits in Conflicts, Courage, and Corruption. “, en *Latin American Silhouettes*, Rowman & Littlefield Publishers, 2009.
- Buttrey, T.V. Adon Gordus. *The Silver Coinage of Zapata, 1914-1915.*“, *Hispanic American Historical Review* 52, 1972, pp. 456-62.
- Buve, Raymond Th. J. “Neither Carranza Nor Zapata: The Rise and Fall of a Peasant Movement that Tried to Challenge Both; Tlaxcala, 1910-1919.” en *Riot, Rebellion, and Revolution: Rural Social Conflict in Mexico*, edited by Friedrich Katz, 338-75, Princeton, Princeton University Press, 1988.
- , “Peasant Movements, Caudillos and Land Reform during the Revolution (1910-1917) in Tlaxcala, Mexico.”, *Boletín de estudios Latinoamericanos*, 18, junio 1975.
- Cabrera, Luis and Alberto Pani. *The Purposes and Ideals of the Mexican Revolution*, Philadelphia, Pennsylvania Arbitration and Peace Society, 1917.
- Centro de Estudios del Agrarismo en México (CEHAM), *El ejército campesino del sur (ideología, organización y programa)*, Ciudad de México, Federación Editorial Mexicana, 1982.
- Cervantes, Federico, “Remembranzas Históricas: la entrevista Villa-Zapata.”, *El Universal Gráfico*, enero 20, 1939.
- Chavez Peralta, Saúl, *Emiliano Zapata: Crisol de la revolución mexicana*, Ciudad de México, Editorial Renacimiento, 1972.
- Chevalier, Francois, “Un factor decisivo de la reforma agraria de México: el levantamiento de Zapata (1911-1919).”, *Cuadernos Americanos* 113, 1960, 165-87.
- Chiu, Aquiles, “Peónes y campesinos Zapatistas.”, en *Emiliano Zapata y el movimiento Zapatista: Cinco ensayos*, Ciudad de México, INAH, 1980.
- Coatsworth, John, *Growth Against Development: The Economic Impact of Railroads in Porfirian Mexico*, DeKalb, IL, Northern Illinois University Press, 1981.
- Cockcroft, James D., *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution*, Austin, University of Texas Press, 1968.

Coneval. "Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2013;" y Coneval, "Medición de la pobreza en México y en las Entidades Federativas, 2012."

Cosío Villegas, Daniel (ed.), *Historia moderna de México*, 9 vols, Ciudad de México, Editorial Hermes, 1955-73.

Costeloe, Michael P., *Church Wealth in Mexico: A Study of the "Juzgado de Capellanías" en the Archbishopric of Mexico 1800-1856*, London, Cambridge University Press, 1967.

Crespo, Horacio, *Modernización y conflicto social: la hacienda azucarera en el estado de Morelos, 1880-1913*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

—, "Los pueblos de Morelos, la comunidad agraria, y la desamortización liberal en Morelos y una fuente para el estudio de la diferenciación social campesina." en *Estudios sobre el Zapatismo*, coord. Laura López Espejel, pp. 57-120, Ciudad de México, INAH, 2001.

Crespo, Horacio et al., (eds.), *Historia del Azúcar en México*, 2 vols., Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1988-90.

"El cristo Negro de san gaspar", En *Crónica morelense*, Morelos, México, Instituto de Cultura de Morelos, Tlaquiltenago, 1996.

Cumberland, Charles C., *Mexican Revolution, Genesis under Madero*, Austin: University of Texas, 1952.

Davis, William B. "Experiences and Observations of an American Consular Officer During the Mexican Revolutions." Los Angeles: Wayside Press, 1920.

De la Pedraja, René, *Wars of Latin America, 1899-1941*, Jefferson, NC, McFarland & Co., 2006.

De la Peña, Guillermo. *A Legacy of Promises: Agriculture, Politics, and Ritual in the Morelos Highlands of Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1981.

Díaz Soto y Gama, Antonio, *La revolución agraria del Sur y Emiliano Zapata, Su caudillo*, México City, Policromía, 1961.

Diez Domingo, *Bibliografía del Estado de Morelos*, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933.

—, *Bosquejo histórico geográfico del Estado de Morelos*, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1967.

- Drumundo, Baltasar, Emilio Zapata: Biografía, Ciudad de México, Imprenta Mundial, 1934.
- Ducey, Michael T., *A Nation of Villages: Riot and Rebellion in the Mexican Huasteca, 1750-1850*, Tuscon, University of Arizona Press, 2004.
- El ejército campesino del sur, México, CEHAM, 1982.
- Espejel, Laura. “El cuartel general órgano rector de la revolución Zapatista. “, tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.
- Espejel, Laura, Alicia Olivera y Salvador Rueda (eds.), *Emiliano Zapata: Antología*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988.
- , “El programa Político Zapatista 1911-1920.”, IV Jornadas de Historia de Occidente, 1981.
- Fallaw, Ben and Rugely, Terry (eds.), *Forced Marches: Soldiers and Militar y Caciques in Modern México*, 2ª ed., Tuscon, University of Arizona, 2012.
- Flores Magon, Ricardo y Poole, Dave. “Land and Liberty: Anarchist Influences in the Mexican Revolution.”, ChristieBooks, December 2012.
- Galvarriato, Aurora Gómez, *Industry and Revolution: “Social and Economic Change in the Orizaba Valley, Mexico.”*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2013.
- Garner, Paul, Porfirio Díaz, New York, Routledge, 2001.
- Gates, William. “The Four Governments of Mexico: Zapata; Protector of Morelos.”, *World’s Work*, 37 (April 1919): 654-65.
- Gilbert, Dennis. “Emiliano Zapata: Textbook Hero.”, *Mexican Studies*, 19 (Winter 2003), pp. 127-59
- Gilderhus, Mark T., *Diplomacy and Revolution: U.S.-Mexican Relations under Wilson and Carranza*, Tucson, University of Arizona, 1977.
- Gilly, Adolfo, *The Mexican Revolution*, London, NLB, 1983.
- Gimenez, Catalina H., de, *Así cantaban la revolución*, Ciudad de México, Editorial Grijalbo, 1996.
- Gómez, Marte R., *Las comisiones agrarias del sur*, Ciudad de México, Librería de Manuel Porrúa, 1961.
- González Navarro, Moisés, *Anatomía del poder en México*, Ciudad de México, Colegio de México, 1977.

- González Ortega, José. "Cómo murió Eufemio Zapata.", *Todo*, enero 13, 1944.
- González Ramírez, Manuel, "La muerte del General Zapata y la política de emboscadas.", *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, 2 (1967), pp. 211-47.
- Gramsci, Antonio, *Selections from the Prison Notebooks*, Edited by Quintin Hoare and Geoffrey Nowel Smith, London, New York, International Publishers, 1971.
- Gruzinski, Serge. *Man-God in the Mexican Highlands: Indian Power and Colonial Society, 1520-1800*, Translated by Eileen Corrigan, Stanford, Stanford University Press, 1970.
- Guardino, Peter F., *Peasants, Politics, and the Formation of Mexico's National State*, Stanford, CA, Stanford University Press, 1966.
- Hale, Charles, *Mexican Liberalism in the Age of Mora, 1821-1853*, New Haven, Ct, Yale University Press, 1968.
- Hall, Linda, *Álvaro Obregón: Power and Revolution in Mexico 1911-1920*, College Station, Texas A&M Press, 1981.
- Hamill, Hug, *The Hidalgo Revolt*, Gainesville, University of Florida Press, 1966.
- Hammnett, Brian, "The Economic and Social Dimension of the Revolution of Independence in Mexico, 1800-1824." PhD diss, Universitat Brelefeld, 1979.
- , *Roots of Insurgency: Mexican Regions, 1750-1824*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- Harris, Charles H. III y Louis R. Sadler, *The Gracioso: The Guard, the Border, and the Mexican Revolution*, Norman, University of Oklahoma Press, 2015.
- Hart, John Mason, *Anarchism and the Mexican Working Class, 1860-1931*, Austin, University of Texas Press, 1978.
- , *Empire and Revolution: The Americans in Mexico Since the Civil War*, Berkeley, University of California Press, 2002.
- , *Revolutionary Mexico: The Coming and Process of the Mexican Revolution*, Berkeley, University of California Press, 1987.
- Hart, Paul. *Bitter Harvest, The Social Transformation of Morelos, Mexico and the Origins of the Zapatista Revolution, 1840-1910*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2006.

- Haskett, Robert, *Indigenous Rulers: An Ethbohistory of Town Government in Colonial Cuernavaca*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1993.
- Heat, Charles V., *The Inevitable Banstand: The State Band of Oaxaca and the Politics of Sound*, University of Nebraska, 2015.
- Heau, Catherine. "La tradición autonomista y legalista de los pueblos en territorio Zapatista", en *Estudios sobre el Zapatismo*, coord. Laura López Espejel, Ciudad de México, INAH, 2000.
- Helguera, Laura R., Sinécio López M. y Ramón Ramírez M., *Los campesinos de la tierra de Zapata*, Ciudad de México, INAH, 1974.
- Henderson, Peter V.N., *In the Absence of Don Porfirio: Francisco Leon de la Barra and the Mexican Revolution*, Lanham, MD, Rowman & Littlefield Publishers, 1999.
- Henderson, Timothy J., *The Worm in the Wheat: Rosalie Evans and Agrarian Struggle in the Puebla-Tlaxcala Valley of Mexico, 1906-1927*, Durham, Duke University Press, 1998.
- Hernández Chávez, Alicia, *Anenecuilco, memoria y vida de un pueblo*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1991.
- , *Propiedad comunal y desarrollo capitalista en el Estado de Morelos, 1535-1920*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1973.
- Huerta, María Teresa, *Empresarios del azúcar en el siglo XIX*, Ciudad de México, INAH, 1993.
- Illescas, María Dolores. "Agitación social y bandidaje en el Estado de Morelos durante el siglo XIX.", *Estudios Mexicanos* (Fall 1988), pp. 79-84.
- Ingham, John M., Mary, Michael and Lucifer: *Folk Catholicism in Central Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1986.
- Jacobs, Ian, *Ranchero Revolt: The Mexican Revolution in Guerrero*, Austin, University of Texas Press, 1982.
- Janssens, Joe Lee, *Maneuver Warfare & Military Economy in the Mexican Revolution, 1910-1915*. University of Huston, 2008.
- Jiménez, Christina, "Performing Their Right to the City: Political Uses of Public Space in a Mexican City, 1880-1910", *Urban History* 33, no. 3 (Dec. 2006), pp. 435-56.
- Jiménez, Luz, *Life and Death in Milpa Alta*, Translated and edited by Fernando Horcasitas, Norman: University of Oklahoma Press, 1972.

- Joseph, Gilbert M. y Allen Wells, *Summer of Discontent, Seasons of Upheaval: Elite Politics and Rural Insurgency in Yucatán, 1876-1915*, Stanford, Stanford University Press, 1996.
- Katz, Friedrich. "Labor Conditions on Haciendas in Porfirian Mexico: Some Trends and Tendencies", *Hispanic American Historical Review*, 54 (1974).
- , *The Life and Times of Pancho Villa*, Stanford, CA, Stanford University Press, 1998.
- , *The Secret War in Mexico: Europe, the United States, and the Mexican Revolution*, Chicago, University of Chicago Press, 1981.
- King, Rosa E., *Tempest over Mexico*, Boston, Little, Brown and Co., 1935.
- Knigh, Alan, *The Mexican Revolution*, 2 vols., Cambridge, UK, Cambridge University Press, 1986.
- Krauze, Enrique, *El amor a la tierra: Emiliano Zapata, Biografía del poder*, no. 3, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Lange Ramírez, Arturo, *Huerta contra Zapata: una campaña desigual*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.
- Lear, John, *Workers, Neighbors, and Citizens: The Revolution in Mexico City*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.
- Levinson, Irving, *Wars Within War: Mexican Guerrillas, Domestic Elites, and the United States of America, 1846-1848*, Fort Worth, Texas Christian University Press, 2005.
- Lewis, Oscar, *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied*, Urbana, University of Illinois Press, 1963.
- Lewis, Stephen, *The Ambivalent Revolution: Forging State and Nation in Chiapas, 1910-1945*, University of New Mexico Press, 2005.
- Lipsett-Rivera, Sonya, *Gender and the Negotiation of Daily Life in Mexico, 1750-1856*, University of Nebraska, 2012.
- List Arzubide, Germán, *Zapata*, 8th (ed.), Ciudad de México, Federación Editorial Mexicana, 1973.
- Lomnitz, Claudio, *Deep Mexico, Silent Mexico: An Anthropology of Nationalism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2001.
- , *The Return of Comrade Ricardo Flores Magón*, Cambridge, Zone Books, 2014.
- López, Chantel and Omar Cortés, *Cartas*, Ciudad de México, Antorcha, 1987.

- López de Rodríguez, Alicia, *Emiliano Zapata: Biografía*, Cuernavaca: Talleres Gráficos de Impresores de Morelos, 1982.
- López Espejel, Laura (coord.), *Estudios sobre el Zapatismo*, Ciudad de México: INAH, 2001.
- López González, Valentín, *Los Compañeros de Zapata*, Cuernavaca, Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, 1980.
- López Méndez, Sinecio, "Hueyapan: un pueblo de la tierra fría." en *Los campesinos de la tierra de Zapata I: Adaptación, cambio y rebelión*, 15-100, Edited by Helguera R., Sinecio López M. y Ramón Ramírez M., Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974.
- Magaña, Gildardo (and Pérez Guerrero, Carlos), *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, Ciudad de México, Editorial Ruta, 1951-1952.
- Mallon, Florencia E., *Peasant and Nation: The Making of Post Colonial Mexico and Perú*, Berkely, University of California Press, 1955.
- Martin, Cheryl English, *Rural Society in Colonial Morelos*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1985.
- Martínez, Paulino, "Causas de la revolución en México y cómo efectuar la paz." en *La Cuestión de la tierra, 1913-1914*, vol. 3, 219-35, Edited by Jesús Silva Herzog, Ciudad de México, Instituto Mexicana de Investigaciones Económicas, 1961.
- Martínez Escamilla, Ramón (ed.), *Escritos de Emiliano Zapata*, Ciudad de México, Editores Mexicanos Unidos, 1978.
- Martínez Escamilla, Ramón (ed.), *Emiliano Zapata: Escritos y Documentos (1911-1918)*, Centro de Estudios para el Desarrollo Nacional, Ciudad de México, Tercera edición, 1999.
- Mazari, Manuel, *Bosquejo histórico del Estado de Morelos. 1930*; reprint, Morelos: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1986.
- McNamara, Patrick J, "Rewriting Zapata: Generational Conflict on the Eve of the Mexican Revolution, *Estudios Mexicanos* 30, 2014, pp. 122-49.
- , *Sons of the Sierra: Juárez, Díaz, & the People of Ixtlán*, Oaxaca, 1855-1920, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2007.
- Meade, Everard, "Modern Warfare Meets 'Mexico's Evil Tradition': Death, Memory, and Media during the Mexican Revolution.", *Interculture* 5, no. 2, junio 2008, 119-49.

- Melgarejo, Antonio D, Los crímenes del Zapatismo (apuntes de un guerrillero), Ciudad de México, Editora y Distribuidora Nacional de Publicaciones, 1979.
- Melville, Roberto, Crecimiento y rebelión: El desarrollo económico de las haciendas Azucareras en Morelos (1880-1910), Ciudad de México, Nueva Imagen, 1979.
- Mendieta y Nuñez, Lucio, El problema agrario de México, Ciudad de México, Porrúa, 1971.
- “México: Los viejos soldados de Zapata.”, Cuadernos del Tercer Mundo 11, no. (1977), pp. 92-112.
- Meyer, Michael, Huerta: a Political Portrait, Lincoln, University of Nebraska Press, 1972.
- Meyers, William, “Pancho Villa and Multinationals: United States Mining Interests in Villista Mexico, 1913-1915.”, Journal of Latin American Studies 23, no. 2 (May 1991), pp. 339-63.
- Million, Robert, Zapata: The ideology of a Peasant Revolutionary, Nueva York, International Publishers, 1970.
- Mitchell, Stephanie Evaline and Patience Alexandra Schell, The Women’s Revolution in Mexico, 1910-1953, Lanham, MD, Rowman & Littlefield, 2007.
- Molina Enriquez, Andrés, Los grandes problemas nacionales, Ciudad de México, Ediciones Eia, 1978.
- Mora-Torres, Juan, The Making of the Mexican Border: The State, Capitalism and Society in Nuevo Leon, 1848-1910, Austin, University of Texas Press, 2001.
- Niemeyer, E. Victor, Revolution at Queretaro: The mexican Constitutional Convention of 1916-17, Austin, University of Texas press, 1974.
- Nugent, Daniel, Spent Cartidges of Revolution: An Anthropological History of Naimaiquipa, Chihuahua, Chicago, University of Chicago Press, 1993.
- Olivera de Bonfil, Alicia. “Lo que dijeron y lo que dicen que dijeron.” en Estudios sobre el Zapatismo, (coord.) Laura López Espejel, Ciudad de México, INAH, 2001.
- O’Malley, Ilene V., *The Myth of the Revolution: Hero Cults and the Institutionalization of the Mexican State, 1920-1940*, New York, Greenwood, 1986.
- O’Shaughnessy, Edith, *A Diplomat’s Wife in Mexico*, New York and London, Harper & Brothers Publishers, junio 1916.

- Padilla, Tanalis, *Rural Resistance in the Land of Zapata: The Jaramillista Movement and the Myth of the Pax-Prísta, 1940-1962*, Durham, NC, Duke University Press, 2008.
- Palacios, Porfirio, Emiliano Zapata: Datos biográfico-históricos, Ciudad de México, Libro Mex, 1960.
- , “Revolucionarios del sur: El sordo Felipe Neri.”, *El campesino*, mayo 15, 1967.
- Palafox, Manuel, “La paz que Carranza propuso a Zapata.”, *El Universal*, junio 28, 1934.
- Parkinson, Roger, Zapata, Briarclift Manor, NY, Stein and Day, 1980.
- Paz Solórzano, Octavio, Emiliano Zapata, Prólogo de Octavio Paz, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Peña, Guillermo de la, *A Legacy of Promises: Agriculture, Politics, and Ritual in the Morelos Highlands of Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1981.
- Piña, Joaquín, “Zapata y el yerno de Don Porfirio.”, *Ultimas Noticias*, marzo 9, 1960.
- Pineda Gómez, Francisco, *La irrupción Zapatista. 1911*, Ciudad de México, Ediciones Era, 1977.
- , *La Revolución del Sur: 1912-1914*, Ciudad de México, Ediciones Era, 2005.
- Pitman, Dewitt Kenneth, “Planters, Passants and Politicians: Agrarian Classes and the Installation of the Oligarchic State in Mexico, 1869-1876.”, PhD diss. Yale University, 1983.
- Popoca y Palacios, Lamberto, *Historia del vandalismo en el Estado de Morelos. ¡Ayer como ahora! ¡1860 “Platadeos”! ¡1911 “Zapatistas”!*, Ciudad de México, n.p., 1912.
- “Por qué existe y cómo se desarrolla el Zapatismo en el Estado de Morelos”, *La Tribuna*, junio 4 1913.
- Porter, Susie S., *Working Women in Mexico City: Public Discourse and Material Conditions 1879-1931*, Tuscon, The University of Arizona Press, 2003.
- Quirk, Robert E., *The Mexican revolution, 1914-1915: The Convention of Aguascalientes*, Bloomington, Indiana University Press, 1960.
- Razo, Armando, *Social Foundations of Limited Dictatorship: Networks and Private Protection During Mexico’s Early Industrialization*, Stanford, CA, Stanford University Press, 2008.

- Redfield, Robert, *Tepoztlán: A Mexican Village*, Chicago: University of Chicago Press, 1930.
- Reina, Leticia, *Las luchas populares en México en el siglo XIX*, Ciudad de México, SEP, CIESAS, 1983.
- , *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*, Ciudad de México, Siglo XXI, 1980.
- Reyes Avilés, Carlos, *Cartones Zapatistas*, Ciudad de México, n.p., 1928.
- Reyes H. Alfonso, *Emiliano Zapata: Su vida y su obra (con documentos inéditos)*, 2ª ed. Ciudad de México, Libros de México, 1963.
- Reyes Heróles, Jesús, *El liberalismo mexicano*, 3 vols., Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Richmond, Douglas, *Venustiano Carranza's Nationalist Struggle, 1893-1920*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1983.
- Riguzzi, Pablo. "From Globalisation to Revolution? The porfirian Political Economy: An Essay on Issues and Interpretations.", *Journal of Latin American Studies* 41, no. 2 (mayo 2009), pp. 347-368.
- Riley, G. Michael, *Fernando Cortés and the Marquesado in Morelos, 1522-1547*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973.
- Rivera de la Torre, Antonio, *El Ebano: Los 72 días de su heroica defensa*, México, Imprenta del Departamento de Estado Mayor, 1915.
- Robelo, Cecilio, *Revistas descriptivas del Estado de Morelos*, Cuernavaca, Morelos, Sociedad Geográfica y Estadística, 1885.
- Robles, Manuel N, "Lo que supe de la muerte del Gral. Emiliano Zapata.", *El campesino*, agosto 1955.
- Robles, Serafín M, "El caudillo se casa en la Villa de Ayala, Morelos.", *El campesino*, noviembre 1954.
- , "Emiliano Zapata fue siempre fiel a su doctrina.", *El campesino*, agosto 1950.
- , "verdadera personalidad de don Emiliano Zapata.", *El campesino*, enero de 1951.
- , "El zapatismo y la industria azucarera en Morelos", *El campesino*, agosto de 1950.
- Rosoff, Rosalind y Anita Aguilar, *Así firmaron el Plan de Ayala*, Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública, 1976.

- Rueda, Stanley R., Francisco I. Madero: Apostle of Mexican Democracy, New York, Columbia Press, 1955.
- , “Oposición y subversión: Testimonios Zapatistas.”, *Historias* no. 3, (enero-marzo 1983).
- Rugeley, Terry, *Of Wonders and Wise Men: Religion and Popular Cultures in Southeast Mexico, 1800-1876*, Austin, University of Texas, 2001.
- Ruiz, Ramón Eduardo, *The Great Rebellion: Mexico, 1905-1924*, New York and London, Norton, 1980.
- , *The People of Sonora and Yankee Capitalists*, Tucson, University of Arizona Press, 1988.
- Ruiz Aguilar, Armando, *Nosotros Los Hombres Ignorantes Que Hacemos La Guerra*, Ciudad de México, CONACULTA, 2010.
- Ruiz de Velasco, Felipe, *Historia y evoluciones de cultivo de la caña y de la industria azucarera en el Estado de Morelos*, Ciudad de México, Editorial Cultura, 1937.
- Saborit, Antonio, *Febrero de Caín y de Metralla: La decena trágica*, México, Ediciones Cal y Arena, 2013.
- Saka, Mark Saad, *For god and revolution: Priest, Peasant and Agrarian Socialism in the Mexican Huasteca*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2013.
- Sal, Antenor, *Emiliano Zapata y el problema agrario en la república mexicana*, Ciudad de México, Imprenta Franco-Mexicana, 1919.
- Salinas, Miguel, *Historias y paisajes morelenses*, Ciudad de México, E. Salinas, 1981.
- Santibañez Tijerina, Blanca Esthela, *Industria y trabajadores textiles en Tlaxcala: Convergencias y divergencias en los movimientos sociales, 1906-1958*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2015.
- Saragoza, Alex M, *The Monterrey Elite and the Mexican State, 1880-1940*, Austin, University of Texas Press, 1988.
- Shcell Jr. William, “Emiliano Zapata and the Old Regime: Myth, Memory and Method”, *Mexican Studies* 25, no. 2 (2009): 327-65.
- Schryer, Frans J., *The Rancheros of Pisaflores: The History of a Peasant Bourgeoisie in Twentieth-Century Mexico*, Toronto: University of Toronto Press, 1979.

- Scott, James, *Wapons of the Waek, Everyday Forms os Peasant Resistance*, New Haven, CT and London, Yale University Press, 1985.
- Sedano P. Miguel Ángel, *Emiliano Zapata: Revolucionario surianos y memorias de Quintín González*, Ciudad de México, Editorial del Magisterio, 1970.
- Servín, Elisa, Leticia Reina y John Tutino, *Cycles of Conflict, Centuries of Change: Crisis, Reform and Revolution in Mexico*, Durhman, NC, Duke University Press, 2007.
- Sherman, John, *The Mexican Right: The End of Revolutionary Reform, 1929-1940*. Praeger, 1977.
- Síndico, Domingo, "Azúcar y burguesía en Morelos en el siglo XIX" en Sindi-co et. al., *El siglo XIX en México: cinco procesos regionales*, 11-54, México: claves Latinoamericanas, 1985.
- , "Modernization in XIX Century Sugar Haciendas: The Case of Morelos." Unpublished paper, 1980.
- Skocpol, Theda, *Stataes and Social Revolution: A comparative Analysis of France, Russia and China*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.
- Smith, Stephanie J., *Gender and the Mexican Revolution: Yucatán Women and the realities of Patriarchy*, Chapel Hill, University of North Carolina, 2009.
- Sotelo Inclán, Jesús, *La escuela de Anecuilco, Cuadernos Zapatistas*. Cuernavaca: gobierno del Estado libre y Soberano de Morelos.
- , *Raíz y razón de Zapata*, México, Editorial Etros, 1943.
- , *Raíz y razón de Zapata*, 2ª ed., Ciudad de México, Comisión Federal de Electricidad, 1970.
- Stephen, Lynn. *Zapata Lives! Histories and Cultural Politics in Southern Mexico*, Berkeley, University of California Press, 2002.
- Taracena, Alfonso, *La tragedia Zapatista*, Ciudad de México, Editorial Bolívar, 1931.
- , *La verdadera Revolución Mexicana*, Ciudad de México, Editorial JUS, 1960.
- , *Zapata: fantasía y realidad*, 2ª ed., Ciudad de México, B. Costa-Amic, 1976.

- Thomson, Guy P.C., "Bulwarks of Patriotic Liberalism: the National Guard, Philharmonic Corps, and Patriotic Juntas in Mexico, 1847-1888.", *Journal of Latin American Studies* 22, febrero 1990.
- Thompson, Guy P.C., with David LaFrance, *Patriotism, Politics and Popular Liberalism in Nineteenth-century Mexico: Juan Francisco Lucas and the Puebla Sierra*, Nueva York, Scholarly Resources, 1999.
- Tinker-Salas, Miguel, *In the Shadow of the Eagles: Sonora and the Transformation of the Border During the Porfiriato*, Oakland, University of California Press, 1997.
- Tutino, John, *From Insurrection to Revolution in Mexico: Social Bases of Agrarian Violence, 1750-1940*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1986.
- Ulloa, Berta, *Historia de la Revolución Mexicana, periodo 1914-1917, V: La encrucijada de 1915*, Ciudad de México, el Colegio de México, 1979.
- Valdez, Jesús Vargas, *Máximo Castillo y la Revolución en Chihuahua*, Chihuahua, México, Nueva Vizcaya Editores, 2003.
- Valladares de la Cruz, Laura R., *Conflictos hidráulicos en Morelos, 1880-1940: De era de la hacienda al modelo ejidal campesino*, *Boletín del Archivo del Agua*, vol. 9, 67-79.
- Valverde, Sergio, *Apuntes para la historia de la revolución y de la política en el Estado de Morelos, desde la muerte del gobernador Alarcón, pronunciamiento de los Grales. Pablo Torres Burgos y Emiliano Zapata mártires, hasta la restauración de la reacción por Vicente Estrada Cajigal impositor*, Ciudad de México: n.p., 1933.
- Van Young, Eric, *The Other rebellion: Popular Violence, Ideology and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821*, Palo Alto, CA, Stanford University Press, 2000.
- Vaughn, Mary Kay, "Cultural Approaches to Peasant Politics in the Mexican Revolution.", *The Hispanic American Historical Review* 79, no. 2 (mayo 1999), pp. 269-305.
- Villaseñor, Alejandro Tortolero, "El agua y su historia: México y sus desafíos hacia el siglo XXI.", *Umbral de México: Cultura y sociedad*, México, D.F., Siglo Veintiuno Editores, 2000.
- , *Notarios y agricultores: Crecimiento y atraso en el campo mexicano, 1780-1920*, Ciudad de México, Unidad Autónoma Metropolitana, 2008.

- , “Water and Revolution in Morelos.” en *A Land Between Waters: Environment Histories of Modern Mexico*, ed. Christopher Boyer, Tuscon, University of Arizona Press, 2012.
- Von Mentz, Brigida, *Pueblos de indios, mulatos y mestizos 1770-1870: Los campesinos y las transformaciones protoindustriales en el poniente de Morelos*. Ciudad de México, CIESAS, 1988.
- Von Wobeser, Gisela, *La Formación de la hacienda en la época colonial: El uso de la tierra y el agua*, Ciudad de México: UNAM, 1983.
- Warman, Arturo, “We Come to Object”: *The Peasants of Morelos and National State*, Baltimore, MD, and London, Johns Hopkins University Press, 1980.
- Wasserman, Mark, *Capitalists, Caciques and Revolution: The Native Elite and Foreign Enterprise in Chihuahua, México, 1854-1911*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1984.
- , *Persistent Oligarchs: elites and Politics in Chihuahua, México, 1910-1940*, Durham: Duke University Press, 1993.
- , *Pesos and Politics: Business, elites, Foreigners and Government in Mexico 1854-1940*, Stanford University Press, 2015.
- White, S.J., Robert A., “Mexico: The Zapata Movement and the Revolution.” en *Latin American Peasant Movements*, 101-69, Edited by Henry A. Lannsberg, Ithaca, NY, Cornell University press, 1969.
- Wolfe, Mikael. “Mining water for the Revolution: Marthe R. Gómez and the Business of Agrarian Reform in ‘la Laguna’, Mexico, 1920s to 1960s.” Working Paper #371, Kellogg institute, july 2010.
- Womak, John, *Zapata and the Mexican Revolution*, New York, Vintage Books, 1970.
- Wood, Andrew Grant, *Revolution in the Street: Women, Workers and Urban protest in veracruz, 1870-1927*, Lanham, MD, Rowman & Littlefield, 2003.
- Zapata, Emiliano, *Cartas*, Edited by Chantal López y Omar Cortés, Ciudad de México, Antorcha, 1987.
- Zapata, Emiliano and Genovevo de la O., *Documentos inéditos sobre Emiliano Zapata y Cuartel General*, Archivo Genovevo de la O, AGN, Mexico City, Comisión para la conmemoración del nacimiento del General Emiliano Zapata. 1979.



Inteligencia jurídica en expansión

Trabajamos para
mejorar el día a día
del **operador jurídico**

Adéntrese en el universo
de **soluciones jurídicas**

 +52 1 55 65502317

 atencion.tolmex@tirantonline.com.mx

prime.tirant.com/mx/

